

Body & Soul

Foro Bookzinga





La fantasma

He estado atrapada en el cuerpo de Lily “Ally” Turner durante un mes. Háblame de una crisis de moda en una escala épica y sin embargo, lo que más me preocupa, es que a veces capturo a Will mirándome como si pensara que soy Lily... o deseando que fuera ella. Sin la buena apariencia de mi nuevo yo, no sé quién soy, o si es lo suficientemente bueno. Necesito salir de este lío. Ahora. Will y yo hemos estado buscando una solución, una que me separe de Lily sin matarla. Pero no está yendo bien. Y entonces, cuando parece que las cosas no pueden ir a peor, nos encontramos con Misty, mi ex mejor amiga y extraordinaria roba novios, quien afirma que está siendo perseguida... por mí. ¿En serio? Estoy decidida a llegar al fondo de quién está pretendiendo ser el espíritu de Alona Dare —mientras estoy fingiendo ser otra persona— y luego salir de una buena vez de este cuerpo. O morir en el intento...

El gótico

Voy a admitirlo. Es realmente extraño mirar a Alona pero ver a Lily. Aunque sé la diferencia, contrariamente a lo que Alona podría estar diciendo. Y Alona es más que una cara bonita para mí, pero ella no creería eso. Nuestra única guía que puede servirnos de algo en este enredo podría ser una hoja arrancada de las páginas amarillas —de la sección de psíquicos— que encontré entre las cosas de mi padre. Uno de los “falsos psíquicos” parece un poco más real —y extraño— que los otros. Aunque, antes que pueda investigar más, Alona está fuera persiguiendo a un fantasma que probablemente no sea nada más que un producto de la mente culpable de Misty. Actualmente la familia de Lily está enloquecida porque no volvió a casa. Mi madre me ordenó que permanezca fuera de esto y algo está definitivamente mal con la persona anteriormente conocida como Lily “Ally” Turner...





Índice

Capítulo 1	4
Capítulo 2	19
Capítulo 3	31
Capítulo 4	42
Capítulo 5	55
Capítulo 6	69
Capítulo 7	86
Capítulo 8	100
Capítulo 9	117
Capítulo 10	132
Capítulo 11	146
Capítulo 12	151
Capítulo 13	159
Capítulo 14	171
Capítulo 15	181
Capítulo 16	193
Capítulo 17	201
Capítulo 18	208
Capítulo 19	216
Capítulo 20	224
Capítulo 21	236
Capítulo 22	244





Capítulo 1

Alona Dare / Lily Turner

Traducido por Ellie

Corregido por Nanis

Malaquías el Magnífico, Consultor de las Estrellas, tenía una vidriera en un sórdido paseo comercial entre una rústica Lavandería Automática y un pequeño salón de manicura con un gran cartel anaranjado de clausura del departamento de salud pegado en su puerta. No podría haber sido menos magnífico si lo hubiera intentado.

Mi corazón cayó hasta mi estómago. ¿Este era el tipo al que acudíamos por ayuda en asuntos de vida o muerte? Miré a Will en el asiento del conductor.

—Estás bromeando, ¿verdad?

—¿Qué sucede? —preguntó, girando en un estacionamiento viejo y repleto de baches que estaba —sorpresa, sorpresa— vacío, aún en una tibia y soleada tarde de viernes.

—¡Mira este lugar! Está a unos seis segundos de ser allanado por la policía... o por el Departamento de Salud y Saneamiento. —Me estremecí.


Por lo menos Madame Selenia había tenido su propio edificio. Aproximadamente a treinta centímetros del borde de la carretera, pero aun así... Y tenía un turbante. Puedes decir lo que quieras, pero eso ciertamente le agregaba un toque de misterio; como qué, exactamente, ocultaba debajo de él.

—Las apariencias pueden ser engañosas. —Will me miró deliberadamente fijo.

Empujé el fino cabello de... *mi* fino cabello marrón lejos de mis ojos y lo miré.

—Oh, ja, ja. Muy gracioso.





Yo había estado atrapada dentro del cuerpo de Lily Turner por casi un mes ya. Mi bienintencionada tentativa de espíritu de tomar prestado su cuerpo para comunicarme con los vivos había resultado inmensamente contraproducente. Y ahora tenía que fingir que era Lily. O intentar fingir, de todos modos.

Soy una experta en fingir. Me tomó muchos años y aún más esfuerzo el lograr convencer a las personas que la perfecta-y-libre-de-problemas Alona Dare que conocían y aparentemente amaban era la verdadera, y no una muy cuidada y mantenida máscara.

Pero ser una persona completamente diferente —alguien a quien nunca siquiera conocí— era casi imposible, aún con mis habilidades.

Leí el diario de Lily (asquerosamente lleno de ingenuos comentarios amorosos acerca de Ben Rogers... ¡puaj!), revisé el contenido de su patético armario, y excavé en las profundidades de su botiquín (maquillaje barato en una paleta en colores equivocada y una botella de antibióticos... aburrido).

Pero nada de ello me decía cómo era, especialmente alrededor de su familia. Y yo estaba fallando... miserablemente. No sabía el color favorito de Lily, que era alérgica a las fresas (lo cual descubrí de la peor manera), o que odiaba esa vieja canción de los Backstreet Boys, "*Everybody*," que su hermano más pequeño, Tyler, tocaba una y otra vez sólo para fastidiarla. Yo simplemente lo etiqueté como otro ejemplo del mal gusto de Tyler, esta vez en la música esta lugar de la moda.

El golpe y el daño cerebral podrían justificar mucho, pero no lo suficiente. Los Turner me dieron espacio al principio para "acostumbrarme", pero ahora, siendo para nada sorprendente, la Sra. Turner presionaba por obtener más tiempo juntas, más interacción, más... de mí. Y ya no podía hacerlo. No podría ser su Lily incluso si quisiera... y por alguna graciosa y extraña razón, en verdad lo quería.

Yo no culpaba a los Turner, y no quería lastimarlos —ellos habían sido tan pacientes y buenos conmigo—, pero sentía como que no podía respirar con toda esta presión. Presión no sólo por ser Lily Turner, sino por ser la *correcta* Lily Turner, la que todos recordaban.

Y Will no era de ayuda. Sus experiencias con Lily habían sido en su mayoría en el colegio. Él no sabía mucho acerca de su vida familiar, por lo menos no con el detalle suficiente como para serme útil.



Su amiga Joonie quizás tendría más información, dado su enamoramiento de Lily, e incluso había llamado desde Boston para “revisarme” un par de veces luego de que se enterara que “desperté” del coma. Pero en esas ocasiones mantuve las conversaciones cortas y tan genéricamente corteses como me fue posible, fingiendo pérdida de memoria. Ella sonaba como si realmente estuviera mejor ahora viviendo con su hermana, y lo último que quería era decir o hacer algo que hiciera que se preocupara y viniera corriendo hasta aquí. No sería una buena idea, por diversas razones.

Así que, en resumen, esta cosa de ser-Lily era un lío. Uno del que necesitaba salir tan pronto como fuera posible, pero definitivamente antes que la escuela comenzara otra vez en un par de semanas. Eso sería lo único que podría hacer que todo esto fuera peor: volver a la escuela como Lily Turner. O como una estudiante de segundo año.

Pero no es tan fácil de lograr. Lo que yo había hecho era muy raro: poseer un cuerpo por un cierto tiempo era virtualmente insólito. Salirme de él sería un problema tremendo. Mantener a Lily viva sin mí sería otro peor. Su cuerpo era ahora, en teoría, dependiente de la energía que mi espíritu le proporcionaba. Así, en resumen, incluso si pudiera encontrar la manera de salirme, no podría hacerlo a menos que pudiéramos encontrar una manera de ayudar a Lily también, de regresar su espíritu desde la luz, o encontrar alguna clase de sustituto de energía o algo así.

En definitiva, estábamos buscando un milagro de dos-por-uno.

Pero luego de sólo unas semanas, habíamos agotado la mayor parte de nuestras semi-brillantes ideas, alcanzando el nivel de medidas-desesperadas.

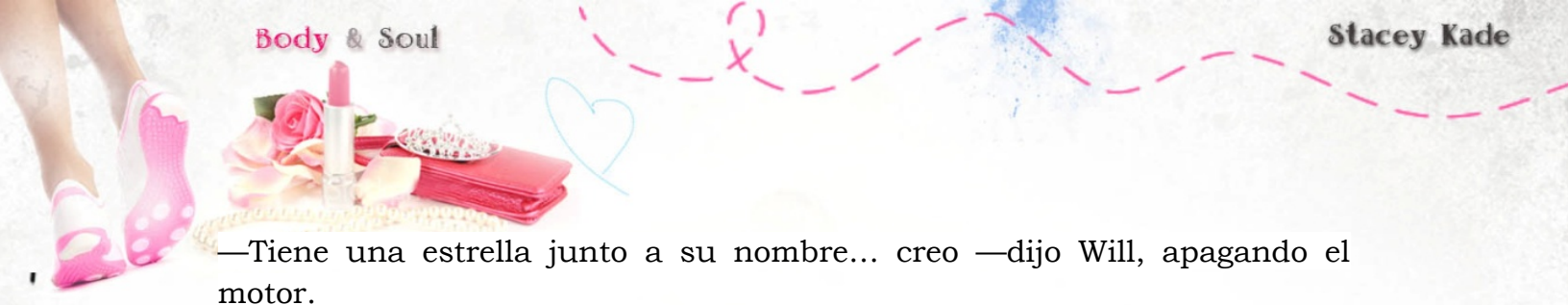
Aceptaríamos cualquier cosa ahora, cualquier indicio que nos señale en la dirección correcta.

Ergo, Malaquías-el-supuestamente-Magnífico.

—¿Qué es tan especial acerca de éste, otra vez? —pregunté mientras Will estacionaba el coche en el estacionamiento—. Además de incrementar nuestras posibilidades de contagiarnos hepatitis, quiero decir. —Miré el salón de manicura y me estremecí otra vez.

Malaquías sería el tercer “médium psíquico” (léase: colosal impostor) que habíamos visto en el último par de semanas. Y, francamente, no parecía más prometedor que los otros.





—Tiene una estrella junto a su nombre... creo —dijo Will, apagando el motor.

—¿Crees? —demandé.

Se movió inquietamente en su asiento.

—No está del todo claro, ¿de acuerdo? Estoy bastante seguro que es una estrella.

—Así que, sólo para aclarar, ¿estamos aquí *enchatarralandia* por un posible garabato?

Me miró, enojado.

—Oye, ya hemos hablado de esto. Si tienes una mejor idea...

—Sólo... déjame verlo otra vez. —Ondeeé la mano impacientemente hacia él en un gesto de "dame".

Me dedicó una dura mirada antes de torcerse hacia mi lado para alcanzar su bolsillo trasero, y me esforcé mucho por no notar que eso hacía que su camisa se apretara más contra su pecho, y que lo trajo más cerca de mí. Como en casi-rozándonos-cerca.

Un calor comenzó a subir desde mi cuello hacia mi cara, y aparté la mirada, esperando que él no lo hubiera notado. Dios. Esta cosa corporal —técnicamente, en este caso, supongo que es *su* cuerpo y *mi* reacción a ello— estaba matándome. ¿Podría por favor ser incorpórea otra vez? ¿¿Ahora?? No quería esta... intensidad de carne y hueso. Era un sentimiento fuera-de-mi-control, y no me gusta lo fuera-de-mi-control.

—Toma. —Golpeó mi brazo con el dorso de su mano, sosteniendo un rectángulo cuidadosamente doblado de papel amarillo.

Lo arranqué de sus dedos, y él inhaló con fuerza.

—¡Cuidado!

Will trataba a esa página como si fuera un artefacto de una edad anterior, y supongo que, para él, lo era. Después de que nuestros otros recursos (prácticamente el Internet) habían fallado en producir nueva información acerca de mi problema —o cualquier información que no concluyera con "contacta a un sacerdote"—, Will había buscado en algunas viejas cajas de su padre en el sótano.



La mayoría contenía artículos inútiles que su madre no podía obligarse a tirar a la basura: un paquete sin terminar de goma de mascar, viejas tarjetas de cumpleaños de la abuela de Will, una botella casi vacía de colonia, una cinta del contestador, listas de compras garabateadas por la letra ilegible del padre de Will.

Sospecho que Will había estado esperando un diario secreto que detallara la lucha de su padre a lo largo de los años con ser un médium, algo que su madre quizás habría pasado por alto de algún modo, o adjudicado a la época en que le dio un intento a la narrativa de ficción.

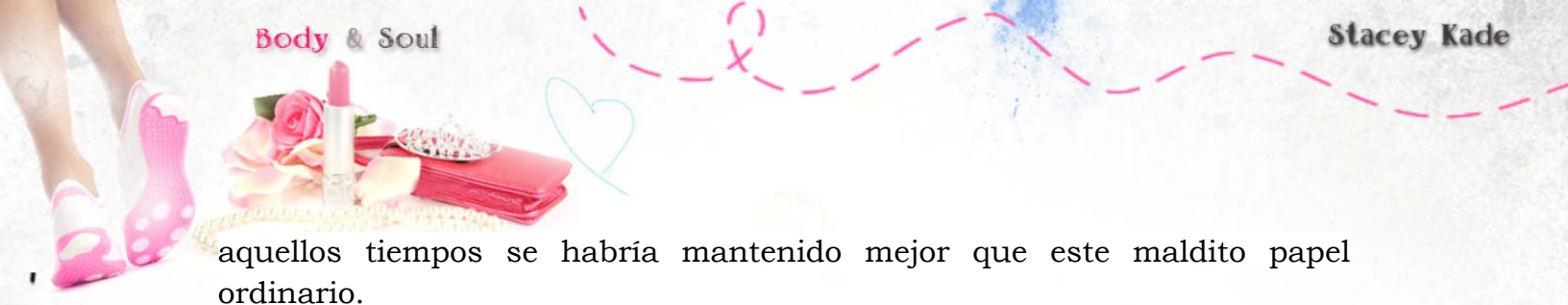
Sé que quería entender mejor quién fue su padre, la clase de persona que había sido, dado que él le había mentado durante la mayor parte de su vida. Pero no había nada por el estilo en las cajas. Y debo admitir que mis esperanzas habían sido precipitadas también, considerando que no encontró un frasco de algún líquido misterioso que dijera: "SÓLO PARA EMERGENCIAS: PARA CUANDO TU ESPÍRITU GUÍA QUEDA ATRAPADO EN UN CUERPO".

Entonces... ningún diario de confesiones, ninguna botella de brebajes secretos, pero metido en un mapa de la ciudad de Decatur había una vieja página de la sección "P" en las páginas amarillas. La sección Psíquica, más específicamente. Pero lo que le interesaba a Will eran las marcas extrañas y notas indescifrables con la letra de su padre junto a varios de los nombres/anuncios, aunque nosotros no tuviéramos la menor idea del significado de los absurdos garabatos.

El padre de Will era un misterio para él, así que sin importar qué tan enigmáticos fueran los mensajes en la página, era más de lo que Will había tenido jamás. Por lo que me dijo, su padre nunca fue particularmente hablador acerca del don que ambos compartían. Daniel Killian prefirió fingir que todo era normal, sin importar lo que les costara a su hijo y a él. Personalmente, creía que todo eso era una mierda de su parte, especialmente sabiendo que abandonó a Will y a su mamá al suicidarse unos años atrás. Pero como sea. Supongo que yo tampoco fui la mejor jueza de conducta paternal en ocasiones tampoco.

Dejo salir un aliento mientras hago un deliberado esfuerzo por desplegar la página con más cuidado, y Will se relaja un poco. Había unas líneas de puntos donde había estado doblada por el uso que le habíamos dado las últimas semanas. Si fuera un verdadero documento histórico, estaría mejor preservado... un pergamino o lo que sea que usaban para escribir en





aquellos tiempos se habría mantenido mejor que este maldito papel ordinario.

Los psíquicos compartían una página con psicopedagogos y protesistas dentales. El anuncio de Malaquías el Magnífico (Dios, ¿podría sonar más como un mago de fiestas infantiles?) estaba circulado varias veces, lo suficientemente duro para marcar la página, y tenía lo que podría ser una estrella a su lado. O una mancha de tinta.

Suspiré. La teoría de Will era que su padre debía de haber verificado a estas personas por una razón, quizá como parte de su trabajo para la Orden. La fecha de edición, impresa en pequeñas letras al pie de la página, indicaba que era de hace cinco años, cerca de la fecha en la que el padre de Will dejó de trabajar para ellos. La Orden de los Guardianes era en esencia un grupo de médiums que se habían autoproclamado guardianes de la humanidad frente a todos nosotros, los grandes espíritus malvados. Aunque parecían olvidar que los fantasmas solían ser personas vivas también. Lily y yo casi habíamos sucumbido a sus implacables “servicios protectores”. Will y yo no éramos exactamente sus mayores fans estos días, y el sentimiento era probablemente mutuo. Will había oído de ellos sólo una vez después de que todo eso sucediera. Por lo que sabíamos, la mayoría de los líderes pensaba que Lily se había recuperado sola, y Will simplemente ya no estaba interesado en unirse a su organización. El único que sabía la verdad, quien había presenciado lo que pasó en el armario del conserje del hospital... yo suponía que mantenía la boca cerrada para no perder el control sobre su división. Él había estado abusando de su autoridad... y de su hija.


Aun así, la Orden tenía algunos jugadores con serio poder, y si habían estado interesados en estos “psíquicos”, quizá alguno de ellos pueda sernos útil de alguna manera. Quizá alguien sabía cosas que nosotros no sabíamos. No sería muy difícil; la mayor parte del tiempo se sentía como si no supiéramos absolutamente nada.

Doblando la página para devolvérsela a Will, sin embargo, noté algo que no había visto antes.

—El otro lado de esto es...

Él enfocó su atención en el volante, pasando el pulgar sobre un corte en el plástico.

—Lo sé.



¿La sección anterior a la de Psíquicos? Psiquiatras. Su padre no había estado loco como la mamá de Will y otros probablemente habían sospechado en aquel momento, ¿pero deprimido? Eee, sí. Las personas por lo general no se quitan la vida con un tren porque se sienten algo tristes.

—¿Estás seguro que él guardó esto por los psíquicos, o...?

Él sólo se me quedó mirando.

Auch.

—De acuerdo, entonces. Olvídalo.

Will tenía pocos lugares sensibles. Este era uno de ellos. Terminé de doblar la página y se la entregué.

La tomó y la guardó en su bolsillo.

—Él no hizo ninguna marca en la página de los psiquiatras. Ni en esta ni en la que quedó en la guía de teléfonos. Lo verifiqué.

—No quise decir que él...

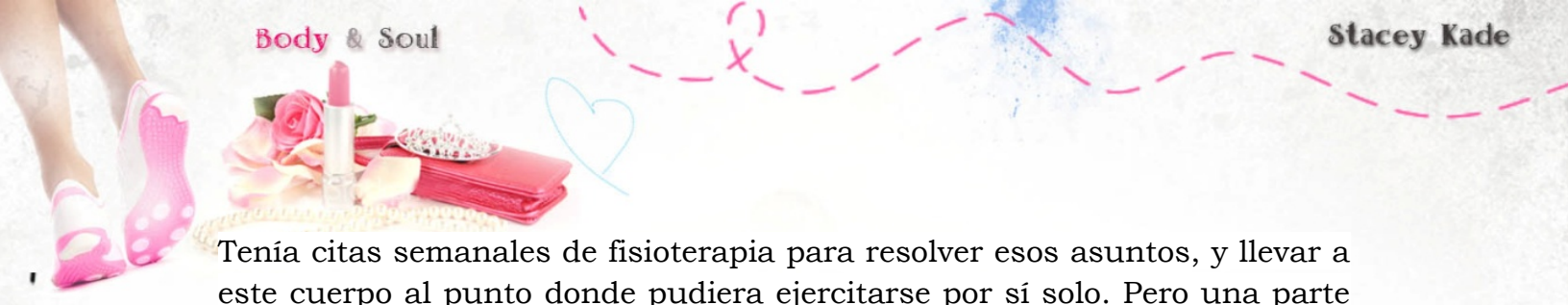
—Sólo vámonos, ¿de acuerdo? —Abrió la puerta del coche y salió sin esperar una respuesta.

Oye, mira eso. Podía hacer enojar a las personas aun cuando intentaba ser amable. Es una lástima que no me diera cuenta antes de este talento. Bien podría haberme ahorrado el esfuerzo de crear todos esos insultos perfectamente acertados.

Lo seguí, saliendo del coche con mucho más esfuerzo del que debería ser necesario. Mi pierna izquierda estaba tiesa sólo por sentarme durante los veinte minutos que nos tomó el llegar aquí. Rechiné los dientes, forzándome a pararme de todos modos. Odiaba esto. Tan rota y torpe y... no como yo. Yo había pasado años entrenando, ejercitándome y no comiendo para obtener mi cuerpo, el que había tenido antes. Era capitana pre-universitaria de porristas, gente; eso es más que buena genética. Eso es trabajo duro.

Pero Lily... era más baja, más suave, más curvilínea. No gorda exactamente, pero no la atleta que yo había sido, tampoco. Ni cerca.

Y ni siquiera dejes que empiece a hablar de la torpeza. Si hay algo con lo que tropezar en un radio de dos metros, ella lo encuentra... y de la peor manera. Parte de ello era porque este cuerpo había estado en coma durante casi un año, y otra parte por el accidente que lo había puesto ahí.



Tenía citas semanales de fisioterapia para resolver esos asuntos, y llevar a este cuerpo al punto donde pudiera ejercitarse por sí solo. Pero una parte de ello jamás podría “arreglarse”. Simplemente era ella. Y ahora yo.

Me di la vuelta, empujé la puerta para cerrarla... y resbalé con la grava floja del asfalto. Intenté sostenerme de la manija de la puerta, pero estaba demasiado lejos. Me preparé para el impacto rompe-huesos contra el suelo, pero unas manos me agarraron en el último segundo, poniéndome de pie y sosteniéndome contra un sólido y cálido cuerpo.

—¿Estás bien? —La voz de Will en mi oído sonó asustada—. Estaba dando la vuelta para venir a ayudarte. —Sus brazos estaban envueltos a mi alrededor, justo por debajo de los considerables pechos de Lily... de *mis* pechos —otro gran cambio, a decir verdad—, y podía sentir su latido del corazón muy rápido contra mi espalda. Lo había asustado. A mí también.

—Bien. Sólo... estoy bien. Suéltame ya. —Pero no lo hizo, probablemente porque eso habría implicado dejarme caer.

Mi rostro ardía mientras imaginaba lo que debí parecer, sacudiéndome y cayendo como una torpe total. Una vez que me sostuve en mis pies apropiadamente, él me soltó. Enderecé mi camisa —con la forma de un horroroso baby-doll amarillo— y cepillé con una mano el aburrido cabello marrón de Lily antes de girarme para encararlo.

—Gracias —dije a regañadientes.

—De nada. —Se paraba dominante frente a mí ahora. Su piel seguía siendo demasiado pálida, y aún se vestía como si fuera el ángel de la muerte, con una camiseta negra y jeans oscuros. Tres pequeños aros de plata en su oreja izquierda reflejaban la luz y brillaban bajo su cabello negro, añadiendo a su imagen de chico-nada-más-que-problemas.

Pero sus ojos, de un helado azul que una vez consideré escalofriantes y fríos, ahora hacían cosas extrañas en mi estómago cuando me miraba así de intensamente, con la frente apenas fruncida. Me hacía querer *tactearlo*, y no como lo hacen en el fútbol americano. Bueno, supongo que el método sería el mismo, pero no el propósito.

Una sonrisa se elevó en los rincones de su boca.

—Me estás mirando fijamente —dijo.



Maldita sea. Mi cara ardía otra vez, y me giré para cojear hacia el escaparate de Malaquías. El ruborizarme era otro efecto secundario de este estúpido cuerpo. Cuando había sido un espíritu, aún podía sentir las cosas, por supuesto, pero no eran más que débiles sombras de toda esta intensidad.

—Así que, ¿cuál es plan? —pregunté sobre mi hombro, haciendo todo lo posible por fingir que los últimos tres minutos no habían sucedido.

—¿Lo mismo que la última vez?

Con los otros falsos psíquicos, Will había entrado para pedir comunicarse con su recientemente difunta prima María... quien, por supuesto, en realidad no existe y nunca existió. Sin embargo, ellos nunca fallaban en dar descripciones detalladas de ella, obviamente basándose en la apariencia de Will, y siempre le decían cuán feliz estaba ahora. Ni siquiera uno de ellos se molestó en explicar que algunos espíritus —la mayoría, en realidad— eran inalcanzables. Sólo los que tienen asuntos no resueltos y tienden a quedarse alrededor luego de su muerte —en el Limbo, como Will lo llamaba— podrían comunicarse.

¿Y el dinero que ganaban con todas estas tonterías? Era ridículo. Nosotros ya habíamos gastado casi todo lo que Will había ganado en su breve carrera como ayudante de camarero. Grandes billetes podrían hacerse en esta área, especialmente siendo un médium de verdad. No es que Will jamás lo consideraría siquiera.

Will me alcanzó fácilmente en la acera frente al escaparate de Malaquías, y dio un paso para abrir la puerta.

—Sí, creo que la historia de María funciona...

Se detuvo tan de repente que choqué contra su espalda, mi nariz golpeando bruscamente su omóplato. ¡Pequeña! ¡Era pequeña ahora, maldita sea! Con los ojos llenándose de lágrimas, tropecé un paso hacia atrás.


—¿Te molestaría avisar antes? —demandé, frotando mi dolorosa nariz.

Él no respondió, simplemente se paró allí, su cabeza hacia un lado, mirando fijamente las ventanas de Malaquías el Magnífico.

Un escalofrío asaltó mi piel.

—¿Qué es? ¿Qué está mal?





—Hay fantasmas aquí —dijo en voz baja sobre su hombro—. Más que lo usual.

Los fantasmas están en todas partes, como entendí luego de mi propia muerte y regreso como un espíritu. Incluso en las tiendas de los otros falsos médiums había habido unos pocos junto a otros clientes, personas a las que estaban conectados, o bien fantasmas que leyeron el cartel de “psíquico” en el frente y esperaban que fuera real.

—¿De verdad? —Tomándome del brazo de Will por equilibrio, me incliné alrededor de él para dar un vistazo. No es que pudiera ver nada. Aunque aparentemente podía oír a los fantasmas —un efecto secundario de ser un espíritu metido en un cuerpo, o quizá porque había estado atrapada en el cuerpo de Lily durante una experiencia cercana a la muerte, no estábamos seguros—, verlos no era mi fuerte.

Entrecerré los ojos, y lo único que vi fue unas pocas manchas indistintas, lugares emborronados que no tenían forma discernible. ¿Mi visión de fantasmas comenzando a aparecer? ¿O deficiencias de limpieza en la ventana de Malaquías?

—¿Estás seguro? —le pregunté.

—Hay un tipo con un sombrero al estilo Lincoln hablando con una mujer en un camión y... —Se inclinó más cerca para conseguir una mejor vista de la ventana—. Una chica vestida para la playa, y un tipo en una esquina sosteniendo lo que parece ser un brazo cortado. *Su brazo cortado.*

Di un paso atrás.

—Ew. ¿Entonces Malaquías es realmente legítimo? —Pensaría que se habría mudado a la parte menos pobre del pueblo, si ese fuera el caso.

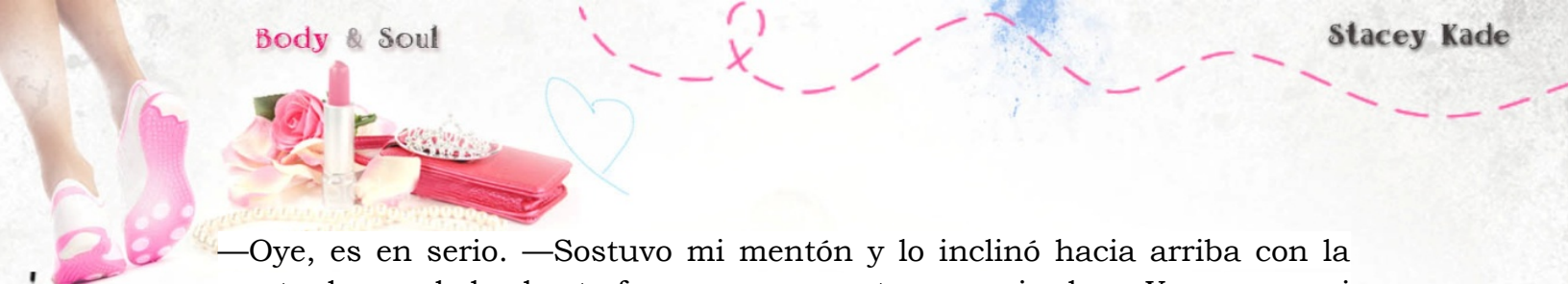
—A menos que esto sea un baile de disfraces que salió horriblemente mal... quizás. —Will se giró para encararme, la tensión ahora apoderándose visiblemente por él—. “Sutil” tiene que ser la palabra clave aquí. No podemos ir ahí adentro y dejar que sepan que podemos verlos.

Me encogí de hombros. Ningún problema para mí.

—O que los oímos —agregó.

Hice un ruido exasperado.

—Bien, bien, como sea.



—Oye, es en serio. —Sostuvo mi mentón y lo inclinó hacia arriba con la punta de sus dedos hasta forzarme a encontrar su mirada—. Ya no eres mi guía espiritual. No tenemos protección, ninguna manera de hacerlos retroceder.

Oh, sí, otro encantador efecto secundario de este desastre de metida-en-un-cuerpo. El vínculo que habíamos compartido como guía espiritual y médium se había ido. O por lo menos los signos más obvios de ello. Ya no aparecía diariamente donde fuera que él estuviera a las 7:03 de la mañana, la hora de mi muerte. Lo cual era algo bueno, porque eso quizás habría sido complicado de explicar a los Turner.

En un momento, antes yo había podido congelar a los fantasmas insistentes en su lugar simplemente manifestando mi reclamo sobre Will. En estos días, no tanto. En verdad, por lo que sabíamos, quizá aún funcionara. Pero parecía improbable, dado todo lo demás, y era demasiado peligroso como para intentarlo. Significaría revelar que yo estaba dentro de este cuerpo y que podía oír a los espíritus. Entonces Will no sería el único agobiado por sus peticiones.

—No quiero que salgas lastimada —agregó, su mirada suavizándose mientras observaba la cicatriz en mi cara... en la cara de Lily.

Lily. Me alejé de un tirón de él. Will no era inmune a los efectos de esta extraña situación tampoco. Aunque él lo sabía bien, había veces en que me miraba y la veía a ella. Sé que lo hacía. Y nunca antes se había preocupado por mi bienestar hasta que estuvo unido al bienestar de ella, al parecer. No es justo.

—Estaré bien —dije bruscamente, haciendo lo posible por aplastar el sentimiento de dolor elevándose en mí—. Terminemos con esto de una vez.

Abrió la boca como para decir algo, entonces la cerró, claramente pensándolo mejor. Muy listo.

—Sí. De acuerdo —dijo—. Iré primero. Mantente justo detrás de mí.

Asentí, no dispuesta a discutir con eso. Entre las otras cosas que no habíamos probado aún era si yo chocaría contra los fantasmas, como Will lo hacía, o si pasaría a través de ellos, como los no-médiums lo harían. No me había encontrado chocando con personas invisibles aún, pero eso no era un indicador seguro, ya que sabía por experiencia propia que los fantasmas evitan caminar a través de las personas siempre que les fuera posible.



Abrió la puerta, y yo permanecí pegada a su espalda mientras caminaba dentro.

La sala de espera de Malaquías el Magnífico se parecía sorprendentemente a la de un médico o un dentista, sólo que más oscura, más polvorienta, y con mucho más olor a incienso. Había un montón de sillas contra las paredes del cuarto y en filas en el centro. Una puerta en la pared más distante llevaba, presumiblemente, a los cuartos interiores, donde la “magia” sucedería. Había un libro abierto sobre un escritorio junto a la puerta, con un cartel que decía: ¡INCRÍBASE, POR FAVOR! 😊

Will escribió nombres falsos —Milli Martin y Steve Vanilli— en el libro sin siquiera parpadear. (Sí, él cree que es gracioso). Pero entonces se giró para encarar la sala de espera otra vez y vaciló. Seguí su mirada, y por primera vez lo comprendí.

Los borrones que había visto antes no eran manchas en el vidrio. Estaban aquí dentro y moviéndose. Había por lo menos cuatro de ellos, quizá más. La cuestión era cómo evitarlos sin que notaran que los estábamos evitando.

Me paré de puntillas, poniendo la mayor parte de mi peso en la pierna buena.

—¿Las sillas en el rincón más alejado, quizá? —le susurré a Will. No había muchas manchas borrosas en esa dirección, aunque tendríamos que pasar cerca de varios para llegar allí. El ruido parecía más débil en esa dirección también. No podía oír nada específico, sólo un bajo murmullo de voces, pero eran demasiadas para la media docena de personas vivas aquí, la mayoría de las cuales estaban en silencio, de todos modos.

Will miró bruscamente sobre su hombro hacia mí.

—Puedes ver...

Sacudí la cabeza.

—Algo así, más o menos... Te lo explicaré luego.

Asintió y avanzó hacia las sillas que yo había indicado, y yo estaba justo detrás de él... hasta que alguien atrapó mi mirada.

Alguien vivo.

Me paré en seco, segura de que no podría estar viendo a quien pensaba que estaba viendo, y especialmente no aquí.





El cabello negro normalmente brillante estaba lánguido y opaco, sujeto en una cola de caballo muy ensortijada, y ella llevaba pantalones sueltos y una sudadera, y no del tipo lindo, sino de los que sólo usas en tu casa cuando estás enferma de gripe.

Aun así, definitivamente era ella. Apiñada en una silla frente al escritorio de la recepción y tocando ligeramente sus ojos con un pañuelo empapado que parecía estar a dos lágrimas de desintegrarse completamente, estaba mi antigua mejor amiga.

Una ola de tristeza por mi vieja vida me inundó.

—¿Misty? —Su nombre escapó antes de que pudiera contenerlo—. ¿Qué haces aquí? —Se sentía como si el mundo se hubiera inclinado un poco, moviendo a las personas hacia lugares en los que no deberían estar. No la había visto en meses, no desde la graduación. No la mía, obviamente. Sino la suya y de Will y de todos a quienes conocía.

Miró hacia arriba, sus ojos rojos e hinchados por el llanto. Su mirada recorrió mi rostro, y respingó ligeramente, probablemente al ver la cicatriz mellada en el lado izquierdo, desde mi sien hacia abajo.

—¿Te conozco?

Oh, cierto. Incliné mi cabeza hacia delante, dejando que mi cabello cayera hasta ocultar el daño, y ganando algo de tiempo antes de tener que contestar. No sabía qué decir. Ella no reconocería a Lily, probablemente, pero...

—Yo...


—¿Qué haces? —me susurró Will, con alarma en su voz—. Lo siento, te confundimos con alguien... —le dijo a Misty, y entonces comenzó a arrastrarme lejos.

Pero era demasiado tarde.

—Oye, espera —Misty dijo detrás de nosotros—. Te conozco.

A pesar de todo —que ella había robado a mi novio y pensaba que estaba muerta— mi corazón saltó con la ridícula esperanza de que mi vieja amiga de algún modo me hubiera reconocido. Me volví a encararla, pero ella miraba a Will.





Luché contra la irrazonable desilusión. Tenía sentido, supongo, que ella lo reconocería. Por lo menos él aún tenía el mismo cuerpo de cuando ella lo conoció.

—Fuiste a Groundsboro —dijo, señalándolo—. Eres el extraño tipo gótico, ¿no?

Oh-oh... Hice una mueca, y me paré, los hombros tiesos.

—Sí, ese soy yo —dijo con una sonrisa apretada—. Vamos —me dijo a mí.

—Entonces... —Ella se levantó y caminó hacia nosotros—. ¿Este tipo es legítimo? —Ondeo su mano repleta de pañuelos alrededor de la oficina de Malaquías.

Ahora Will se giró para encararla con una mirada cautelosa, y pude ver su curiosidad luchando contra la necesidad de ser cauteloso. Comenzábamos a atraer algo de atención. El nivel del ruido había caído considerablemente, y si no me equivocaba, algunos de los borrones comenzaban a acercarse a nosotros.

—¿Por qué lo preguntas?

Para mi sorpresa, su rostro se arrugó y ella se desplomó en su silla.

—Porque necesito ayuda —dijo en una voz chirriante y aguda entre sollozos—. Y pensé que quizás sabrías si esto realmente funcionará.

“Esto” refiriéndose presumiblemente a su consulta con Malaquías.

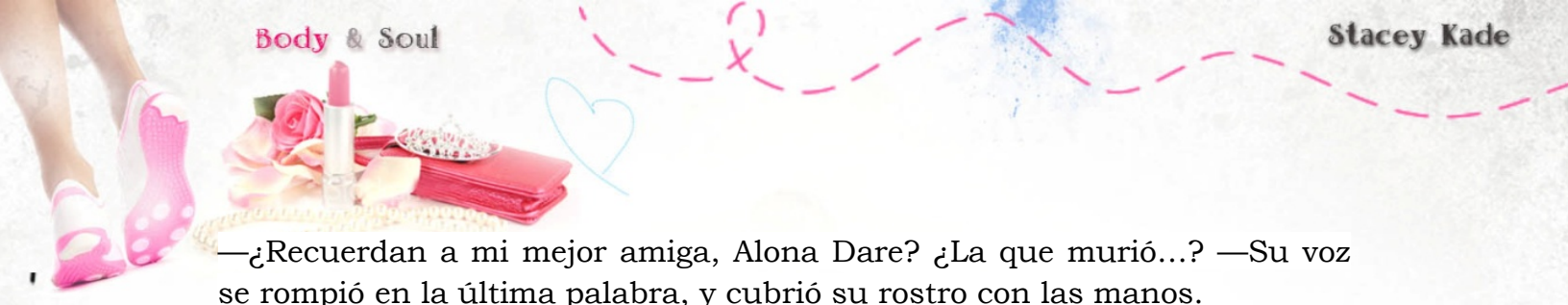
—Tú eres como un experto en todo eso de lo gótico/muerto, ¿verdad? —preguntó resollando—. Y estás aquí, así que debe ser bueno...

Will me miró, un poco asustado. Tiré de él y fui a sentarme junto a ella, ignorando la mirada de advertencia. No, Misty no siempre había tomado las mejores decisiones —como robarme a mi novio aún antes de que muriera— pero yo la había perdonado por eso... en su mayoría. Ella era la única —antes de Will— que había sabido la verdad acerca de los problemas de mi mamá, y nunca se lo había dicho a nadie ni lo había utilizado en mi contra. Y, honestamente, no estaba segura si yo habría hecho lo mismo con acceso a esa clase de munición.

—¿Qué está mal? —pregunté, tocando su hombro con cautela.

Se veía ligeramente... sin bañar. Claramente, algo estaba pasando.

Tomó un aliento profundo.



—¿Recuerdan a mi mejor amiga, Alona Dare? ¿La que murió...? —Su voz se rompió en la última palabra, y cubrió su rostro con las manos.

Tengo que admitir que hizo temblar mi corazón el hecho que Misty aún estaba claramente trastornada por mi muerte, aunque hubieran pasado meses. Ahora, *esta* era la clase de luto que me había merecido desde el principio.

Will suspiró.

—Sí, la recuerdo. —Para un oído entrenado, sin embargo, sonaba mucho más exasperado que triste. Le fruncí el ceño.

—Así que, ¿estás aquí por ella? —pregunté, tratando de sonar comprensiva mientras mentalmente le sacaba la lengua a Will. *¿Lo ves? Alguien me extrañó... aún después de robar mi novio. Bueno, no nos centremos en esa parte.*

Misty asintió, su cabeza aún inclinada.

Oh, qué dulce. Ella quiere permanecer en contacto conmigo. Le di a Will una mirada triunfante, y él puso los ojos en blanco.

—Estoy segura que dondequiera que esté Alona... —empecé.

—Ella no me dejará en paz —dijo Misty, su voz amortiguada por las manos.

—¿Qué? —me incliné más cerca, segura de haber oído mal.

—Dije... —Misty levantó la cabeza y encontró mi mirada, la ira ardiendo junto con las lágrimas— que esa perra me está acechando, y no puedo deshacerme de ella.



Capítulo 2

Will Killian

Traducido por Andy Parth

Corregido por Nanis

He visto a Alona en muchas situaciones. Una gran cantidad de situaciones desastrosas de hecho. Confrontando a fantasmas enfadados que querían pasar a través de ella para llegar a mí, descubriendo que sus “amigos” eran en su mayoría idiotas sin valor, y más recientemente, habitando el cuerpo de una chica que ella no conocía.

Esto, sin embargo, fue la primera vez que la había visto completamente golpeada y absolutamente sin palabras. Su boca trabajaba, abriendo y cerrando varias veces, sin que una sola palabra escapara.

Misty se veía ligeramente desconcertada por la rutina del pez-fuera-del-agua de Alona. Se movió lejos de Alona en la silla, como si medio esperara una explosión de algún tipo. Francamente, yo no estaba seguro de *qué* esperar.

—Discúlpanos —le dije a Misty, estirándome apresuradamente hacia abajo para agarrar la mano de Alona.

La halé a la esquina más alejada, cerca de la puerta hacia el exterior, y afortunadamente, nadie nos siguió, aunque el fantasma en el sombrero de Abe Lincoln —afortunadamente no el verdadero, solo alguien que aparentemente favorecía el gusto en moda del largamente-muerto Presidente— estaba mirando fijamente hacia nosotros ahora. Genial.

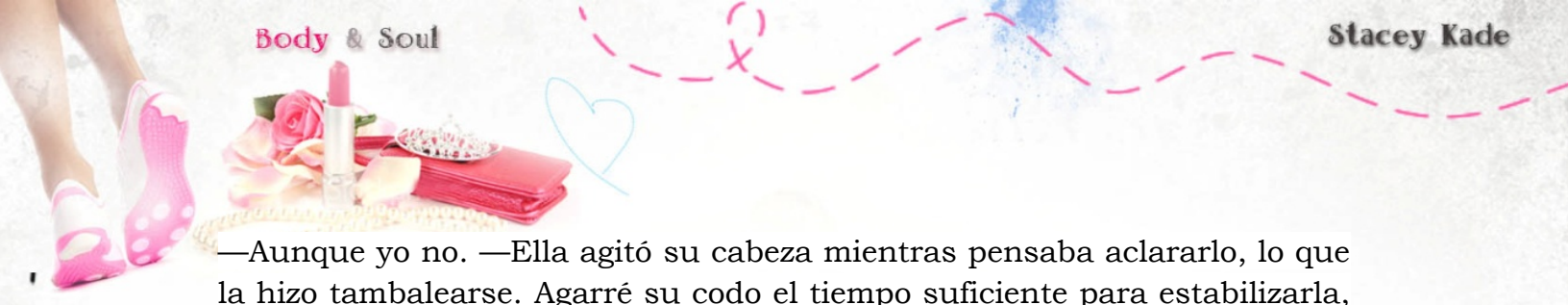
—Demasiado para sutil —siseé a Alona.

—Ella cree que la estoy persiguiendo. —Ella sonaba aturdida.

Rastrillé mi mano a través de mi cabello.

—Sí, como que lo entiendo.





—Aunque yo no. —Ella agitó su cabeza mientras pensaba aclararlo, lo que la hizo tambalearse. Agarré su codo el tiempo suficiente para estabilizarla, pero ni siquiera parecía notarlo.

—Quiero decir, lo intenté una vez —continuó ella—. Hace unos meses atrás, justo después de que morí.

—Sí, lo recuerdo —dije ásperamente. Ella casi había desaparecido para siempre entonces, jodiendo concienzudamente nuestras posibilidades de supervivencia.

—Pero no desde entonces, y no puedo ahora. Quiero decir, ¡mírame!
—Señaló hacia ella con disgusto—. Estoy toda... cuerpificada.

Rechiné mis dientes para evitar responder con cualquier número de comentarios que solo harían peor las cosas.

Sí, está bien, su punto era que no podía estar atormentando a alguien en su estado actual, pero era más que eso, lo sabía. Alona odiaba estar atrapada en un cuerpo que no era el suyo propio o hasta sus estándares anteriores... bien. Pero Lily no era exactamente el Jorobado de Notre Dame, como Alona la hacía parecer. Lily era linda, siempre lo había sido, y sí, la cicatriz en su rostro y la cojera eran notables, pero no la hacen repulsiva... no para cualquier imaginación estrecha.

Pero ahora no era el momento para ese argumento.

—Mira, necesitamos enfocarnos en la situación en mano ¿está bien?
—Miré sobre mi hombro. El Severo Tipo Armado y la Chica de las Vacaciones de Primavera se habían sumado al fantasma falso de Lincoln, y ahora estaban hablando entre sí y gesticulando en nuestra dirección.

Bueno, medio gesticulando, en el caso del fantasma con un solo brazo.


Malo.

Giré de vuelta a Alona.

—Necesitamos ver a Malachi el Mágico o lo que sea, y averiguar lo que sabe, si acaso y luego salir de aquí. —Esperemos que en una sola pieza y sin un tren de fantasmas siguiéndonos a casa.

Ella tiró su cabeza arriba para mirarme y toda la demasiado-familiar ferocidad en su expresión me hizo retroceder.

Eso era todo Alona. Casi podía verla debajo de la superficie de Lily. Ella era... inquietante, por decir lo menos.



—Alguien está pretendiendo ser yo, mi espíritu, para asustar a *mi mejor amiga*. —Ella pinchó un dedo en mi pecho con las últimas tres palabras—. ¿Cómo eso no es un motivo de preocupación?

Suspiré.

—O quizás su consciencia culpable está alcanzándola finalmente y está viendo fantasmas donde no hay porque se siente mal. —Pasaba todo el tiempo.

A veces, los marcos sólo se caen. Las puertas se cierran de golpe, los tornillos se caen, etc... no todo esto es el resultado de fantasmas, pero cuando la gente siente que merece ser perseguidos, esa suele ser la primera explicación que creen.

—¿Qué crees que es más probable?

Con un sonido de disgusto, ella empujó pasándome y cojeó de vuelta a Misty, quien honestamente, parecía un poco asustada a su acercamiento. Falso Lincoln y Severo Tipo Armado se dispersaron para salir de su camino.

Gemí silenciosamente y me apresuré detrás de ella. Esto podría posiblemente no terminar bien.

—Lo siento por eso —dijo Alona a Misty, mientras reclamaba la silla junto a ella—. Me tomaste por sorpresa es todo.

Misty dio una carcajada dura.

—Tú no me crees.

Alona sacudió su cabeza.


—No, lo hago. En realidad, lo *hacemos* —dijo ella, dándome una mirada de “Ve con esto o muere dolorosamente”.

Oh Dios.

—Pero no estoy segura de por qué crees que es Alona. De lo que conozco de ella, nunca sería...

—Espera. —Misty sostuvo su mano arriba con un ceño fruncido—. ¿Quién eres de nuevo?

Sostuve mi aliento.



—Ally Turner. Era Lily, pero voy por Ally ahora —dijo Alona—. Estaba... estoy a un año de ti en la escuela. —Sus palabras sonaron falsas y forzadas, pero solo porque quizás yo conocía la verdad.

—Pero —continuó Alona rápidamente—. Tenemos experiencia lidiando con este tipo de cosas.

—Hemos sido embrujados antes —agregué, mintiendo para salvar nuestros traseros. ¿Ella estaba tratando de conseguir que nos mataran? ¿Por qué no simplemente anunciábamos a todos los fantasmas en la habitación que podíamos verlos y/o escucharlos?

Misty asintió lentamente, como si eso no fuera una sorpresa. Entonces, agitó su cabeza con una sonrisa triste.

—Bueno, lo que sea que sepan sobre fantasmas, no conocieron a Alona. Y confíen en mí, es ella. Ella... —Misty dudó—. Ella era mi mejor amiga. Pero no era exactamente el tipo de perdona-y-olvida ¿saben? Venganza. Esa era lo suyo.

Alona se tensó.

Oh mierda.

—¿Has considerado que tal vez esas personas consiguieron lo que se merecen? —demandó Alona.

Golpeé su mano y ella se volvió para encararme con un ceño fruncido.

Cállate vocalicé.

Pero afortunadamente, Misty parecía demasiado perdida en sus recuerdos para notarlo.

—Tomé a Chris de ella. En realidad, Chris y yo... como que simplemente nos encontramos el uno al otro.


—Se encontraron el uno al otro, claro —murmuró Alona. Hmm.

Quizás ella todavía no había perdonado completamente a Misty.

—No creo que Alona supiera antes de morir, pero ahora... No estoy segura. No fue intencional para cualquiera de nosotros —añadió Misty desafiante.

—¿Y cómo eso hace una diferencia? —exigió Alona.

Aclaré mi garganta bruscamente.



—Creo que lo que *Ally*... —enfaticé el nombre mirando a Alona, quién rodó sus ojos—... quiere decir es, ¿qué señales estás viendo que te hacen pensar que Alona, específicamente, te está atormentando y no algún otro fantasma aleatorio?

—Oh —Misty se veía asustada y luego confusa—. ¿Por qué habría de estar un fantasma aleatorio atormentándome?

Estaba bastante seguro de que no habían fantasmas involucrados, en absoluto, pero tratar de explicarle a Misty que era probable que se estuviera atormentando a sí misma, probablemente no habría ayudado.

Todo lo que podía hacer era tratar de mostrarle a Alona que no había alguien suplantándola.

—Probablemente no. Pero solo estoy tratando de entender por qué piensas que es ella. Además del hecho de que crees que ella estaría enojada si supiera sobre ti y Chris, *que no lo hace* —dije, apuntando mis últimas palabras a Alona, que se desplomó en su silla y dobló sus brazos sobre el pecho.

—Como sea —murmuró ella.

Misty levantó sus brazos en exasperación a mi aparente idiotez.

—¿Hola? ¿Quién más sería? ¿Y por qué empezaría justo después de que Chris se propuso?

Alona se congeló.

—¿Propuso? —susurró.

Oh, hombre. Con un suspiro, me senté.

Misty dio un encogimiento incómodo.

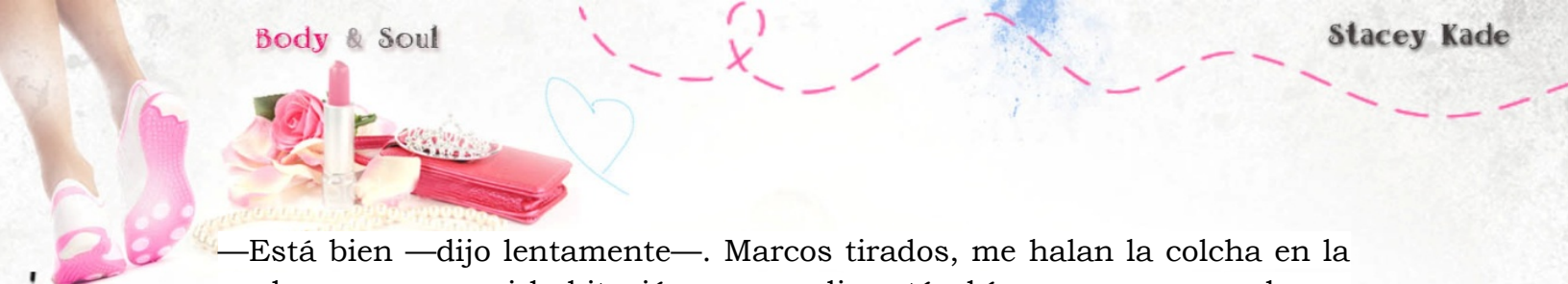
—Se está yendo a la IU y yo me estoy quedando aquí. Él quería que nos comprometiéramos primero.

Alona se levantó.

—No puedes hacer eso —dijo, sacudiendo su cabeza.

—Creo que lo que ella quiere decir es que eres joven —dije rápidamente. Esta conversación iba a matarme—. ¿Podemos regresar a las señales por favor?

Misty estaba mirando atrás y adelante entre nosotros, como si estuviéramos locos, lo que no estaba lejos de la verdad hoy.



—Está bien —dijo lentamente—. Marcos tirados, me halan la colcha en la noche, pasos en mi habitación pero nadie está ahí, y a veces, cuando me estoy quedando dormida, escucho a alguien decir mi nombre. —Ella se estremeció.

Y... marcos que se caen, cubiertas que resbalan, las personas a menudo piensan que escuchan pasos o alguien llamándolos cuando están medio dormidos.

—Oh, y escribió su nombre en el vapor en el espejo de mi baño.

Whoa. Me incliné hacia adelante en mi silla.

—¿Lo viste pasar?

Ella sacudió su cabeza.

—No, simplemente estaba ahí un día cuando salí de la ducha.

Huh, bueno, eso cambia un poco las cosas. Quizás no era una consciencia culpable. Pero eso tampoco significa que necesariamente se trataba de un fantasma. Una persona viva podía hacer todas esas cosas que mencionó, incluyendo el escrito en el espejo. Llena de vapor el espejo y escribe las palabras que quieras. Luego, cuando el espejo este cubierto de vapor otra vez, las palabras reaparecen. Quizás alguien vivo no estaba satisfecho con este nuevo desarrollo en la vida amorosa de Misty y decidió expresarlo como “Alona”.

—No puedo creer que te vas a casar —dijo Alona—. ¿Qué vas a hacer para la dama de honor? Es mejor que no sea Leanne.


Misty miró hacia ella, pero antes de poder responder, la puerta de las habitaciones traseras se abrió, capturando la atención de todos.

Una anciana en un pulcro traje negro y pesados zapatos negros se arrastró fuera, fuertemente aferrada al brazo de un chico que tenía que ser Malachi el Magnífico. Por un lado, estaba usando una capa. En agosto.

La vista de eso fue suficiente para agitar a Alona de su enfurruñamiento.

—¿En serio? —Resopló—. Estoy empezando a pensar que este chico no entiende la diferencia entre un mago y un médium.

Probablemente mucha gente tampoco. Todo eso estaba en ese ámbito misterioso de “podría ser real” para la mayoría. Y este chico estaba dispuesto a jugar la parte mística, eso probablemente ayudaba a enviar la cuenta de los buenos.



Aparte de su capa, “Malachi” —de ninguna manera era su nombre real— no parecía demasiado extraordinario. Estaba quizás en la mitad de sus veintes, un tipo delgado, especie de chico bobo con rizado cabello rojo y gafas con gruesos bordes negros. El efecto, de hecho, era de alguien que se había perdido en su camino a la fiesta de disfraces de Harry Potter o El Señor de los Anillos.

Genial.

Pocos pasos detrás de la anciana y el ser despreciable con capa, un chico joven en un traje y sombrero de la era de Al Capone los seguía, viéndose enojado.

—No estás escuchando. Eso no es en absoluto lo que dije —le gritó a Malachi.

Junto a mí, Alona bufó y supe que había oído lo que dijo el fantasma también.

Pero Malachi sólo sonrió cariñosamente a la anciana y la llevó a la puerta principal. Ella apretó su mano, dejándole con un fajo de dinero en efectivo, el que rápidamente metió dentro de su capa.

Me relajé, alivio enfrentado con decepción. Malachi era falso. No estábamos nada cerca de encontrar una solución para Alona o averiguar lo que mi papá había estado haciendo al revisar a todos estos falsos emisores-de-fantasmas. Pero al menos no teníamos que reclamar a Malachi en nuestras filas.

Me incliné sobre Alona.

—Cuando tome a la próxima persona, saldremos de aquí.

Ella me frunció el ceño.


—De ninguna manera. ¿Qué pasa con ella? —Ella inclinó su cabeza hacia Misty, quien estaba mirando a Malachi como si fuera un rayo de esperanza andante.

Sacudí mi cabeza.

—No creo que sea algo que podamos reparar.

Ella abrió la boca para protestar, pero se detuvo mientras Malachi se movió para pararse en el centro de la sala de espera.

Inclinó su cabeza y colocó sus dedos en sus sienes.



—Oh, por favor —murmuró Alona—. ¿No te está volviendo loco? —me exigió.

Sonreí y miré alrededor, pero Malachi parecía tener al resto de la habitación cautivada.

—¿Qué quieres que haga? —susurré de vuelta hacia ella. Denunciarlo como un fraude sólo nos causaría más problemas, y no necesitábamos eso.

Misty nos mandó a callar.

Malachi se balanceó adelante y atrás en sus talones.

—Estoy sintiendo varios espíritus aquí que les gustaría comunicarse.

—Sí, tengo algo que comunicar —murmuró Alona, quizás no tan silenciosamente como debería—. Idiota.

Levantó la mirada bruscamente y buscó por la habitación hasta que identificó a Alona como la fuente, lo que probablemente no fue demasiado difícil. Ella estaba mirando hacia él como si pudiera prenderlo en fuego.

Él dio una forzada, magnánima risita.

—Veo que tenemos a una escéptica entre nosotros.

Cabezas, pertenecientes a los vivos y a los muertos, giraron hacia nosotros. *Maldita sea Alona.*

Malachi se acercó, todavía sonriendo.

—Entiendo tu vacilación, pero las maneras de los muertos no son... —Se detuvo abruptamente, mirándome fijamente.

El color se drenó de su rostro, haciendo destacar sus gafas con crudeza. Intentó mantener su sonrisa, pero se tambaleó y cayó de inmediato.

—Las maneras de los muertos no son las nuestras. —Trató otra vez, en una voz ronca, sus manos a los costados de su capa.

Entonces tragó duro, forzando un apenas audible:

—Discúlpenme. —Y escapó, acechando de vuelta a través de la puerta por la que acababa de salir, su capa aleteando detrás de él.

No podía haber estado más sorprendido si se hubiera caído al suelo y empezado a cloquear como un pollo.

Alona miró detrás de él.



—¿Qué demonios? —Miró hacia mí y no tenía respuesta.

Excepto... él había mirado justo hacia mí y enloquecido. Eso tenía que significar *algo*, ¿no? Era casi como si me hubiera reconocido, pero nunca antes lo había visto. ¿Sabía que yo era el auténtico, el fantasma-emisor que él estaba pretendiendo ser? O... ¿posiblemente podía haber conocido a mi papá?

El pensamiento me dejó sin aliento.

Mi papa y yo nos parecíamos lo suficiente, no era imposible que Malachi llegara a la conclusión de que estábamos relacionados.

Me puse de pie y me apresuré detrás de Malachi. Al menos, ese era el plan... atraparlo, inmovilizarlo y hacerle hablar. Pero aparentemente el fantasma de la chica vestida para las vacaciones de primavera tuvo la misma idea. Y colisionamos... duro.

Caímos en diferentes direcciones.

No estoy seguro de cuál jadeo de sorpresa fue más fuerte... el de la gente viva, incluyendo a Misty, quien me vio rebotar contra aparentemente nada y golpear el suelo, o los de los muertos, quienes vieron exactamente lo que sucedió y sabían lo que significaba.

—¡Will! —Alona se tambaleó en sus pies.

Misty se veía asombrada.

—¿Will? —El fantasma del sombrero de Abe Lincoln repitió, acercándose a mirar hacia abajo, a mí.

Mierda, mierda, mierda. Todavía medio aturdido, rodé a un lado y me empuje para ponerme de pie, ignorando el agudo dolor en mi codo. La alfombra de Malachi tenía, como era de esperar, el factor de amortizar de una barata toalla de papel.

La Chica de Vacaciones de Primavera tiró su largo cabello rojizo fuera de su rostro y se puso de pie.

—¿Eres Will Killian? ¿Del que todo el mundo ha estado hablando? —preguntó, alcanzando a través del cuello de su camiseta del Señor Frog's para tirar la parte superior de su bikini rosado brillante de nuevo a su lugar. Ella consiguió sonar sorprendida y disgustada al mismo tiempo.

—¿Otro fantasma-emisor? —preguntó el Severo Tipo Armado, señalándome con el final del muñón de su brazo.



La mujer en el largo camisón blanco bailaba cerca.

Ella parecía posiblemente, un poco loca.

Di un paso atrás, incapaz de detenerme. Severo Tipo Duro, Falso Lincoln, Chica de Vacaciones de Primavera, Dama en Camisón... cuatro, no, cinco —había olvidado al tipo Al Capone que había estado decepcionado por la interpretación de Malachi de su mensaje— justo contra mí.

Si trataba de correr, me detendrían sin romper a sudar... bueno, sabes lo que quiero decir. Si llegara a un enfrentamiento físico, cada uno de ellos compitiendo por atención, probablemente me destrozarian. Atacarme podría drenar algo de su energía —siendo violento como espíritu se llevaba los recursos necesarios para permanecer en este plano existencial— pero cuánto y si sería suficiente... allí no hay forma de saber. No hasta que fuera demasiado tarde.

Tragué duro, mis latidos sacudiendo todo mi cuerpo.

Alona se movió hacia mí, más rápido de lo que la había visto moverse antes, al menos en este cuerpo. Ella pasó entre los fantasmas y luego giró para bloquearme de ellos, su pierna mala arrastrándose un poco más atrás.

—Si conocen a Will —dijo con calma—. Entonces conocen a su espíritu guía. —Los fantasmas la miraron fijamente, como si no estuvieran seguros de qué hacer con ella. Me pregunté, por primera vez, qué parecía para los otros espíritus. ¿Podían ver que ella no era como el resto de nosotros?

—¿Qué estás haciendo? —susurré, alarmado. Ellos ni siquiera sabían que había algo diferente sobre ella.

Estaba poniéndose en riesgo innecesariamente.

Alona me ignoró y giró para enfrentar al Severo Tipo Armado. Levantó su mentón, retándolo a acercarse.


—No quieren estar en su lado malo, ¿o sí?

Rezaba por ser el único que podía decir que ella estaba un poco mal, su mirada en su cuello en lugar de su rostro. Varios de los respiradores que estaban esperando por Malachi salieron disparados por la puerta. No los culpé. Sólo podía imaginar lo que debe parecerles. Misty estaba todavía en su silla, mirándonos fijamente.



cut yourself





—¿El que dicen que desapareció hace semanas? —se burló el Severo Tipo Armado—. Nadie la ha visto.

La Chica de Vacaciones de Primavera rodó sus ojos como si la conversación entera fuera ridícula.

No podía ver mucho la expresión de Alona desde este ángulo, pero por la repentina tensión en sus hombros, suponía que no había considerado lo que podían estar diciendo los fantasmas sobre su ausencia.

—¿En serio? —Alona tiró su cabello atrás, el movimiento clásico lleno-de-actitud para ella y pareció sorprendida cuando no se quedó detrás de sus hombros. El cabello de Lily era más corto. Pero se recuperó con la rapidez suficiente—. Yo la he visto, y créanme, no está feliz.

La Chica de Vacaciones de Primavera inclinó su cabeza a un lado, dándole a Alona una mirada perspicaz.

—¿Quién eres tú?

—Nadie que necesites conocer —dijo Alona en tono altanero que era un poco desagradable escuchar en la voz de Lily. Llegó hacia mí con la mano izquierda, agitándola hasta que me di cuenta que quería que la tomara. Me adelanté y deslicé mi mano en la suya. Sus dedos se cerraron sobre los míos, apretando casi hasta el punto de dolor, y mientras me acerque a ella, se inclinó hacia mí apenas un centímetro y pude escuchar su respiración irregular. Ella necesitaba ayuda, me di cuenta tardíamente. Ese rápido movimiento que había hecho llegó con un costo.

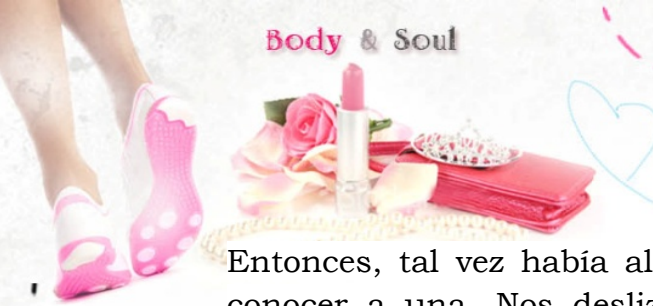
—Nos iremos ahora —dijo Alona—. Dale nuestros saludos a Malachi.

Ella empezó a avanzar, y para mi sorpresa, el Severo Tipo Armado y la Chica de Vacaciones de Primavera se movieron fuera de su camino, aunque este último nos miró con más sospecha de lo que era probablemente sano.

Ajusté mis zancadas para coincidir con las más cortas de Alona, así podía inclinarse sobre mí sin que fuera tan notable. Pero el lento caminar a través de la habitación se sintió interminable con los fantasmas perforándonos con la mirada.

Sostuve mi aliento, esperando su grito de reunión y la inevitable carrera para bloquear la puerta...

Pero nos dejaron caminar sin otra palabra.



Entonces, tal vez había algo que decir por ser una perra... o al menos, conocer a una. Nos deslizamos fuera de ahí en nada más que con la actitud y la reputación de espíritu-guía de Alona. El problema era, que eso no iba a durar para siempre.



Capítulo 3

Alona

Traducido por Melo

Corregido por Nanis

—**E**so fue divertido —dije entre dientes, desplomándome en el asiento del pasajero del estropeado Dodge de Will. Mi corazón latía con fuerza por el subidón de adrenalina, y el dolor se extendió por mi pierna con incesantes punzadas.

—Manos dentro —Will advirtió antes de cerrar la puerta de golpe y correr apresuradamente alrededor del coche, al asiento del conductor. Una vez dentro, encendió el motor y arrancó en reversa por la plaza de estacionamiento.


—¿Vienen? —Su mirada estaba fija detrás de nosotros mientras retrocedía.

—¿Cómo voy a saberlo? A menos que estén hablando mientras nos siguen, podrían estar en el coche volviéndote loco por lo que sé.

Lo cual no era del todo cierto, pero me sentía un poco irritada porque una vez más no tenía respuestas, y tenía —bueno— un intenso dolor. Dios, me había olvidado lo mucho que podía doler estar vivo. Y estar asustado. Real y verdaderamente asustado.

Apreté mis manos para que dejaran de temblar. Hubo un momento en el que, no estaba segura, pensé que los espíritus tratarían de detenernos, podríamos haber estado jodidos. Las habilidades de Will le daban capacidades físicas a los espíritus a su alrededor. Eran tan reales y tan capaces de la violencia en contra de él como cualquier persona viva. Había visto que esto pasaba antes.

Una multitud de muertos lo presionaban y empujaban para llamar su atención. No haría falta mucho para convertirlo en un tira y afloja con Will como cuerda. Y a mí también, lo más probable. Me estremecí ante la idea. No habíamos probado si los fantasmas me podían tocar, y viceversa. Me había tomado un permiso, en cierto modo, de mis deberes como guía



espiritual. Desde mi “transformación”, había estado haciendo mi mejor esfuerzo para mantenerme alejada de las voces sin cuerpo, incluidas las pertenecientes a los espíritus que esperaban la ayuda de Will. En caso de que me pudieran tocar —y había una remota posibilidad de que este fuera el caso— estaría totalmente indefensa ante ellos, tal como lo era Will. Su teoría consistía en que era mejor que solo uno de nosotros se arriesgara hasta que sucedió todo esto. Él estaba haciendo todo lo posible para manejarlos sin mí, sin éxito, por lo que había oído.

—Estabas viendo algo, sin embargo, me di cuenta. —Me echó un vistazo mientras conducía, y crucé mis brazos sobre mi pecho, escondiendo mis manos para que no pudiera ver el temblor.

—Distorsiones, como manchas relucientes en el aire. —Negué con la cabeza, y aceleró hacia la salida, los neumáticos echando grava detrás de nosotros—. No lo sé. Es...

El auto chocó contra un bache, sacudiendo mi pierna. Tomé un respiro entre dientes.

Disminuyó la velocidad, y me miró.

—¿Estás bien?

Me moví en el asiento, poniendo más peso sobre mi cadera derecha, tratando de aliviar la presión sobre la pierna izquierda, que, por el momento, parecía a punto de estallar en mil pedazos.

—Voy a estar bien —le dije, tratando de sonar como que lo decía en serio—. Sólo conduce, sácanos de aquí.

Él obedeció, pero no pude dejar de notar que tuvo cuidado con los peores agujeros hasta llegar al pavimento más suave de la calle.


—Lo que hiciste allá atrás... —Vaciló.

No, no, no entremos en esto.

—Estaba salvando mi trasero así como el tuyo —señalé con rapidez, tratando de dejar el tema por ese camino.

Él negó con la cabeza.

—No, no era así. —Sonaba casi aturdido, incluso un poco afectado—. Antes de que dijeras algo, ellos no sabían que eras diferente, pensaban que eras cualquier otra persona normal.



Lo cual significaba que había sido tonta, tonta, tonta por jugarme el cuello. Pero yo no podía dejarlo así, indefenso y atrapado, incluso si eso significaba arriesgarme a mí misma. Y eso era todo lo contrario a lo que habría hecho hace unos meses, esto me ponía nerviosa. Definitivamente no quería hablar de ello.

Me obligué a encogerme de hombros.

—Si hubieran empezado a zarandearte o algo, alguien probablemente habría llamado a la policía, y entonces tendríamos que pasar por todo esa conversación de eres-o-no-un-loco, por no hablar de un viaje al hospital para sanarte —suspiré—. Y no tengo el tiempo o la paciencia para eso hoy.

Él hizo una mueca.

—¿Puedes dejarme darte las gracias?

—No hay nada que agradecerme —repliqué, estando cada vez más incómoda con la conversación. Yo... yo me preocupaba demasiado por él, y esto no debería estar ocurriendo. Era un riesgo demasiado grande para mí abrirme a este tipo de vulnerabilidad—. *Podrías haberlo hecho tú mismo.*

Y acerca de eso, lo que probablemente debería haber hecho era encontrar un guía espiritual nuevo y en pleno funcionamiento para mantener su trasero fuera de molestias.

Ese era el problema real. Antes, al menos, había sido útil. Él me necesitaba, tal vez incluso más de lo que yo lo necesitaba. Y eso era lo que me gustaba. Si alguien te necesita más de lo que tú lo necesitas, tú eres quien tiene el poder, el control. Pero ahora... ahora no me necesitaba en absoluto. En todo caso, yo era una carga, un problema a resolver. Era peor que inútil, y eso apestaba. Si hubiera sido realmente la persona que él pensaba que era, a la que estaba tratando de agradecer, le habría dicho que se deshiciera de mí y encontrara a alguien que realmente pudiera ayudarlo, mantenerlo a salvo. Eso es lo que yo habría hecho en su posición.

Pero no podía hacer que las palabras salieran. Porque eso significaría que estaría sola. No, no simplemente sola, estaría sin Will. Y de alguna manera eso sería peor. Me había acostumbrado a que estuviera aquí conmigo, y se estaba haciendo más y más difícil imaginar mi vida —de cualquier forma— sin él. Lo cual era aterrador de una manera totalmente diferente. Con sólo pensarlo me estremecí.



Will lo notó, por supuesto.

—¿Necesitas ir al hospital? —preguntó en voz baja.

—No. —Yo miraba por el parabrisas, deseando que mis ojos dejaran de quemar por las lágrimas no derramadas.

Deslizó la mano por el asiento, ofreciéndomela. Lo miré, y quitó su mirada de la carretera por un segundo para encontrarse con la mía. Mi corazón latía el triple en ese momento, en la calidez de sus ojos, la pregunta que no estaba preparada a responder.

Odiándome por la debilidad —porque sabía que, en algún nivel, esto era por Lily, la persona como la que yo lucía en vez de la persona que era—, tomé su mano, cerrando mi palma fuertemente dentro de la suya. Sosteniendo su mano me sentí atada al mundo, como si no fuera a volar y desaparecer como uno de los globos que usualmente liberamos el primer día en la escuela dominical.

—Así que, ¿por qué corrió? —le pregunté, desplazando mi atención a la ventana del lado y cambiando de tema, tratando de fingir que esto no era algo más íntimo que el beso que nos habíamos dado y que no estábamos conectados en esta sencilla y aún poderosa forma que yo sentía en cada célula de mi cuerpo prestado—. Malachi, quiero decir.

—No lo sé.

¿Era yo, o Will sonaba un poco desubicado?

—Una mejor pregunta: ¿por qué lo perseguiste?

Esta vez, lo examiné.

Vaciló.

—Creo que me reconocí.

—¿En serio? ¿Cómo? —Estaba bastante segura de que Will habría recordado y mencionado una reunión con Malachi antes; dudo que pueda haber alguien más con esa estúpida capa.


—Creo que tal vez me confundió, relacionándome con mi papá.

Will lucía muy parecido a su padre en las fotos que había visto, pero...

Fruncí el ceño.

—Aun así, estamos hablando de hace años. Si se reunieron alguna vez. Tu padre le debió haber dejado una gran impresión a Malachi para que lo





reconociera y luego empezara a correr. —Negué con la cabeza—. Lo que no tiene sentido. El tipo es un falso. ¿Cuál sería el interés de tu papá para hablar con él en absoluto?

Se encogió de hombros.

—Tal vez mi papá estaba buscando falsificadores para la Orden o algo así.

—Ninguno de los otros tenía miedo de ti —señalé. De hecho, en base a la gran cantidad de pestaños que habíamos recibido por parte de Madame Selena, estaba bastante segura de que podría haber tratado de mantener a Will como su criado/esclavo de amor si yo hubiera estado prestando menos atención.

—Precisamente por eso es que tenemos que hablar con él de nuevo.

—¿Otra vez? —Me giré cuidadosamente en mi asiento para mirarlo—. ¿Te perdiste la parte del tipo es un fraude? ¿Totalmente inútil para nosotros?

—Tal vez él nos pueda decir lo que mi padre estaba haciendo, darnos una orientación acerca de qué hacer a continuación —argumentó.

Solté un bufido.

—Hola, escasez de ideas, ¿nos conocemos?

Me miró fijamente.

—Mira, sé que quieres saber lo que tu padre estaba haciendo, lo entiendo.

—Traté de suavizar mi tono—. Era un hombre de misterio y secretos o como sea. Pero ahora, ¿qué estamos haciendo? Se supone que arreglar esto, repararme. —Hice un gesto, señalándome, tratando de no notar cuán pequeña era esta mano; aun así, fue mucho peor cuando me sorprendí por no tenerla más. Acostumbrarme a sostener su mano no era una opción. Hice una mueca—. Y Malachi no tiene nada que ver con esto.


Su boca se tensó y me lanzó una mirada como si quisiera decir algo, pero negó con la cabeza en su lugar.

—¿Qué? —exigí.

—Nada. —Pero luego continuó—. Es sólo que, actúas como si Lily fuera una especie de horrible castigo para ti.

Lo miré boquiabierta.

—¡Tú no me quieres aquí, tampoco!



—No —dijo de inmediato—. Pero, ¿sabes cuánta gente mataría por estar vivo otra vez, comer donas, oler las flores, hablar con la gente —gente viva— y todo lo que te preocupa es cómo luces en su cuerpo, que, para ser honesto, siempre ha lucido más que bien para mí. —Las palabras salieron de él como si las hubiera estado conteniendo por un tiempo.

Me senté de nuevo, sorprendida. Will había tenido algo con Lily. Sabía eso. Fue un flechazo, acabó tan pronto como empezó y no fue nada serio, pero al oírle hablar de eso... fue diferente.

—Yo no soy ella —le dije, sintiéndome abofeteada.

—Ya lo sé —dijo en un tono uniforme—. Nunca he dicho que lo fueras.

Sin embargo, dio a entender que quien fuera o lo que fuera, ¡yo no era Lily!, lo cual era de alguna manera peor.

—Bueno, ¿entonces, que es? —pregunté—. ¿Estás ofendido porque estoy manchando a la preciosa Lily con mi horrible personalidad? ¿O es que no soy lo suficientemente agradecida por la oportunidad que tengo?

—Olvidalo. —Hizo una mueca—. No quise decir...

—Oh, no, vamos a hablar de esto —repliqué—. Vamos a hablar de lo bueno que es hacerse pasar por alguien que nunca has conocido, que nunca molesta a su familia, vamos a hablar de lo que es no reconocerte en el espejo, vamos a hablar de no estar seguro de quién eres, porque todo el que te mira ve en ti a alguien más. —Parpadeé para contener las lágrimas, negándome a dejarlas caer.

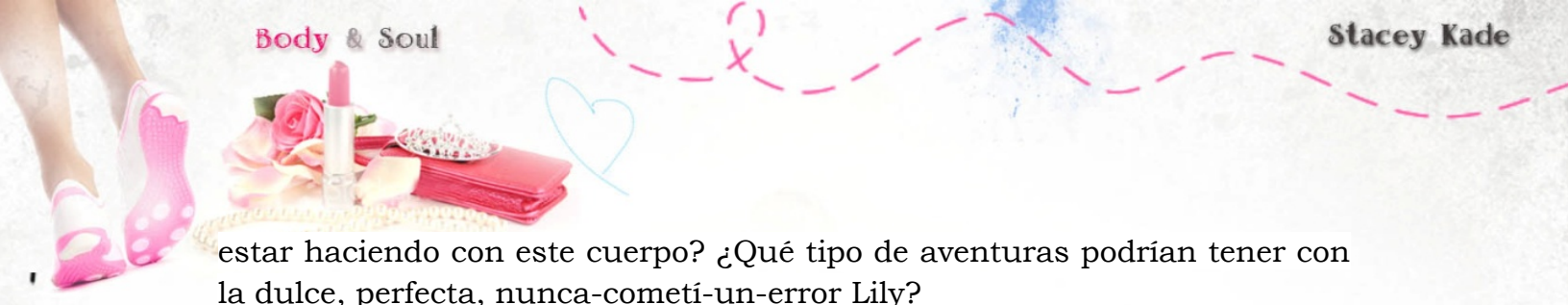
Él abrió la boca para hablar, pero yo arremetí.

—Y bueno, antes de que lo digas, tienes razón. Yo hice esto por mí. Fue un accidente, pero todo es culpa mía. Me encanta cómo me las arreglé para desordenar esto, pero Lily, quien te dejó como un amigo, tonteando con Ben Rogers, y chocó su auto contra un árbol, bueno, ella es una maldita santa.

Apretó la mandíbula.

—Nunca dije que era...

—Por favor, regresa a tus cosas. Mientras tanto, nada de lo que hago es lo suficientemente bueno. ¿Has pensado en lo que esas personas —los otros espíritus que estarían muy agradecidos por esta oportunidad— podrían



estar haciendo con este cuerpo? ¿Qué tipo de aventuras podrían tener con la dulce, perfecta, nunca-cometí-un-error Lily?

Él no dijo nada, ni lo intentó, pero pude ver, por el aumento de color en su pálido rostro, que anoté un golpe directo.

—Estoy haciendo lo mejor que puedo. Para ti, para mí, incluso para Lily.

Hice un gesto señalándome.

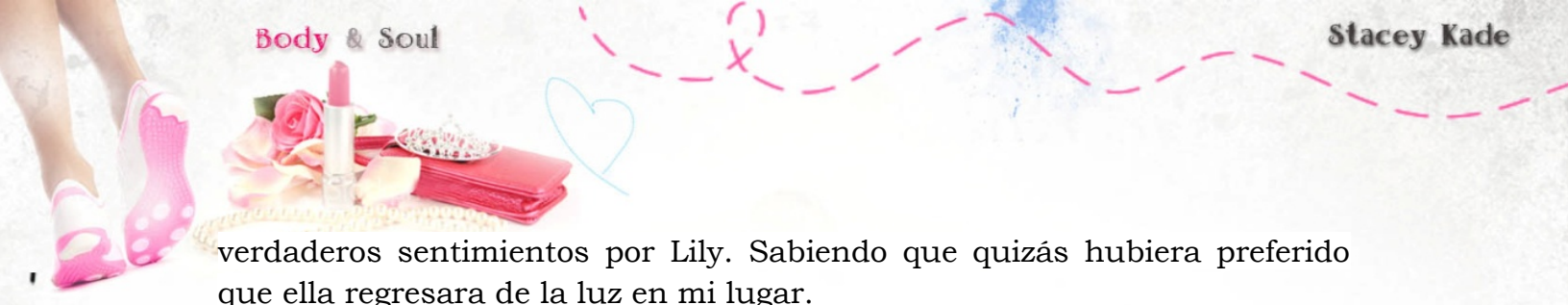
—¿Y has considerado alguna vez lo que significa para mí a nivel personal? —le pregunté, cansada de luchar con él toda la tarde (parte de ella), la gran Lily apareciendo—. Vivo con una familia que no es mía, observando cómo se preocupan por mí, sabiendo que no es realmente por mí en absoluto. Ni siquiera puedo hablar con mi familia acerca de cualquier cosa —que no sea suscripciones a revistas o dulces para recaudar fondos o cualquier excusa con la que pueda llegar a sus puertas como una extraña— sin volverlos locos. Y luego estás tú... —Sacudí la cabeza con amargura—. La mayoría de las chicas tienen que oír hablar acerca de viejos amores. Yo tengo que vivir en el tuyo.

Esto lo calló pero, curiosamente, hizo poco para hacerme sentir mejor. Pasamos los últimos diez minutos de los veinte del viaje en un silencio sepulcral, que fue muy divertido.

Esta situación era, sencillamente, una pesadilla. Yo quería ir a casa, a mi hogar, el que ya no existía. Mi madre había puesto nuestra casa a la venta y se mudó a un apartamento hace un par de semanas atrás, de acuerdo a lo que dijeron los vecinos con los que hablé cuando nadie respondió. En la casa de mi padre, había hecho una petición cortés para ir al baño en una oportunidad para mirar alrededor y descubrí que mi antigua habitación se había convertido en una guardería mis primeros pasos para el nuevo hijo de Mothra¹, que era una niña, nada menos. No es que importara. No era como si pudiera aparecer en cualquier lugar con la pretensión de pertenecer ahí, especialmente con este aspecto.

Aún con todo eso, yo quería mi antigua vida de regreso. Incluso mi otra vida hubiera sido mejor que esto. Por lo menos yo sería yo, y la gente que me vería sabría que era yo. Ahora, en el mejor de los casos, algún día podría ser libre, regresaría a la forma de espíritu y esperaría por la luz, pero no podría regresar a como eran las cosas con Will. No conociendo sus

¹ **Mothra**: Monstruo que tiene forma de mariposa gigante.



verdaderos sentimientos por Lily. Sabiendo que quizás hubiera preferido que ella regresara de la luz en mi lugar.

Fantástico.

Will pasó la calle de los Turner y giró en la esquina por el Sagrado Corazón de Jesús, como siempre hacíamos. La casa de los Turner le daba la espalda a un lote baldío, y el Sagrado Corazón, un gran cementerio, estaba al otro lado de la calle de ese lote. Era mi cementerio, de hecho. Viviendo como Lily Turner, estaba más cerca de mi cuerpo original de lo que había estado desde que me pasó todo. Irónico, ¿verdad?

En cualquier caso, el cobertizo del jardinero del cementerio estaba en el borde exterior de la propiedad y era el lugar perfecto para esconder el Dodge de cualquier vista mientras Will me dejaba o me recogía. Este subterfugio adicional era, por desgracia, necesario. Will todavía era persona non grata en el hogar de los Turner. La señora Turner todavía lo culpaba por lo que había sucedido en el hospital. Y mi primer intento de escabullirme por la puerta de enfrente hace unas semanas había terminado con la vecina chismoseando sobre mí, y yo siendo obligada a inventarme una historia que involucraba una larga caminata como parte de mi terapia física (mentira), y en caso de que hubiera habido un coche en la calzada, este debió haber sido dejado después de que salí (GRAN mentira).


Tiré de la manija y empujé la puerta, lista para saltar —bueno, tropezar— tan pronto como fuera posible.

—Espera —dijo Will—. Yo... lo siento, Alona.

Pero fue una de esas disculpas que no suenan del todo como una disculpa. Era la mierda del tipo: “Lo siento si te molesta” que Chris y un par de otros ex-novios habían intentado en varias ocasiones conmigo. Uh-huh. Había una razón por la que eran “ex”. Bueno, razones más allá de mi muerte y, en caso de Chris, su engaño. Aunque esa era una buena razón, también.

Will tocó un ritmo desigual en el volante, mirando sus manos en vez de a mí.

—Creo que deberíamos acordar que estamos haciendo nuestro mejor esfuerzo para encontrar una solución a esta situación... y debemos tratar de no tensarnos por esto entre nosotros.



—Bien —dije con voz apagada. Él podía decir lo que quisiera. No cambiaba el hecho de que todavía era —y sería siempre— la mala de la película. Por no ser Lily, por estar agradecida por la oportunidad de ser Lily. Lo que sea.

Suspiró.

—Voy a tratar de ver a Malachi mañana otra vez. Es más seguro si te quedas aquí.

—Eso está bien. Voy a ver mañana a Misty. —Las palabras salieron de mi boca antes de que me diera cuenta que había tomado la decisión. Pero creo que una parte de mí había estado dándole vueltas a verla desde que estaba en la sala de espera de Malachi. Conocía a Misty, probablemente mejor que nadie. Ella no era propensa a asustarse con facilidad o imaginar cosas que no estaban allí. Rayos, cuando yo había tratado de perseguirla, no se había dado cuenta. Si pensó que “Alona” la estaba persiguiendo, probablemente tenía una buena razón, y quería saber qué estaba pasando, incluso si Will no. Alguien por ahí se estaba aprovechando de mi ausencia y haciéndose pasar por mí, y lo hacía tan bien que incluso Misty, la persona que me había conocido mejor que nadie en mi anterior vida, lo creía. Eso no tenía sentido. Quería saber quién estaba detrás de esto para poderle patear el trasero como corresponde.

Él me miró.

—No creo que eso sea una buena idea.

Le di una sonrisa tensa y sentí la piel aún sensible de mi cicatriz estirarse dolorosamente con el movimiento.

—Entonces creo que estamos a mano.

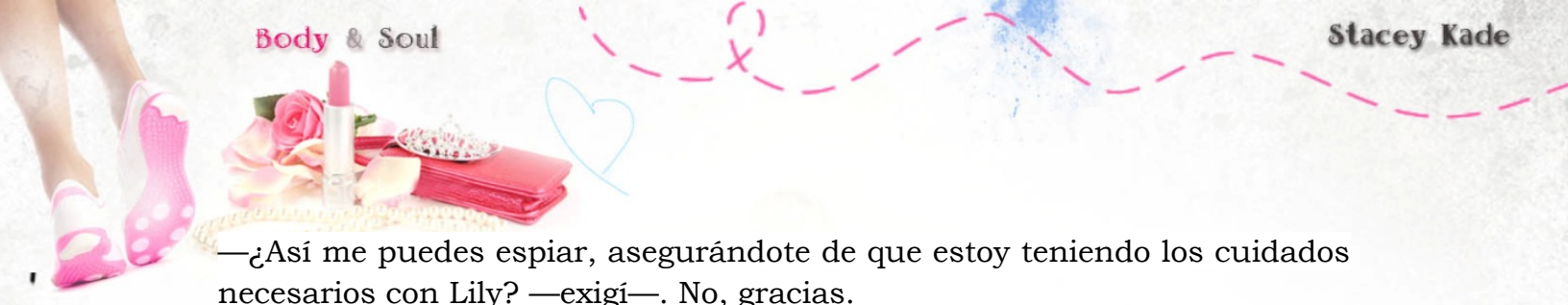
—¿Cómo vas a llegar?

Oh. Eso sería un pequeño problema. Misty vivía al otro lado de la ciudad, cerca de donde yo vivía. El privilegio de un carro no estaba a la orden del día en el hogar de los Turner —los accidentes de carro casi fatales tendían a tener ese efecto— y caminar con una pierna mala estaba más o menos fuera de la cuestión. Me encogí de hombros, con la esperanza de lucir tranquila y despreocupada.

—Me las ingeniaré.

Suspiró y meneó la cabeza.

—Te llevaré.



—¿Así me puedes espiar, asegurándote de que estoy teniendo los cuidados necesarios con Lily? —exigí—. No, gracias.

—Estoy tratando de asegurarnos de que todos estemos a salvo, ¿de acuerdo?

—Bien —dije inmediatamente—. Entonces me llevas donde Malachi contigo, si se trata de mantenernos a todos a salvo. —Él tenía razón acerca de eso. No es que yo quisiera ir, (¿se puede decir que es gran pérdida de tiempo?) pero, por Dios, iba a obligarle a cumplir esas estúpidas normas que pensaba que eran tan hermosas. No podría discutir, a partir de hoy, que él estaría más seguro sin mí.

Hizo una mueca, pero no dijo nada.

Eso es lo que pensé.

—Bueno. Recógeme aquí mañana al mediodía, y vamos donde Misty primero. —Salí del coche, utilizando la puerta como apoyo.

—¿Qué le vas a decir a los Turner? —Él estaba, por desgracia, haciendo una buena pregunta. La señora Turner era la definición misma de la sobreprotección. Tuve que esperar que ella fuera de compras con Tyler esta tarde para poder salir a escondidas y encontrarme con Will.

—Que he hecho nuevos amigos con motocicletas y vamos a hacer una orgía en el parque —le dije. No era de su incumbencia cómo me las arreglara con “mi” familia.

Él me lanzó una mirada sombría.

—No te preocupes por eso. Me encargaré. La verdad es que, a diferencia de algunas personas, tengo experiencia cuando se trata de lidiar con padres.

Me miró fijamente, manchas rojas creciendo en sus mejillas. Bueno, tal vez dar a entender que él era un niño de mamá era como un golpe bajo, pero era verdad.

Me hice a un lado y empecé a cerrar la puerta.

—Oye —gritó.

Me agaché para verlo, esperando una represalia por meterme con la forma en cómo maneja —o no— a su mamá.

—¿Sí? —le pregunté con recelo.



—Sé quién eres, sin importar como luzcas —dijo en voz baja, sorprendiéndome.

Tal vez. Asentí con la cabeza y cerré la puerta antes de que se escaparan las lágrimas de mis ojos. Estaba empezando a pensar que el verdadero problema podría ser que quien era yo, no era suficientemente bueno. Aparentemente, había sido una cosa cuando yo era la cara bonita y de buen cuerpo, pero ahora, cuando ya no quedaba nada de mí excepto yo, bueno, eso era una historia diferente. Y no había ninguna solución —fácil o aparentemente imposible— para eso.



Capítulo 4

Will

Traducido por Lola_20

Corregido por Nanis


Observé para asegurarme de que Alona cruzara la calle segura, y luego salí del cementerio y me dirigí a casa, sus palabras aún girando en mi cabeza.

Estaba equivocada. Sí, de acuerdo, era un poco raro verla como Lily. Y sí, algunas veces me molestaba verla hacer u oírla decir cosas que sabía que no eran de Lily. Pero no era porque pensara que Alona no fuera lo suficientemente buena como para ser Lily, condición temporal o no. Era sólo, a falta de una palabra mejor, extraño. Como oír a un gato ladrando.

Estaba haciendo lo mejor que podía, también. La amiga con la que pensaba que nunca volvería a hablar de nuevo estaba habitada por el espíritu de la chica con la que nunca había soñado con hablar en absoluto. Era complicado y confuso, por decir lo menos. Y cada vez que Alona hablaba mal de Lily, lo sentía. Tenía la obligación de cuidar a Lily dado que ella ya no podía hacerlo por sí misma. Sí, Lily estaba en la luz y probablemente no le importaba ni un poco lo que cualquiera dijera de ella. Pero trata de recordar eso cuando ella está sentada justo junto a ti... o parece eso, al menos. Se sentía desleal, como deshonar su memoria, el *no* defenderla.

No le estaba pidiendo a Alona que se alegrara por ello o que, Dios me libre, lo apreciara, pero que por lo menos no actuara como si estar atrapada dentro de Lily fuera la peor cosa que le hubiera sucedido, incluyendo ser aplastada por un maldito autobús.

Especialmente porque estaba comenzando a preocuparme un poco. Iba a ser una cosa tratar de sacar a Alona de allí. Ahora agregándole la necesidad de sacarla sin destruir su espíritu y matar a Lily... las cosas no se veían tan bien. Incluso la Orden, con toda su tecnología e investigaciones, no habían logrado descifrar eso. Sólo estaban dispuestos a



dejar morir a Lily con tal de capturar a Alona. Luego, incluso si consiguiéramos encontrar un modo de solucionar todo eso, estaba la pregunta de qué hacer con Lily. Sus padres... no podrían soportar perder a su hija de nuevo. A pesar de que “Lily” nunca se había despertado de su coma, ellos no lo sabían. Para ellos, ella estaba de vuelta y recuperándose. Los destruiría verla llegar al hospital de nuevo. Incluso Alona sabía eso.

No lo habíamos discutido, pero había una clara posibilidad de que Alona estuviera atrapada por un tiempo. Posiblemente mucho más que cualquiera de lo que nosotros imaginaría o desearía. Lo que ella odiaría con el fuego del sol, y lo que tampoco sería muy genial para mí tampoco, por una variedad de razones. Mi vida era lo suficientemente complicada ya como estaba. Estacionando en mi casa, vi la camioneta de Sam estacionada en la entrada. Justo junto al Corolla de mi mamá. Mi madre y su novio/jefe estaban aquí... solos. *Uh-oh.*

Pero eran viejos y estaban en el medio de la tarde. De seguro no estaban...

Me estremecí y estacioné detrás del auto de mi mamá. Haría un montón de ruido al acercarme para no agarrarlos de sorpresa. No soy un idiota, sabía lo que sucedía, pero eso no significaba que quisiera presenciar algo que se tatuaría en mi cerebro, para siempre encendiéndose en los momentos más inconvenientes.

Pero tan pronto como llegué a la puerta trasera, me di cuenta de que no debía preocuparme. A través de la ventana de la puerta, podía ver a mi mamá en la mesa de la cocina, sola. Gracias a Dios. Excepto que sus hombros estaban caídos y parecía más pequeña que nunca, hundida en su silla.

Abrí la puerta trasera cautelosamente.

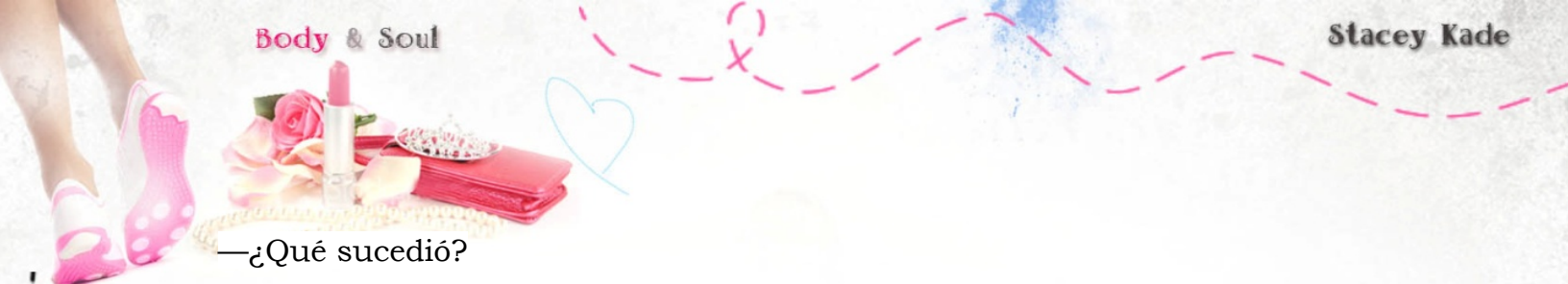
—¿Mamá?

—Hola, cariño —dijo, sin girarse, pero podía ver que había estado llorando por el sonido de su voz.

—¿Qué pasa? —Entré y cerré la puerta detrás de mí—. ¿Dónde está Sam?

—Oh. —Hizo un gesto con una mano—. Está en el sótano, arreglando el aire acondicionado. —Se encogió de hombros hacia mí con los ojos enrojecidos mientras me sentaba frente a ella—. El pasillo de regreso a tu alcoba está helado de nuevo.

Genial. Sólo podía significar una cosa. Pero no podía lidiar con eso aún.



—¿Qué sucedió?

Sonrió y levantó su taza de té.

—No es nada, estoy bien.

—Mamá, no estás bien. Llorar sola en la cocina no es estar...

—Shhhhh. —Frunció el ceño—. No tan fuerte.

De acueeeerdo. Así que Sam no sabía que estaba llorando, lo que quería decir... ¿Qué?

—¿Puedes por favor decirme qué pasó?

Sonrió de nuevo, y esta vez pude notar tristeza allí también.

—Sam... —comenzó lentamente.

—¿Terminó contigo? —*Demonios, Sam.* Me gustaba, pensaba que era bueno para mi mamá, quien necesitaba alguien que la hiciera reír—. Si esto es por lo que pasó en la cena... —Había tenido que abandonar la cena un par de semanas atrás, luego de que un fantasma no captara el mensaje de que estaba fuera de servicio como un médium de fantasmas, cuando estaba trabajando como mesero. Dicho fantasma había decidido expresar su disgusto desparramando los platos de una mesa... mientras la gente aún estaba comiendo, desafortunadamente.

Sam no había tenido problemas con eso, y nadie me había culpado. Los clientes se habían asombrado al principio y eventualmente culparon a las patas de la mesa, que estaban desaparejas, nada de que preocuparse.

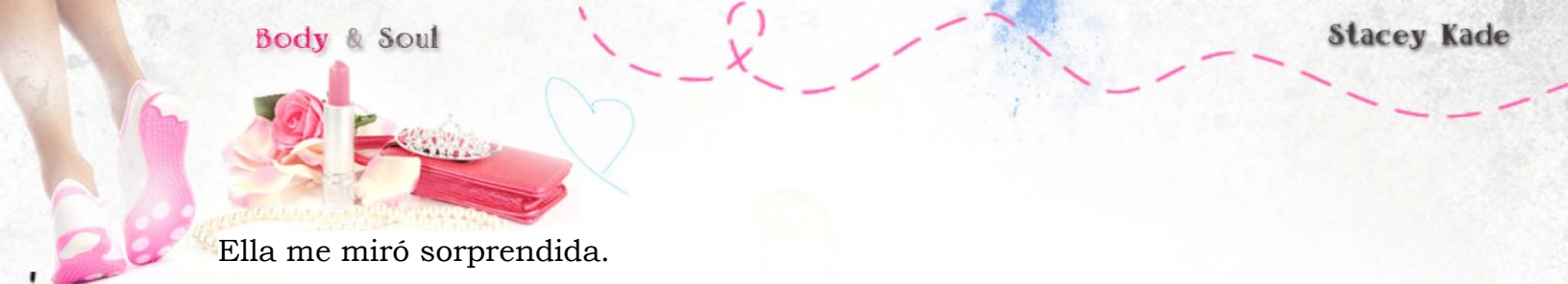
Sí, la mayoría de las personas encuentran un modo de explicar lo inexplicable para no reconocer la presencia de lo sobrenatural. Pero claramente no podía continuar trabajando sin arriesgarme a exponerme... o a herir a alguien por vajilla voladora.

—¿Me dejarías terminar? —preguntó mi madre exasperada.

—De acuerdo, de acuerdo. —Levanté mis manos rindiéndome.

—Quiere que me mude con él —dijo cuidadosamente, su atención focalizada en la taza en sus manos.

—Oh, uh... —No había esperado eso en absoluto y, como otros momentos en mi vida en que las siguientes palabras eran esenciales, mi mente se puso en blanco—. ¿No deberían, uh, al menos estar comprometidos primero para que él...?



Ella me miró sorprendida.

—¿Para no aprovecharse de mí?

Mi cara estaba en llamas.

—Bueno, uh... sí.

Puso su taza en la mesa y palmeó mi hombro con una risa.

—Gracias, también te amo.

Como siempre, mi mamá podía entender lo que quería decir incluso cuando no podía encontrar del todo las palabras. Supongo que eso la hacía mi mamá.

—Y si Sam se saliera con la suya —dijo—, así es exactamente como serían las cosas.

Ladeé mi cabeza a un lado, tratando de entender lo que estaba diciendo.

—¿Quieres decir que te propuso casamiento? —demandé. Si era así, era la primera vez que lo oía.

—No tan fuerte —me recordó frunciendo el ceño—. Y sí, varias veces.

Me recliné en la silla, sin palabras de nuevo.

—Y tú respondiste...

Tomó una respiración y la dejó salir lentamente, estudiando la taza frente a ella.

—Es complicado. No estoy segura de estar lista para eso.

—Así que está sugiriendo que te mudes como una alternativa —dije, entendiéndolo finalmente—. Está tratando de solucionar la parte del casamiento.

—No lo dijo de ese modo exactamente —dijo vagamente—. Pero sospecho que es su objetivo, sí.

Me tomó un segundo imaginarme a Sam con su lugar en nuestra mesa aquí, una silla que sería suya. Excepto... quizás no sería él en nuestra mesa, sino nosotros en la suya. Mi estómago cayó un poco ante el pensamiento. ¿Mudarnos a la casa de Sam? No podía imaginarlo. Nunca había estado allí. Era una vieja casa de granja renovada al borde de la ciudad. Sabía sólo eso. Vieja y aislada; eso podía ser muy bueno... o muy malo para mí.



Luego un segundo pensamiento llegó, tan duro como el primero. Tal vez no planeaban llevarme con ellos.

Iba a empezar a tomar clases en la universidad comunitaria de Richmond en un par de semanas. Había departamentos disponibles en las afueras del campus, pero vivir tan cerca de tanta gente —y los fantasmas siguiéndolos— sin una guía espiritual parecía una mala idea. Al menos mi mamá sabía qué estaba sucediendo cuando me vio hablándole al aire, aparentemente. No es que quisiera vivir con ella por el resto de mi vida, pero me tomaría un poco más de tiempo encontrar una posible solución, ahora que Alona no estaba... disponible.

Miré involuntariamente hacia mi habitación. La temperatura baja que mi mamá había notado probablemente significaba un visitante espectral... o diez. Podía oír vagos susurros que venían desde la sala mientras hablaban entre ellos. Al menos sabían lo suficiente para saber que no me gustaría verlos aquí y estaban tratando de ser discretos. Sin un guía espiritual para mantenerlos en línea, habían estado rompiendo toda clase de reglas últimamente, como venir a mi casa y esperarme en mi maldita habitación.

Pero encontraría un modo de lidiar con eso, si debía hacerlo. No iba a mantener a mi mamá prisionera con mis problemas. Ya había pasado lo suficiente por eso.

Aclaré mi garganta.

—Así que, uh, ¿la casa de quien? —pregunté—. Quiero decir, ¿irás para allá o vendrá aquí? ¿Y cuándo será la...?

Ella sacudió la cabeza.


—Le diré que no.

—Porque no estás lista o... —Ella evitó mi mirada. Suspiré—. Por causa de mí.

—Eres mi hijo —dijo fuertemente, mirándome—. Nos cuidamos el uno al otro. Asentí, reconociendo las palabras tan similares a las que había dicho en las horas siguientes al funeral de mi papá. Habíamos sido sólo los dos desde entonces. Ella se enderezó—. Además, me necesitas con Alona fuera revoloteando en algún lado, sin prestar atención a sus tareas. —Su boca se apretó en desaprobación.

Me estremecí ante la mentira que le había dicho para explicar la ausencia de Alona y el incremento de actividad fantasmal a mi alrededor. No podía





decirle que Alona era la responsable directa de la mejoría asombrosa de Lily. Mi mamá había manejado la cosa de hablar con fantasmas bastante bien, pero, ¿el espíritu de Alona en el cuerpo de Lily? Eso estaba más allá del más liberal de los pensamientos. Y nunca le había gustado particularmente Alona para empezar, así que no quería empeorar las cosas.

—Mamá, aunque aprecio mucho eso, no hay nada que puedas hacer —señalé, tratando de ser cuidadoso para no herir sus sentimientos—. Esto es algo que debo solucionar yo mismo.

—Sé eso —dijo con exagerada paciencia—. Ciertamente no soy capaz de ayudarte a resolver nada de tus... —miró la puerta del sótano, que estaba abierta apenas, chequeado que Sam no hubiera vuelto—... problemas. —Ella se inclinó y tomó mi mano, apretándola—. Pero al menos puedo asegurarme de que tengas un lugar seguro para ser tú mismo mientras lo solucionas.

Sacudí mi cabeza, sintiendo el ardor de las lágrimas en mis ojos y nariz.


—No tendrías que renunciar a tu vida, no más de lo que ya lo has hecho.

Ella sacudió mis palabras lejos.

—¿Quién dice que estoy renunciando a algo? —Se paró y llevó la taza al fregadero—. Esa casa de granja está deshecha, especialmente la cocina. Y en seis meses, o un año —se encogió de hombros—, sus renovaciones estarán hechas y quizás tú estarás listo para estar solo. No es el fin del mundo.

Pero podía oír una nota forzada de alegría en su voz. Sam ya se había declarado numerosas veces, y mudarse juntos era menos de lo que él quería. ¿Qué tanto tiempo estaría dispuesto a esperar? Especialmente sin saber la verdad acerca de lo que sucedía conmigo. Mi mamá había decidido que no quería que Sam se sintiera forzado a creer en algo que la mayoría de la gente no comprendía. De acuerdo, bien, pero sin ese contexto, quizás pensaría que estaba loca y nunca me dejaría. Que éramos como esas madres e hijos arruinados de forma permanente y codependientes. Norman Bates y su mamá, o lo que sea.

—Puedo manejarlo. No te preocupes —dije, deseando sentirme tan seguro como sonaba—. Hazme un favor —dije.



Se giró del fregadero y me levantó una ceja. Sus manos cubiertas en burbujas del lavado de la taza. Siempre limpia cuando está molesta.

—¿Qué sería? —preguntó, obviamente sospechando que la convencería de hacer algo.

—Sólo... no digas no aún. —Ella abrió su boca, pero continúe antes de dejarla hablar—. Dame un par de semanas. Dile que necesitas tiempo para pensarlo, si debes hacerlo, pero no le digas que no. Por favor.

—Nada va a cambiar tan rápido. —Se veía cansada de repente—. No quiero darle falsas esperanzas.

—Estoy trabajando en algo, ¿de acuerdo? Sólo necesito un poco más de tiempo. —Si no podía encontrar una guía para entonces, entonces no sucedería pronto. En ese caso, los planes de contingencia deberían ser realizados. Y vivir en casa para siempre no era uno de ellos.

Mi mamá entrecerró los ojos.

—William, si estás poniéndote en peligro...

—Totalmente seguro, lo prometo. —Lo que era verdad... mayormente. Dejar las cosas como estaban era mucho más peligroso, eso era seguro.

Ella asintió lentamente, insegura de creerme o no.

—De acuerdo.

—Gracias —Me paré, metí mi silla y, antes de dejar la cocina, me acerqué para besarla en la mejilla, asombrándola—. Puedo manejarlo. No te preocupes —dije, deseando sentirme tan seguro como sonaba.

Pero primero lo primero. Antes de poder continuar trabajando en volver a Alona a su forma espiritual —y consecuentemente devolverle la vida a mi mamá— debía solucionar un problema más inmediato. Dejé a mi mamá en la cocina, con el sonido de los pasos de Sam subiendo por las escaleras del sótano, para volver a mi habitación.

Una vez, mi casa había sido una zona libre de fantasmas. Había hecho lo mejor para ocultar mi identidad de médium de fantasmas, y los pocos fantasmas que lo habían descubierto, nunca se las habían ingeniado para seguirme a casa.

Los fantasmas no son omniscientes. No saben nada más de lo que sabían cuando estaban vivos, más que lo que aprenden viendo, oyendo y, bueno, caminando a través de paredes. Así que mi dirección exacta se había



mantenido secreta para ellos, afortunadamente.

El problema era, tan pronto como mi reputación se empezó a difundir, gracias en parte al inusual deseo de Alona de hacer saber a todos que ella era mi guía y en consecuencia mejor/más importante que el resto de ellos, más espíritus empezaron a reconocermme en el acto. Y estar en guardia constantemente y asegurarme de no ser seguido se volvió mucho más difícil. Cuando Alona había sido mi guía, había mantenido a todos en línea, literalmente. ¿Pero ahora? No tanto.

Desafortunadamente, los muertos se veían mucho como los vivos, excepto que sus ropas estaban evidentemente pasadas de moda o los ves pasando a través de un objeto sólido, lo que no pueden hacer cuando están cerca de mí de cualquier modo. Así que asegurarse de que el extraño chico detrás de ti está, de hecho, respirando y no es un fantasma tratando de acosarte es un poco complicado.

Resulta que a los fantasmas no les suele molestar que les pregunte sobre su estado en el mundo de los vivos —es atención, y para la mayoría de ellos, no han tenido mucha en los últimos años— pero los vivos suelen... enloquecer.

Había hecho lo mejor posible para ser cuidadoso cuando voy o vengo de mi casa, pero sólo tomó que uno o dos de ellos me rastrearán para difundir la palabra. En consecuencia, mi habitación ahora tenía más fantasmas en ella que un hospital, un cementerio y una funeraria juntos.

Divertido.

Tan pronto como llegué al pasillo, alguien me notó, y los suspiros que había podido ignorar en la cocina, empezaron a subir el volumen hasta que alcanzaron lo que sólo podía ser descrito como clamor. Cinco o más fantasmas estaban apretados en el pasillo en una especie de línea que empezaba en la puerta de mi pieza y cruzaba hasta el baño. Haciendo lo posible por proyectar una calma que estaba en completo contraste con la nerviosa sudoración que sentía, ignoré las voces y manos que intentaban agarrarme.


—Will, por favor...

—Necesito que les digas...

—¿... ayudarnos?

—¿... detenerlo de vender la casa?





Ninguno trató de detenerme, eso era bueno, y me las arreglé para deslizarme a mi habitación. Cerré la puerta, atrapando los dedos de alguien entre ella y el marco. Un indignado y sorprendido grito siguió. Sí, algunos todavía se estaban acostumbrando a la idea de tener físico cerca de mí. Eso era una cosa buena, de hecho. Eso significaba que no estaban dispuestos a probar coerción física o violencia para tener lo que deseaban... aún.

En mi habitación, la situación de fantasmas estaba aún peor —probablemente diez de ellos— pero al menos reconocí a la mayoría como personas de la lista que Alona había comenzado a ensamblar para mí algunos meses atrás. Sabían que había estado trabajando en ayudarlos. Habían visto al abuelo B., uno de sus compañeros merodeadores, ir hacia la luz, y yo les había contado como Liesel y Eric habían encontrado finalmente la calma el mes anterior. Así que no se ponían demasiado demandantes... probablemente.

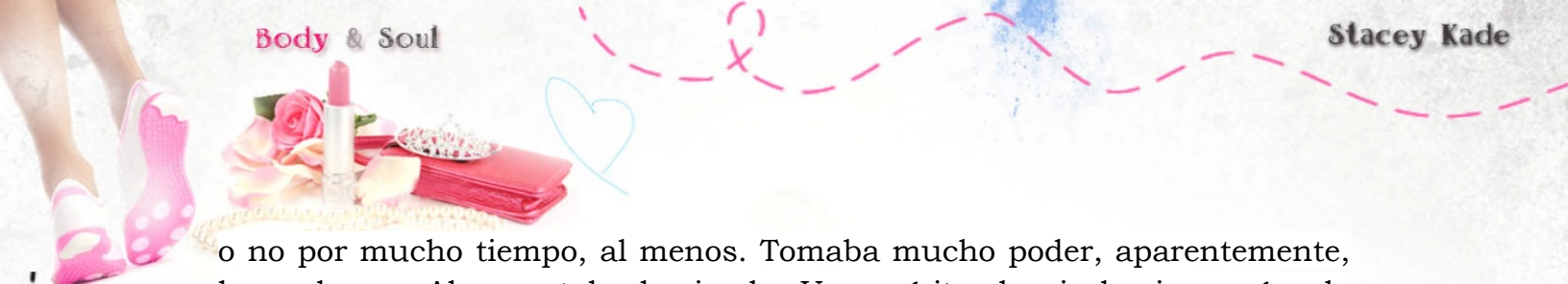
—¿Tuviste suerte? —preguntó esperanzadamente un fantasma en una falda de poodle, su cola de caballo moviéndose mientras se levantaba del pie de la cama a saludarme. Un grupo de caras me miraron expectantes, incluyendo a una mujer vagamente familiar usando una camisa ajustada de negocios, su cabello rojo oscuro en un moño elegante.

Ella de hecho se abrió paso hacia adelante para oír mi respuesta.

Todos pensaban que estaba buscando a Alona. Era, de nuevo, una historia que me había forzado a inventar para explicar su ausencia y mi habilidad disminuida para ayudarlos. Había demasiados, y sin Alona, no podía hacer mucho. Sin mencionar todo el tiempo que llevaba buscar algo, cualquier cosa para tratar de separar a Alona de Lily.

Inclinándome contra la puerta, sacudí mi cabeza. Un gruñido audible subió de entre ellos a la vez, como si lo hubiesen ensayado. Y supongo, que de algún modo, lo habían hecho. Se aparecían dos o tres veces a la semana ahora, con la misma pregunta, y estaba forzado a darles siempre la misma respuesta.

Decirles la verdad hubiera sido un lío. Si otros fantasmas sabían lo que Alona había sido capaz de hacer —poseer un cuerpo, a falta de un mejor término— podría haber un grupo de ellos tratando de hacer lo mismo en cualquiera que encontraran en estado inconsciente o en coma. Y eso era lo último que necesitábamos. La mayoría probablemente no tendrían éxito...



o no por mucho tiempo, al menos. Tomaba mucho poder, aparentemente, hacer lo que Alona estaba haciendo. Un espíritu de nivel rojo o más, de acuerdo al sistema de clasificación que la Orden usaba. Aun así, no estábamos completamente seguros de los efectos que estos intentos podrían tener en los vivos, ni queríamos una racha de posesiones de cinco minutos, lo que sería, francamente, terrorífico como el infierno.

En cuanto a los pertenecientes al mundo de los espíritus, creían que Alona se había ido a locaciones desconocidas después de que tuviéramos una pelea. Esa última parte, al menos, no necesitaba mucha imaginación.

La de la falda de poodle sacudió su cabeza, moviendo la cola de caballo con el movimiento.

—Deberías haberte disculpado de inmediato —dijo con desaprobación.

—¿Cómo sabes que fui yo el equivocado? —pregunté, ofendido aunque discutiéramos sobre una pelea que en realidad no había sucedido.

—Por favor. —Ella giró sus ojos y se fue al pie de mi cama de nuevo.

—Sigo diciéndotelo, se ha ido. —Evan, el celador espeluznante de mi antigua secundaria, habló, golpeando con su trapeador impacientemente en el balde que siempre tenía con él—. Desaparecida, poof, desvanecida. No responde cuando la llamas. No está aquí a la hora de su muerte. —Sacudió su cabeza—. El vínculo está roto. No volverá.

Lo que todo era cierto, pero no en la dirección que quería que fuera esta conversación. Levanté mis manos y traté de calmarlos.

—No sabemos qué...

—No, creo que sí sabemos. —Levantó un dedo en mi dirección—. Y necesitas empezar a enfocarte en lo que es importante, no perseguir a tu pequeña fantasma —sonrió.

Un borroso sonido de risa emergió de la multitud, y mi cara se puso roja. Evidentemente, Alona y yo no habíamos sido tan discretos como había imaginado. Técnicamente, no había nada malo con nuestra relación. Excepto, supongo, la parte en que yo estaba vivo y ella... no. Aún, no era así. Nos habíamos conocido cuando estaba viva, y cuando teníamos la misma edad... Oh, olvídale. Traté de recuperar el control en la habitación, más allá de las caras burlonas.



—¿Y supongo que quieres que comience ayudándote? —le pregunté a Evan.

—He estado esperando. —Inclinó su trapeador contra la pared y avanzó, con sus manos en un gesto de “estoy aquí” y una sonrisa estirándose en su cara llena de cicatrices de acné.

Excepto que había sido enviado al final de la línea por Alona, lo sabía, lo que significaba que la mayoría, sino toda esta gente debería estar antes que él. Para mi sorpresa, sin embargo, ninguno de ellos protestó su avance, lo que sólo podía significar que habían renunciado al orden impuesto por Alona, y estaban lo suficientemente desesperados para ver a alguien, quien sea, recibiendo ayuda para darles esperanzas de que algún día estarían en su lugar.

Nada bueno.

Era también un problema porque era Evan.

—Bueno, ven entonces. —Pasó delante de varios y golpeó mi silla del escritorio con vehemencia—. Enciende tu máquina y empecemos. —Miró de mi computadora a mí expectantemente, y los fantasmas se movieron por la habitación, acercándose como para no perderse nada del espectáculo.

Suspiré.


—Evan, asesinaste a gente.

—¡Fue un accidente! —protestó.

—Lo sé —dije con cautela. Algo así. Oír el lado de Evan, significaba oír que solo intentaba asustar a los niños que había encontrado tirando huevos a la escuela en el medio de la noche. De hecho, ni los había atrapado. Había oído chismes sobre la broma de medianoche durante el día y planeó estar fuera de la escuela hasta que se mostraran. Se había, aparentemente, vuelto una forma de orgullo para los alumnos de Groundsboro torturarlo al hacer desastres que sabían que odiaría limpiar. Y él se había vuelto igualmente determinado a atraparlos en el acto y entregarlos a la policía. Desafortunadamente —o no, como resultó— movieron sus planes, y para cuando él llegó, ya lo estaban haciendo y tratando de hacer una salida no tan limpia.

Por la descripción de Evan, se veía como si una fábrica de pollos y una de pintura hubieran explotado simultáneamente, menos las plumas... y el





hecho de que no existiera de hecho una fábrica de pollos. Pero como sea. Era la historia de Evan.

Los perpetradores lucharon por volver a su camioneta, incluso cuando vieron a Evan en su llegada tardía. Furioso y humillado, aceleró contra ellos en su van, pretendiendo frenar y girar en el último segundo.

Excepto que no lo hizo.

Dijo que sus frenos habían fallado, pero la policía no había podido encontrar evidencia de eso. Dos chicos habían terminado muertos, y un tercero severamente lastimado. No ayudó que uno de los chicos que murió fuera hijo de un prominente abogado. Evan fue encerrado, le dieron pena de muerte y lo ejecutaron con la inyección fatal en 2002, justo después de que pusieran un moratorio en la pena de muerte en Illinois, lo que aún lo molestaba.

—Ya has tratado disculpándote —señalé. Había intentado enmendar a las familias afectadas después de su muerte, pero no lo había ayudado. Aún estaba atrapado aquí, mientras tanto—. ¿Qué más quieres hacer?

—¡No lo sé! —Cruzó sus brazos frente a su pecho—. ¡Es tu trabajo averiguarlo!

¡Como si no tuviera demasiado que hacer! ¿Cómo si mis propios problemas no estuvieran ya tratando de sostener mi cabeza bajo el agua hasta dejar de respirar? Al menos estaba tratando de resolverlos en lugar de tirárselos a alguien más. Así que culpa a la frustración, locura momentánea, o simplemente olvidar por un segundo que el tipo era un asesino —sin importar lo que diga— pero de repente no podía mantener mi boca cerrada por más tiempo.

—¿Qué tal decir la verdad, para cambiar? No giraste porque no quisiste, y eso es lo que te mantiene aquí.

Estúpido, Will, definitivamente estúpido.

Me miró y se abalanzó sobre mí, y la habitación explotó en ruidos.

La mujer en el traje, la que había notado antes, apareció frente a mí de repente, bloqueando el paso de Evan.

—Atrás —le gritó, y él tropezó, mirando asombrado—. Y el resto de ustedes, cállense de una vez —dijo a los otros. Me miró, como si esperara mi gratitud y/o aprobación.



Pero estaba demasiado distraído ahora. La reconocí. Era Vacaciones de Primavera en el lugar de Malachi... excepto que estaba vestida de otro modo. Había cambiado su bikini y shorts por un traje que abrazaba sus curvas y un elegante estilo de cabello, lo que la hacía ver más adulta de los diecinueve o veinte que probablemente tenía. ¿Cómo era eso posible? Los fantasmas no podían cambiar sus apariencias, no así.

—¿De verdad creen que esto los llevará a algún lugar? —demandó a los otros espíritus, manos en sus caderas. Con su atención en ellos de nuevo, vi mejor la parte de atrás de su cabeza, la que parecía un poco, uh, abollada.

Me estremecí.

—¿Quién eres? —le preguntó Evan, malhumorado. Vencido por una chica, un carro más para su patético desfile.

Se giró y me miró con una determinación y quizás con la más leve señal de locura.

—Soy la ayuda que él ha estado buscando.

Oh. Mierda.



Capítulo 5

Alona

Traducido por cookie3

Corregido por Nanis

Esperé que el auto de Will se alejara antes de entrar de nuevo en el Sagrado Corazón. No estaba lista para ser Lily Turner, incluso para fingir serlo, en este exacto momento. La furia y el dolor quemaban en mis entrañas en una potente mezcla.


No me molestaba que Will cuidara tanto de ella: mi problema era más que a él parecía no importarle lo mas mínimo acerca de mi. Yo era el espíritu aquí, el alma. Lily, la Lily real, no este cuerpo, probablemente estaba arriba en una nube riéndose mucho de todo esto. O...ya que este no era una caricatura, en la luz, completamente en paz, ignorante e indiferente de las luchas corporales del resto de nosotros. Eso era más probable.

Perra.

Había estado ahí una sola vez. En la luz. No recuerdo nada de ello, aparte de los recuerdos fugaces de esa sensación de paz y aceptación abrumadoras. Luego me había encontrado a mí misma de vuelta aquí en esta bola de tierra, atrapada entre la vida y la muerte una vez más, sin explicación, sin un "gracias por jugar", nada.

Le había dicho a Will que tenía que hacerlo, que había sido enviada para aprender más y para ayudarlo. Fue más fácil que explicar que había sido rechazada, ¡yo! Y ni siquiera sabía por qué.

En realidad, si estuviera siendo honesta, era incluso peor que eso, ser rechazada sin saber por qué era una cosa. Pero había estado en la luz por casi un mes antes de que ellos hubieran decidido echarme. Como si hubiera algo malo con mi carácter que era solo fuera visible en una inspección más cercana. O alguien había decidido que necesitaba una probada adicional de karma y ofrecido aprobación sólo para alentarnos. Así como Misty yo habíamos hecho algunas veces a aquellos que



solicitaban status de primer nivel. En ese entonces había parecido casi amable por lo menos dejarlos creer que tenían oportunidad cuando la mayoría de ellos no la tenían. Pero ahora... ahora veía las cosas un poco diferente.

No creía que la luz fuera vengativa —como que iba en contra de todo lo que la luz se suponía que era— pero, ¿quién sabía con seguridad?

Desde mi regreso todo había sido una gran conjetura, incluyendo salvar a Lily el mes pasado cuando estaba muriendo en ese armario de artículos de limpieza y yo estaba desapareciendo.

¿Y que me trajo todo eso? Nada más que problemas.

Como sea.

Me tomó un tiempo encontrar mi tumba otra vez. No había pasado mucho tiempo aquí desde mi funeral. Para ser honesta, los cementerios son una especie de, bueno, muerte. Las únicas personas que vienen aquí son los vivos, y son siempre respetuosos y bastante aburridos cuando están aquí. Los muertos que están atrapados entre solo tenerse a sí mismos y mirar a los vivos como su entretenimiento, por lo que no se quedan en lugares como este. Los cementerios son, en ese sentido, un buen lugar para estar un tiempo a solas, para aquellos en ambos lados de la gran división.

El otro problema, finalmente me di cuenta, era que estaba buscando la placa temporal que ellos habían puesto inmediatamente después del funeral para marcar mi tumba. Pero cuando encontré el lugar, fue sólo porque reconocí la lápida que mi padre había ordenado especialmente para mí. Por fin había llegado.

Hecha de mármol rosa italiano, con ángeles llorando arriba, la piedra era grande y hermosa y un poco pretenciosa cerca de metro y medio más alta que las otras piedras. Pero era lo que a mi padre le parecía. Él me había dado la lápida que pensaba que su princesa merecía. Lo que era principalmente la última cosa que había echo por mí, al parecer.

El mármol estaba sucio, con pequeñas manchas limpias gracias a la última lluvia, y el vaso integrado estaba vacío, sin ni siquiera hojas secas colgado alrededor. El césped había crecido sobre la tierra desnuda pero era de un verde viejo en lugar del color brillante de primavera y estaba empezando a elevarse por encima de la base de la piedra. ¿Había estado alguna vez mi padre aquí desde que habían puesto la lápida? No parecía



eso. Había estado ocupado con Gigi, mi madrastra, y el nuevo bebé en camino. El remplazo de su hija.

Cansada de repente y con mi pierna dolorida, me arrodillé torpemente al borde del césped nuevo, con cuidado de evitar sentarme sobre alguna porción de mi antiguo cuerpo. Eso sería demasiado extraño. El descuido lo entendería —lo había entendido desde hace años— de mi madre. Ella no era capaz de concentrarse en alguien más que en sí misma, incluso ahora que estaba tratando de cambiar. Tal vez incluso más ahora que estaba tratando de cambiar. Necesitaba cada pedacito de voluntad que tenía para mantenerse a sí misma en el camino, y yo había visto muy bien lo que sucedía cuando se salía de los rieles.


¿Pero mi padre? Yo era especial, su favorita. La única cosa buena que había salido de su matrimonio con mi madre, o eso solía decir. Él me consentía, y yo habría hecho cualquier cosa por él. Y había hecho mucho, obligando a mi madre a comportarse como un ser humano razonable cuando él la necesitaba para las reuniones legales o lo que fuera, no quejándome cuando él me había dejado manejar las cuentas y el dinero que recibíamos de su cheque mensual, alejando a mi madre de molestarlo cada treinta segundos, contestando las llamadas de los vecinos cuando mi madre estaba estacionada a mitad del camino en el césped del frente de nuevo, así mi padre no tendría que interrumpir sus vacaciones en casa con Gigi, etc.

Él siempre estaba agradecido, listo para decirme que sabía que podía contar conmigo. Que yo era parte "del equipo". Excepto que no lo era. No realmente. Porque no importa cuán agradecido mi padre afirmara estar, no importa qué me comprara para decir gracias... él nunca hizo nada diferente. Para ser un jugador del equipo, tenía que haber un equipo real, gente trabajando junta hacia una meta en común. Y todo lo que había tenido era un padre haciendo un lío por todo mientras que el otro evitaba el reconocimiento de dicho problema, dejando caer toda la responsabilidad en mí.

Limpié después de él.

Me quedé helada, la comprensión sonando dentro de mi cabeza fuerte y clara. Sí, mi madre me había necesitado para cuidar de ella con sus problemas inducidos por el alcohol... pero mi padre me había necesitado para cuidar de ella así él había tenido el lujo de evitarlo. Me había usado, así como mi madre había hecho. Me sentí engañada. Él había vertido todas





sus responsabilidades en mí y luego olvidado todo acerca de mí tan pronto como me había ido. Comprar una bonita lápida fue todo lo necesario para que su culpa fuera aliviada.

Mi madre lo había acusado hacia tiempo de siempre estar a la caza de lo más reciente, el objeto más brillante alrededor, sin sentimentalismos ni culpas, ya sea el último coche, artilugio o esposa. Yo había pensado que ser "especial" me eximía de todo eso. Supongo que no.

Con esfuerzo, me incliné hacia adelante y arranqué parte de la muy alta hierba de la base de mi ridícula lápida, mis ojos escociendo de repente.

Esto es por lo que las personas no deberían quedarse después de morir. Es solitario y miserable, y te hace pensar demasiado. O, si tienes que quedarte debido a cuestiones sin resolver, entonces seguro no deberías ser enviado devuelta después de que te hayas dirigido a ellos. Quiero decir, ¿de que se trata todo esto?

Tiré lejos las hebras sueltas del césped, pero la brisa las cogió y las envió revoloteando por mi tumba, así como harían las hojas en unos pocos meses y luego la nieve después de eso. Me imaginé a mi antigua yo en el ataúd blanco bajo tierra, inmune a todo el drama y caos sucediendo aquí arriba. Y por un segundo, deseé estar con ella. Solo haberme ido.

—¿Por qué estoy aquí? ¿Por qué me envían de vuelta? —pregunté quizá por enésima vez en los últimos dos meses, esta vez en voz alta en lugar de en mi cabeza. Pero la respuesta era la misma. Silencio. Por supuesto. Porque eso era de tanta ayuda en estos días.

Pasé más tiempo en el cementerio de lo que pretendía y tuve que darme prisa por volver a casa antes de que la señora Turner y Tyler estuvieran de vuelta. Aun así, dándome prisa o no, debería haber sabido que algo andaba mal en el segundo en que llegué a la ventana de mi habitación. Si me hubiera detenido y pensado en ello, habría recordado que había dejado la ventana abierta y ahora estaba cerrada. Podría haber comprobado las cosas antes de entrar. Pero mi cerebro estaba en un continuo circuito de tristes pensamientos, y tenía prisa. Por lo tanto, fue sólo hasta que había abierto la ventana desde el alféizar —es mucho más difícil que hacerlo desde el exterior de lo que parece— y metido la cabeza en la habitación que me di cuenta de dos cosas muy importantes.

En primer lugar, si no quería acabar de cara al piso, hubiera sido mejor empezar con mis pies. En segundo lugar, Tyler Turner, el hermano menor





de Lily, estaba de pie en el medio de la habitación mirándome fijamente, sus brazos cruzados sobre el delgado pecho.

Atrapada.

—Fui a dar un paseo —le dije con voz débil.

Tyler era lo segundo más difícil en esta actuación, viniendo justo detrás de la señora Turner. No era su culpa, exactamente. Yo no tenía la menor idea de cómo ser una hermana mayor, más de lo que supo ser su hermana mayor, en concreto. Era tres años menor que Lily (cuatro años menor que yo) y un misterio total y absoluto para mí. A veces parecía odiar toda la atención que sus padres, en especial su madre, ponían en mí.

Él remarcaba constantemente cuando le respondía a sus preguntas incorrectamente ("No, el morado es tu color favorito") o que no "recordara" algo que debería ("¡Pero odias la mostaza!"). Otras veces, como cuando yo tenía dolor de cabeza (o si encontraba conveniente decir que lo tenía), parecía que le entraba el pánico.

Él venía a verme cada quince minutos, mientras pretendía no hacerlo, o me traía un vaso de agua y el Tylenol con un gesto ansioso.

No lo pude entender.

Tyler fue el primero en darse cuenta de que había algo diferente en Lily, el día en que por primera vez había asumido el control, incluso antes de que le agarrara la muñeca. Él lo vio de alguna manera. Conocía bien a su hermana.

Y a veces me preguntaba si él sabía que yo no era ella.

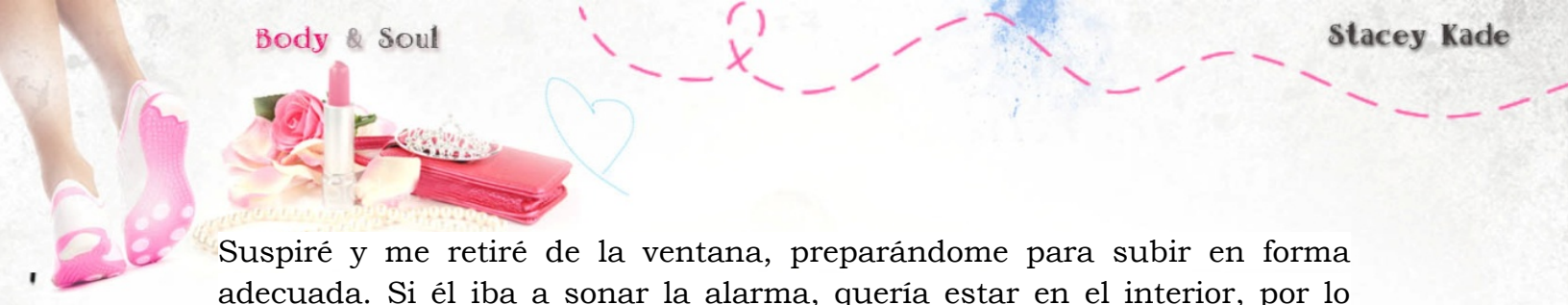
Eso sería un problema. Un gran problema.

Tyler negó con la cabeza hacia mí.

—¿Fuiste a dar un paseo a través de la ventana? —se burló él—. De acuerdo. Mejor no intentes eso con mamá.

¿Esto es lo que me había estado perdiendo por no tener hermanos? No, gracias. Mi única experiencia con hermanos menores venía por estar cerca de Misty y su familia. Pero sus medio hermanos estaban todavía en pañales, y lo peor que alguna vez hicieron fue robar un lápiz labial para usarlo como crayón.





Suspiré y me retiré de la ventana, preparándome para subir en forma adecuada. Si él iba a sonar la alarma, quería estar en el interior, por lo menos.

En un movimiento torpe, subí mi pierna lesionada y luego mi pierna sana sobre el alféizar. Hice una mueca, inclinando la cabeza para pasar debajo del marco, y me deje caer en una casi controlada caída al suelo. El impacto envió una punzada de dolor a través de mi pierna lesionada, y entré a trompicones con un paso adelante, golpeando el escritorio. La lámpara de escritorio y un montón de libros y revistas se estrellaron contra el suelo.

—¡Shhh! —Con una rápida mirada a la puerta de mi dormitorio, que estaba medio abierta, Tyler se acercó a mí—. ¿Sabes lo cerca que estabas? —exigió en voz baja—. Mamá me mandó aquí para decirte que estábamos de regreso temprano. ¿Y si ella hubiera venido aquí es mi lugar?

Lo miré como si me estuviera hablando en un idioma extranjero. ¿Así que no iba a delatarme?

—¿Ella se hubiera enojado? —Sentí que era una bastante segura —y verdadera— respuesta.


Ahora fue su turno para mirarme fijamente.

—¿Qué pasa contigo? Por supuesto que hubiera sido... —Tyler negó con la cabeza con impaciencia—. No importa. Ni siquiera me digas a dónde fuiste esta vez.

Parecía casi... dolido. Me moví, incómoda. Realmente quería sentarme, quitarle peso a mi pierna. Pero obviamente él no iba a ninguna parte en corto plazo, sin algún tipo de conversación. Genial.

—Está bien —dije lentamente, tratando de darle sentido a todo esto y acercarme a algún tipo de Lily-respuesta.

Claramente, debido a que Tyler y yo nunca habíamos tenido una discusión acerca de mis salidas secretas, él y la Lily Pre-Coma la habían tenido. Así que, espera, ¿la Lily Pre-Coma había estado saliendo a escondidas? ¿Dónde? ¿Por qué? Sabía que ella no era perfecta, pero esto iba más allá de lo que había sospechado. Así y todo... Lily había "salido" con Ben Rogers por un tiempo, y él no era exactamente del tipo aparecer-en-la-puerta principal-y-conocer-y-saludar. La clase de chico metido en su totalidad en el saqueo-y-robo-a-inocentes-dispuestos al plan.



Pero ella no había mencionado salir a escondidas para encontrarse con él en su diario. Bien pensado, tal vez Lily era más brillante de lo que le había dado crédito. Una cosa es describir una cita en la que probablemente no se suponía que estés, y otro era escribir en grandes letras en negrita los delitos específicos por los cuales podrías ser castigada si un padre estuviera husmeando. Además, todo lo que escribió en aquel entonces estaba Ben-relacionado.

La parte de salir-de-la-casa, probablemente no había sido todo lo importante para ella. Me di cuenta de que Tyler seguía esperando una respuesta.

—Uh, ¿lo siento? —ofrecí.

—Olvidalo —murmuró. Se dejó caer en el borde de mi cama.

Fabuloso. ¿Había una manera cortés de decirle "sal"? ¿Cómo lo hubiera pedido Lily? Probablemente no lo habría hecho. Por todo lo que sabía, ella y Tyler habían sido mejores amigos, bla,bla, bla. Tú sabes, habría sido de gran ayuda si Lily hubiera escrito sobre este tipo de cosas en su maldito diario en vez de su nombre entrelazado con Ben de todas las maneras imaginables.

—Así que, ¿estabas con Ben y esos muchachos? —Tyler preguntó.

Ajá, ¡lo sabía!

—No esta vez —le dije con cuidado—. Tan sólo visitando algunos otros amigos. —Él asintió con la cabeza.

—No se te olvide, sin embargo, Ben dijo que alguna vez me dejaría intentar conducir su coche.

Um, de acuerdo. No sabía qué contestar a eso.

Tyler me miró tan esperanzado... e implacablemente ingenuo, con un remolino de cabellos en la parte de atrás de su cabeza y su camiseta de talla muy grande (de color naranja, esta vez) y pantalones caquis.

No tenía ni idea de por qué la señora Turner seguía vistiéndolo como un jugador de golf de mediana edad, o por que él la dejaba.

Huh. En comparación, Lily era la cool en esta familia.

Me incorporé un poco mientras que la comprensión asomaba. Wow. Esto podía explicar mucho. Tyler era un friki y dos semanas antes de comenzar la escuela secundaria. Salir con Ben, entonces, el año pasado, incluso con



su hermana mayor en el viaje, debe haber parecido como el epítome de la genialidad.

Excepto... ¿qué clase de hermana más joven presentaría a su hermano menor a un imbécil como Ben? ¿Y por qué Tyler todavía quería salir con él después de lo que Ben le había hecho pasar a Lily? Ben había sido parte de mi gente en la escuela, pero ciertamente no éramos amigos. Él pensaba demasiado en sí mismo, lindo cuerpo o no. Era astuto y experto en usar su encanto hasta conseguir lo que quería. Lo cual, en mi opinión, no era justo. ¿Por qué dar a la gente —específicamente las chicas con ridículamente baja autoestima— tales esperanzas? No era un reto. Ben ganaba cada vez... incluyendo con Lily.

De lo que pude ver en su diario, Lily todavía tenía la esperanza de algún tipo de relación duradera con Ben hasta el final. La última entrada de su diario había sido acerca de prepararse para esa última fiesta, esa donde él la había humillado pública y brutalmente y ella se había ido manejando cubierta de lágrimas... y chocado.

Mordí mi labio. ¿Era posible que Tyler no supiera toda la historia acerca de lo que había pasado con Ben o en la fiesta? Ni siquiera estaba segura de si sus padres estaban enterados. Así que, en la mente de Tyler tal vez Ben seguía siendo el chico bueno que su hermana le había mostrado. Ugh.

—Quizá la próxima vez —le dije finalmente a Tyler. Esa era la respuesta más fácil. Contarle que Ben y Lily habían roto solo desataría un bombardeo de preguntas que no tenía energía o información para responder al modo-Lily.

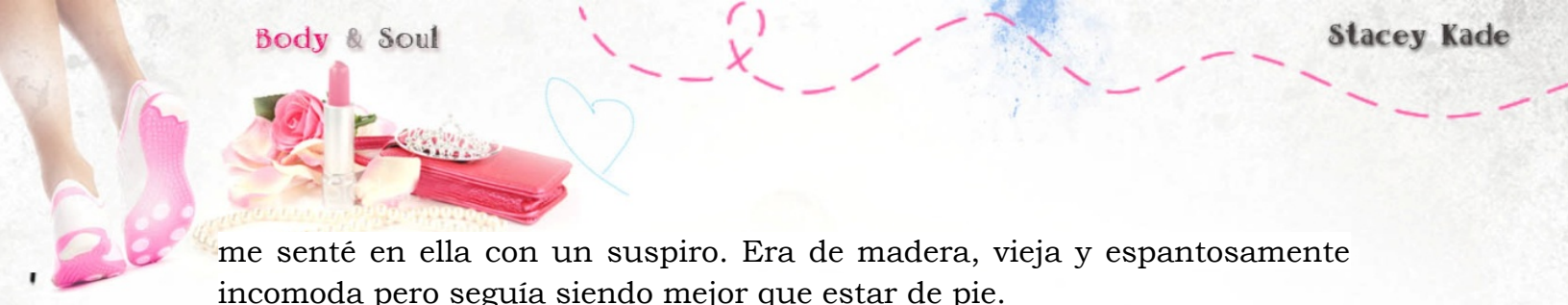
Y ya que no había posibilidad de que estuviera cerca de Ben Rogers con este cuerpo y mucho menos una oportunidad de que Tyler lo hiciera... problema resuelto.

Tyler me miró de manera extraña. Probablemente porque tardaba más de dos minutos en responder a todo lo que decía, pero, ¡hola! No tenía idea de lo que me estaba hablando la mayor parte del tiempo. Él debería hacérselo más fácil a su hermana con potencial daño cerebral.

—Todavía me debes veinte dólares —dijo él después de un largo momento, su cabeza inclinada hacia un lado, evaluando.

—Sí, claro. ¿Veinte dólares, para qué? —Sentí mi paciencia evaporarse junto con mi fuerza, Dios, ¿quién diría que los hermanos llevaran tanto trabajo? Caminé a duras penas hacia la silla de escritorio, le di vuelta, y





me senté en ella con un suspiro. Era de madera, vieja y espantosamente incomoda pero seguía siendo mejor que estar de pie.

—¿Por jugar al acecho? ¿Por mantener a mamá alejada? —Él levanto las manos con exasperación—. Tuve que decirle que estabas en el baño.

Rodé mis ojos.

—Esa es una terrible idea. ¿Y si no aparecía cuando lo hice? ¿Ibas a decirle que estaba en el baño por horas?

Él salto de la cama, con la cara roja de furia.

—Bueno, si me hubieras dicho que ibas a irte como se supone que debes, entonces no habría ocurrido de esa manera, ¿no crees?

¡Oh, conque ahí vamos! La pieza final encajó en su lugar. Lily lo usaba para cubrirla cuando se escabullía y luego le pagaba. Entendido.

—Veinte dólares para que me cubras cuando salga y todo lo que tengo que hacer es decirte que me voy. Eso parece justo —dije con cautela. No me vendría mal usar un sistema como ese cuando fuera con Misty. Sin embargo, mirando la expresión recelosa de Tyler, no podía alejar la sensación de que estaba haciendo algo —todo— mal. Podrías pensar que ya me había acostumbrado a esa sensación. Pero no lo hice—. No tengo nada de dinero ahora mismo, de cualquier manera. Puedo deberte o...

Él suspiró con frustración y miro hacia otro lado, aparentemente al borde de las lágrimas.

—¿Qué pasa? —pregunté, alarmada. En algún lugar a lo largo del camino lo había echado a perder de nuevo, aparentemente.

—¿Qué pasa contigo? —exigió el, con voz quebrada y los puños cerrados a los costados—. ¿Quién eres?

Me congelé.

—No entiendo.

—Es como si no recordaras *nada*. Ni siquiera eres la misma persona...

Apreté los dientes, sintiendo el control de mi temperamento comenzar a resbalar.

—Mira, dije que te daría el dinero, pero...

—¿Cuándo me has dado dinero? —gritó él, extendiendo ampliamente sus delgados brazos—. ¡Siempre me decías que no! Así como siempre me



Di un respingo como si ella me hubiera dado una bofetada.

—Estoy tratando —dije a través de mis dientes apretados. De hecho, todo lo que hago es tratar.

Ella negó con la cabeza.

—No quieres hablar con nosotros.

Porque seguiría diciendo las cosas incorrectas, lo cual sólo disgustaría a todos aún más.

—No quieres mirar los álbumes de fotos o los vídeos caseros para ayudarte a recordar —continuó ella.

Hola, las fotos y vídeos sin contexto no significan nada. Y si trataba de hacer preguntas para conocer ese contexto, sólo resaltaría exactamente cuánto no recuerdo, es decir, TODO. Estaba atrapada.

—Te ofrecí llevarte de compras, como hoy, o salir a cenar, o lo que sea que quieras, pero siempre dices que no. Pasas la mayor parte del tiempo aquí sola, como si estuvieras escondiéndote de nosotros. —Levantó sus manos con exasperación.

Luché contra la tentación de gritarle, ¡Duh! A veces me refugiaba en mi habitación porque estaba evadiendo el fantasma de la abuela Simmy, la cual había embrujado el sillón de arriba y pasada mucho tiempo gritando a sus parientes vivos. Pero sí, la mayor parte del tiempo estaba eludiendo a la familia. ¿Quién no? Casi cada palabra que salía de mi boca era la incorrecta y terminaba con las personas llorando o mirándome fijamente como si me hubiera crecido otra cabeza. Era un poco estresante estar constantemente inquieta acerca de qué dije o hice y cómo lo dije o hice. Incluso peor que era una situación privada como una salida madre e hija. ¿Y de compras? Dios. Ni siquiera podía actuar como Lily; ¿cómo se supone que iba a comprar como ella? Basándome únicamente en el contenido de su armario, había tenido que asumir que estaba *tratando* de verse mal. No tenía sentido de la propia forma de su cuerpo o la de la paleta de colores correcta para su tono de piel.

—Así que... —dijo la señora Turner, apoyándose en el marco de la puerta, como si necesitara el soporte—. Estoy comenzando a creer que tal vez Tyler no sea el único. Quizá yo tampoco sé quién eres. Mi hija no se echa atrás.

—La mirada que ella me dio estaba llena de dolor y más de un toque de resentimiento.





¿Así que todo esto era mi culpa? Clave mis uñas en mis manos, luchando contra la urgencia de gritar.

Sí, técnicamente era mi culpa estar atrapada aquí, pero no estaba equivocándome a propósito. Yo no fallo. NUNCA fallo. Pero esto... esto era una tarea imposible. Tal vez si hubiera conocido mejor a Lily, o si hubiéramos sido mas parecidas para empezar... pero este no era el caso. En vez de eso, tenía que seguir estrellando mi cabeza contra una pared que nunca iba a caerse, caminando de puntillas a lo largo de un campo de minas sin nada más que un mapa. Y sin importar lo que haga, sin importar cuán duro lo intente, nunca sería lo suficientemente buena. Y nadie siquiera apreciaba el esfuerzo; lo que era la peor parte. Los Turner, por supuesto, no tenían forma de saber, pero Will sí, y él estaba al mismo nivel de un fan molesto.

Algo dentro de mí se rompió. Al demonio. Todo ello. Will podría tener a su perfecta Lily, Tyler a su confundida y contradictoria hermana, y los Turner a su inocente e ingenua pequeña flor. Yo estaba hecha. Si iba a estar atrapada aquí durante Dios sabe cuánto tiempo, entonces iba a estar atorada a mi propia manera.

Me puse de pie, ignorando el intenso dolor en mi pierna.

—Yo no soy ella. No soy la Lily que conocías. —Mis palabras eran frías y precisas. Si Will estuviera aquí, se habría vuelto loco. Muy mal. La señora Turner se estremeció, pero yo continué. Si hubiera la más mínima esperanza de que me quedara con los Turner, las cosas tenían que cambiar. Ahora mismo.

—Lo lamento, más de lo que imaginas, pero no puedo hacer esto. No puedo ser ella —dije simplemente—. Y cada vez que me comparan con ella, hace las cosas peor.

—Lo haces sonar como si fueras una persona totalmente diferente —dijo ella con una débil risa, tocando suavemente sus ojos los cuales se estaban desbordando.

—¿Tú eres la misma persona que eras hace cinco años? ¿Diez? —exigí.

Me miró sorprendida por la pregunta.

—Yo no...

—Quizá no sea el momento de hablar de esto, pero no soy la misma persona que era antes del accidente. —Eso fue lo más cerca que me atreví





de acercarme a la verdad—. No recuerdo lo que quieren que recuerde. No sé las cosas que quieren que sepa.

Oí la desesperación en mi voz y lo odié. Rastrillé los dedos por mi cabello, muy fino y liso para mis dedos. Lo estaba usando de esa manera porque era como Lily lo tenía. Dios, todo era sobre Lily, cómo actuaría ella, qué diría... No podía soportarlo más.

—No puedo ni siquiera decir que quiero mostaza sin que todos actúen como si estuviera hablando Ruso o algo así. ¡Es solo un maldito condimento! —Limpie la humedad de mi rostro, maldiciendo los hiperactivos conductos lagrimales de Lily.

—Cariño, está bien... —La señora Turner comenzó, cruzando la habitación hacia mí, su mano extendida.

Negué con la cabeza.

—No, no lo está.

Ella se detuvo y bajo su mano a su lado.

—Desearía poder ser ella para ti. Desearía que esto fuera más fácil. Pero no puedo, y no lo es. —Es más, desearía ser una mejor actriz y que Lily me hubiera dejado notas acerca de su vida para leer. Pero no fue así. Estaba haciendo lo mejor que podía, y por favor, Dios, necesitaba que fuera suficiente para alguien.

—¿Qué quieres que hagamos? —preguntó la señora Turner, casi con recelo, como tuviera miedo que le sugiriera dejarme sola para siempre o decirle que me estaba mudando.

Respiré profundamente, tratando de controlar las lágrimas.

—Empecemos de nuevo. Nuevos recuerdos. Sin compararme con quien era antes, sin intentos forzados para hacerme recordar las cosas. Trataré de ser alguien de quien no se avergüencen de llamar hija, y ustedes traten de aceptarme por lo que soy ahora. —Por el tiempo que dure, de todas formas, Lily no estaba aquí más, pero por el momento, era yo. Tenía que serlo.

La señora Turner palideció.

—Nunca estuve avergonzada —dijo—. Sé que esto no es fácil para ti tampoco, pero sólo estamos tratando de ayudar.





—Un nuevo comienzo —insistí—. ¿Podemos hacer eso? —Porque a pesar de que yo entendía su dolor. Si tenía que oír una vez más algo acerca de como "Yo" nunca hice, dije o pensé algo antes, iba a perder la cabeza. Saldría corriendo gritando, lo cual no era sólo poco practico, también probablemente resultaría en mí siendo encerrada en algún lugar por mi propio bien. Sabía que ella tenía folletos para un centro de rehabilitación que se especializaba en daños cerebrales y traumas mentales. Los había visto en la encimera de la cocina.

—Podemos intentar —dijo la señora Turner lentamente.

Sí. Dejé escapar un suspiro de alivio. Ella no estaba completamente convencida, pero eso estaba bien, no había esperado que lo estuviera. Cualquier cantidad de libertad de acción, cualquier oportunidad para no sentir que metí la pata completamente, funcionaria.

—¿Esta ese paseo de compras que ofreciste todavía en pie?

La señora Turner me miró sorprendida pero asintió con la cabeza.

—Claro.

Dios. Si estaba fallando pretendiendo ser la vieja, mal vestida, carente de accesorios, y aparentemente daltónica Lily, bueno, entonces, ¿que podía perder deshaciéndome de ella?

Ser una nueva Lily —una cuyo cambio interior fuera reflejado por un cambio externo también— podría hacer a todos, si no felices, al menos ligeramente un poco menos miserables y confundidos. Excepto Will. Él lo odiaría. Pero lo superaría cuando viera que era lo mejor, ¿verdad?

Puse mis manos a los costados.

—Estoy lista cuando quieras.

Era tiempo de llamar a lo nuevo.





Capítulo 6

Will

Traducido por PaulaMayfair

Corregido por Nanis

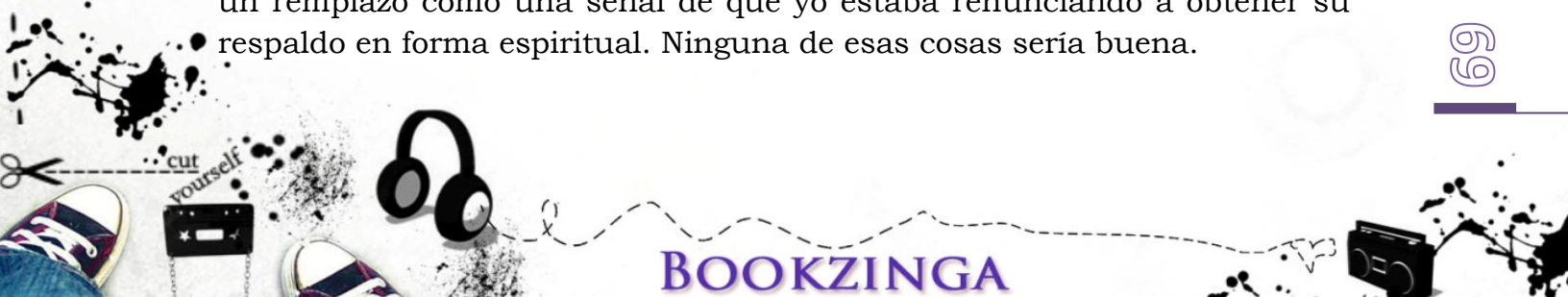
No le tomo al fantasma de Malachi mucho tiempo empujar a todos fuera de mi habitación y el pasillo, incluso Evan, quien estaba todavía farfullando hacia mí con incoherente furia. Ella solo... los ahuyento como si no fueran nada más que molestas palomas, diciéndoles que vuelvan mañana entre las dos y las cuatro (aunque no tenía idea si yo realmente estaría aquí mañana entre las dos y las cuatro y me sentí bastante seguro de que ella no tenía forma de saber tampoco). Su tono no toleraba argumento, y su confianza dejaba poco espacio para la duda.

Era casi al estilo Alona, en realidad, y un carácter digno de admiración.

Excepto... podría haber sido mas digno de admiración si yo hubiera hecho esto por mí. Una vez más, necesitaba a alguien para dar un paso adelante y defenderme, me di cuenta con una mueca. Esta idea me molesto más ahora que antes, especialmente confiar en alguien que no sea Alona. Se sentía como el comienzo de un patrón, y no me gustó eso.

—Así que, he oído que estas necesitando un nuevo guía espiritual —dijo el fantasma de Malachi, volviendo su atención a mí, cuando el último fantasma pasó a través de la pared exterior. Cruzó los brazos debajo de su pecho, amplificando aún más el escote asomándose de la parte superior de su desabrochada blusa blanca con botones, y me dio una sonrisa muy brillante.

—Quizás —dije cautelosamente. Obteniendo un nuevo guía espiritual resolvería varios de mis problemas, pero también crearía otro gran problema: Alona me mataría. A pesar de que nunca lo habíamos discutido, estaba bastante seguro de que ella vería a una guía espiritual tanto como un remplazo como una señal de que yo estaba renunciando a obtener su respaldo en forma espiritual. Ninguna de esas cosas sería buena.





—Genial —dijo ella, su expresión de concursante de Miss América aún firme en su lugar —, mi nombre es Erin, y me gustaría ser voluntaria.

Luche para no mostrar mi sorpresa. ¿Ella *quería* ser una guía espiritual? Nadie quería. Significaba renuncias a cierto grado de libertad y atarte a ti mismo a un Médium quien podría o no incluso ser capaz de ayudarte. Alona lo había hecho solo bajo coacción. Definitivamente había algo... raro en esta chica. Aparte de pasar todo el rato con Malachi y la habilidad de cambiar su apariencia tan drásticamente, que era suficientemente extraño. Si tuviera que adivinar, habría dicho que estaba probablemente balanceando un importante poder para ser capaz de hacer eso.

Manteniendo un ojo en ella, me moví cautelosamente lejos de la puerta. Estando de pie contra ella sólo la dejaría inmovilizarme allí, bloqueando mi salida, si ella así lo elegía.

—¿Por qué querías...?

—He estado muerta por cinco años, y estoy consiente de ese hecho. —Ella contó los hechos con sus dedos—. Estoy familiarizada con cómo este lugar trabaja, la gente confía en mí, soy muy amistosa, me gusta, amo ayudar a la gente y lo que sea...

Jesús, ella estaba echando esto fuera muy rápidamente como si fuera una entrevista de trabajo.

—¿Cómo cambias de apariencia? —pregunté, interrumpiéndola mientras ella seguía hablando acerca de la dedicación.


—Oh, ¿eso? —Erin se encogió de hombros—. No es difícil. Solo tengo que concentrarme. —Cerró los ojos y el contorno de su look de vacaciones de primavera brilló a la vista sobre su aspecto actual por un breve momento antes de desaparecer—. ¿Ves?

Eso fue... impresionante. Ni Alona podía hacer eso. O, si podía, no estaba en conocimiento de ello. Porque no había forma de que se hubiera quedado en su ropa de deporte por todas esas semanas si hubiese tenido otra opción...

—¿Pero cual es el punto?

—Viéndome profesional hace que los otros fantasmas me tomen más en serio —dijo ella, sonando como si la respuesta debería haber sido obvia.





Fruncí el seño. Eso no tenía sentido.

—¿Por qué te importa si...?

Ella hizo un ruido de impaciencia.

—Tengo que conseguir la información de alguna forma, ¿cierto? No es como que Malachi pueda conseguirla por sí mismo. —Su sonrisa de suficiencia y el raro énfasis que puso en su nombre confirmó mi sospecha de que era una farsa.

—Espera, espera. —Confundido, levanté mi mano como si eso frenara sus palabras el tiempo suficiente para que procesara el significado detrás de ellas—. ¿Trabajas para Malachi? ¿Él es de fiar? —Si es así, él podría haberme engañado. De hecho, nos engañó a Alona y a mí, los dos.

Su expresión se enfrió.

—No trabajo para nadie. Él me debe, y hemos elaborado una relación de beneficio mutuo. Hasta ahora.

¿Así que Malachi era de verdad? Mi cerebro estaba girando tratando de mantenerse. ¿Por qué pretender lo contrario? Para mantener a los fantasmas a raya, quizás. ¿Pero entonces por qué entrar en el negocio como un maldito médium? Detectando que mis cien y un preguntas sobre Malachi solo molestarían a Erin, me obligué a quedarme en el tema.

—¿Que pasó? —pregunté.


Ella me miro fijamente en silencio.

Aparentemente, preguntando sobre el falso Malachi no era la única manera de hacerla enojar. Suspiré.

—De acuerdo. Bien. —Nada de preguntas relacionadas con Malachi en absoluto, aparentemente. ¿Pero que clase de entrevista de trabajo era cuando no podía preguntas sobre su antiguo empleador... o lo que sea? No es que tuviera la intención de "contratarla", por así decirlo. Además, Alona me mataría dos veces si alguna vez me escuchara insinuando que un médium fuera el jefe de un espíritu guía.

Erin puso los ojos en blanco y se sentó en la cama, dando un salto extra en el colchón, al parecer sólo para escuchar a los resortes crujir bajo su peso. Alona había hecho cosas como esas también, cuando por primera vez se dio cuenta que mi presencia la haría más solida.

—Mira, él es un aficionado. Carece de visión. Siempre lo ha hecho.



No tenía la menor idea de lo que hablaba. O era un médium o no lo era. Excepto que había diferentes niveles de habilidad, quizás eso era lo que quería decir. También explicaba por qué necesitaba ella obtener información y transmitírsela a él, como había insinuado.

—Cada vez que quiero hacer algo mejor para nosotros, él inventa excusas para no efectuar los cambios. Tengo que hacerlo todo yo. Eso es patético. —Ella dejó escapar un suspiro de exasperación—. ¿Pero tú? —Ella me sonrió ampliamente, de nuevo con un poco de loca codicia en su mirada—. Tú eres diferente, Creí que eras un rumor y la leyenda suburbana, el poderoso médium que salió de la nada.

Huh. Me pregunté de dónde había sacado su información. Los no-muertos extendían rumores a una velocidad espantosa y de terrible imprecisión. Estaba un poco asustado al pensar sobre qué había oído.

—Imagina lo que podríamos lograr juntos. Todas las personas a las que podríamos ayudar, el bien que podríamos hacer. —Ella se estremeció en anticipación—. Sería increíble.


—Uh-huh —di un paso atrás, lejos de ella. Había, lo creas o no, aprendido mi lección sobre chicas misteriosas —tanto vivas como muertas— que se presentaban con ofertas que sonaban demasiado buenas para ser verdad. No había funcionado muy bien con Mina Blackwell cuando trato de reclutarme a la Orden, y dudaba que esto fuera a ser diferente—. Necesito pensar sobre eso. —Era una mentira. Ella me había asustado mucho en menos de diez minutos. Estaba demasiado ansiosa e interesada en algo que la mayoría de los fantasmas veía como una forma de castigo. Algo no estaba bien. Cualquier tipo de acuerdo más permanente estaba definitivamente fuera de la mesa.

Erin hizo un puchero, ladeando su cabeza a un lado.

—¿Qué hay que pensar? ¿Todavía estás obsesionado con tu antiguo guía espiritual, quien te dejó tirado? —Ella se levanto de la cama, balanceándose en mi espacio personal—. Ella se ha ido para siempre, te lo prometo. —Dio unos golpecitos con un dedo en mi pecho, pareciendo muy satisfecha consigo misma—. Puedo ser muy reconfortante.

Mierda.

—Uh... —Me escabullí lejos de ella, mi cerebro todavía procesando sus palabras—. ¿Qué quieres decir con que se ha ido para siempre? ¿Cómo lo



sabes? —Yo sabía que lo otros pensaban eso, pero Erin hablaba con tanta confianza que envió señales de alarma a mi cabeza.

Ella retrocedió un paso, mirando cautelosamente.

—Sólo digamos que tengo mis formas.

—¿Cómo? —insistí.

Ella retrocedió, sus labios apretados con ira.

—Ya sabes, si no puedes apreciar lo que te estoy ofreciendo, sólo voy a hablar con la otra entonces. —Ella giró sobre sus talones y comenzó a alejarse.

—¿La otra, qué? —pregunté con recelo.

—La chica con la que estabas esta mañana, la otra que estaba hablando con la chica llorando —dijo por encima de su hombro con algo de exasperación, como si yo debería haberlo sabido—. Ella es un médium también. ¿Cierto?

—Déjala fuera de esto —dije inmediatamente, antes de que tuviera tiempo de darme cuenta de cómo de lleno de pánico y paranoico había sonado. *Tranquilo*, oí decir a Alona en mi cabeza.

Erin se volvió hacia mí, ávido interés escrito sobre toda su cara.

—Algo es diferente sobre ella, ¿cierto? Pude verlo. —Levanto una ceja—. Quizás ella este abierta a algo de ayuda.

—No, me lo ofreciste a mí primero. Y dije que lo pensaría, ¿está bien? —No la quería en cualquier lugar cerca de Alona. Quién (o qué) fuera Erin, era fuerte y tenía algo entre manos, además Alona estaba demasiado vulnerable en su estado actual.

—Tú sabes —dijo ella con una tirante sonrisa—, en realidad no necesito tu permiso.

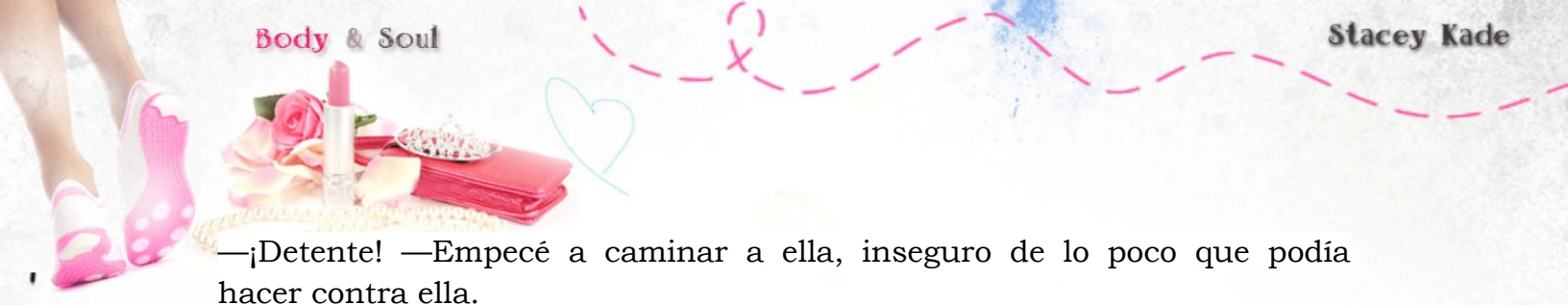
Oh-oh. Había tenido la esperanza de que ella no fuera consiente de este hecho.

—Espera, solo vamos a...

Cerró sus ojos y dijo con una dramática voz alta.

—Yo te reclamo como mi médium.

Pánico invadió mi interior.



—¡Detente! —Empecé a caminar a ella, inseguro de lo poco que podía hacer contra ella.

—Yo soy tuya y tú eres mío. —Termino a toda prisa antes de que pudiera llegar hasta ella.

Hice una mueca de dolor, esperando por una ráfaga de aire frío y el cambio de la sensación sobrenatural en la atmósfera, la sensación de dos piezas encajando juntas. Eso era lo que había pasado cuando Alona me había reclamado.

Pero... no había nada.

Huh.

Ella abrió un ojo para mirarme.

—Yo soy tuya y tú eres mío —repitió lentamente.

Todavía nada. Comencé a sonreír.

Abrió los dos ojos e hizo un ruido de frustración.

—¿Qué demonios?

—Quizás eso sabe que atándote a ti misma a alguien que no te quiere alrededor y puede convocarte por un capricho es una mala idea —dije. Mareado con alivio. No tenía idea de que era "eso", además de que era un tipo de fuerza de otro mundo que parecía controlar estas cosas, y yo ciertamente no tenía forma de saber si eso tenía algún tipo de opinión sobre las combinaciones que hacía. Pero algo había mantenido la conexión de continuar...

Erin cruzo los brazos sobre su pecho.

—¿Me estas amenazando?


Sí.

—No. Solo me aseguraba de que nos entendiéramos —dije.

Ella entrecerró los ojos.

—Así no es como funciona, así que no tienes nada por lo que preocuparte sobre mí. —Giró y se alejó hacia la pared contraria, saliendo.

Resistí el impulso de llamarla y preguntarle si iba a tratar de localizar a Alona/Lily, pero ya había hecho bastante daño en esa área. Preguntando



ahora sólo haría que fuera más probable que lo hiciera. Además, ¿cuales eran las posibilidades de que fuera capaz de localizar a Alona?

—Ya sabes, parece estar muy apurada por ayudar a la gente "y lo que sea" —dije en su lugar. No es que me estuviera quejando; solo era realmente sospechoso.

Hizo una pausa a mitad de la pared y me dio una exagerada sonrisa falsa.

—¿Qué puedo decir? Soy una persona sociable. —Entonces se desvaneció.

¿Una persona sociable? Sí, claro.



Gasté el resto de la tarde y noche tratando de encontrar cualquier cosa de Malachi o una Erin que había muerto hace cinco años. Ella era un tiro al aire que prefería que no estuviera rondando detrás de mí, tomándome por sorpresa.

Pero no tenía apellidos y al menos uno de los nombres era falso (Malachi), lo que en realidad no ayuda en el proceso de recopilación de información.

Encontré el sitio web de Malachi de nuevo, pero no había ninguna información nueva. La única cosa extraña de la que me di cuenta esta vez fue en la sección de testimonios. Primero, que incluso tenía una sección de testimonios implicando que él había sido capaz de ayudar a la gente, toda la evidencia contraría de hoy. Erin ciertamente parecía creer que él era real, sin embargo, y mientras podría estar un poco loca, no estaba completamente demente. Pero además de eso, cuatro de los diez testimonios mencionaron recibir una carta de Malachi y un cupón para la consulta inicial justo cuando más lo necesitaban. Los destinatarios parecieron tomar esto como una "señal" de que deberían comunicarse con él para ayudarles con sus problemas del otro mundo.

Más bien como una señal de que Malachi había de alguna manera puesto sus manos en una lista de correo dirigido a los más vulnerables, como la de un cementerio o funeraria, o que gasto su tiempo libre revisando obituarios. Personas quienes recientemente habían experimentado la muerte de alguien cercano a ellos eran probablemente mucho más



propensas a comprar lo que Malachi les estaba vendiendo. Que un usuario.

Después de un poco más de infructuosa "Malachi" búsqueda —nada mas que citas de la Biblia— recurrí a la búsqueda de Facebook, creyendo que podía ser capaz de encontrar a Erin entre la multitud de Erin's en Decatur, Illinois, con una foto. Pero ya sea que ella no había estado allí cuando estaba viva, o su página había sido "conmemorada", que aparentemente bloqueaba búsquedas externas.

Genial.

Antes de que pudiera cerrar sesión, la ventana del chat apareció en la esquina. Me desconcertó por un segundo. Yo no pasaba por aquí tan a menudo, y la mayoría de mis amigos no eran del tipo buenos para el chat. Entonces vi el nombre y tuvo sentido... o algo así.

Lily Turner: *Oh, genial, acá estas. No pude resolver su maldita contraseña de e-mail*

Oh, señor.

Will Killian: *¿Qué estás haciendo?*

Lily Turner: *¿Qué? No celular, no privacidad en el teléfono de casa, y no tengo tu dirección de e-mail. ¿De que otra forma se supone que voy a localizarte? ¿Señales de humo?*

Esto era surrealista. Una cosa era tener a Alona hablando a través de Lily en la misma habitación. Podía oír las diferentes cadencias de su voz, ver su lenguaje corporal y sus expresiones, todo lo cual ayuda a dejar claro que ella era Alona, no Lily. Pero esto... esto era extraño.

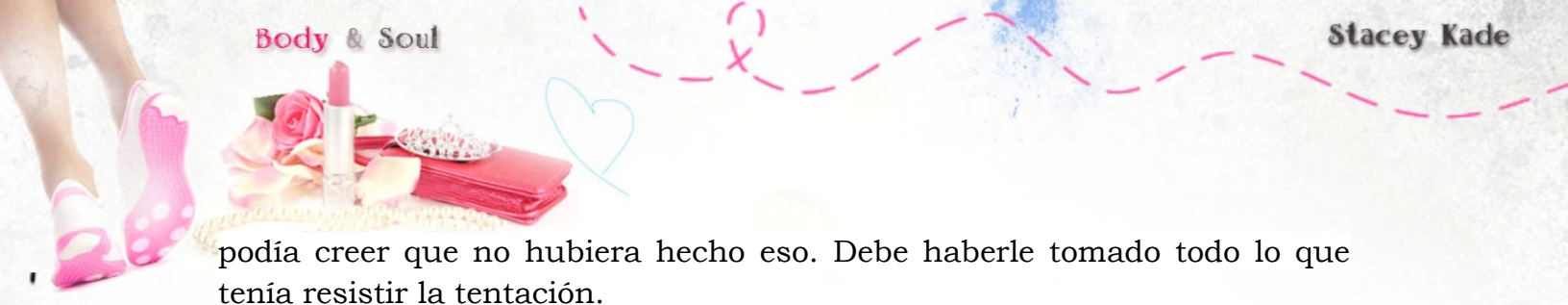
Will Killian: *¿Cómo entraste?*

Lily Turner: *Duh. Ella le dio a su navegador recordar contraseña. Muy descuidado, pero útil para mí.*

Will Killian: *Seguro.*

Lily Turner: *¿Crees que debería haber entrado bajo mi propio nombre? Como si no habría causado una conmoción.*

Imaginé, por un segundo, la reacción de los muchos amigos de Alona cuando la vieran conectada, y yo estaba agradecido de pronto que ella hubiera tenido la cautela —y sabiduría— de no hacer eso. En realidad, no



podía creer que no hubiera hecho eso. Debe haberle tomado todo lo que tenía resistir la tentación.

Lily Turner: *Además ¿Tienes solo siete amigos? Eso es patético.*

Will Killian: *Yo no mido la amistad en Kilobytes.*

Lily Turner: *Sip. ¿Sabes quiénes dicen eso? Las personas que solo tienen siete amigos.*

Sonaba alarmantemente alegre. Más como ella misma, de una forma que no había oído desde antes que el desastre de Lily hubiera comenzado.

Will Killian: *Como sea. ¿Cuál es el punto de esto?*

Lily Turner: *Sí, puedes reunirte conmigo mañana en la casa de Misty. Al mediodía. No necesito un paseo.*

Will Killian: *¿No? ¿Por qué?*

Incluso yo he oído la sospecha en esas palabras.

Lily Turner: *No te preocupes por eso. Todo es parte del plan.*

Will Killian: *No creo que palabras más terribles han sido jamás dichas.*

Ella no respondió de inmediato, y pensé que podría haber cerrado sesión o haberse alejado.

Lily Turner: *¿Has visto mi página?*

Me tomo un segundo descifrar qué es lo que quería decir, y entonces yo todavía no estaba seguro de lo que "mi" quería decir.

Will Killian: *¿Quieres decir la página de Alona?*

Lily Turner: *¿Qué más?*

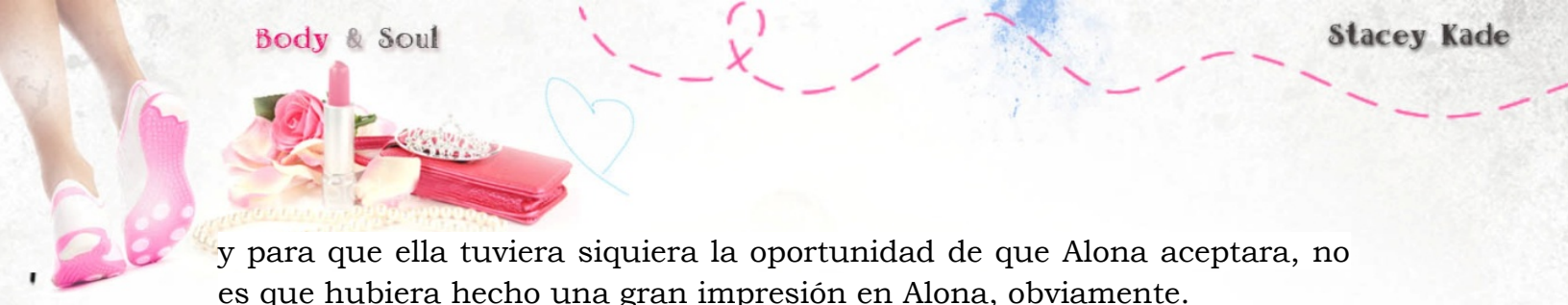
Por supuesto.

Will Killian: *No. Solo siete amigos, ¿recuerdas?*

Will Killian: *Espera, ¿como puedes verla TÚ sin iniciar sesión?*

Lily Turner: *Aparentemente, Lily me había enviado una solicitud de amistad en algún momento. Debo haber aceptado.*

Probablemente cuando Lily había estado saliendo con Ben Rogers. Esa habría sido la única vez, a sabiendas de Lily, que ella habría sentido la suficiente confianza para acercarse a la grande y todopoderosa Alona Dare



y para que ella tuviera siquiera la oportunidad de que Alona aceptara, no es que hubiera hecho una gran impresión en Alona, obviamente.

Will Killian: *¿No sabes incluso quienes son tus amigos?*

Lily Turner: *¡Ese no es el punto!*

Will Killian: *¿Cuál es entonces?*

Lily Turner: *No importa. Olvídalo.*

Will Killian: *Alona...*

Lily Turner: *Es un pueblo fantasma, ¿está bien?*

Lily Turner: *Hay un montón de cosas después del funeral, la gente no sabía hablar de mí en 3° persona, espeluznaaaaaante...*

Lily Turner: *Y luego una gran cantidad de cosas.*

Hice una mueca, no sorprendido.

Lily Turner: *Y luego nada.*

Bueno, eso al menos explica por qué no había iniciado sesión como Alona Dare.

Will Killian: *Lo siento.*

Lily Turner: *Como sea. Está bien. Debí haberlo previsto.*

Me senté allí durante un largo rato, sin saber qué escribir en respuesta. La Alona con la que había hablado hace unos meses habría estado devastada, conmocionada, incapaz de creer que los demás hablaran mal de ella y luego la abandonaran. Esta Alona, sin embargo... era diferente.

Will Killian: *¿Quieres alguno de mis siete amigos?*

Lily Turner: **Bufido* No. Necesitas todos los que tienes.*

Eso era más como ella.

Lily Turner: *Pero gracias.*

Lily Turner: *Y no lo olvides. No me recojas. Nos vemos allí. 643 Fairmont.*

Ella cerró sesión antes de que pudiera responder, y esa sensación abrumadora de problemas a la vista de pronto volvió. No importa lo que pasó, lo mucho que había cambiado, Alona era intrigante. Ella planeó y manipuló hasta que el mundo cayó a su mandato, o lo más cerca que podía manejarlo.



¿Por qué creía que mañana no sería un buen día?



Estaba semidormido, malhumorado, y en general no mi mejor estado cuando fui a encontrarme con Alona al mediodía en la casa de Misty.

Me había tomado una eternidad conciliar el sueño la noche anterior. Podría haber sido toda el Mountain Dew que había bebido para mantenerme despierto para unas pocas más de completamente inútiles búsquedas de internet o preocupándome de que Erin se iba a mostrar de repente otra vez, o esperando que la vida de mi mamá no estuviera arruinada por mi culpa.

Pero entonces de nuevo, también podía haber sido que, justo mientras me quedaba dormido, dos hermanos de mediana edad muertos —¿Tim y Bob? ¿Jim y Bill? nunca quedo claro, ya que estaban demasiado ocupados gritando— se dirigieron a través de la pared de mi habitación, todavía discutiendo y queriendo que tomara partido.


Por lo que había entendido, habían heredado una parcela de tierra de un abuelo, y cada uno tenía ideas diferentes acerca de lo que se debe hacer con ella. Y se habían matado el uno a otro... hace unos cuarenta años.

Eso por sí solo no podía haber sido suficiente para hacer algo más que enojarme, excepto que los dos todavía tenían las escopetas que habían usado el uno contra el otro. Tú mueres con eso, es tuyo incluso en el más allá. ¿Eso funcionaba contra mí? Ni idea. Particularmente no lo quería averiguar, especialmente a las dos de la mañana. Bueno, en realidad, en cualquier momento, pero en medio de la noche, fantasmas con armas adquieren un cierto grado más escalofriante. Era casi lo suficiente para tentarme a encontrar a Erin y tener que tratar con ella de nuevo.

Había tratado de señalarles a los hermanos que estaban muertos, por lo que ya no importaba. No obstante, ese era el principio de la cosa, aparentemente.

Apenas me había librado de ellos —después de una hora tratando de conseguir que se callaran y escucharan— diciendo que deberían haber dividido la tierra por la mitad uniformemente. No es que ellos pensarán que eso era una solución razonable. Dividiéndolo lo hacía mucho menos





valioso, supongo. Pero mi total estupidez, comprobado por el hecho de que me había molestado en hacer una sugerencia, les dio algo para estar de acuerdo por primera vez en años. Amo cuando puedo ayudar a familias a reunirse.

Había finalmente dormido después de que se fueran... y me quede dormido. Así que ahora estaba llegando tarde a la casa de Misty, lo que no ayudó a mi estado de ánimo, tampoco.

El barrio estaba entre el mío y el de Alona, en ubicación y riqueza. La casa de Misty —que no encontré la primera vez por la calle porque tenía todas esas grandes macetas de flores colgando en el porche que cubren hasta el número— era una casa laberíntica de varios niveles. Tenía un garaje para tres coches con uno de esos grandes espacios para que den vuelta los autos. Me di cuenta del Jeep de Misty en el camino en mi segunda pasada y me acerqué a la acera al cruzar la calle para estacionarme.

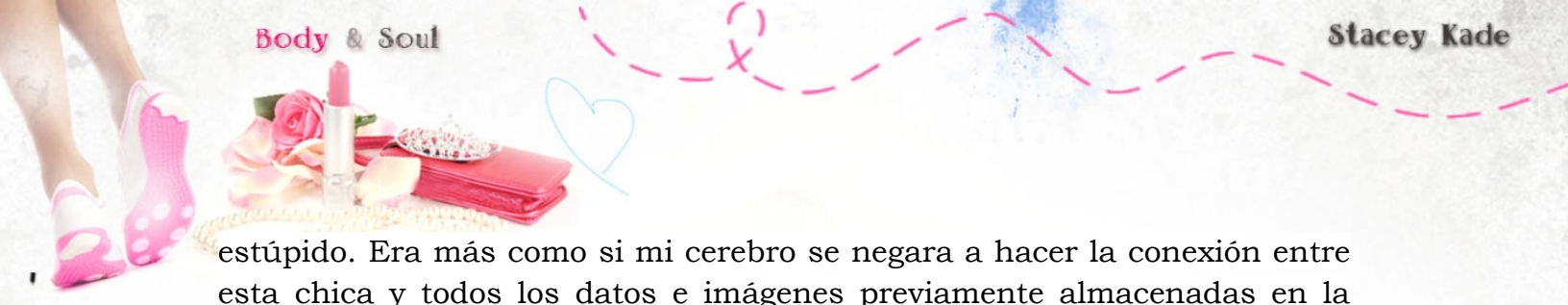
No había señales de Alona, por supuesto. Si se había ido sin mi, yo no iba a estar feliz. Corrección: Ya no estaba feliz. Si ella me había dejado aquí para tocar el timbre de la casa de Misty Evans, que no era exactamente mi territorio, por mi cuenta, iba a estar enojado.

Apretando los dientes, me dirigí hacia la entrada, tratando de pensar en lo que diría cuando alguien abriera la puerta. La casa de Misty no era tan lujosa como la de Alona, pero yo no encajaba aquí mejor que lo que lo hacia allá. No es que particularmente me importara lo que Misty o su familia pensara de mí, pero no tenía ganas de defenderme de las potenciales acusaciones de acosador si Alona no se había molestado en explicar que yo estaba viniendo. Además, esto era una gran pérdida de tiempo. Estaba casi seguro de que Misty no estaba siendo perseguida; no en el sentido tradicional, de todos modos.

A unos tres metros de la entrada, capturé un movimiento por la esquina de mi ojo. Me giré, medio esperando ver al papá de Misty enojado o un molesto fantasma no deseado. Pero no era ninguno de esos; era una chica, quien había estado obviamente esperando en el borde del césped, su presencia oculta por los crecidos arbustos al lado de la entrada (alguien de la familia Evans amaba las plantas, evidentemente).

Ella sonrió casi tímidamente, inclinando su cabeza hacia abajo por lo tanto su cabello con destellos rubios cayó hacia adelante sobre su cara. Me tomó un segundo unir todas las piezas. No porque no la reconociera. Eso sería





estúpido. Era más como si mi cerebro se negara a hacer la conexión entre esta chica y todos los datos e imágenes previamente almacenadas en la carpeta "Lily" en mi cerebro.

—Llegas tarde —dijo ella acercándose, la cojera en su lado izquierdo era más o menos la única cosa familiar acerca de ella.

No podía pensar, no podía hablar. Las palabras no salían, luchando unas contra otras y la conmoción. De todas las cosas que había pensado que Alona podía haber planeado —y confía en mí, descarto muy poco cuando se trata de sus ambiciones— esto no había estado en la lista.

Era Lily... pero no. Su cabello estaba rubio y corto, apenas llegando a la base de su cuello, y era irregular en las puntas pero de esa forma que se supone debe ser. Estaba usando maquillaje —algo brillante en los ojos y algo que hizo su cicatriz mucho menos visible— y ropa que nunca había visto antes. Ajustados vaqueros oscuros hasta los tobillos, y una camisa suelta de un tono entre rosa y rojo que dio color a su rostro. También tenía una escote en V en el frente que era lo suficientemente bajo para revelar algo blanco y encaje por debajo, lo que me hizo sentir como si tuviera que mirar hacia otro lado. Sentí el calor subir a mi cara.

—¿Te gusta? —preguntó ella, como preguntando mi opinión sobre un sabor de helado—. Fue más difícil de lo que pensaba. —Ella me miró con el ceño fruncido, jugando con su largo collar de cuentas que le caía hasta casi la cintura—. Mi antiguo look no funcionaba. Ella es más funky-libre, ¿sabes? Y luego estaba trabajando con ese estúpido presupuesto. —Puso los ojos en blanco.

Poco a poco, la sorpresa fue desapareciendo, y podía sentir las palabras regresar a mí. Ninguna de ellas eran buenas. Dios mío, ¿quien se creía que era? No solo había cruzado la línea; la había borrado por completo. La sangre estaba rugiendo en mis oídos.

—Todavía necesitamos hacer algo sobre el color —continuo Alona, aparentemente tranquila con mi silencio—, use un poco de autobronceador. No el mierdástico que te vuelve naranja, por supuesto. Pero no es suficiente. Todavía es agosto, así que quizás...

—¿Qué diablos está mal contigo? —Las palabras estallaron fuera de mí. Así que sí. No es exactamente mi mejor argumento de apertura, pero tienes que ir con lo que tienes.



Ella se detuvo, su boca entre abierta, pero Alona sigue siendo Alona, se recupero rápidamente.

—¿Perdón? —exigió, entrecerrando sus ojos hacia mí. Se las arregló, de alguna manera, para meter más indignación en una palabra que otras personas podrían con un discurso entero. Debió haber sido una advertencia para mí, pero yo ya estaba demasiado lejos.

La agarré por el codo y tiré de ella por el camino de entrada, donde sería menos visible desde la casa. No pude dejar de notar que olía bien, como a naranjas y flores, y su piel era tersa y suave bajo mi mano. Estos cambio en ella... No, no me gustaba esto.

—Lily no es una muñeca con la que puedes jugar a vestirla cuando estés aburrida —dije entre dientes—. Ella es una persona real...

Ella tiró su cabeza para atrás con una dura carcajada.

—Créeme, estoy muy consiente de lo que piensas de Lily. —Se volvió hacían mí y clavó un dedo en mi pecho—. Lo que estas olvidando es que, para todos los propósitos y fines, yo soy Lily ahora. Si quiero cortar mi cabello o comprar ropa más favorecedora para mi cuerpo, puedo hacer eso.

La miré boquiabierto.

Ella sonrió con satisfacción.

—¿Te acuerdas de ayer? ¿"Sé agradecida con esta oportunidad, aprovecha la vida, el cuerpo de Lily está muy bien conmigo"? —Alisó las manos por sus costados, un movimiento deliberadamente seductor, y yo tuve que mirar lejos—. Decidí que estabas en lo correcto. —El desafío en su voz era inconfundible.

Sentí como si recibiera un puñetazo.

—¿Así que esto es un tipo de venganza o algo? —pregunté aturdido—. ¿Porque quería que la trataras con respeto?

Dolor parpadeo a través de su rostro por primera vez.

—No todo es sobre ti —dijo, pero sus palabras carecían de la fuerza de hace unos momentos antes.

—Ella ni siquiera se ve como Lily ya —dije, mi voz quebrada me tomo por sorpresa. ¿Era realmente una mala cosa si no se veía como Lily ya? Ella no era Lily.





Pero lo que Alona había hecho no era correcto tampoco.

Me aparte de ella, centrando mi atención en un punto a través del patio hasta que pude mantenerme bajo control. Mis emociones estaban rebotando por todo el lugar. No podía aterrizar en cualquiera de ellas por más de un segundo.

—No, no lo hace —dijo Alona—. Ella se ve mejor, yo me veo mejor.

La miré enfurecido por encima de mi hombro.

—No. —Ella sacudió la cabeza con fuerza—. Tú no vas a conseguir discutir conmigo sobre esto. Sabes condenadamente bien que si ella estuviera aquí y viva, este cambio de imagen sería lo mejor de su día, probablemente de su año.

Me froté la frente y sentí el comienzo de un nuevo dolor de cabeza.

—Eres increíblemente ególatra.

Ella alzo las manos.

—¿Qué quieres de mí? No importa lo que pasé, no importa lo que hagamos, la chica que conocías se ha ido, ¿está bien? Incluso si pudiéramos encontrar una forma de sacarla fuera de la luz...

Hice una mueca.

—Lo cual, confía en mí, sería tan divertido como suena, no sería la misma persona que conociste. —Ella sacudió la cabeza, su nuevo corte de cabello enmarcaba su rostro hasta que metió los mechones detrás de su oreja—. No puedes conservarla como una especie de exposición de museo caminante, que habla. No es justo. Para ninguno de nosotros.

—¿Así que *esta* es tu solución? —dije, gesticulando a su nueva apariencia. Incluso yo pude escuchar que el disgusto en mi voz era demasiado, pero no podía parar.

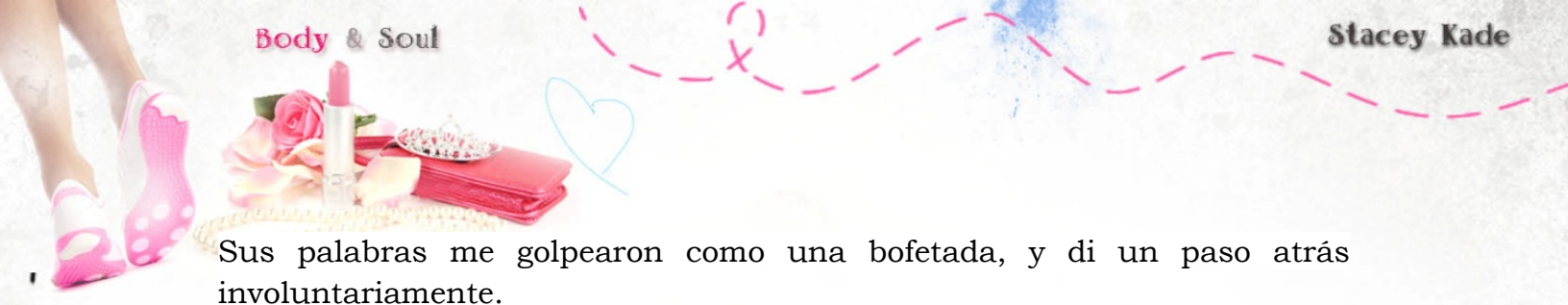
Alona se estremeció pero luego levanto la vista, a la defensiva elevando su barbilla.

—Sí, eso es. ¿Y sabes por qué eso importa? Porque por cualquier razón y por no importa cuánto tiempo, yo estoy todavía aquí. —Ella dio un paso más cerca, mirándome, sus ojos oscuros llenos de furia y dolor—. Te guste o no, la luz me envió de vuelta, no a ella.



cut
yourself





Sus palabras me golpearon como una bofetada, y di un paso atrás involuntariamente.

—¿Está todo bien allá afuera? —llamó una voz femenina desde la casa.

Sobresaltado, miré hacia arriba para ver a Misty en el porche delantero, vistiendo pantalones de pijama y una enorme camiseta con la imagen de un megáfono en ella.

Ella nos frunció el ceño.

—¿Qué están haciendo aquí?

Junto a mí, Alona forzó una sonrisa y saludo.

—Sólo queríamos consultar contigo después de ayer.

Misty asintió con cautela y luego inclino la cabeza hacia la puerta.

—Vamos, entra.

Intencionadamente evitando incluso una mirada en mi dirección, Alona caminó hacia la entrada.

La seguí.

—Sólo porque la luz te envió de vuelta no significa que tienes un pase libre para hacer lo que sea que quieras —dije en voz baja.

Ella me ignoró y siguió caminando.

Debería haberme callado. Una pequeña parte de mí sabía eso. Estaba cansado, abrumado y más que un poco asustado. Una cosa era tratar de cambiar a Lily; no me tenía que gustar eso. Pero lo que estaba realmente molestándome era que lo hacía. Lily siempre había sido mi amiga. Pero sólo una amiga, nada más. Y viéndola caminar por el camino a unos pocos pasos delante de mí, me di cuenta de que el problema no era simplemente que Alona había cambiado la forma en que Lily se veía; era que me gustaba más la forma en la que se veía ahora. Se veía como lejana de Lily, más confiada, más como la prima atractiva.

Me sentí como un completa mierda por estar pensando eso, desleal al corazón; e irracionalmente, quería castigar a Alona por eso, encontrar una forma de hacerla sentir tan mal como yo lo hacia. Lo cual era una estupidez, una estúpida idea, pero tan imparable como un automóvil con los frenos quemados.



—Tú sabes, no puedes sólo usar a Lily para caminar de vuelta a tu antigua vida. ¿No has aprendido nada? —Tan pronto como las palabras salieron de mi boca, deseé poder llamarlas de vuelta.

Ella se detuvo, sus hombros rígidos. Luego se giró para hacerme frente con esa expresión altanera que conocía muy bien. Pero lo que era extraño era lo bien que encajaba en este nuevo rostro. Esta nueva versión que era Alona y Lily a la vez. Una verdadera Ally.

—Adiós Will —dijo con una frialdad que alcanzo mi interior—. Permíteme saber si cambiaras la tendencia hoy y averiguas algo que sea en realidad útil.

Luego se alejó.





Capítulo 7

Alona

Traducido por Caami

Corregido por Zeth

A sí está la cosa. Yo sabía que Will estaría enojado cuando me viera. No soy estúpida. Ésa es la razón por la que le hice encontrarse conmigo en Misty. Sabía que había una posibilidad de que pudiera irse enojado, y no quería que me dejara en casa... o en la calle del cementerio, según el caso.


Sin embargo, lo que no había estimado correctamente era cuán *enojado* estaría. La Sra. Turner, una vez que había superado la sorpresa de ayer, había sido cautelosamente alentadora, entusiasmada de ver a su hija tratando de interactuar de nuevo. Esta mañana, me había llevado a hacerme las iluminaciones en el cabello que quería, entregando su tarjeta de crédito sin vacilación. Entonces me había dejado en la casa de Misty, requiriendo solamente el nombre de Misty y un número de teléfono a cambio.

Esto fue un gran tramo en mi libertad y sólo podía significar que estaba contenta con mi progreso.

Supongo que pensé que sería lo mismo con Will. Él había gritado y armado un escándalo acerca de los cambios que yo había hecho, pero finalmente se dio cuenta que lo que había hecho era algo bueno. Lily se veía mejor de lo que alguna vez lo hizo. No podía haber ninguna duda sobre eso. Bien, y sí, me benefició, supongo, pero no fue como si hubiese llegado a costa de ella, ni nada.

Y él lo sabía. Así como yo sabía que le gustaba lo que había hecho, pero no podría lidiar con ello. Él, de nuevo, estaba castigándome, haciéndome responsable de un pasado que no era mío. Como si no fuera lo suficientemente fuerte para ser Lily; yo tenía que ser Lily de una determinada manera para satisfacer sus expectativas. Lo que sea.





¿Le habría matado admitir, aunque fuera a regañadientes, que me veía bien? Sentí mis ojos humedecerse. Siendo tan malvado era simplemente impertinente y totalmente distinto a él. No me había dejado otra opción, sólo alejarme antes de que viera mi reacción. No le daría la satisfacción de verme llorar.

—¿Estás bien? —Misty me frunció el ceño desde la cima de las escaleras del porche.

—Estoy bien —le dije, enjugándome una lágrima que se había escapado, cuidando mi rímel. A pesar de mi nuevo look, no tenía ningún control sobre los conductos lagrimales. Lily había sido y será más rápida en llorar que yo.

Subí las escaleras, aferrándome a la barandilla, y el chirrido de los neumáticos de Will, sobre el por demás tranquilo domingo, llamó nuestra atención momentáneamente de vuelta a la calle.

—Es algo idiota, ¿eh? —preguntó Misty, golpeando sus dedos del pie contra el piso, un habito que solía volverme loca, pero ahora no era más que dolorosamente familiar.

Me encogí de hombros.

—A veces.

—Vamos —dijo, abriendo la puerta mosquitera y conduciéndome a un vestíbulo oscuro—. ¿Quieres usar el...?

Sin pensarlo, me había desviado alrededor de ella al pequeño cuarto de baño junto a la puerta para agarrar un pañuelo de papel para mis estúpidas lágrimas.

—Oh, bien, lo encontraste. —Me frunció el ceño.


—Lo siento... la casa de mi abuela está construida como ésta —dije.

Iba a tener que ser más cuidadosa. Había pasado tanto tiempo en la casa de Misty como si fuera mía; probablemente más, de hecho. Recordar fingir que era una extraña iba a ser duro.

Ella me miró de forma extraña, pero asintió.

—Por aquí. —Se dirigió por el pasillo hacia la cocina.

La seguí lentamente, atrapada en la absorción de lo poco que había cambiado la casa a lo que yo recordaba. No podía empezar a contar



cuántas veces había cenado o quedado en la noche aquí, y la Dra. Everly, la madre de Misty, me habían incluido con Misty y sus tres hermanos sin pestañear. Ahora mirando a ese momento, sospecho que ella sabía cosas que no eran tan importantes para mí en casa, a pesar de que probablemente no había entendido exactamente cuán malas eran, sino habría estado en el teléfono con algún tipo de agencia para sacarme. Por esa sola razón, me sentí agradecida con el nuevo esposo de la Dra. Everly, Kevin, y los tres gritadores, como Misty se refería a los tres niños que su madre había producido con Kevin, manteniendo a la madre profesora de Misty muy distraída.

Estar aquí en este lugar de mi pasado, uno de los pocos que me dejaron intacta, respirando los mismos olores, una ola de anhelo familiar se apoderó de mí. Tal vez valía la pena tragarme mi orgullo, perdonar a Misty, y tratar de olvidar todo lo que había sucedido, a cambio de una pequeña parte de la comodidad y la sensación de seguridad que una vez había experimentado aquí.

Si yo hiciera eso, sin embargo, estaría haciendo justamente eso de lo que Will me acusó; usar a Lily como un camino de regreso a mi antigua vida. La pregunta más grande era: ¿Me preocupa lo que Will Killian piensa cuando tan claramente a él no le importa lo que yo piense... sobre cualquier cosa?

Podría haber considerado esta cuestión —y mis diversas opciones— salvo que, en cuanto entramos a la cocina recibí la señal más clara posible de que el pasado fue precisamente eso, y no había vuelta atrás.

La Dra. E. y Kevin debían haber salido con los niños a alguna parte, porque la cocina normalmente caótica estaba silenciosa y vacía, excepto por una chica de cabello rizado de pie en frente de la nevera abierta en su pijama, comiendo del tubo de lo que parecía ser masa cruda para galletas, con una cuchara de gran tamaño.

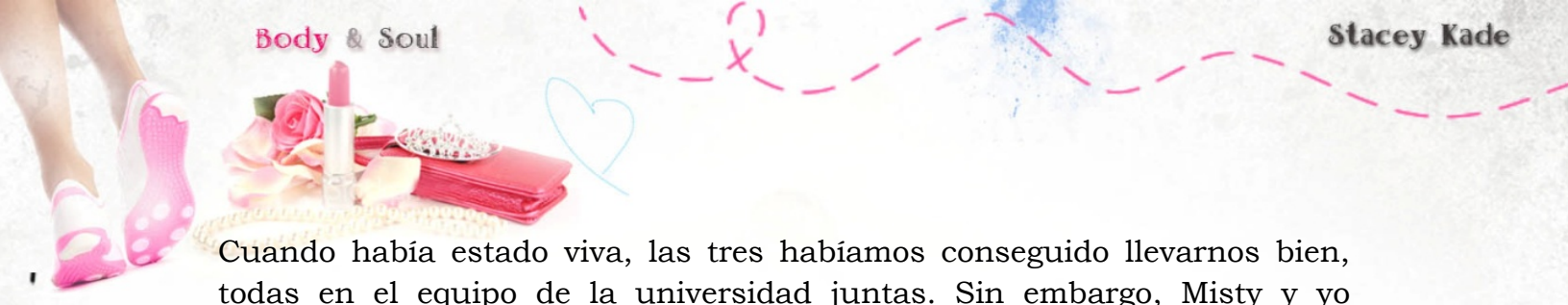
Leanne se apoyó en torno a la puerta de la nevera y levantó una ceja hacia nosotras o, más específicamente, a mí.

—¿Qué es esto?

¿Leanne Whitaker era ahora la amiga voy-a dormir un fin de semana a la casa de un amigo? ¿En serio?

Luché para mantener el dolor y la rabia de mostrarse en mi cara, sabiendo que sólo empeoraría las cosas.





Cuando había estado viva, las tres habíamos conseguido llevarnos bien, todas en el equipo de la universidad juntas. Sin embargo, Misty y yo habíamos sido un par, con Leanne un poco en el exterior. Es justo como era. Nunca me había preocupado particularmente por Leanne.

Ella siempre estaba demasiado ansiosa por disfrutar la desgracia de otras personas, que era, francamente, de mal gusto. Y yo lo había experimentado de primera mano hace algunos meses, cuando vine por primera vez como espíritu para encontrarla hablando basura sobre mí. *Perra.*

Sabía que Will había agrupado al viejo yo con ella, pero nunca nos vi a Leanne y a mí como algo parecido.

Sí, la gente pensaba que era cruel, pero creo que hay una diferencia entre dar una evaluación brutalmente honesta de una situación, que puede causar dolor, y el dolor causado puede provocar algún tipo de placer en ella. *Qué asco.*

Esa misma característica hacia a Leanne alguien que no querías como enemigo, pero, también era una amiga. No la clase de amiga en la que confiarías. Al menos, yo no lo haría, y no podía creer que Misty estuviera siendo lo suficientemente ingenua como para hacerlo.

Esa misma característica hacia a Leanne alguien a quien no querías como enemigo, pero, también era una amiga. no la clase de amiga en la que confiarías. al menos, yo no lo haría, y no pude creer que Misty hubiera sido lo suficientemente ingenua para hacerlo

Por otra parte, Misty nunca había sido un gran juez del carácter. Ese había sido mi trabajo en nuestra amistad.

—Leanne, ésta es... —Misty me miró—. ¿Cuál es tu nombre, de nuevo?

¿Ves lo que quiero decir? Ella había dejado a un virtual desconocido entrar en su casa. No es que me estuviera quejando, en este caso en particular, mientras me beneficiara.

—Ally Turner —dije.

Misty asintió, frotándose los ojos como si no estuviera lo bastante despierta o no hubiese dormido lo suficiente.

—De acuerdo, Ally. —Los círculos negros debajo de sus ojos se veían aún más pronunciados de lo que los tenía ayer.



Leanneladeó la cabeza hacia un lado, evaluándome.

Mierda. Contuve la respiración. Esto iría mucho más fácil si no tuviese que lidiar con cualesquiera que fueran las impresiones que pudieran tener del pre-coma de Lily. Misty no había reconocido este cuerpo, por supuesto. Yo apenas recordaba la existencia de Lily.

No había forma de que Misty lo hiciera. Sin embargo, Leanne...

Sus ojos se estrecharon, y una malvada sonrisa apareció en su cara llena de pecas.

—Yo te conozco. —Ella golpeó la puerta del refrigerador cerrándola con la parte inferior de su pie, enviando imanes que sostenían obras de arte de los gemelos al suelo, y me señaló con la cuchara—. Tú eres la chica que perdió su mierda delante de todo el mundo en una de las fiestas de Ben el año pasado.

Maldita sea.

—¿Qué? —Misty frunció el ceño a Leanne.

—Sí, sí —dijo, agitando su cuchara con entusiasmo—. Ben estaba siendo despreciable. —Rodó sus ojos—. Se presentó de mano con todos los nuevos. ¿Henley? ¿Hanley? —Arrugó la frente en concentración, tratando de recordar—. Tú sabes a cuál me refiero. Y esta chica se *asustó*.

—Hola, ¿de pie justo aquí? —murmuré.

Leanne no me hizo caso.

—De todos modos, hubo una gran escena. Y luego ella se marchó y se estrelló con su auto. —Hizo una pausa para darme una mirada escéptica—. Pensé que habías muerto.


—Estaba en coma —le dije con firmeza.

Misty se volvió hacia mí.

—¿Ésa eras tú? —preguntó, sonando preocupada, por primera vez, que tal vez, había dejado entrar a alguien menos que estable en su casa.

Muchas gracias, Lily. Podía sentir mi cara ardiendo, incluso aunque no tenía nada que ver con ninguna cosa de Ben Rogers. Quería, por una vez, recordar esta gigante confrontación entre Lily y Ben. Yo había estado en la fiesta, pero, o me lo había perdido, o lo había registrado como nada fuera de lo común. Y dada la forma en que Ben era, podría muy bien haber sido





lo último. Las chicas estaban siempre adulándolo o gritándole, post adulándolo. Sin embargo, mientras llevara la cara de Lily, sería útil saber si la escena había sido tan mala como Leanne estaba dando a entender, o si ella lo amplificaba para su propio entretenimiento y mi malestar. Supuse que podría haber jugado la carta de la memoria perdida y que alguien me dijera exactamente lo que había sucedido, pero, encontrar otro testigo fiable —en otras palabras, no Leanne— era el truco. Así que tendría que seguir con ella.

—Eso fue hace mucho tiempo, y no sé por qué estoy aquí —dije, lanzando una mirada mortal a Leanne, quien sonrió en respuesta—, vine para asegurarme que estabas bien —le dije a Misty, lo que era más o menos cierto—. Parecías muy molesta ayer, y no estaba segura si Malachi fue capaz de ayudarte... —*Chiste*. Como si Malachi ayudara a alguien además de a él mismo.

—Ella estaba donde el psíquico ayer —le dijo Misty a Leanne, envolviendo el final de su cola de caballo alrededor de sus dedos, otro hábito nervioso—. ¿El que ha estado tratando de ayudarme?

Leanne hizo una mueca que podría haber sido en respuesta de que, o bien yo había estado en algún lugar con Misty o que Misty estaba yendo al psíquico. Aparentemente más de una vez, me di cuenta, por la forma en que sonaban sus palabras.

—¿Has estado allí antes? —le pregunté incrédula.

Se encogió de hombros.

—Dijo que probablemente tomaría unas cuantas veces antes de que pudiera limpiar mi aura.


Qué estafador.

—Por favor —le dije al mismo tiempo que Leanne, quien me dio una mirada de disgusto.

Lo que sea. Ella no era *dueña* de la palabra.

—Pero él no regresó ayer, como, en absoluto —me dijo Misty—. Se perdió el resto de sus citas.

—Cariño, te lo dije, va detrás de tu dinero —dijo Leanne con una sonrisa condescendiente—. Alguien probablemente se dio cuenta de lo que hacía, y él se escapó.



Guau. Así que Leanne y yo estábamos, de hecho, de acuerdo en algo. Pero, obviamente, dejo ir a Misty con Malachi en primer lugar, lo cual yo no habría permitido.

—No. —Misty negó con la cabeza vigorosamente—. Te digo que él va en serio. Sabía cosas sobre mí y sobre *ella*. —Su voz adquirió una urgencia silenciosa—. Cosas que no podría haber sabido.

Leanne rodó sus ojos y metió con la cuchara otro bocado de masa de galletas en su gran y gorda boca.

Misty se volvió hacia mí.

—Tú sabes —dijo desafiante—, los viste. Los fantasmas en su oficina. Los que él dice que son sus guías.

Era interesante que Malachi fuera consciente de sus compañeros espirituales. Tal vez no era el falso que parecía ser. O tal vez era muy bueno siendo falso. Tener espíritus guías no era un hecho común para los médiums/psíquicos. Probablemente acaba de hacer su investigación.

—Ella estaba con ese tipo espeluznante de la escuela, Will algo. ¿Lo recuerdas? —le preguntó a Leanne.

Hice una mueca en nombre de Will, y Leanne dio un gruñido evasivo.

—Ambos estaban viendo algo que no estaba ahí. Era la cosa más extraña. —Le dio un escalofrío y luego se giró a mí—. Fantasmas, ¿verdad?

Dudé antes de responder. Necesitaba que Misty me creyera si iba a averiguar lo que realmente estaba pasando aquí. Pero si hablaba demás ahora, estaría fortaleciendo la reputación de Ally de ser un bicho raro, con lo que voy a tener que vivir por un tiempo.

¿Qué hacer?

Finalmente, asentí. Llegar a entender quién se hacía pasar por mí era más que una prioridad en este momento. Además, me gustaría estar fuera de este cuerpo en poco tiempo... probablemente.

Leanne resopló, y yo esperaba que se atragantase con las chispas de chocolate.

—Los fantasmas no existen, Misty. Te lo dije.

—Entonces, ¿por qué te empeñaste en dormir en la habitación de invitados la noche pasada en lugar de mi habitación? —exigió Misty.



Leanne se centró en la excavación de otro trozo de masa.

—Lo que sea —murmuró—. Estaba más caliente allí.

Misty miró hacia mí.

—Está aquí otra vez. Alona, quiero decir. —Retorcía nerviosamente los dedos juntos—. Desde la noche pasada.

Mis oídos se aguzaron.

—¿Está aquí ahora? ¿Cómo lo sabes? —Traté un escaneo discreto alrededor del cuarto y no vi nada fuera de lo ordinario, ningún punto borroso.

Misty agitó su cabeza.

—Sólo lo siento a veces. Como que hay alguien observándome. —Sonrió tristemente—. Sé lo ridículo que suena, pero no estoy loca. Sé que es ella.

—¿Quieres indicarme dónde el sentimiento es más fuerte? —Meforcé a no sonar demasiado ansiosa—. ¿Tal vez pueda dar un vistazo?

Leanne sonrió con satisfacción.

—Señorita Patética aquí, de repente tiene espeluznantes poderes especiales.

Olvidate de la asfixia. Esperaba que la masa de galletas estuviese repleta de salmonella.

—Se llama experiencia cercana a la muerte. Deberías probarlo en algún momento —dije con dulzura—. Tal vez sin el “cercana”

Leanne me miró boquiabierta.

Me volví hacia Misty.

—¿Entonces? —le pregunté bruscamente.

Ella asintió, los ojos muy abiertos.

—Sí, claro.

Di un paso fuera del camino y dejé que me llevara de vuelta a la sala y hasta las escaleras. No pude dejar de notar las fotos cambiadas en la pared de la escalera. Ya no estaba en ninguna de ellas.

No es que eso fuera totalmente impactante. Kevin, que era unos diez años más joven que la mamá de Misty, estaba obsesionado con la documentación de su nueva familia, que nos había incluido a Misty y a mí





al mismo tiempo. Él tenía un montón de estos cuadros pseudo artísticos, marcos de cuadro de hierro forjado/piezas de arte en todo lo alto de la pared. Cambiaba las fotos aproximadamente cada mes, intercambiando las últimas imágenes de la familia.

Esta selección en particular parecía ser de las actividades del verano. Los gemelos, Owen e Ian, con su hermano mayor, Colin, todos jugando con flotadores. Colin intentando beber agua de la manguera, pero sobretodo rociando su cara. Misty y su madre sentadas juntas en la mecedora del porche, hablándose mutuamente, sus caras serias y sus dedos de los pies polvorientos arrastrándose por las tablas. Y una especie de picnic con todos ellos... y Chris, mi ex y actual novio de Misty.

Había unas cuantas fotos de Chris, algunas con él en el fondo, como yo habría estado una vez, y otras enfocándolo.

En la más cercana a mí, tenía a Colin en sus hombros y un gemelo (no preguntes cuál era cuál, yo nunca había dominado eso) envuelto alrededor de cada tobillo. Él pretendía que luchaba para seguir adelante, pero me di cuenta que por debajo de la tensión falsificada en su rostro, se estaba divirtiendo. Sus ojos estaban arrugados en los bordes como si estuviera luchando por no reír. Y detrás de él, Misty estaba fuera de foco, pero aun así podía verla sonreír abiertamente.

Estaban felices. Kevin era un buen fotógrafo, capturando la verdad en un momento así.

—Así que tú y Chris Zebrowsky, ¿eh? —le pregunté, e inmediatamente deseé poder tragarme mis palabras.

Me miró con recelo por encima del hombro, haciendo una pausa en un paso.

—No sé lo que habrás oído, pero no fue así —dijo.


—Sí, eso es lo que dijiste. Entonces, ¿qué fue?

La veía pensando en el momento, decidiendo si debía responderme o no. Después de todo, ¿quién era yo para ella?

—Él me ve —dijo—. Y yo lo veo.

Fruncí el ceño, ¿eh?





—Vi... quiero decir, estoy segura que Alona te vio. —Quiero decir, había sido un montón de cosas, pero impedida visualmente definitivamente no era una de ellas.

Pero Misty no había terminado aún.

—Alona... Alona era como una tormenta gigante, ¿sabes? —Su voz era distante, como si estuviera viendo algo distinto que la escalera—. Eras arrastrada junto a ella, y después de un tiempo no estabas muy segura de dónde estabas o quién eras, excepto que se refería a ella. Yo no era Misty. Yo era la mejor amiga de Alona Dare. Chris era el novio de Alona Dare. —Sacudió la cabeza—. ¿Entiendes lo que quiero decir?

No exactamente.

—Sin embargo, Chris y yo nos encontramos el uno al otro, y es real. —Su voz sonó con fiereza, y su mirada se cruzó con la mía sin vacilar, como si estuviera desafiándome a cuestionar sus palabras—. Nos vemos por lo que somos, no como accesorios de otra persona.

En ese instante, sentí una oleada de envidia tan fuerte que casi me tiró hacia atrás por las escaleras. No porque fuera Chris, pero tener a alguien que me conoce así... quería eso con un deseo que sentí en mis huesos prestados.

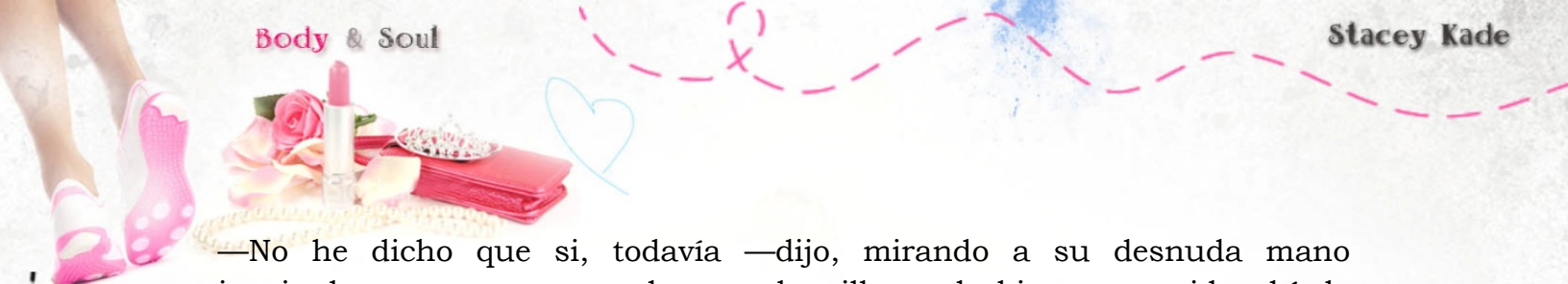
Ella comenzó a subir las escaleras de nuevo.

La seguí, tomando cada escalón a la vez con la mano en la barandilla, y luchando con la mezcla de emociones produciéndose en mí. Había tenido a Chris en mi vida, pero nunca había parecido una decima parte de lo contento que parecía en estas fotos. Dolía, al ver la prueba de que no era él, sino yo, la que era defectuosa.

Mis ojos ardían por las lágrimas. El instinto me dijo que debía culparlos a los dos, Misty y Chris. Habían sido codiciosos, egoístas y crueles. Me habían hecho esto a mí. Pero, ¿cómo puedes negar algo, cuando la prueba está justo en frente de ti? La verdad era, ellos habían hecho esto independientemente de mí. Yo era una don nadie, que de alguna manera dolía más que si hubiera sido un ataque deliberado contra mí.

Llegó al final de las escaleras y se volteó a esperarme.

—Entonces, ¿por qué no llevas su anillo? —le pregunté en una voz que era probablemente más dura de lo que debería haber sido. No estaba segura si quería saber, pero no podía dejar de preguntar, tampoco.



—No he dicho que sí, todavía —dijo, mirando a su desnuda mano izquierda para asegurarse de que el anillo no hubiera aparecido ahí de repente—. Tengo dieciocho años. Vamos a diferentes escuelas. —Ella dio un pequeño encogimiento de hombros.

En el escalón más alto ahora, esperé, sintiendo, *esperando*, que hubiese más.

—¿Y cómo se supone que voy a decirle que sí a él cuando Alona todavía sigue tan enojada? —preguntó en voz baja—. Ella está, como, no descansando debido a nosotros.

Dejé escapar un suspiro de alivio en silencio. No la había perdido completamente. Todavía le importaba, aunque no era realmente yo quien la atormentaba y que la tenía tan afectada.

Esto de alguna manera levantó de mis hombros una carga que no sabía que llevaba.

—Bueno. —Aclaré mi garganta contra el nudo de lágrimas no derramadas—, vamos a ver que podemos hacer al respecto.

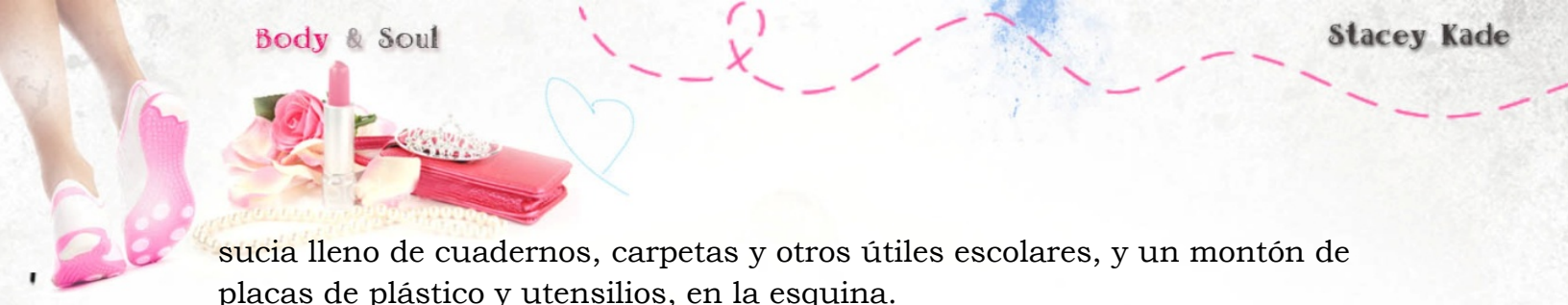
Me dirigió una mirada extraña. ¿Y por qué no? Ally Turner no tenía ninguna razón para ser emocional por nada de esto, me hizo un gesto para que caminase delante de ella. Su habitación era la última al final en el estrecho pasillo, pasando la pequeña habitación de huéspedes y la antigua recámara principal que sus tres hermanos compartían ahora. La Dra. E. y Kevin habían renovado el estudio de la planta baja el año pasado, convirtiéndolo en su habitación.

La habitación de Misty se veía igual a como lo había hecho la última vez que estuve ahí, un par de meses atrás. Sí, la había visitado unas pocas veces después de haber muerto. La manta de su abuela todavía estaba en su cama deshecha, donde Misty había dormido debajo de ella.

En la televisión de su tocador resonaba una repetición de *The Hills*, y todos los cajones de la cómoda estaban abiertos de la última vez que había buscado calcetines o lo que sea. Siempre hacía eso, dejar los cajones abiertos, argumentando que le ahorra tiempo.

Durante los años, había golpeado mi cadera o mi rodilla en sus fuertes bordes más veces de las que podía contar.

La principal diferencia en su habitación parecía ser el montón de cosas de universidad, un nuevo edredón todavía en su envoltorio, un cesto de ropa



sucia lleno de cuadernos, carpetas y otros útiles escolares, y un montón de placas de plástico y utensilios, en la esquina.

Ella me vio mirando todo eso.

—Millikin en otoño. —Rodó sus ojos—. Matricula gratis debido a mamá. Pero al menos consigo vivir en el campus.

Asentí, sabiendo que ese había sido el plan hace años. Había estado pensando en ir con ella. La escuela debía ser apta a los requisitos de papá sobre estar lo suficientemente cerca como para conducir a casa para ir a ver a mamá regularmente; de ahí, el coche que suponía que me iban a dar como regalo de graduación. Sólo, que ese coche había sido entregado como parte del pago de una minivan con un asiento para mi nueva media hermana, como había descubierto el mes pasado.

Forcé lejos a los pensamientos de mi malvada madrastra —y su potencialmente engendro del mal— para enfocarme en la tarea al alcance de mi mano.

—¿Aquí es donde sientes su presencia con más frecuencia? —le pregunté, tratando de no retorcerme en la vulgaridad suprema de esa línea.

Pero Misty no vio nada fuera de lugar en eso. Ella asintió, frotándose las manos en los brazos como si tuviera frío.

Yo no sentía nada, además del amplificado aire acondicionado, que sabía, era el protocolo estándar de Misty siempre que su madre estaba fuera de casa. La Dra. E. era muy consciente del medio ambiente y, probablemente no habría instalado el aire acondicionado en absoluto si hubiese podido manejar las quejas de los demás miembros de su familia.

No vi ninguna obvia mancha borrosa, pero ver fantasmas aún no era algo en lo que fuera especialmente hábil. Así que me centré en escuchar en su lugar, tratando de filtrar hacia fuera el sonido de la televisión por el sonido de susurros o movimientos cercanos, pero todo lo que recogí fue a Leanne abajo, al parecer ladrando en el teléfono.

—No, en serio, acaba de aparecer aquí. ¿Puedes creerlo? —Dio una carcajada—. Debería invitarla a la fiesta de Ben esta noche. Ahora, eso sería digno de ver, te lo apuesto. La extraña del siglo, segunda parte, ¿entiendes?

Maravilloso. La noticia de mi llegada y el recientemente adquirido estado de rareza llegaría a la clase de graduados antes de que pueda salir de aquí.



Afortunadamente, la mayoría de ellos irían a la universidad la próxima semana o algo así, y yo no tendría que lidiar con ellos mucho después de eso.

Aunque, por supuesto, no había manera que estuviese atrapada en este cuerpo por mucho tiempo. ¿Cierto?

Ciiiierto.

—¿Algo? —preguntó Misty con ansiedad, mirando alrededor de la habitación.

Sacudí la cabeza con una mueca. Tenía muchas ganas de atrapar a esa idiota que se hacía pasar por mí.

—¿Estaba aquí esta mañana? ¿Estás segura?

Misty asintió rápidamente, pero vaciló antes de añadir:

—Bueno, estoy bastante segura. Nada fue golpeado ni nada. Era sólo esa sensación de nuevo. —Se estremeció.

Genial. Tal vez se había equivocado, y estaba todo en la cabeza de Misty.

—¿Otro sitio donde podamos comprobar?

Lo pensó por un segundo y luego hizo un gesto a la puerta medio cerrada del baño adjunto.

—Ahí es donde se presentó el mensaje en el espejo.

También podría comprobarlo mientras yo estaba aquí. Dios, esto iba a apestar si me marchaba sin algo. Will, asumiendo que me volvería a hablar otra vez, nunca iba a dejar que lo olvidara.

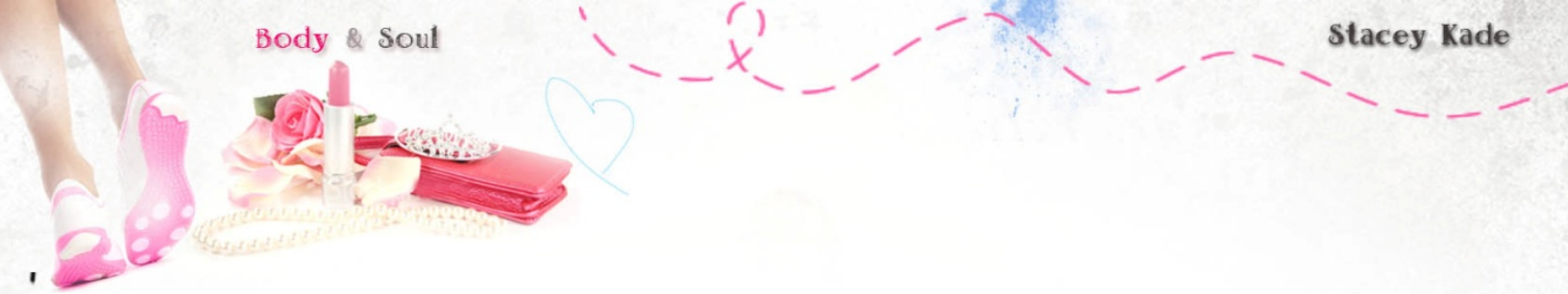
Crucé la habitación, sintiendo la mirada de Misty en mi paso desigual, y abrí la puerta, esperando al montón de toallas mojadas de Misty propensas a quedarse en el suelo hasta que sean mohosas. Asqueroso.

En su lugar, sin embargo, casi choco cara a cara con un espíritu, una gran mancha borrosa inclinada sobre el tocador, probablemente esforzándose en el trabajo de otro mensaje.

Un chillido vergonzoso e involuntario se me escapó antes de que pudiera detenerlo, y di un paso atrás.

—Oh, oye. —El punto cambió y se arremolinó delante de mis ojos mientras daba vuelta hacia mí, una voz claramente femenina surgiendo de ello—. Me preguntaba cuándo ibas a aparecer.





Capítulo 8

Will

Traducido por Elenp

Corregido por Xhessii

No le podía creer a Alona, golpeé mi puño contra el volante con frustración.

Aunque, realmente, ¿no había sabido que ella sacaría algo como esto? preguntó mi lado lógico. *Después de todo, Alona no era una de las que sufre heroicamente luciendo nada menos que de lo mejor, ella pensó que era capaz en un momento dado. De hecho, fue un poco sorprendente que le tomara un mes para llegar a este punto.*

Y, ¿mi reacción? *Definitivamente pudiste manejarlo mejor.*

Cállate le dije a esa voz censora en mi cabeza.

Aquella helada expresión que había tenido antes de besarme me había dejado un sentimiento enfermizo. Me recordaba demasiado la vez que estaba parada atrás de la escuela, de regreso en su cuerpo original. Esa era Alona Dare, perfecta, fría e intocable. La ironía era, por supuesto, que eso probaba que estaba en lo correcto en mi gran argumento con ella: Era más acerca de actitud que la apariencia real. Pero no sentía que estaría ayudándome a mí mismo, al sacar eso hoy.

Ella lucía bien y lo sabía. Por un segundo pude verla yendo hacia adelante y tomando esta vida para sí misma, convirtiéndose en “la Ally” que ella había creado en el lugar que solía ser de Lily.

Es cierto que no tenía su cuerpo original, y estaba seguro que esa habría sido su primera opción si hubiese sido remotamente posible, lo cual no lo era. Pero con lo estaba haciendo hoy: la ropa, su cabello, estaba claro que se estaba sintiendo cada vez más comfortable siendo Ally, haciendo a esa persona ella misma.

Era imaginable que un día estaría lo suficientemente cómoda con la nueva e improvisada Ally, que puede que no quisiera irse.



Y si no quería salir, no lo haría, en teoría no necesitándome más tiempo. No habría nada manteniéndonos juntos. Esa realidad me golpeó con fría y dura fuerza, perturbándome.

El claxon de un carro sonó y levanté la mirada para encontrarme a mí mismo cruzando la línea amarilla. El corazón me palpitaba, viré el volante bruscamente para mantenerme en mi lado de la vía.

Siempre he considerado en el fondo de mi mente la posibilidad de perderla. Por la luz, por su propia obstinada negación a mantener arriba su nivel de energía siendo positiva. Durante el largo tiempo que hemos estado juntos, lo menos que me gustaba era pensar acerca de eso, lo llevaba lejos y más lejos enterrando esos pensamientos. No podía imaginarme mi vida sin ella, en una forma o la otra y no quería pensar en ella siendo *llevada lejos*.

Tragué fuerte, peleando contra el sentimiento de pánico arañando en mi pecho. Sí, en el cuerpo de Lily, podía oír y en cierto modo ver fantasmas, lo cual harían su vida más complicada; pero no era como que podía ayudarla con algo de eso. Yo la necesitaba para que *me ayude*.

Además, ella no parecía necesitar mucha asistencia en esa área... lo estaba manejando mejor que yo.

No, sacudí la cabeza, estaba siendo ridículo. No había una manera en que jamás voluntariamente permaneciera en el cuerpo de Lily.

La única razón por la que había hecho este extremo cambio de imagen era porque se sentía infeliz con como lucía, encontrando la apariencia de Lily inferior a la de su cuerpo original. ¿No habíamos estado discutiendo acerca de esto apenas ayer? Así que nuestros problemas eran los mismos que siempre habían sido: teníamos que encontrar la manera de sacarla sin herir a Lily. Traté de sentirme tranquilizado con esta línea de pensamientos así como había sido el mes pasado, pero no estaba funcionando esta vez.

Y luego, ¿qué? Esa voz insistente volvió a preguntar. Habiendo iniciado este curso de pensamientos, la conclusión era imposible de evitar. Asumiendo que pudiera regresar a Alona como una guía espiritual, las cosas regresarían a lo normal. Estaríamos ayudando a los fantasmas entre las sesiones de besuqueo, y todo sería grandioso en el mundo... por un rato.

Pero yo me estaba volviendo viejo y ella no. Había ido a Richmond a clases y conocido gente que no sabía de ella. Si quería salir con alguien por pizza,





Alona no podía ir o tenía que quedarse como un espectador y permanecer tranquila, un estado que ni lo podía imaginar.

Algún día tendría veinticinco, luego treinta y cinco, cuarenta y cinco... y ella aún dieciocho. En algún punto va a ser pavoroso, incluso detrás de la cuestión vivo/muerto que ya teníamos. Y quizá no ahora e incluso en diez años, pero yo podría querer la posibilidad de una familia. No podía ver a *ninguna* mujer, incluso una lo suficiente genial para manejar el hecho de que su esposo hable con los muertos en forma regular, estando bien con una guía espiritual a su alrededor, que lucía como una animadora de dieciocho años, especialmente si sabía que una vez nos habíamos estado besando. Y por ese mismo asunto, no podía ver a Alona siendo feliz con esa situación, aunque, puede que yo no sea Chris Zebrowski, pero compartir la atención no era algo que Alona hiciera bien con *nadie*.

Me imaginé una situación con una esposa o una novia por un lado y Alona en el otro y yo en el medio. Me estremecí. De ninguna manera.

De repente tuve miedo de que no importara lo que pasara, iba a decirle adiós de una manera u otra.

Tan pronto como entré a la zona de estacionamiento del centro comercial, me di cuenta, con un ataque de miedo que la señal de neón de la ventana de Malaquías, perfilada con una mano y un ojo en el centro, estaba oscura.

Mierda, mierda, mierda.

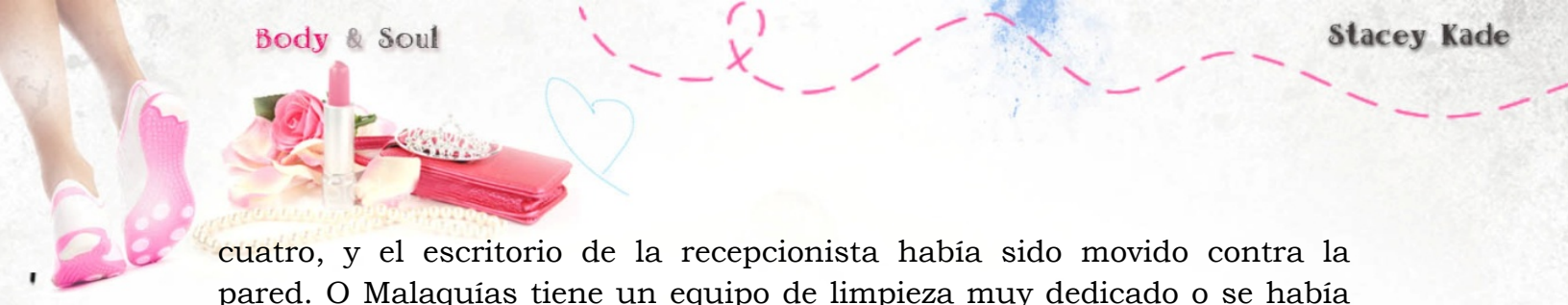
Me estacioné tan rápido como pude y me aproximé al frente de la tienda con precaución: no quería particularmente otro *corre-corre* con Erín. Pero las luces estaban apagadas y la sala de espera, estaba vacía de fantasmas y vivos por igual.

Jalé el pomo de la puerta. Cerrado. Malaquías el Magnífico estaba cerrado. A pesar de un cartel en la parte inferior de la ventana que indicaban otra cosa por el horario de trabajo.

Resistí una estúpida urgencia de romper el vidrio. Sin otra forma de contactarlo, no estaba de suerte si él se había escondido en algún lado. Aparentemente, ayer había estado realmente asustado, otra pieza de esto que no tenía sentido.

Poniendo las manos para bloquear la luz, traté de obtener una mejor vista a través de la ventana. La mayoría de las sillas estaban apiladas de tres y





cuatro, y el escritorio de la recepcionista había sido movido contra la pared. O Malaquías tiene un equipo de limpieza muy dedicado o se había ido... para siempre.

Y esto sigue poniéndose mejor.

Pero mientras empecé a alejarme de la ventana, capté un parpadeo de luz... Presionando las manos apretadamente contra el vidrio para bloquear más de la luz del sol, busqué lo que había visto. *Allí*. Bajo la puerta del área de consulta privada, territorio en el que Alona y yo no pudimos entrar ayer, una línea de luz brilló y después se apagó, como si alguien se estuviera moviendo alrededor allá atrás.

Malaquías.

Consideré tocar la puerta, golpearla en caso de que él no me hubiera oído tratando de abrirla hace un minuto, pero, ¿cuáles eran las posibilidades de que en realidad abra la puerta si me ve parado allí?

En momentos como este deseaba que Alona estuviera aquí en forma de espíritu. Ella se habría deslizado a través de una ventana y desbloqueado la puerta para dejarme entrar.

Sin embargo, tal vez haya otra forma.

Una de mis responsabilidades durante mi corta estadía como ayudante de camarero en Sam's Dinner, había sido sacar la basura a los contenedores de basura en el callejón. El centro comercial en el bloque detrás de Sam's estaba de espaldas a nosotros. Si me acuerdo correctamente, todas las unidades tenían las puertas en la parte posterior. Y en cualquier día, la mayor parte de esas puertas permanecieron desbloqueadas o incluso quedaba abierta por la facilidad de los empleados de ir y venir.

Corrí hacia el lado del edificio y después a la parte posterior. Como había sospechado, varias de las puertas verdes estaban abiertas y un par de empleados de una tienda de teléfonos celulares estaban parados afuera fumando. La puerta que corresponde al lugar de Malaquías estaba cerrada, pero una maltrecha furgoneta azul estaba estacionada en frente de ella, con las puertas de carga abiertas.

Gol.

Me aproximé a la furgoneta con mucho cuidado, cuidando que Erin no me viera y con miedo de que Malaquías huyera si me veía. Sin embargo, Erin no estaba en ninguna parte y Malaquías no estaba en la furgoneta, al



menos en lo que pude ver. El área de carga había sido llenada apresuradamente con cajas de cartón, el asiento del conductor parecía estar vacío.

Di un paso atrás y empecé a ir hacia la puerta del frente de la tienda de Malaquías, pero antes de que pudiera alcanzarla, se abrió, y el mismísimo hombre emergió, cargando otra caja de aspecto usado. Sin su capa y con su cabello parado en todas direcciones, se veía más como un chico de entrega cansado que como alguien que ponía "*Magnífico*" en su título.

Me vio y se congeló, la caja se deslizó de sus manos, como si pudiera dejarla caer y correr. Luego sus hombros cayeron, lucía exhausto.

—Nos estamos yendo, ¿sí? En pocos minutos.

Él me rozó al pasar, encaminándose hacia la furgoneta.

—Espera —dije, apresurándome tras él—. Sólo quiero hablar contigo.

Él subió la caja dentro de la furgoneta y se volteó para encararme, rastrillando su mano por su ya revuelto cabello.

—Mira, recibimos el mensaje la primera vez. No deberíamos habernos quedado, pero nadie vino por aquí. —Él se encogió de hombros—. Hemos sido sutiles, cuidando de no exagerar.

—Yo sé —dije—. Eso es lo que quiero preguntar. —Se me quedó mirando.

—¿Quién eres tú, otra vez?

—Will Killiam.

Él asintió lentamente.

—Creo que me encontré con tú...

—¿Mi padre? —Aventuré.

—Eso fue hace unos pocos años. —dijo él. Parecía tratando de poner las piezas juntas—. No eres un miembro de la Orden.


Eso era una declaración, sin embargo podía oír la incertidumbre en ella.

Negué con la cabeza

—No.

—Bien —dijo él—. Eso es un alivio. —Sin embargo se veía casi decepcionado, lo cual no tenía sentido—. Así que, ¿qué quieres?





—Sólo hablar —dije de nuevo—. No hay muchos de nosotros que puedan... —Vacilé, mirando a los empleados de la tienda de celulares, quienes estaban observándonos con desvergonzada curiosidad—. No muchos quienes puedan hacer lo que nosotros hacemos. —Asumiendo que era de fiar, de lo cual aún no estaba seguro. Pero si lo era, él podría tener algunas habilidades importantes que valieran la pena aprender. Por ejemplo, cómo había logrado ignorar los fantasmas en su oficina tan completamente.

—No, no. —Negó con la cabeza—. Si tú nos descubriste, alguien más no estará muy lejos de hacerlo también, y no puedo correr ese riesgo. —Él cerró con un golpe la puerta de la furgoneta y se dirigió hacia el frente del vehículo. Lo seguí.

—No he descubierto nada, su nombre estaba en este papel que mi papá dejó, eso es todo. —Saqué la hoja de papel de mi bolsillo, la abrí y se la mostré.

Le echó una ojeada, su cara estaba tensa.

—Esperaba que pudiera tener algunas respuestas —dije.

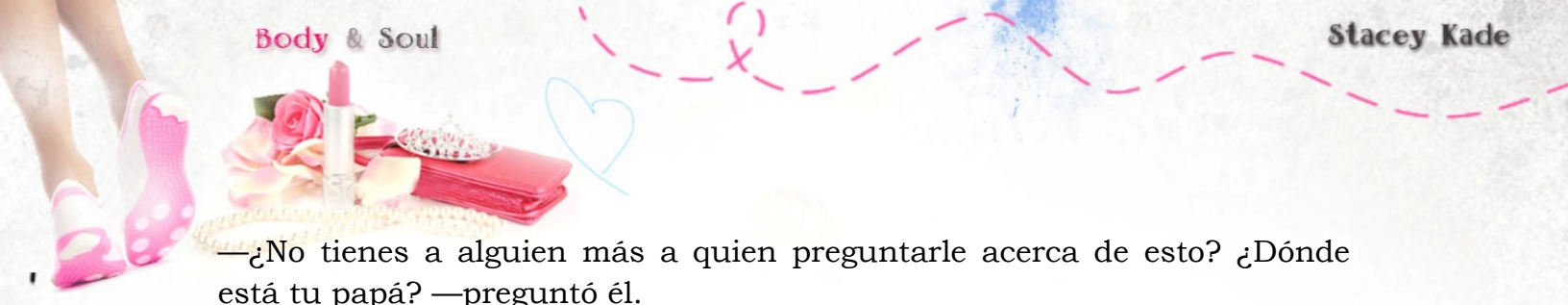
Él se rió pero sonaba amargo.

—Niño, el día que yo tenga otra cosa más que preguntas, serás el primero en saberlo. —Abrió la puerta del lado del conductor y se empujó hacia el asiento.

¿Niño? Él no era ni siquiera más de diez años mayor que yo. Había pensado que era malo cuando la Orden se empeñó en reclutarme como una clase de niño prodigio. Pero era infinitamente peor, como resultó, ser tratado como un cero a la izquierda, alguien no lo suficiente importante para hablar. Había esperado eso en la secundaria, de gente que no entendía ¿Pero de este tipo? De ninguna manera.

—Mira, no necesito la explicación de los misterios del universo —dije, enojándome—. Sólo quiero saber cómo evitar ser abrumado. —También quería preguntarle por la situación de Alona, pero no era estúpido. Él era un extraño con prácticas de negocios potencialmente sospechosas y un exageradamente agresivo espíritu guía. *Precaución* parecía ser el camino más inteligente al menos hasta que tuviera una mejor idea de su carácter, él podía no ser un miembro de la Orden, pero no podía estar seguro que no intercambiaría información sobre nosotros para salvar su propio pellejo.

Negó con la cabeza, otra vez, como si estuviera hablando japonés.



—¿No tienes a alguien más a quien preguntarle acerca de esto? ¿Dónde está tu papá? —preguntó él.

—Muerto. —Doblé la página de la guía telefónica y la guardé cuidadosamente en mi bolsillo—. Se suicidó hace casi cuatro años. —Esas palabras salían más fácil ahora después de tanto tiempo, pero nunca eran fáciles de decir.

Malaquías se sentó de regreso en su silla, sorprendido.

—Lo siento mucho —dijo después de una pausa larga—. No sabía.

No era algo discutido abiertamente en nuestra casa, obviamente, y dudaba que mi madre hubiera dado mucha información de dominio público, en un obituario o cualquier otra cosa, en todo caso. No me gustaba sacar el tema ahora, sintiendo que de alguna manera estaba usando lo que había pasado para obtener la simpatía o manipularlo para darme respuestas. Pero era, de hecho, la verdad. No podía acudir a mi padre porque estaba muerto. Y él estaba muerto porque lo quiso de esa manera.

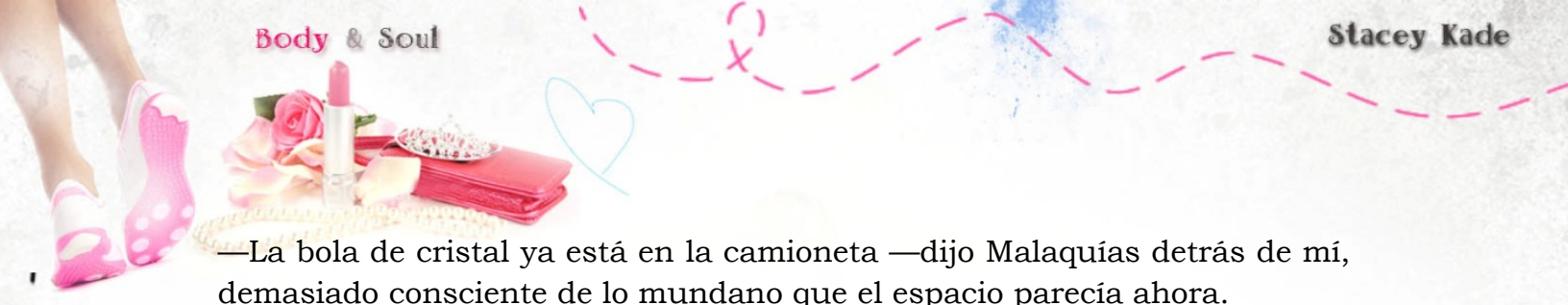
Así que me hice esperar, acallando el deseo intenso de decir: “*Olvidalo*”, y alejarme. Malaquías dio un profundo suspiro.

—Está bien. Él me hizo un favor una vez. Supongo que te debo lo mismo. —La culpa y el alivio compitieron por prioridad, con el alivio ganando sólo por un ligero margen.

—Gracias —dije. Él se bajó de la camioneta.

—Cinco minutos. Eso es todo.

El cuarto de atrás de la tienda de Malaquías era decididamente utilitarista y aburrido, ni mucho menos lo que yo esperaba. Caminé a través de la puerta, vi una pequeña cocina/área de almacenamiento a la derecha y un pequeño cuarto de baño a la izquierda. El área principal, dónde Malaquías había llevado a cabo, obviamente, sus “*consultas*” espirituales era una habitación con paredes de madera y estanterías blancas baratas forrando las paredes, una mesa y sillas en el centro. Había signos, sin embargo, que la decoración había sido una vez más exótica, o por lo menos destinada a serlo. Los charcos de cera de la vela violeta manchaban casi cada centímetro cuadrado de los estantes. La barra de la cortina de metal que colgaba detrás de la puerta hacia la sala de espera, aún tenía una cadena o dos de perlas negras.



—La bola de cristal ya está en la camioneta —dijo Malaquías detrás de mí, demasiado consciente de lo mundano que el espacio parecía ahora.

No podía decir si él estaba bromeando. Pasó junto a mí y arrastró una silla de la mesa e hizo un gesto para que me sentara en ella.

—Pregunta. Vamos. —Él, evidentemente, no había estado bromeando acerca de la cosa de cinco minutos.

—Oh, está bien. —Me senté, pese a que su energía nerviosa/agitada era suficiente para que me den ganas de pasearme en su lugar.

—Cuando estuve aquí el otro día, me habías engañado. Habría jurado que eras un farsante. Era como si ni siquiera hubieras oído o visto a los fantasmas en la sala de espera. ¿Dónde aprendiste a hacer eso? ¿A desconectarte de esa manera? —Él me dio una sonrisa tensa.

—No estoy seguro de que es algo que se pueda enseñar.

—En serio, ¿me vas a salir con la mierda de “*Es un secreto de negocios*”? Esta es mi vida, sólo estoy tratando de sobrevivir. —Antes de que él pudiera responder, empujé más lejos, alcanzado por una idea repentina—. ¿Es algo que Erin hace? —Ella era poderosa más allá de lo que jamás había visto. Él se puso pálido.

—Erin. ¿Has hablado con ella? —*Oh, oh.* Tal vez no es la mejor idea traer a colación guías espirituales desleales cuando estaba tratando de conseguir ayuda del chico.

—Sí, ella vino a verme, pero... —Él se movió hacia adelante hasta que estuvo justo en frente de mi silla.


—¿Qué te dijo? ¿Te reclamó? —Él se inclinó por encima de mí, de repente demasiado cerca.

Whoa. Se había ido de cero a una locura intensa en el espacio de unos segundos. Me alejé de él.

—Mira, yo no he dicho que sí, ni nada. No es que hubiera importado. —Pero como sea; Malaquías no necesitaba saber eso—. Ella estaba justo...

—¿Dijiste qué no? —preguntó con incredulidad—. ¿Eso la detuvo?

Mi cabeza daba vueltas, tratando de mantenerse al día con esta conversación.



—Oh, no. Pero no funcionó. Creo que el vínculo con mi guía espiritual de alguna manera podría seguir estando activo, a pesar de que ella no está exactamente aquí. —Esa fue la única explicación que se me ocurrió que tenía algún tipo de sentido. Él se rió, demasiado fuerte y por mucho tiempo.

—¿No funcionó? —Se enderezó y se pasó las manos por el cabello—. Por supuesto que no. El primero que es lo suficientemente fuerte como para tentarla, y no funcionó. Increíble. —Él cayó sobre sus rodillas como si sus piernas no lo pudieran sostener más, y arrugó la frente como si le doliera.

—¿Está bien? —pregunté con precaución.

—Estoy fenomenal. ¿No lo puedes ver? —Se quebró, su cara aún estaba entre sus manos.

Bieeen, entonces. Él no sería el primer psíquico que ha perdido la posesión de sus bolas.

Peleando con la decepción, lo miré pasar hacia la puerta. Podría hacerlo funcionar, sin problemas. Pero eso sería el final de esta conversación y de cualquier otra futura, garantizado. No tendría esta oportunidad otra vez. Y las respuestas que quería pueden estar aquí, enterradas bajo unas pocas capas de chifladura.


—¿Tú quieres? ¿Qué funcione, quiero decir? —pregunté cuidadosamente, cavando un poco para reconstruir lo que estaba sucediendo sin que él enloquezca. Si Erin era la fuente de su capacidad de controlar lo que oía/veía, ¿por qué iba a querer deshacerse de ella? Sí, ella parecía tener el mismo problema de actitud que Alona en ocasiones tenía, pero valdría la pena por el tipo de paz que él parecía tener.

Me miró, tenía círculos negros bajo los ojos claramente visibles por primera vez.

—Durante los últimos cinco años he sido atormentado cada minuto de vigilia de cada día —dijo, y se rió, pero sonaba débil y triste—. Diablos. Para el caso, algunas veces me despierta.

—No entiendo. —Lo que era un eufemismo.

Se paró abruptamente y jaló una silla cerca de mí y se sentó, inclinándose hacia mí



—¿Quieres saber cómo ignoro todos esos otros fantasmas? ¿Los que dijiste que estaban en la sala de espera? —Por esa extraña, casi afiebrada expresión en su cara, no estaba tan seguro de que quería saber más. Sin embargo ya estaba metido en el asunto profundamente.

Asentí con la cabeza.

—No puedo. No puedo verlos.

Me tomó un segundo captar lo que me decía.

—Quieres decir que sólo puedes oírlos. —No sería del todo sorprendente, dado lo que había aprendido de Mina. Había diferentes niveles de capacidad entre lo psíquicos. Incluso Mina misma tenía problemas en el seguimiento de los fantasmas cuando se movían.

—No —dijo con exagerada paciencia—. Quiero decir, no puedo ver, oír, o incluso decir que están ahí.

Fruncí el ceño.

—Yo no la...

—Sólo puedo ver y oír a un fantasma. —Sostuvo un dedo para ilustrar su punto—. Es decir, si no estoy completamente loco, lo que es siempre una posibilidad. —Él puso las manos en alto—. Puede que todo esto sea parte de una enorme alucinación. Quizá estoy yaciendo en algún lugar con un coma inducido por droga, y esto está sólo en mi mente. —Suspiró y después negó con la cabeza—. ¿No sería eso agradable? —preguntó más para sí mismo que para mí.

Me quedé boquiabierto. Malaquías se dio cuenta antes de que pudiera recuperarme.

—¿Feliz ahora? —preguntó—. ¿Tengo todas las respuestas que quieres?


Negué con la cabeza.

—Eso no tiene ningún sentido.

—Si te sirve de consuelo, esa fue más o menos la reacción del otro hombre, tu padre, supongo... tenía, también.

—¿Estamos hablando de Erin? —le pregunté, para estar seguro.

—La única —dijo con una sonrisa amarga.



Eso no era posible. O tenías el don o no, con grados de variación en el medio. Esto no se localizaba en fantasmas específicos. No puede ser. Sería como ser capaz de oler una sola esencia o ver un solo color.

—Bueno, ella no es una alucinación —le dije—. Lo puedo decir con seguridad. También la he visto.

Él sólo me miró

—Para tranquilidad de alguien de que podría ser una alucinación, afirmar eso realmente no ayuda.

Abrí la boca y la cerré de nuevo antes de tratar otra vez.

—Tal vez debería empezar por el principio. —Yo estaba empezando a pensar que podría no estar loco, los locos por lo general no se molestan en cuestionar su propia cordura—. ¿Ha sido siempre así, de esta forma? ¿Cuándo empezaste a verla?

Tal vez había sufrido algún tipo de lesión traumática del cerebro o algo así. Eso podría explicar por qué sólo podía ver un fantasma... o por qué pensaba que podría estar alucinando.

—¿Qué sentido tiene? —Se rió—. ¿Tú me vas a ayudar? Viniste a mí en busca de ayuda.

—Simplemente... empieza a hablar —insistí. Si alguna vez hubo alguien que pudo haber sido ayudado por la Orden y sus tácticas, debía haber sido este tipo. Pero claramente había tenido miedo de que ellos lo encontraran, incluso huyó de mí cuando había pensado que era uno de ellos. Así que mi curiosidad iba a sacar lo mejor de mí en este caso. ¿Y quién sabía? Tal vez podría ayudarle. Parecía que lo necesitaba.

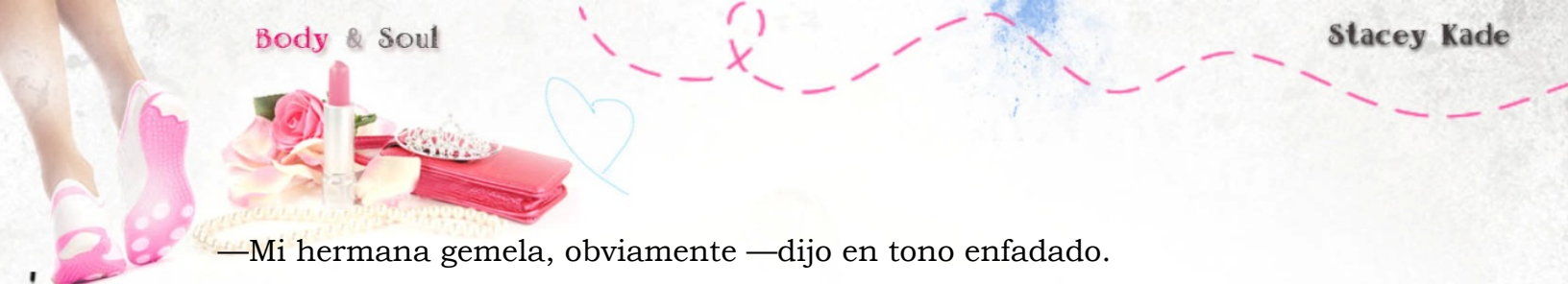
Se dejó caer en su silla.

—Yo no... Todo iba bien hasta que Erin murió.

—Entonces, ¿la conocía de antes? —Parecía como si le hubiera hecho la pregunta más estúpida posible.

—Ella es mi hermana. ¿Mi gemela?

—Oh —dije. Nunca me hubiera imaginado eso. Tal vez algún parecido alrededor de los ojos. Tal vez. Su cabello era de un rojo más oscuro y no tan salvaje como el suyo. Las características que la hacían lucir hermosa y menuda, le daban a él una apariencia de gnomo.



—Mi hermana gemela, obviamente —dijo en tono enfadado.

—¿Ustedes son gemelos y sus padres los nombraron Malaquías y Erin? —le pregunté con incredulidad. Definitivamente, él había conseguido el extremo corto del palillo allí.

—Mi verdadero nombre es Edmund —dijo con frialdad. Hice una mueca. No es mucho mejor que Malaquías. Pensé en pedir disculpas, pero pensé que sólo empeoraría las cosas, así que me quedé tranquilo y esperé a que continuara.

»Erin sufrió un accidente en la escuela. Cuando éramos estudiantes de primer año en la universidad. —Él miró hacia abajo a sus manos—. Cuando me llamaron al hospital después de que ella cayó, ya se había... ido. Yo estaba allí de pie, mirando fijamente a ese cuerpo vacío que solía ser mi hermana, tratando de averiguar cómo iba a hacer esto. Ya sabes, la vida. Cómo iba a estar solo, ¿sabes? Por primera vez. —Él se frotó los ojos como si la imagen estuviera grabada en la parte posterior de los párpados y quería quitarla. Forzó una sonrisa y abrió los ojos.

»Cuando yo tenía siete años y me uní a los *Cub Scouts*, Erin gritaba y lloraba hasta que se enfermaba mientras yo estaba en las reuniones. Con el tiempo, era más fácil no ir. —Eso sonó un poco enfermizo, en realidad.


»En los veranos, nuestros abuelos querían que los visitáramos durante una semana por separado, parte de esa cosa de dar a los gemelos atención individual. —Se encogió de hombros en ademan vencido.

»Sacó la misma mierda, quejándose y gritando hasta que la trajeron a casa. Después de eso, siempre íbamos juntos. —Muy poco saludable.

»Erin siempre era la que decidía todo. A qué club unirnos, qué debemos tomar en la fiesta de graduación, dónde debíamos sentarnos en el almuerzo. Fue sólo más fácil de esa manera. Ella es tres minutos mayor que yo. Siempre sabía lo que queríamos. O bien —dijo con profundo suspiro—. Lo que *quería* y con lo que yo *tenía* que estar de acuerdo.

Él me miró.

»Ha sido culpa mía, también. Era molesta y controladora, pero se lo permití. Ella fue la que enfrentó el mundo, y todo lo que tenía que hacer era seguir su estela. No tenía que defenderme, no tenía que luchar. —Me moví incómodo en la silla. Eso sonó un poco demasiado familiar, tal vez—. Yo no sabía qué hacer cuando ella murió —dijo—. Fue como perder una



parte de mí, un brazo o una pierna o algo así. —Él negó con la cabeza—. No sabía cómo funcionar sin ella. La necesitaba, por lo que deseaba que volviera. Más fuerte de lo que he querido nunca nada. Estaba desesperado. —Me incliné hacia delante en la silla, de pronto consciente de hacia dónde esta historia se dirigía. Él suspiró fuerte.

»Y entonces, ella sólo apareció... y empezó a hablar. A gritar, en realidad — corrigió él—. Incluso después que mis padres llegaron al hospital, yo era todavía el único que podía oírla. Me asusté al principio. Traté de ignorarla, pero ella me vio, sabía que la estaba mirando. —Él se encogió de hombros—. Después de eso, nunca se fue. Los médicos dijeron que era el dolor o el shock o la depresión. Entonces mis padres se involucraron y trataron de que me comprometiera.

¡Oh, yo conocía ese sentimiento! Pensé que lo tenía difícil, pero vivir una vida normal durante dieciocho años y luego empezar a ver a tu hermana muerta por todas partes... eso era peor. Lo que yo podía hacer era difícil, pero al menos eso tenía el potencial para ser beneficioso. Lo que a Malaquías/Edmund le estaba ocurriendo era una tortura.

A pesar de que nunca había oído de nadie que desarrollara las habilidades psíquicas así de la noche a la mañana. Eso era extraño.

—Erin me advirtió acerca de lo que mis padres estaban planeando, y nos fuimos en el medio de la noche. —Se encogió de hombros—. No he vuelto a casa desde entonces.

—¿Qué quiere ella? —Me daba vergüenza darme cuenta de que no me había molestado en preguntarle eso mismo, cuando había aparecido en mi casa. Luego otra vez, había aparecido en *mi casa*.

—¿Qué quieres decir?

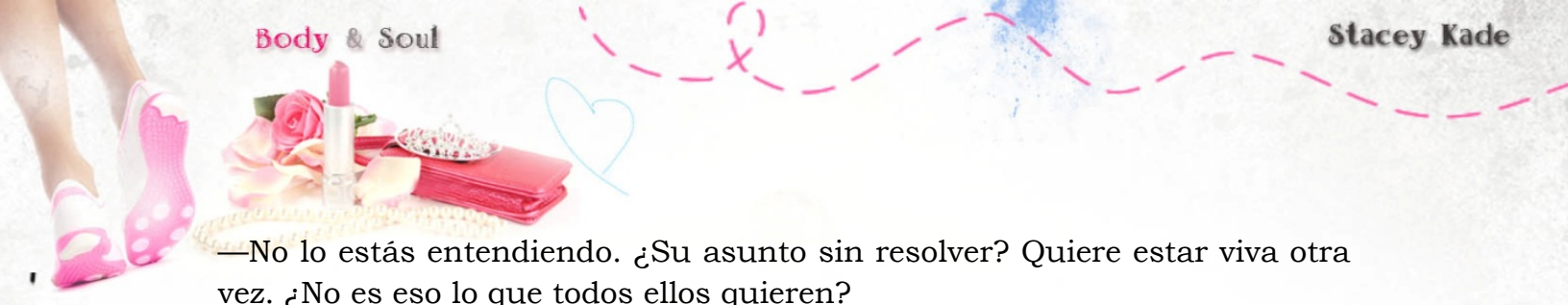
—Quiero decir, los fantasmas suelen tener asuntos sin resolver, cuestiones inconclusas que les impiden moverse hacia la luz —le dije.

Me miró sin comprender.

—Nunca has visto la luz. —Por supuesto que no. Si sólo puede ver un fantasma, y ella todavía estaba aquí, él no habría tenido oportunidad de hacerlo—. Bueno, mira, ahí está. Funciona, confía en mí. Hay un sistema. Todo lo que tienes que hacer es averiguar lo que quiere, ¿qué es lo que la está manteniendo aquí y...

Sacudió la cabeza con una risa dura.





—No lo estás entendiendo. ¿Su asunto sin resolver? Quiere estar viva otra vez. ¿No es eso lo que todos ellos quieren?

No sabía qué decir. Si ese era el caso, no había mucha esperanza para Erin. Ella debía haber estado esperando en estado intermedio, por pura fuerza.

—Mientras ella está conmigo, alguien puede escucharla y verla —dijo Edmund de manera cansado—. Puede tener contacto indirecto con el mundo de los vivos. He tratado de irme, pero siempre me encuentra.

Erin estaba utilizando a su hermano como un salvavidas. Estaba empezando a ver por qué se quedó atascado y por qué mi papá no había llamado a la Orden sobre él. Ella se equivocó al tomar ventaja de la forma en que ella era, pero, ¿cómo le pides que conecte a su hermana?

—Y por lo que tu padre me habló de su don y el tuyo también, supongo que con alguien como tú, ella tendría la capacidad de tocar las cosas otra vez, recogerlas. —Suspiró—. Eso es un paso más cerca.

—¿Eso no pasa contigo? —le pregunté.

Negó con la cabeza.

—Tu padre tampoco lo entendió.

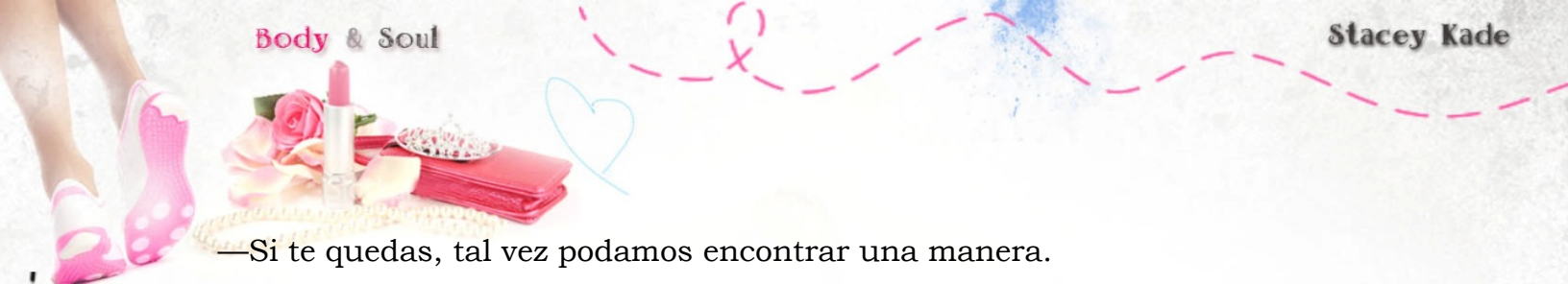
Estaba empezando a preguntarme si él era incluso un Médium en absoluto. La habilidad no se desarrolla de la noche a la mañana, al menos yo jamás había oído hablar de algo así. Él podía ver y oír un solo fantasma, y no tener que lidiar con el efecto añadido de darle poder físico, probablemente el más común (y peligroso) efecto de nuestro regalo. Sonaba más como que estaba siendo embrujado por alguien con quien estaba especialmente conectado.

Lo cosa de los gemelos, funcionando incluso después de la vida. ¿Tal vez?

Como que él había jalado el espíritu de ella hacia él, y el vínculo entre ellos les permitía comunicarse todavía.

—No te preocupes. Ahora que ha probado contigo una vez y no funcionó, probablemente no va a intentarlo de nuevo —dijo, tratando de ser tranquilizador—. Además, tenemos que estar en movimiento de todos modos. Nos habíamos quedado en un sólo lugar por mucho tiempo. —Se levantó y empujó su silla hacia atrás en su lugar en la mesa.

Negué con la cabeza.



—Si te quedas, tal vez podamos encontrar una manera.

—Alguien pronto va a llevar los números, al igual que la Orden hizo cuando envió a tu padre a investigar. Demasiados fantasmas, muy cerca. Eso supongo, levanta una bandera roja con las estadísticas que ellos rastrean. Él las cubrió para nosotros la última vez, pero va a suceder de nuevo, y apuesto a que no seré tan afortunado con el que envían a investigar.

En realidad, habidas cuentas de lo que sabía de la Orden y la disminución del número de personas calificadas para ser considerados miembros de pleno derecho, él y Erin podrían estar más seguros de lo que pensaban sólo por la simple falta de mano de obra de la Orden para investigar las cosas como las estadísticas torcidas. Pero eso no era lo que me llamó la atención.

—¿Demasiados fantasmas? ¿Por qué tendrías algún control sobre eso?

Él se veía incómodo.

—Pensé que lo habías entendido. Ella es la única que puedo ver.

Todavía no estaba entendiéndolo.

—No puedo salir a buscar negocios por mi cuenta —dijo con exagerada paciencia—. Ella pasa los mensajes a los que encuentra, pero a veces hacer una conexión entre un fantasma y alguien que vive a nivel local y que esté dispuesto a entrar... Es un poco engorroso.

En otras palabras, Erin no tenía ganas de hacer el trabajo, y sin sus ojos y oídos, él no podía hacerlo por sí mismo.


—Así que, a veces tenemos que facilitar las cosas —dijo, estudiando la alfombra con más intensidad de lo que merecía.

Espera. Me senté con la espalda recta en la silla.

—¿Estás diciendo que ella se le aparece a la gente para impulsar el negocio?

—Sólo cuando necesitamos el dinero —dijo a la defensiva—. Y la mantiene ocupada.

Jesús. Piezas de esto comenzaron a caer en su lugar. Misty pensaba que Alona se le estaba apareciendo. La carta/cupón que sus testimonios habían mencionado.



—¿Tú envías a Erin a rondar a alguien si conoce a alguien que murió hace poco?

—Depende de lo que dice el periódico —murmuró.

Y Misty probablemente había tenido un lugar destacado en los artículos sobre la tragedia de Alona y su muerte prematura, ya que era su muy perturbada mejor amiga.

—¿Lo que, al igual que, si ellos tienen dinero? —Misty no tenía dinero, pero no tomaría mucha investigación averiguar que sus padres lo estaban haciendo probablemente bien.

Él no respondió, sólo cambió su peso incómodo.

—Y entonces una vez que los haya asustado, le envías esa carta estúpida y el cupón, trayéndolos derecho a tu puerta. —Era brillante. Y totalmente espeluznante.

—¿Crees que esto es divertido para mí? —exigió—. Me gustaría tener un trabajo regular, si pudiera, ¡pero no me deja! Además, no es más tu problema —dijo enfáticamente—. Tan pronto como Erin vuelva, nos vamos, ¿recuerdas?

¿Así podría infligir esta estafa a personas inocentes en alguna otra ciudad? De ninguna manera. No, si yo lo podía detener.

—De todos modos, ¿dónde está Erin? —Si ella no podía soportar estar un minuto sin ser vista ni oída por una persona viva, como él había afirmado, entonces, había estado ausente por un largo rato.

Hizo una mueca.

—Yo no podía decirle que nos íbamos. Sé que... eso le molesta. Está fuera visitando a los clientes.

—¿Quieres decir que está apareciéndosele a la gente? —Sacudí la cabeza con disgusto—. No puedo creer que estaba sintiendo lástima por ti, y eres... —Me detuve, se me ocurrió una idea horrible, horrible.

—¿A quién esta ella “visitando” hoy? —le pregunté, obligando a salir las palabras atrapado en la ineludible conclusión de que podía ver que se disparaba hacia mí. Parecía sorprendido por la intensidad de mi voz.

—Yo... no sé.

Me puse de pie y lo empujé contra la estantería.



—¡Piensa!

—No tenemos muchos en la línea en este momento —dijo con voz temblorosa—. Sólo la señora Baxter, el tipo que es propietario de la tintorería, y la chica.

Misty. Qué era exactamente donde Alona estaba en este momento en particular. Maldita sea. Si Erin trata de reclamar a "Ally", eso sería malo. No sabía lo que iba a suceder. Sin embargo, eso sería peor, mucho peor, si Erin descubría lo que hizo a Ally tan diferente. ¿Un fantasma poderoso que no quería nada más que estar vivo otra vez, en presencia de un cuerpo que ella sabía que estaba ocupado en la actualidad por un espíritu?

No es bueno.

Solté a Malaquías/Edmund y corrí hacia la puerta de atrás.

—Quédate aquí —le dije a él por encima de mi hombro—. No hemos terminado todavía.

Sólo esperaba que lo mismo pudiera decirse de Alona y Lily.



Capítulo 9

Alona

Traducido por Vettina

Corregido por Xhessii

—**P**ensé que no serías capaz de mantenerte alejada — continuó la mancha borrosa. Me tomó un segundo para que todas las implicaciones de sus palabras entraran en mi cerebro. Ella me reconoció. Ella *sabía*.

Mi respiración se quedó atrapada en mi garganta.

Hasta ahora, había estado suponiendo que quien se hiciera pasar por mí para perseguir a Misty era alguien que había decidido tomar ventaja de la ausencia de “Alona” para tener un poco de diversión a “sus” expensas, tal vez un fantasma de la lista que había conseguido enojar por algo que había (o no había) hecho por ellos.

Pero esto... esto no era eso. Este espíritu, quienquiera que fuese, obviamente sabía exactamente quién era yo. Había estado esperando por mí. Yo, como Alona Dare.


Mierda.

—Sin embargo, has tardado bastante —dijo el fantasma—. Escuchar a esas dos farfulladoras en toda la noche fue casi suficiente para hacer que me dieran ganas de matarme de nuevo.

Movimiento en la parte superior de la mancha borrosa dio la sugerencia de alguien lanzando el cabello con disgusto. De hecho, si entornaba los ojos lo suficientemente fuerte, casi podía ver una cara en la bruma delante de mí. Dios, esto sería mucho más fácil si pudiera *verla*.

—No es que me matara en primer lugar —agregó—. Lo que sea. Sabes lo que quiero decir. —Ella hizo un ademán con desdén. O por lo menos, eso es lo que parecía. Una pieza más pequeña de la zona borrosa se movió en un medio arco.

Negué con la cabeza, mi cerebro dando vueltas con las posibilidades.



Will era el único que sabía lo que había sucedido con el cuerpo de Lily. Entonces, ¿quién era *ella*? ¿Alguien que nos había espiado a Will y a mí y que había oído demasiado? Su voz no sonaba del todo familiar, así que no podía ser alguien con quien había hablado en una base regular.

Pero lo más importante, ¿qué quería? Tenía miedo de que no quisiera saber. No tomas tantos problemas para montar un juego de poder, sin una buena razón. Tragué saliva contra el rápido pozo de temor desarrollándose en mi estómago.

—¿Qué es? —susurró Misty—. Ves algo, ¿no?

Casi me había olvidado de ella en la habitación detrás de mí.

—Misty, baja las escaleras —le dije sobre mi hombro con tanta calma como pude—. Yo me encargo de esto. —*Cómo*, exactamente, no estaba muy segura, y por primera vez deseaba que Will estuviera aquí. No es que él pudiera haber hecho algo, pero definitivamente tenía más experiencia con estar indefenso en la presencia de fantasmas y podría haber tenido algunos consejos. Pero con o sin Will, una cosa era cierta: no podía tener a Misty aquí escuchándome como trataba de hablar con este... farsante.

—¿Pero que si me necesitas? —insistió ella—. ¿Y si ella quiere hablar conmigo? Era mi amiga.


—Oh, qué dulce —susurró el fantasma, acercándose con confianza.

Mi pulso se disparó, y me hice hacia atrás, dándole al fantasma espacio para salir del cuarto de baño. No sabía quién era o qué quería, que era bastante malo. Pero si resultaba que mi presencia le daba presencia física —ya sabes, como la capacidad de hacerme daño— eso sería mucho, mucho peor. No sabía a ciencia cierta si yo tenía ese aspecto del “don” del Médium, pero ahora no me parecía un momento particularmente bueno para averiguarlo.

—Si te necesito, te llamo —le dije a Misty—. Sólo vete, por favor. —Me atreví a otra mirada atrás para asegurarme de que estaba escuchando. Averiguar lo que estaba pasando y quién era, sería suficientemente difícil sin tener que preocuparme por arruinar mi cubierta.

Con una expresión infeliz, Misty se dirigió a la sala, pero se detuvo en la puerta.

Apreté los dientes.



—¿En serio? Estoy tratando de hacer mi trabajo aquí. —O por lo menos pretendía hacerlo, de todos modos. Pero estaba perdiendo rápidamente la paciencia con Misty y su bondad. Cierto, ella no tenía idea de lo que realmente estaba pasando, pero aun así, este fantasma había estado rondando, aterrorizándola por quién sabe cuánto tiempo, ¿y quería quedarse alrededor y tener una charla?

—Lo sé —dijo Misty—. Pero sólo quería decir... Alona, por lo que vale, lo siento. —Con súplica en sus ojos, se dirigió a un lugar alto en la pared sobre la puerta del baño. ¿Qué tan alto, exactamente, pensaba que mi fantasma sería?—. No debería haberte hecho eso, no importa cómo Chris y yo nos sentíamos el uno del otro. Y te lo hubiera dicho con el tiempo. Sólo tenía miedo de que estarías tan enojada... —Se calló y miró sus manos, jugando con la uña del pulgar—. No quería perderte como mi amiga. Fui egoísta. Los quería a los dos. Nunca quise hacerte daño, y estoy aún más triste porque no tuve la oportunidad de decírtelo antes. Espero que puedas perdonarme.

La miré fijamente, aturdida. Allí estaba. La disculpa que había estado esperando meses para escuchar, pero no esperaba recibir. Misty respiró hondo y asintió con la cabeza, más para sí que para mí, y salió, sus pasos más ligeros, como si haber dicho las palabras la había limpiado de alguna manera o quitado un peso de ella.

—Tanta devoción. Es adorable —dijo el fantasma arrastrando las palabras—. Ella ha estado tan enojada últimamente.

Me di media vuelta para mirarla, revitalizada repentinamente.

Ella no era Alona Dare. Lo era yo, sin importar cómo lucía. Ni siquiera debería estar aquí, y esa disculpa no era para ella.

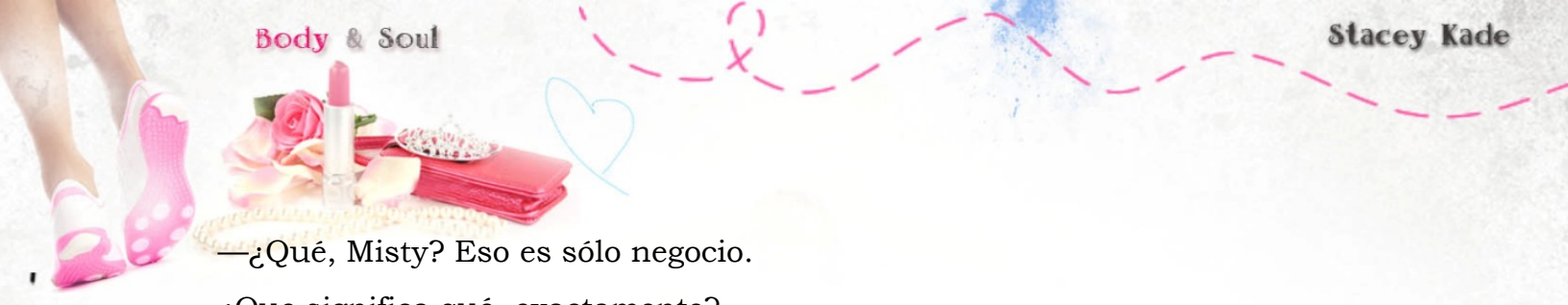
—Cállate —gruñí.

—Tanta hostilidad —dijo con un suspiro divertido. Pero se movió un poco hacia atrás, lo que demostraba que no era tan dura como pensaba que era.

—Te has metido en un montón de problemas para llamar mi atención. ¿Qué quieres? —Cruce mis brazos, aunque suponía que algún esfuerzo para hacer que Lily luciera feroz era probablemente en vano.

Ella era muy linda, cicatriz y todo.

El fantasma se echó a reír.



—¿Qué, Misty? Eso es sólo negocio.

¿Que significa qué, exactamente?

—¿Qué quieres? —repetí. Cuanto más arrastrara esto, peor iba a ser. Podía sentirlo colgando encima de mi cabeza, como el piano proverbial en una cuerda deshilachada.

La mancha borrosa se acercó, y alcancé a ver cabello de color rojo oscuro y ojos marrones antes de que las partículas se removieran en un torbellino desordenado e indefinido. ¿Estaba mi visión fantasma finalmente mejorando? Eso estaría bien... o no.

—Estoy aquí para hacerte una oferta que va a sacudir tu mundo —dijo.

—Por favor. —Rodé los ojos, enojada con ella por jugar conmigo y de mí misma por caer en ella. Había entrado derecho en su trampa, y ahora estaba atascada. Ella sabía quién era yo, y la única cosa que le impedía decirle a todo el mundo de los no-muertos era su propia codicia. Ella quería algo. La única pregunta era qué.


En realidad, no, esa no era la única pregunta. ¿Sería capaz de hacer lo que quería? Esa era una buena. Yo no era Will. Estaba ciega en este mundo y limitada por una situación mucho menos flexible en mi casa actual. No podía ir penosamente a lugares extraños, sola, en medio de la noche.

Y allí estaba la gran pregunta. ¿Qué estaba planeando hacer si no podía darle lo que ella quería?

Me dolía el estómago sólo de pensarlo. Si se corría la voz acerca de mí, estaría inundada por fantasmas, no sólo con las peticiones y los mensajes finales, sino también con preguntas acerca de cómo había hecho lo que había hecho con Lily-Cuerpo Disputa 101. Como si tuviera alguna respuesta satisfactoria sobre ese tema además de: "Simplemente sucedió".

A pesar de mis conocimientos, o de falta de los mismos, los resultados serían los mismos. Con el tiempo, no sería capaz de esconder mis "*problemas*" de los Turner. Y esos folletos del centro de rehabilitación llevarían a las solicitudes y sería enviada a Arizona o a algún lugar olvidado de Dios... si no peor.

La mamá de Will había estado una vez muy cerca de internarlo. En un giro pequeño y atractivo del destino, yo podría terminar enfrentando la misma situación.



—¿Podemos omitir la acumulación y saltar a la parte donde llegas al punto? —dije bruscamente, luchando contra la necesidad de moverme más lejos de ella. Me negué a darle la satisfacción.

—Voy a ser tu guía espiritual —dijo rápido—. Y vamos a gobernar este lugar intermedio.

Abrí la boca con un automático “*olvidalo*” colgando en la punta de mi lengua... y me detuve. ¿*Qué?* Ese no era el plan de chantaje que había estado esperando. No sonaba como un plan de chantaje para nada, en realidad. Era... no sabía lo que era.

Negué con la cabeza, confundida.

—¿Qué dijiste? —Tenía que haber oído mal.

—Eres un médium. Necesitas un espíritu guía. Yo soy ese —dijo ella, con voz llena de orgullo.

—*Espera... ¿qué?* —Empecé a hablar, pero me contuve antes de intentar de nuevo—. ¿Crees que soy un médium? —pregunté con incredulidad. De ninguna manera. ¿Pensaba que en realidad era una regular, bueno relativamente hablando, médium?

—Estamos teniendo esta conversación, ¿no? —se burló.

Me resistí el impulso de reír en alivio vertiginoso. ¿Podría realmente haberlo entendido mal? Sin embargo, ella parecía conocerme. ¿Cómo era eso posible?

Dudé, y, finalmente, pregunté:

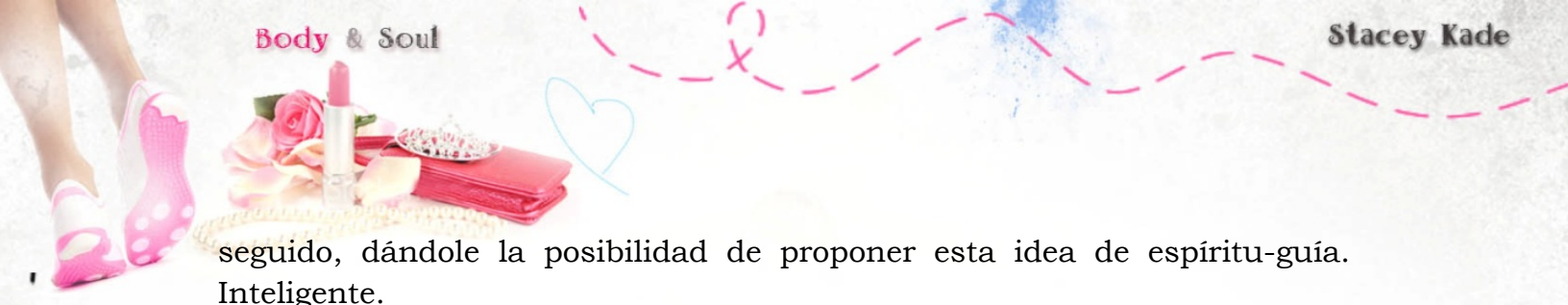
—¿Cómo me conoces? —¿Qué tenía que perder? Si ella sabía que yo era Alona Dare en otro cuerpo, habría dicho eso, probablemente, en un tono mordaz. Si no lo hacía, aún sería una pregunta razonable para mí hacer un médium-correr-del-molino.

Ella rodó los ojos.

—Me imagino que no estabas prestando atención ayer.

—¿Ayer? —le pregunté con el ceño fruncido. ¿Me había visto el día anterior? Dónde había estado que podría...

¡Oooh! Malachi. Tenía que ser. Ella era uno de los fantasmas furiosos en esa oficina del farsante, eso era todo. Se había dado cuenta de mi gran interés en los problemas de Misty y apostaba en el hecho de que la había



seguido, dándole la posibilidad de proponer esta idea de espíritu-guía. Inteligente.

Ahora todo tenía sentido. Era ridículo, sabiendo lo que sabía, pero pude ver cómo había llegado hasta aquí, tanto física como con su lógica.

Con esa última pieza del rompecabezas en su lugar, un enorme peso de preocupación salió de mi pecho. Dejé escapar un lento suspiro de alivio. Ella honestamente no tenía ni idea. Sólo era otro médium para ella, no una niña muerta viviente, por así decirlo.

—Mira, agradezco tu oferta, pero no creo que eso sea una buena idea — dije con firmeza. Era, de hecho, una idea ridícula. Era un espíritu atrapado dentro de un cuerpo, la última persona en el mundo capacitada para tener un espíritu guía. Si ella trataba de reclamarme como su médium, estaba casi segura de que no funcionaría. Pero explicar eso era algo fuera de cuestión.

—¿Crees que no puedo hacerlo? ¿Crees que no soy digna? —Su tono sostenía un reto, y alcance a ver una barbilla obstinada señalando en la niebla girando donde su cara probablemente habría estado.

Negué con la cabeza y puse mis manos, las palmas hacia arriba en un gesto de paz.

—No, no es eso en absoluto.

—Porque no me conoces, no sabes de lo que soy capaz. Consigo lo que quiero. Siempre —dijo en un tono que no admitía discusión.

Whoa. Eso sonó muy familiar, como algo que yo habría dicho hace no mucho tiempo. Si ella, quienquiera que fuese, tenía siquiera la mitad de mi testarudez, por no hablar de un temperamento similar...

Una campana de alarma sonó débil en la parte posterior de mi cabeza.

—Todavía te puedo ayudar —dije rápidamente. Bueno, Will podría, suponiendo que pudiera regresar en condiciones de hablar—. Sólo necesitas mantenerte calmada y...

—No me digas que mantenga la calma —dijo con los dientes apretados—. Esto no depende de ti.

Oh, no es bueno. Fuera de control aquí.

—Uh, bueno, mira, no es totalmente un reflejo de ti ni nada —dije con mi mejor intento de calmarla. Si ella se enfadaba bastante, aún podríamos saber si podía golpearme o no.

La mancha borrosa se enderezó, casi como si estuviera llegando a la atención. El primer goteo de un temor real subió a mi estómago, junto con el impulso de correr. Di un paso lento hacia atrás.

—Te reclamo, médium —declaró.

La miré boquiabierta. ¿En serio? ¿Había una clase de orientación para espíritus lidiando con médiums que de alguna manera me había perdido? ¿Cómo sabía qué decir cuando yo apenas lo entendía? Evidentemente había hecho su investigación.

Esto no presagiaba nada bueno.

—¡Espera! —dije rápidamente. Sólo por que no *pensaba* que no fuera a funcionar no quería decir que en realidad estaba en lo correcto. Me había equivocado más veces recientemente de lo que quería recordar—. No...

—Tú eres mía y sólo mía —terminó en ese mismo tono excesivamente fuerte y formal.

Mis ojos se cerraron por instinto. Conteniendo mi aliento, me encontré esperando con temor la brisa sobrenatural que había marcado mi conexión con Will.

Pero la habitación alrededor se mantuvo quieta y en silencio excepto por el rumor sordo del aire acondicionado central sonando en el exterior.

Huh.

Abrí los ojos lentamente. Sin brisa sobrenatural, y no me *sentía* diferente. Supongo que tal vez estaba en lo cierto... esta vez.

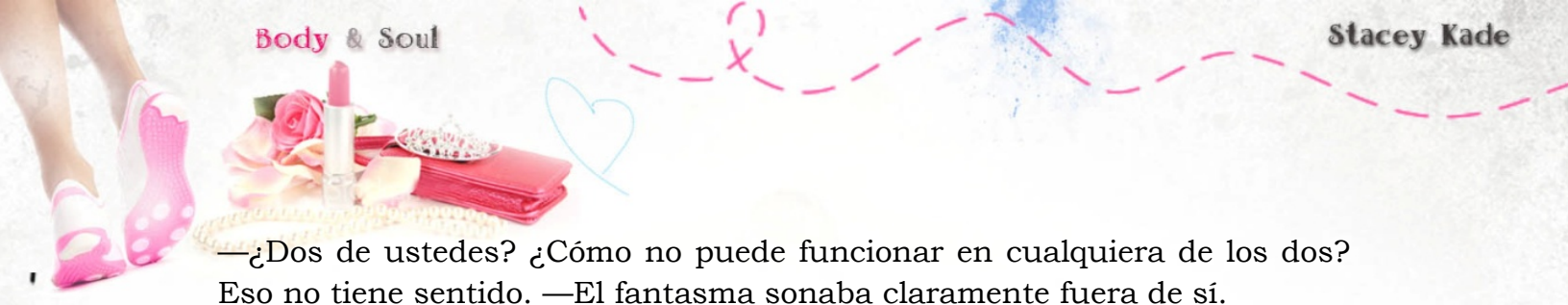
Me reí, más por alivio que por triunfo. Bueno, tal vez hubo un pequeño triunfo en ella. Me sentí bien al anotar uno en mi columna para un cambio de lugar de todos los demás.

—¿Qué demonios? —preguntó el fantasma.

Hice una mueca. Tanto para el alivio. No podría estar ligada a este fantasma como un médium, pero ella todavía estaba aquí, y todavía tenía que ser tratado.

Tomé una respiración profunda, fortaleciendo mi paciencia.

—Como dije, no creo que sea una buena idea...



—¿Dos de ustedes? ¿Cómo no puede funcionar en cualquiera de los dos? Eso no tiene sentido. —El fantasma sonaba claramente fuera de sí.

—... tratar de reclamarme —le dije, y luego me detuve, sus palabras, finalmente penetrando—. ¿Dos de nosotros? —pregunté, al oír el frío mortal en mi voz—. ¿Has intentado esto en otra persona?

—Por supuesto. —Ella ni siquiera dudó en responder, demasiado preocupada y molesta para notar mi tono—. Como si fueras mi primera opción. Nunca había oído hablar de ti antes de ayer. —La niebla fantasmagórica se encogió de hombros—. Aparte de los rumores de que el médium en los suburbios tenía un espíritu guía desaparecido y estaba descuidando sus deberes, pasando todo su tiempo con una chica viviente, que debe ser *tú*.

No perdí la acusación y los celos, todos atascado en esa sola palabra.

—¿Trataste de reclamar a Will? —pregunté.

Ella me ignoró.

—Pero nadie había dicho que la chica viviente era un médium como él. —Podía escuchar el ceño fruncido en su voz cuando ella trató de combinar piezas de chismes con los hechos tal como los conocía—. Por supuesto, nadie dijo que te verías así. Toda rara y... brillante en el medio. —Su tono sostenía a partes iguales aversión y fascinación.

¿Brillante? ¿Me veía diferente para ella, no como otras personas vivientes? Lo que sea. Deseché sus palabras, aunque me di cuenta en algún nivel que lo que estaba diciendo era importante de alguna manera. Pero no iba a ser distraída, no ahora.

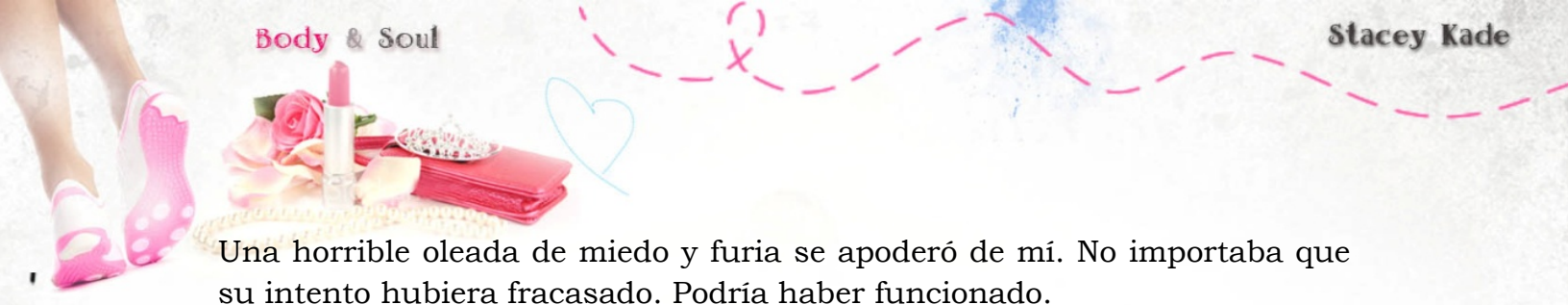
Cerré la distancia entre nosotras, llegando a su cara, o donde me imaginaba que sería.

—¿Trataste de reclamar a Will? —Mordí cada palabra fuera. Una parte oscura de mi mente, probablemente la parte asignada a la razón y la lógica, señaló que si ella lo hubiera reclamado, no estaría aquí. Pero a la mayor parte de mi no le importaba.

Ella dio un suspiro de exasperación, que sentí en mi mejilla.

—Sí, pero lo que sea. Como dije, no funcionó.

Si hubiera pensado en ello, me habría dado cuenta de que mantener la boca cerrada era la mejor opción, pero estaba más allá de eso.



Una horrible oleada de miedo y furia se apoderó de mí. No importaba que su intento hubiera fracasado. Podría haber funcionado.

Y luego, esta chica que ni siquiera conocía, estaría vinculada con Will, tomando mi lugar. Sólo Dios sabía si ella le hubiera protegido o ayudado o simplemente dejado a la deriva. Francamente, parecía más preocupada por sí misma que por cualquier otra persona. Él necesitaba a alguien que lo cuidara, no aprovecharse. ¿Y qué hay de mí?

¿Me habría dejado atrás? Ya estaba sola, atrapada en este cuerpo y sin poder ayudarle como lo hacía antes. Si hubiera funcionado, si ella lo hubiera reclamado, ¿lo habría siquiera pensado dos veces? No sabía qué aspecto tenía, pero no *sonaba* como hermanastra fea

¿Y si lo intentaba de nuevo con él... y funcionaba?

Entonces, ¿qué? Sería reemplazada, y Will no me buscaría más por ayuda, no me buscaría para nada.

No me sonreiría, no tomaría mi mano. Sería peor que inútil para él, bien pudiera no existir.


Un enorme abismo se abrió dentro de mí, y este sentido primordial de posesión se llenó, extendiéndose hasta que pude oír la sangre corriendo en mis oídos, pulsando con los latidos de mi corazón, algo que nunca había experimentado antes.

No con Chris, no con nadie.

Metí la mano en la bruma, sintiendo mi mano hundirse y conectando con lo que se sentía como un hombro. Bueno, eso era una pregunta respondida. Evidentemente, los fantasmas tenían aspecto físico alrededor de mí, tal como lo hacían alrededor de Will. Empujé a la chica un paso atrás.

—Will es mío —le dije con fiereza—. ¿Lo entiendes? Así que déjalo en paz.

Y fue entonces cuando la brisa fría, la cual había medio esperado momentos antes, se extendió por la habitación, soplando mi cabello hacia atrás y congelándola a ella en su lugar, como aceite atrapado en el hielo. No estaba segura de cuál de las dos estaba más sorprendida. Sobre todo porque no podía ver su expresión.



Santa mierda. De alguna manera, todavía era el espíritu guía de Will. No me aparecía a su lado en mi momento de muerte ya, pero parecía que mis otras capacidades estaban presentes y contaban.

Mi primera reacción fue un salto de alegría interior. Todavía tenía un propósito, y no tenía que ser toda abnegada y tratando de convencer a Will para encontrar un nuevo espíritu guía —no esta chica— así que él podría estar a salvo.

Pero esa emoción se disipó rápidamente, porque, como siempre, sin Will en realidad presente, mis capacidades de defensa de espíritu guía eran limitadas tanto en duración e intensidad

La mancha borrosa en frente de mí temblaba y brillaba.

Luego tomo una respiración audible.

—¡Me congelaste! —Sonaba horrorizada.

Sal, Alona. Sal ahora. Mi súper-desarrollado sentido de auto-conservación, un poco oxidado de no haber sido utilizado mucho en el último mes o así, se iniciaba con una venganza.

Empecé a retroceder hacia la puerta, mi corazón latía con fuerza. Lo había arruinado. Ella no había tenido idea de quién era yo, y sólo se lo había entregado. Si ponía las piezas juntas, todas las consecuencias que había esquivado aterrizarían firmemente devuelta en mi cabeza. Y ahora ella estaba enojada, encima de todo eso.

Ella me siguió.

—La espíritu guía de Will Killian espíritu debería ser la única con ese poder —dijo con desconfianza, y deseaba desesperadamente poder ver su cara—. Pero se ha ido. A menos que no lo haya hecho.

El fantasma se abalanzó de repente, sus brazos extendidos parpadearon en la niebla, y me tambaleé fuera de su camino, pero mi pie izquierdo se enredo en la esquina de la manta de Misty. Sentí que mi equilibrio cambiaba, y sabía que iba hacia abajo.

Mi espalda golpeó el suelo con un impacto que sacudió mis dientes, y ella estaba allí, de pie junto a mí. Su mano cerrada en mi brazo, y en ese instante, pude verla con claridad.

El largo cabello rojo colgaba sobre su hombro, un bikini de color rosa se mostraba a través de su camiseta del Señor Frog. Una chica de vacaciones

—Erín —dijo ella impaciente—. ¿Mataste a alguien?

Mi boca se abrió.

—¿Qué?

—Pensé en eso. Como, tal vez podría entrar mientras el otro espíritu se iba, pero ya que las únicas personas que realmente podría ser capaces de hacer daño serían médiums quienes no los veo ayunando... —Dejó escapar un suspiro decepcionado, como si estuviera hablando de no poder conseguir entradas para conciertos en lugar de, ya saben, asesinar a alguien.

—¡No, yo no he matado a nadie! —Luché a mis pies—. ¿Qué te pasa? —exigí. Esto en cuanto a mantener la calma.

Ella se levantó conmigo, y alcancé a ver ojos oscuros parpadeando.

—¿Qué hay de malo en mí? ¿Qué está mal con cualquiera de nosotros? ¡Nos cortaron antes de estar preparados! Justo antes de que las cosas empezaran a ponerse buenas. Quiero sentir el viento en mi piel de nuevo. Quiero ir a nadar en el océano.

—Sí, porque hay mucho de eso ocurriendo en *Illinois* —murmuré.


Me ignoró.

—Quiero ese primer beso con un chico nuevo. Quiero bailar y sentir la música latiendo en mi pecho. Quiero estar viva y saberlo, ¿sabes? —Ella sonaba melancólica.

Podría haber sentido pena por ella, excepto por el hecho de que era, obviamente, una loca con L mayúscula, y —a menos me equivocara en mi suposición— una loca de gran alcance. No podías ir alrededor persiguiendo personas (por razones que todavía no estaban claras) y pensando en matar a los demás sin una reserva seria de energía para aprovechar. Actividades y pensamientos negativos, como ese habría causado una pérdida importante y barrido a la mayoría de los espíritus en el proceso, pero no a ella, obviamente.

—Quiero estar viva... como tú —añadió, su voz tomando un borde más oscuro.

Esta chica me va a matar para conseguir lo que quiere. No podría haber sido más claro si ella lo hubiera dicho en voz alta.



—Necesitamos a Will. Él tiene que estar aquí —dije, tratando de sonar como si yo no importara, a pesar de que podía sentir cómo temblaba. Era una táctica para entretener, sí, pero no quería estar sola en esto—. Hay toda una ceremonia y todo...

—Él no puede hacer nada —dijo con desdén—. Y aún si pudiera, es un total borde recto, lo creas o no. —Ella soltó un bufido—. Él sabía de ti y ni siquiera me lo dijo.

Parecía herida.

Tomé medidas drásticas sobre el pánico que amenazaba con apoderarse de mí, e hizo otro esfuerzo por sonar razonable.

—En serio, Will es el único que puede...

—No, tú me vas a mostrar cómo. —Ella me agarró del brazo, apretando más que antes. Me dolió, y me estremecí lejos de ella.

Lo que fue un error. Algo dentro de mí cambió, y me sentí suelta en mi propia piel, bueno, la piel prestada.

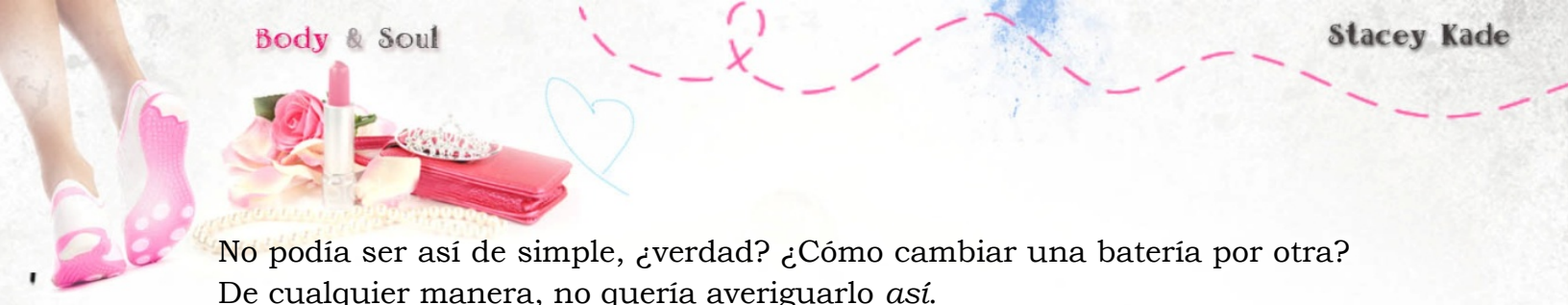
Erín respiró hondo. Pude verla de nuevo, gracias a su control sobre mí, así que no era difícil de seguir la mirada y entender lo que estaba viendo. Estaba mirando su mano en mi antebrazo, los ojos casi saltando con sorpresa. Y con buena causa. Su mano se hundía en mi —no, Lily— carne.

Oh, no. No, no, no. Una puñalada fría de miedo me atravesó. Sabía a dónde iba esto.

Me eché hacia atrás de ella, pero todo lo que hice fue tirar de ella conmigo, su mano ahora integrada en el brazo de Lily. Al igual que la mía había estado una vez. La alcancé con mi mano libre y la empujé del hombro mientras la expresión de su rostro cambió de sorpresa al deleite brillante.

—No entiendes —dije con los dientes apretados, luchando para poner distancia entre nosotras—. Es un circuito. Nos necesitamos la una a la otra. No puedo vivir sin ella, y ella no puede vivir sin *mí*. —Recordaba vívidamente la cara azul de Lily y su falta de aire cuando la Orden había tratado de separarnos. Había sido una de las cosas más horribles que jamás había visto.

—¿Y? Ahora ya no será capaz de vivir sin mí —dijo Erín, inclinándose hacia mí, su mandíbula sobresaliendo obstinadamente.



No podía ser así de simple, ¿verdad? ¿Cómo cambiar una batería por otra? De cualquier manera, no quería averiguarlo *así*.

Tiré de su brazo, tratando de sacarla, pero ella no se movió, y yo podía sentir deslizarme a un lado. No, ser empujada a un lado.

Mi respiración se atrapó por el pánico, pero sacudí mi cabeza. De ninguna maldita manera iba a renunciar a esto fácilmente.

—Suéltame —dije, tirando de su brazo aún más duro.

Pero Erín se rió.

—Ya has tenido tu turno.

Perra.

Como no podía tirar de ella, hice lo que pude para evitar que se moviera más cerca. Si me negaba a retirarme, no podía hacerse cargo, ¿verdad? Traté de calmar mis pensamientos y concentrarme en mi respiración, imaginando el vínculo sin fisuras manteniéndonos a Lily y a mí, juntas. Sus manos eran mis manos, sus brazos eran mis brazos, sus pulmones eran míos —hubo una sacudida repentina, y mi visión— ¿nuestra visión? Sesgada, se puso borrosa.

No así, por favor, rogué a quien pudiera estar escuchando.

—Detente —jadeé, sin aliento por la lucha. Y sólo entonces me di cuenta que podía sentir mi pecho moviéndose por separado dentro de Lily. Nos estábamos separando.

—¡Oh, Dios mío! —Misty estaba en la puerta, su mano sobre su boca, sus ojos desorbitados por el terror—. ¿Estás bien?

Por supuesto, ella no podía ver a Erín, sólo mi cuerpo... el de Lily en el suelo, tirando hacia atrás y adelante, mientras las dos luchábamos por el control. Traté de contestar, para decirle que llamara para pedir ayuda, pero las palabras no me salían.

¡No, por favor!

Erín hizo una mueca y se movió hacia adelante, inclinándose hacia abajo, y había una extraña sensación de deslizamiento seguido por un momento claustrofóbico de oscuridad.

Y entonces, yo estaba de pie sobre el cuerpo de Lily en el suelo con Misty arrodillada a su lado, gritando a Leanne. Erín no estaba a la vista.



Un escalofrío terrible se precipitó sobre mí, todo mi cuerpo temblaba con ello, y yo no podía respirar. Tuve tiempo suficiente para mirar hacia abajo y ver una versión transparente de mí misma en la camisa blanca y pantalones cortos de color rojo de gimnasio que me preguntaba si alguna vez volvería a ver. Entonces la oscuridad parpadeó en los bordes de mi visión antes de consumir todo a la vista.

Y yo me había ido.





Capítulo 10

Will

Traducido por ΣΨ3YosbeΣΨ3

Corregido por Xhessii

El exterior de la casa de Misty lucía igual a como había lucido una hora atrás. El jardín y las plantas progresando casi hasta el punto de invadir, el Jeep de Misty en la calzada, la propia casa tranquila y quieta.

Por la razón que fuese, la presión en mi pecho se redujo levemente al panorama, lo cual era tonto, porque no era como que tendría que haber llamas saliendo por el techo o cualquier cosa como signo de un problema. Cualquier problema aquí iba a estar en el interior. Muy en el interior.

Llevé el carro a la entrada y me estacioné. Si los padres de Misty querían preguntar por qué estaba aquí, la presencia de Alona sería una excusa suficiente. Yo era su regreso a casa, o lo podría ser, en teoría.

Salí del carro y troté hacia la puerta principal para tocar. Parado allí en el porche, esperando, esperando, y esperando para que alguien respondiera, podía sentir la tensión progresiva en mis hombros y mi cuello mientras cada precioso segundo se escapaba.

Misty abrió la puerta justo en cuanto levanté la mano para tocar otra vez.

Ella se sobresaltó y luego frunció el ceño.

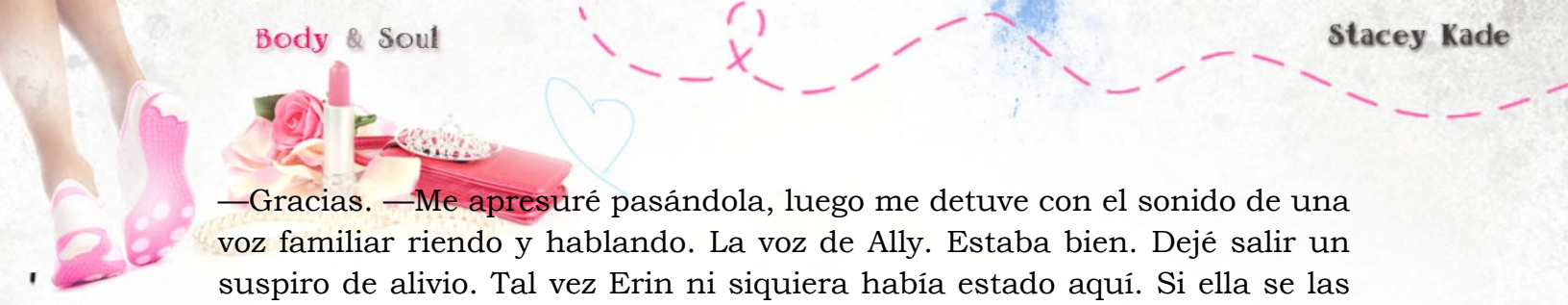
—Eres tú.

—Sí. Soy yo. ¿Ally está aquí? —Comencé a ir hacia adelante sin esperar respuesta, como si estuviera seguro de que iba a dejarme entrar.

Y lo hizo, quitándose del camino y haciendo gestos hacia el pasillo.

—Cocina —dijo, con su expresión todavía confusa. Ella contuvo el aliento, como si fuese a decir algo, pero luego sólo negó con la cabeza.

Quería preguntarle por ello, pero no podía ignorar el sentido de urgencia que me impulsaba hacia adelante.



—Gracias. —Me apresuré pasándola, luego me detuve con el sonido de una voz familiar riendo y hablando. La voz de Ally. Estaba bien. Dejé salir un suspiro de alivio. Tal vez Erin ni siquiera había estado aquí. Si ella se las hubiese arreglado para descubrir quién y qué era Ally, no habría manera de que ella podría haber forzado su camino en el cuerpo de Lily y recuperarse tan rápidamente. Incluso tan fuerte como Alona era, le había tomado horas sólo ser capaz de hablar.

Comencé a avanzar una vez más, sintiendo el ceño fruncido de Misty en mi espalda.

La cocina era de gran tamaño con una gran zona de comedor y una isla de granito grande en el centro de la misma. Sentada en uno de los bancos detrás de ella, los pies colgando fuera de los peldaños, y riéndose de algo, Ally y Leanne Whitaker tenían la cabeza por encima de un cuenco de lo que parecía ser un helado con trozos de masa para galletas en la parte superior.

Me detuve de nuevo, sorprendido. La última vez que había comprobado, Alona no había sido la mayor fan de Leanne.

Un susurro vino detrás de mí, y me volteé, casi involuntariamente, para ver a Misty uno o dos pasos detrás de mí, frunciendo el ceño hacia ellas dos.

—Oh, Dios mío. —La voz burlona de Leanne era inconfundible—. ¿Qué estás haciendo aquí? —exigió, y me volví a tiempo para ver a su caer su cuchara en el plato con un ruido metálico pegajoso.

Ally levantó la vista del plato, y una variedad de expresiones ilegibles pasó por su cara cuando me vio.

—Él está aquí por mí —dijo simplemente—. ¿Cierto?

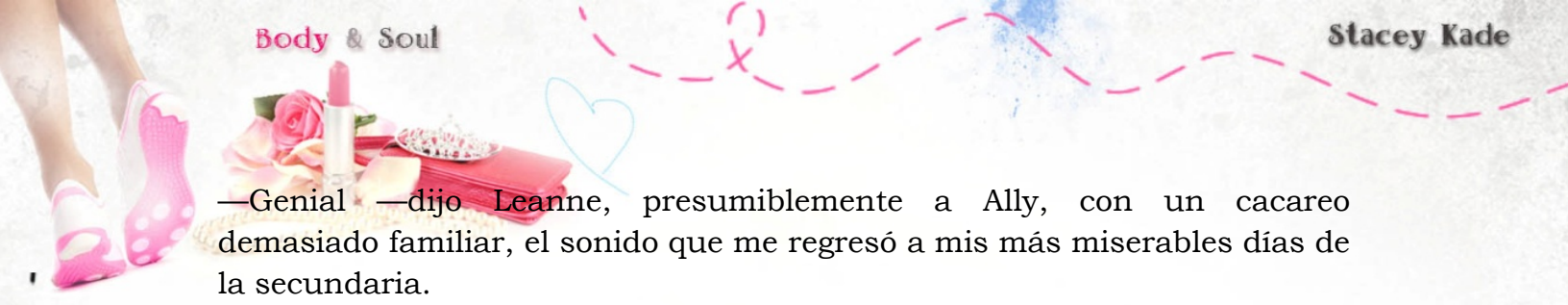
Asentí lentamente. Ella no parecía ya molesta.

—Soy su aventón a casa —dije.

—Sólo que no estoy lista para irme todavía —dijo Ally, quitándome la mirada de encima y recogiendo otro pedazo de helado—. Puedes irte, encontrare mi propia manera de irme a casa.

Me enfadé ante la arrogancia en su voz. Muy bien, entonces sin duda todavía seguía enojada. Bien entonces, igual yo. Y claramente estaba bien, así que no tenía por qué quedarme.

—Lo que sea. —Me di vuelta y eché a andar hacia el pasillo.



—Genial —dijo Leanne, presumiblemente a Ally, con un cacareo demasiado familiar, el sonido que me regresó a mis más miserables días de la secundaria.

Misty, quien había estado parada detrás de mí, me espero hasta que pasé y me siguió hasta afuera.

—No te preocupes, no voy a robar nada —dije sobre mi hombro, sin preocuparme por esconder el disgusto en mi voz.

Hizo un sonido de exasperación.

—No es eso —dijo ella.

—Sí, claro —seguí mi camino.

—Hey. —Tomó mi manga, y me giré sorprendido.

Misty miró por encima de su hombro en dirección a la cocina antes de enfrentarme con una expresión preocupada.

—Algo pasó —susurró rápidamente—. Ella está pretendiendo que todo está bien, pero fue como un ataque o algo así.

Me congelé.

—¿A qué te refieres?

Me dio un impaciente jadeo.

—Me refiero, la dejé arriba para lidiar con, tu sabes, el fantasma.

Asentí, haciéndole señas con la mano para que se apresurara y fuese al punto.

—Y cuando volví para ver cómo estaba, se encontraba en el suelo —finalizó, con sus ojos azules muy abiertos en el pasillo poco iluminado.

Me relajé un poco.

—Ally todavía tiene problemas caminando algunas veces. El accidente.

—Espera, no. Esto no fue sólo una caída. Estaba... no sé, retorciéndose en el piso o algo así. —Misty torció sus manos juntas, obviamente molesta.

Consideré lo que debió haber llevado a convencerla de venir detrás de mí y tratar de decirme que algo andaba mal, y el temor se filtró en mis entrañas.

—¿Estaba, eh, hablando con otra persona antes? Me refiero, ¿con alguien que no podías ver?



Ella asintió rápidamente.

—Me sacó del cuarto, así que no podía oír lo que estaba diciendo, pero definitivamente la escuché hablando.

Así que a menos que Alona hubiese decidido montar un espectáculo para el beneficio de Misty, había habido un fantasma aquí. ¿Cuáles eran las probabilidades de que había sido alguien más que Erin?

Nada bueno.

¿Y había hecho qué? ¿Atacar a Alona? No hubiese sido imposible. Alona definitivamente era capaz de provocar a alguien al punto de la violencia, particularmente de alguien como Erin, quien ya parecía un poco desquiciada.

Pero entonces, ¿a dónde había ido Erin? ¿Por qué no seguía aquí con nosotros molestándonos? Y, ¿por qué Alona no lo había mencionado? Al menos que, por supuesto, no pudiera. Me sentí enfermo de repente. Si Erin había tomado el cuerpo de Lily y había expulsado a Alona, que coincidiría con lo que Misty vio de lo que parecía ser una convulsión, dos espíritus que luchan por un cuerpo.

Pero si Erin había ganado esa batalla, ¿cómo pudo haberse recuperado tan rápidamente? Hubiese tomado gran poder, más allá de los que Alona ha demostrado. Entonces, sabía que Erin no se queda atrás en el departamento del poder, podía cambiar su apariencia en un capricho.

Ninguno de los otros fantasmas que había conocido alguna vez podía hacer eso, ni siquiera la señora Ruiz, que muy a fondo había pateado mi trasero.

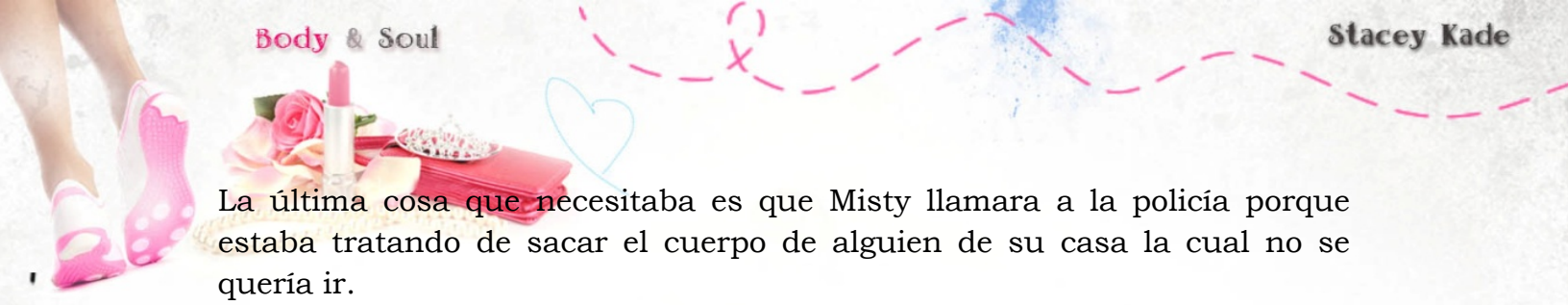
Además, se me ocurrió ahora, no tenía idea de cuánto habría podido frenar el estado comatoso de Lily a Alona cuando ella tomó el cuerpo. Pero Erin no habría tenido ese problema.

Así que... ¿era posible que ella hubiese tomado el cuerpo de Lily con menos efectos secundarios? Definitivamente no podía descartarlo. El hielo recubre las entrañas con la idea.

—Muy bien, mantengamos esto entre nosotros —le dije a Misty—. Voy a tratar de llevarla a casa conmigo. —Tenía que asegurarme quién estaba ocupando el cuerpo de Lily, y este no era el lugar para esa conversación.

Asintió.

—Quizás no le guste eso, pero es importante —añadí.



La última cosa que necesitaba es que Misty llamara a la policía porque estaba tratando de sacar el cuerpo de alguien de su casa la cual no se quería ir.

—Bien —dijo dudosa.

Deseé que sonara más segura, pero no tenía tiempo de convencerla más profundamente.

Me dirigí a la cocina con Misty pisándome los talones.

Leanne se quejó.

—Tú otra vez.

La ignoré.

—Sabes, simplemente debería dejarte aquí —dije a Ally—, pero le prometí a tu mamá que te llevaría a casa. —Esa era una gran mentira. La señora Turner ni siquiera me hablaba, y mucho menos me haría prometer algo. Y Alona sabría eso y me pondría en evidencia... tal vez.

Esperé, aguantando mi respiración por una respuesta.

Pero Ally ni siquiera me miró.

—Dije que estaba bien.

Lo cual podía significar que no era Alona... o que Alona todavía seguía enfadada conmigo y más preocupada por lo que sus amigos pensarán que sobre lo que pensaba la señora Turner. Estaba acorde en como ella había sido cuando estaba viva, la identidad que podría estar tratando de recupera en parte ahora con su cambio de imagen.

Necesitaba una prueba de fuego, algo que demostrara más allá de cualquier sombra de duda de con quién estaba tratando. La única prueba que se me ocurrió se basaba en el secreto del desastre de vida de Alona en su casa y realmente hacerla enojar, pero tenía que saber.

—Vamos, te llevaré a comerte una hamburguesa. Y Sam estaba listo la noche anterior. Dejó un par de cervezas en el refrigerador que probablemente podamos quedarnos, si nos detenemos en mi casa.

—Mantuve mi tono tan ligero y normal como fue posible, lo cual no era mucho. Cada palabra sonaba torpe a mis oídos, como si gritara “¡Mientes!” pero eso no importaba porque no era mi reacción lo que estaba buscando.

La verdadera Alona me hubiese visto con sus labios encrespados con disgusto ante la sugerencia. Pero esta vez... se animó y me miró con interés por primera vez.



—¿Cerveza?

Mi corazón se hundió. Erin. Tenía que serlo. No hay manera de que fuese Alona, no con su madre alcohólica. Esa era una cosa en la que Alona nunca se había comprometido, no importa lo que estuviera viendo o escuchando. No bebía.

Pero la chica muerta fiestera Erin (su camiseta de Señor Frog era una gran pista) no habría sabido. Y una cerveza probablemente sonaba bien después de tantos meses o años de (muerta) sobriedad.

Entonces, si Erin estaba ocupando el cuerpo de Lily, ¿dónde estaba Alona? ¿Ida para siempre? Tragué fuertemente, sacando ese pensamiento a un lado. Tenía que encontrar qué había pasado.

—Amigo, ¿por qué sigues aquí? —preguntó Leanne con un resoplido—. Dijo que no.

—Leanne —murmuró Misty por detrás de mí—. Mantente fuera de esto.

Pero era demasiado tarde. El daño estaba hecho.

—No, gracias, estoy bien aquí. —Erin devolvió su atención al helado.

El pánico surgió en mí, y luché para mantener mi expresión vacía. La necesidad de cruzar la habitación y agitar a Erin en busca de respuestas fue abrumadora. Pero tenía que mantener la calma. Enloquecerme con ella no era una opción, ni dejarla aquí. Ella podría irse hacia lugares desconocidos, y luego nunca sabría lo que había sucedido.

Piensa, piensa. Meforcé a mirar las cosas desde la perspectiva de Erin. Tenía que estar preocupada de que la gente descubriera que ella no era quien decía, tanto como Alona.

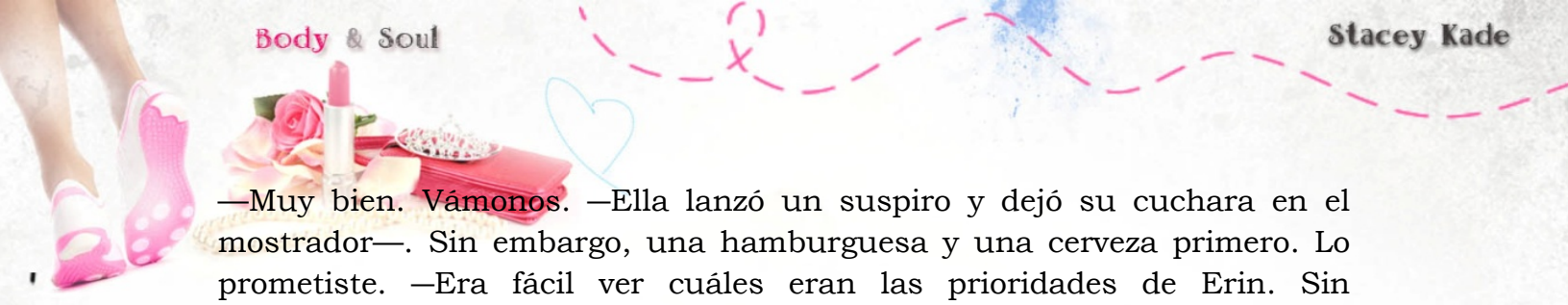
Era probablemente la razón principal por la que no quería salir conmigo. Podría utilizar eso.

—Muy bien, entonces llamaré a tu madre y me asegurare de que está bien si te quedas —le dije.

Erin se encogió de hombros y siguió comiendo su helado. Sabía que mientras más personas estuviesen envueltas, mayor sería el chance de que lo estropeará.

—¿Qué es, tu niñera? —resopló Leanne.

—Genial, la llamaré y le diré que venga por ti. —Saqué mi teléfono y eso obtuvo la atención de Erin. Me observó—. Sólo estoy cuidándote.



—Muy bien. Vámonos. —Ella lanzó un suspiro y dejó su cuchara en el mostrador—. Sin embargo, una hamburguesa y una cerveza primero. Lo prometiste. —Era fácil ver cuáles eran las prioridades de Erin. Sin mencionar, si estaba preocupada por encontrarse con la mamá de Lily, haciendo paradas le daría una oportunidad de escabullirse de mí antes de que pudiera llevarla a casa.

Ella se deslizó del taburete al suelo, donde se balanceó insegura, como si la habitación se moviera a su alrededor.

Por costumbre, me tambaleé hacia delante para cogerle el brazo, esperando que ella se retirara hacia atrás para evitar mi ayuda o se me quedara observando.

Pero en vez de eso, puso su brazo con el mío, apoyándose en mí para mantener el equilibrio, como si eso fuera lo que siempre hacía. Lo cual, por supuesto, sería lo que había pensado, sobre la base de lo que había visto el día anterior en Malachi.

Ella ondeó una mano hacia Leanne, quien sonrió con esa intención de una sonrisa que había visto en innumerables ocasiones al encontrarme con ella en el pasillo.

—Nos vemos, chica. No te olvides de lo que hablamos.

Leanne señaló su cuchara hacia Ally, quien asintió.

Tenía miedo de preguntar de qué iba eso. Erin y Leanne conspirando, la sola idea me provocaba pesadillas.

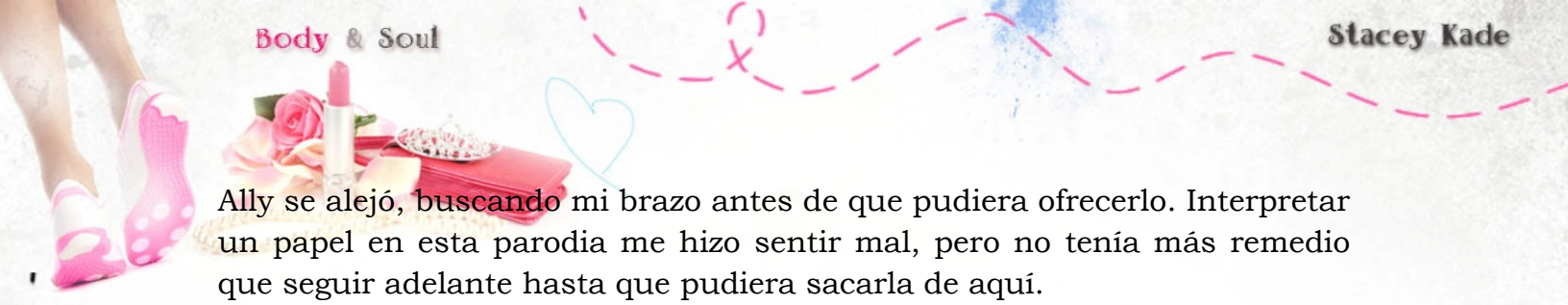
La llevé hacia la puerta de la sala, donde me sorprendió increíblemente al soltarme y lanzarse hacia Misty en un abrazo. Misty lució igualmente sorprendida por el gesto. Ni siquiera había tenido tiempo de desplegar los brazos, y ahora estaban aplastados entre las dos.

—Sólo quiero que sepas que Alona está en un mejor lugar, ¿de acuerdo? —dijo, las palabras amortiguadas contra el hombro de la chica más alta.

Me quedé helado. ¿La luz vino por Alona cuando Erin la había desalojado? ¿Era eso lo que estaba diciendo? ¿O se trataba más de ella en el papel de Ally, diciendo lo que pensaba que Ally “la médium” podría decir?

Misty me miró por encima de la parte superior de la cabeza de Ally, con el rostro pálido y aturdido, aunque por razones diferentes. Ella asintió con la cabeza.

—Sí, está bien —dijo ella, y aclaró su garganta.



Ally se alejó, buscando mi brazo antes de que pudiera ofrecerlo. Interpretar un papel en esta parodia me hizo sentir mal, pero no tenía más remedio que seguir adelante hasta que pudiera sacarla de aquí.

La llevé por el pasillo hasta la puerta de entrada y salida al porche, donde cuidadosamente se abrió camino por las escaleras, agarrándome el brazo con una mano y la barandilla con la otra. Sin duda no se movía tan fácil como Alona, así que hubo efectos secundarios de su toma de posesión de este cuerpo.

—Muero de hambre —anunció, cuando alcanzamos el final—. Apúrate.

—Estabas comiendo helado —dije con firmeza. Con galletas en la parte superior, al parecer sin un cuidado acerca de los gramos de grasa o de cualquiera de las otras cosas que por lo general se quejaba Alona. Que debería haber sido mi primera pista, me di cuenta. Por no mencionar el hecho de que había estado compartiendo un tazón sin enloquecer por los gérmenes de Leanne.

—Pero no llegué a terminarlo. —La observé con una mueca, mientras la llevé hasta el auto y la ayudé a meterse en el carro.

—Vamos a conseguir algo —le prometí, sin ninguna intención de hacerlo.

—Una hamburguesa con papas fritas —dijo ella, todavía de mal humor—. Y la cerveza, no olvides la cerveza.

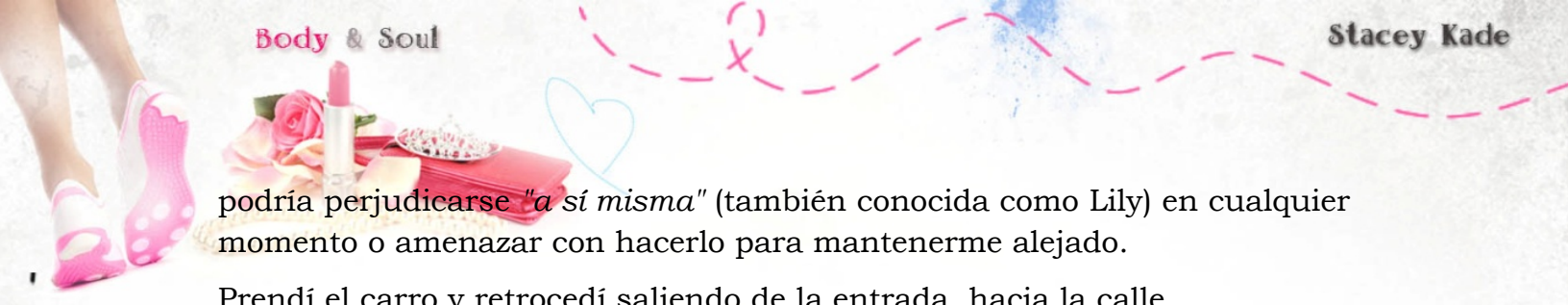
Entonces, definitivamente no era Alona.

—Claro, perfecto. —Cerré la puerta, las piezas tratando de encajar en mi cerebro. Había sacado a la impostora fuera de la casa de Misty. ¿Pero ahora qué?

Abrí la puerta del lado del conductor y me senté al volante. Mi cerebro estaba lleno de ansiedad y de muchas preguntas. ¿Era mejor enfrentarla de inmediato o llevarle la corriente un poco más? Era obvio que quería que creyera que ella era Alona. ¿Y dónde estaba Alona? ¡Oh, Dios, si se había ido para siempre...!

Me atreví a verla de reojo para encontrar a Ally, —no, era Erin, tuve que recordarme— mirando fijamente sus manos con admiración, como si estuviera satisfecha con la manicura... o, ya sabes, como si tuviese una forma física en que pudiese tener una manicura.

Mierda. Tenía que hacerlo con cuidado. Ella poseía el cuerpo de Lily, y yo no podía sacarla. Era como tener un rehén incorporado. Ella teóricamente



podría perjudicarse "a sí misma" (también conocida como Lily) en cualquier momento o amenazar con hacerlo para mantenerme alejado.

Prendí el carro y retrocedí saliendo de la entrada, hacia la calle.

Bien, piensa. No puedo mantenerla en el carro por siempre. Llevarla donde los Turner estaba fuera de las posibilidades. Y no podía encerrarla en mi casa exactamente.

Dios, ¿cuándo las cosas se complicaron tanto?

Edmund. Tal vez Malaquías/Edmund tuviese algo que decir acerca de esto. Era su bendita hermana, después de todo.

—¿Cometí un error, ¿no? —preguntó, mientras me di cuenta que el silencio se había prolongado durante unos segundos demasiado largos.

Se volteó para afrontarme, sus ojos brillando con una intensidad que nunca había visto ni en Lily ni en Alona.

Temblé, viendo algo alienígena detrás de una cara tan familiar.

—¿Qué fue, las papas o la cerveza? —preguntó ella, sin sonar demasiado preocupada todavía acerca de su fachada al descubierto

No había punto en seguir pretendiendo, supongo.

—Las dos cosas —dije.

Ella dio un suspiro de fastidio.

—Debería haberlo sabido. Ella probablemente hubiera contado las calorías.

Y su madre era, hasta hace poco tiempo, una furiosa alcohólica fuera de control, no es que eso fuese asunto suyo.

—Erin, ¿no es así?

Asintió, complacida.

—¿Dónde está Alona? —pregunté con fuerza.

Ella se hecho a reír.

—Ida. Desvanecida —proclamó, sonando muy satisfecha.

Hice una mueca, a pesar de que había estado esperando eso.

—¿Permanentemente?

—¿Cómo voy a saberlo? —preguntó, sonando fastidiada.

—¿Qué hiciste? —pregunté.



Ella dejó escapar un suspiro de exasperación.

—No veo la forma en que eso importa ahora.

—Importa —dije, tratando de mantener el nivel de mi voz.

—¿Es acerca de la ceremonia? —preguntó con el ceño fruncido.

¿La qué? Paré las palabras antes de que salieran justo a tiempo. ¿Una ceremonia? No había ninguna ceremonia. Al menos, ninguna que Alona hubiese mencionado.

—¿Cómo sabes de eso? —pregunté en su lugar, tratando de sacar información de ella, sin decir nada.

Se encogió de hombros.

—Alona dijo algo acerca de necesitarte para una ceremonia, pero pensé que sólo estaba tratando de detenerme, de mantenerme alejada.

Oh. Mi pecho dolía. Eso era exactamente lo que Alona estaba tratando de hacer. Y aunque pensé que no sabía qué estaba pasando, sentí como si le hubiese fallado.

—Como si fuese justo —se burló Erin—. Tuvo su turno.

—¿Así que la embocaste entonces? —susurré.

—¿Qué? —preguntó.

Negué con la cabeza, sintiendo la tensión en la parte trasera de mi cuello.

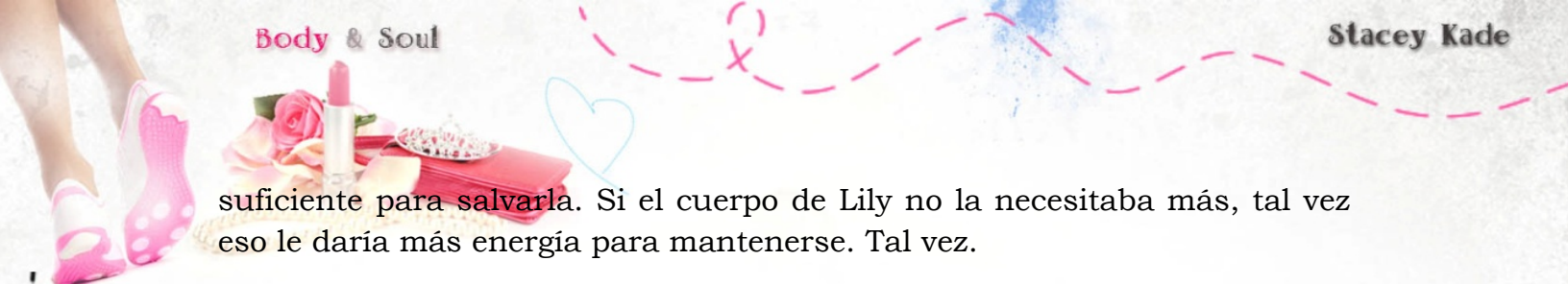
—Sólo dime lo que pasó.

Se encogió de hombros nuevamente.

—Traté de reclamarla en un primer momento, como mi médium, pero eso no funcionó para nada mejor que cuando lo hizo contigo. —Puso los ojos en blanco—. Pero una vez que me di cuenta de que ella era tu guía espiritual, no era tan difícil de unir las piezas. Luego cuando la agarré, este cuerpo como que me atrajo y la obligó a salir.

Espera, ¿Alona todavía era mi guía espiritual? Eso explicaría por qué Erin no había podido hacer conexión con ninguno de los dos. Todavía estábamos conectados entre nosotros. O, al menos, lo habíamos estado hace una hora o algo así. Y sólo la había dejado allí.

Negué con la cabeza, empujando esos pensamientos, y el miedo apretando mi pecho, a un lado. Si alguien hubiera podido sobrevivir a todo esto, era Alona. Tal vez otro espíritu poseyendo el cuerpo de Lily habría sido



suficiente para salvarla. Si el cuerpo de Lily no la necesitaba más, tal vez eso le daría más energía para mantenerse. Tal vez.

Pasó sus manos por su cuerpo de una manera totalmente espeluznante.

—Debe haber sido bueno tener todo en un solo paquete, ¿eh? —Sonrió y me dio un codazo no muy gentilmente, en las costillas—. Un guía espiritual en un cuerpo fuerte y vivo. Todos los beneficios.

Hice una mueca y me alejé de ella. Lo hacía sonar tan asqueroso. No fue así, nunca había sido así. Nosotros ni siquiera sabíamos que Alona seguía siendo mi guía espiritual después que tomó el cuerpo de Lily. Pero dudaba que Erin me fuese a creer, y no quería perder el aliento explicando algo que ella nunca entendería. Era extraña la manera en que Erin cambió todo sobre Lily en algo espeluznante y amenazante, de una manera que Alona no. Decía algo acerca de lo mucho que el alma o espíritu a cargo importaba.

—¿Qué quieres? —pregunté.

Erin se rió, y me estremecí.

—¿Qué quiero? —repitió—. Nada más que lo tengo aquí, cariño —dijo, dándole palmadas a sus muslos—. Está un poco aporreado, seguro, pero nada que no pueda manejar. —Ella parecía encantada—. Voy a vivir la vida. —Me guiñó un ojo, como si no fuera nada del otro mundo. Como si no hubiese condenado a Alona potencialmente a una forma más permanente de la muerte—. Ahora, ¿vamos por las hamburguesas o qué? —preguntó ella.

Iba con el piloto automático, la dirección del coche hacia Krekel, el lugar favorito de hamburguesas de Alona, y pensando con furia. Necesitaba un plan. Una cosa era segura: no podía dejarla salir al mundo así. Sólo Dios sabía lo que Erin haría si la dejara a su suerte, y ella era, para todos y todo, Lily. Por aquí, alguien finalmente la reconocería, y eso sería malo. Por no hablar de sus padres, quienes estarían muy preocupados por ella. *¿Y si Alona no se había ido y necesitaba el cuerpo de Lily de nuevo?* La Orden había dicho que las dos habían llegado a depender la una de la otra. Lily parecía estar haciendo las cosas bien con Erin en lugar de Alona, pero Alona no tuvo esa misma opción.

Encerrar a Erin, al menos hasta que tuviera una mejor comprensión de la situación, parecía ser la única solución lógica, tanto como odiaba la idea. Pero, ¿dónde? Tal vez Edmund/Malachi tenía una idea.



Miré a Erin, con el brazo descansando entre nosotros.

Ella estaba debilitada por su transición en el cuerpo de Lily, lo que probablemente haría poder arrastrarla con bastante facilidad. Sin embargo, algo de lo que estaba pensando se había demostrado en mi cara.

—Oh no. —Ella apartó el brazo y lo deslizó lejos de mí—. Ya he perdido demasiados años viendo y no viviendo. No me vas a hacer eso de nuevo. Si tratas de encerrarme en algún lado gritaré hasta que alguien llame a la policía. —Su barbilla sobresalía en determinación, dejando a un lado las dudas que pudieran haber tenido de que iba a hacer menos de lo que afirmaba. Y a los Turner, cuando se enteraran, que sin duda lo harían, probablemente pondrían cargos en mi contra, eliminando así cualquier posibilidad que tuviera de acabar con este lío.

—En realidad —dijo ella—. Creo que puedes dejarme aquí. —Asintió a la luz roja en la que estábamos aproximándonos.

—¿Aquí? —pregunté, incrédulo—. Ni siquiera estamos cerca de nada, y ella no puede... no puedes caminar.

—Me las arreglaré —dijo ella, ya quitándose el cinturón de seguridad.

—Erin, espera —dije peleando con la desesperación—. ¿Y qué sobre Edmund? Sé que él quería verte y...

—Cierto —se burló—. Como si fuese a desperdiciar tiempo en él.

—Es tu hermano —argumenté.

—Mucho bien que eso nos hizo —murmuró.

Ella tiró de la manija y empujó la puerta tan pronto como llegamos a la parada.

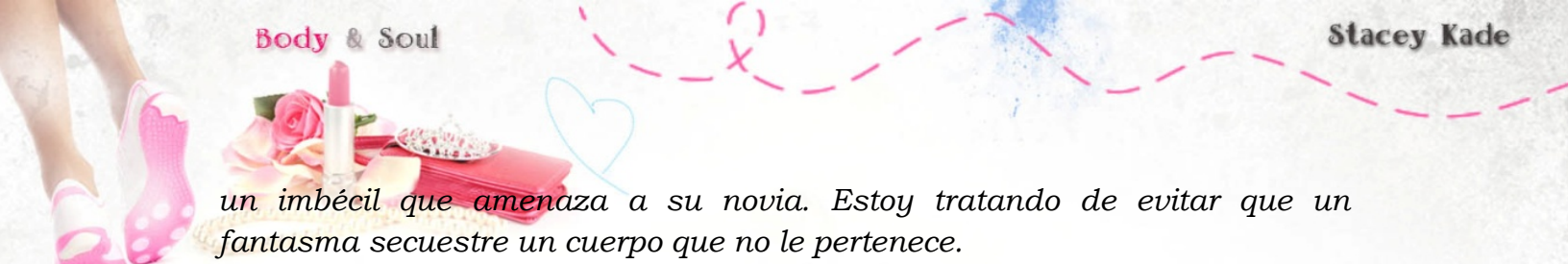
Me tambaleé por todo el carro para agarrarla, pero ella se escabulló. Entonces me sorprendió, agachando la cabeza hacia atrás y machacando su boca contra la mía en una parodia aproximada a un beso.

Me eché hacia atrás, con tanta fuerza que golpeé el codo en el volante.

—Hubiese esperado algo mejor de ti —dijo ella en fingida desilusión antes de cerrar la puerta.

La luz se puso en verde, y alguien detrás de mí tocó el claxon, fuerte y desagradablemente. Pero me negué a moverme.

—Vuelve al auto, Erin —grité. Sentí que se me quemaba la cara, imaginando lo que esto debía parecer a los otros conductores. *No, no soy*



un imbécil que amenaza a su novia. Estoy tratando de evitar que un fantasma secuestre un cuerpo que no le pertenece.

—El acoso es ilegal, Will —advirtió en voz alta, la voz ahogada por la puerta cerrada, pero claro para cualquiera que tuviera sus ventanas abiertas. Su mirada se fue a los autos detrás de mí, una sonrisa pequeña jugando en sus labios cuando alguien añadió su bocina a la mezcla.

—¡Erin! —grité de nuevo, mientras un camión de alguna parte detrás de mí giró y se acercaba a mí. Un coche patrulla procedente de la otra dirección, frenó, el oficial me miraba por la ventana.

Mierda.

—Vuelve al carro. ¡Por favor! —traté de nuevo.

Me miraba con los ojos entrecerrados, Erin respiró hondo y empezó a gritar.

Sin opciones, y esperando el sonido de las sirenas de un momento a otro, me enderecé en el volante y pisé el acelerador.


Odiándome a mí y a Erin, la vi convertirse en una figura más pequeña y más pequeña en el espejo retrovisor, como si nunca más podría volver a verla, y sintiéndome mitad aliviado y medio asustado por la idea.

Volví de nuevo alrededor de la manzana, tan pronto como pude, pero el barrio tenía calles que se curvaban extrañamente, e imprevistos callejones sin salida.

En el momento en que volví a la intersección, se había ido, por supuesto. O se escondía en algún lugar, o había tomado un aventón con un desconocido.

Dios, iba a terminar muerta en una zanja en algún lugar, y sería culpa mía.

La luz estaba roja (de nuevo), y mientras esperaba que cambiara, descansé mi cabeza, deseando que las cosas fuesen diferentes, deseando a Alona, deseando poder volver a esos días donde mi mayor problema era el director Brewster e ir a clases sin que ningún fantasma me notara. Eso había sido unas vacaciones comparado con todo esto. Unas vacaciones muy, muy fastidiosas, pero unas vacaciones, no obstante. No necesitaba de Alona para que me dijera que estaba perdiendo el control con estas cosas de cuerpo y alma y hundiéndome rápidamente. Pero la quería a ella aquí, más que nada.



Sacudí la cabeza. Tenía que traerla de vuelta. Tenía una idea acerca de cómo hacerlo, gracias a algo que Erin había dicho.

Pero sólo una cosa. Y si no funcionaba...

Apreté el volante. No, tenía que funcionar. Era todo lo que había. Porque no sabía cómo vivir con cualquier otro resultado. Y si no funcionaba, Alona no viviría en lo absoluto.

Capítulo 11

Will

Traducido por Lizzie

Corregido por Beatriix Exrange

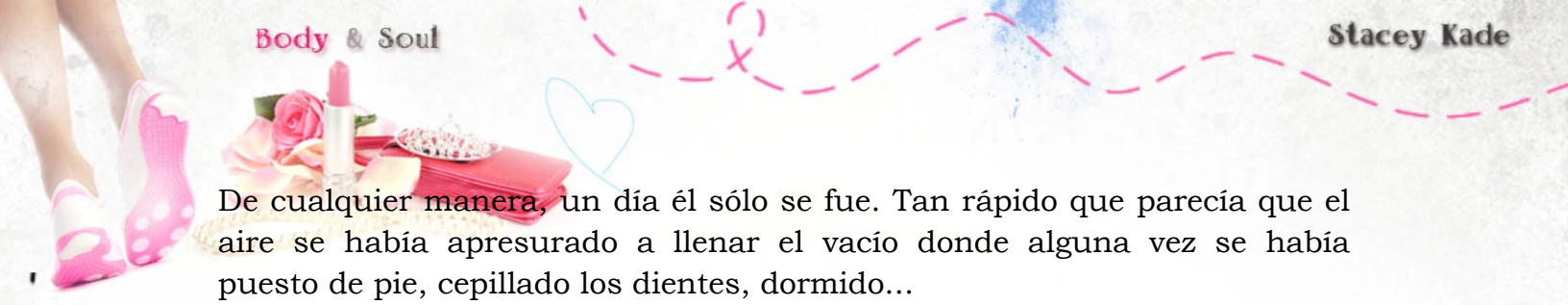
Rompí los límites de velocidad, desandando las conocidas calles y volando los anteriores puntos de referencia en mi camino hacia Groundsboro High.

Esta era mi única y brillante idea: si Alona era aún mi guía, como Erin había dicho, y ella estaba de vuelta en forma espiritual, podría ser capaz de *llamarla* hacia mí. Teóricamente, podría llamarla desde cualquier lugar, pero los muertos que encuentran su fin violenta/innaturalmente siempre son atraídos hacia los lugares de su muerte. Llamarla desde ese lugar podría proporcionar el suficiente añadido para arrastrarla de vuelta de donde sea que había desaparecido. Podría haber sido incluso mejor tratar a la hora de su muerte, pero no había manera de que pudiera hacerme esperar casi un día entero a que las 7:03 am llegara otra vez.

A pesar de mis mejores esfuerzos para centrarme en lo positivo, mi mente creaba imágenes de mí sentado en la acera junto a la mancha de asfalto donde había muerto y llamándola... sólo para que nada suceda.

Negué con la cabeza, empujando a ese pensamiento. No, ella era fuerte. Tenía que estar bien. Había sobrevivido este tiempo. Había sido enviada de vuelta de la luz, por el amor de Dios. Eso no podía haber pasado sólo para poner fin a las cosas de esta manera. Eso no podía ser cierto. No tenía sentido.

Una vocecita en mi cabeza me recordó que además de ser injusta, la vida también puede ser absurda. Un enredo en aumento. Al igual que mi papá matándose sin darnos el más mínimo indicio de que ese día sería diferente a cualquier otro. De alguna manera, había pensado que habría sido mejor si él hubiera intentado advertirnos, incluso si nos hubiéramos perdido el inicio. Entonces, al menos tal vez hubiera parecido más lógico. O tal vez simplemente nos habría hecho sentir mal a mamá y a mí por no entender lo que estaba tratando de decir.



De cualquier manera, un día él sólo se fue. Tan rápido que parecía que el aire se había apresurado a llenar el vacío donde alguna vez se había puesto de pie, cepillado los dientes, dormido...

No podía perder a alguien más así, sin ni siquiera la oportunidad de decir adiós. No de nuevo. No a ella.

—Vamos, Alona, no me hagas esto, por favor —dije, y luego me detuve, manteniendo la boca cerrada ante el temor de que esas palabras de alguna manera contaran como una llamada.

Pero si lo hubieran hecho, el asiento del pasajero a mi lado permaneció vacío. Y mi corazón se hundió un poco más.

Me obligué a concentrarme en la carretera delante de mí, vagamente consciente del estribillo —*por favor, por favor, por favor, por favor*— pulsando a través de mí y marcando los segundos.

La escuela finalmente se levantó en la distancia, y frené cerca de las vallas de las pistas de tenis, los neumáticos del Dodge chillando sobre el asfalto recalentado.

Puse la palanca de cambios en estacionar y abrí la puerta de un golpe, tropezando en mi prisa. Los niños en la cancha de tenis, un par de chicos, demasiado jóvenes aún para ser estudiantes de primer año, al parecer, dejaron de golpear la pelota alrededor para verme correr.

El problema era que habían pasado cuatro meses desde que Alona había muerto. Ahí no había ya ningún signo de la violencia que había ocurrido, la vida que había terminado en algún lugar aquí en las líneas dobles de color amarillo.

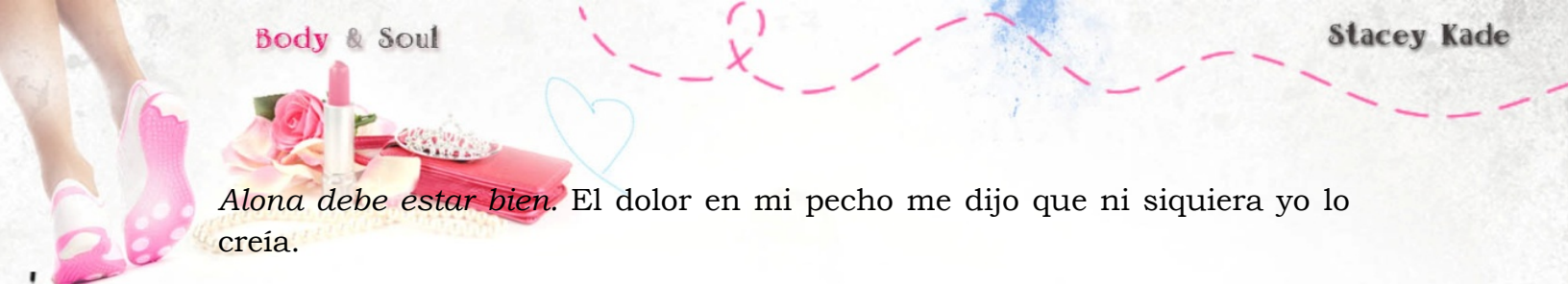
¿Era aquí, más cerca de la esquina, o más abajo de la calle? De repente, no estaba seguro, y me encontré yendo y viniendo en medio del camino, desesperado por conseguir lo correcto

Un coche que pasaba me tocó el claxon.

—Oye, ¿estás bien? —gritó uno de los niños.

Ignoré todo, consciente de que mis ojos ardían por las lágrimas cuando una gota rodó por mi barbilla y salpicó las líneas pintadas de amarillo que estaba estudiando con tanta atención.

Puse una mano sobre mi cara. *Mantén la calma. Ella está bien. Erin se hizo cargo del cuerpo de Lily, así que ella es la única atrapada en el ciclo ahora.*



Alona debe estar bien. El dolor en mi pecho me dijo que ni siquiera yo lo creía.

La Orden había dicho que las dos pasarían a depender la una de la otra. Después de un mes en el cuerpo de Lily, ¿tenía Alona todavía la energía suficiente para sobrevivir por sí sola?

Ésa era la pregunta, y realmente hay una sola manera de averiguarlo. Tomé una respiración profunda, forzando a pasar el nudo en mi garganta. No tenía nada que perder por intentarlo, excepto toda esperanza de que ella volviera. Si no contestaba ahora, seguiría llamándola, pero las probabilidades de que su nivel de energía en esta situación mejorara con el tiempo eran casi nulas.

Otro auto se desvió a mi alrededor, con las bocinas y los gritos del conductor a través de su ventana bajada.

Muy bien, suficiente retraso me dije. Es hora de probar esto antes de que alguien realmente se detenga y trate de empujarme fuera del camino. O llame a la policía.

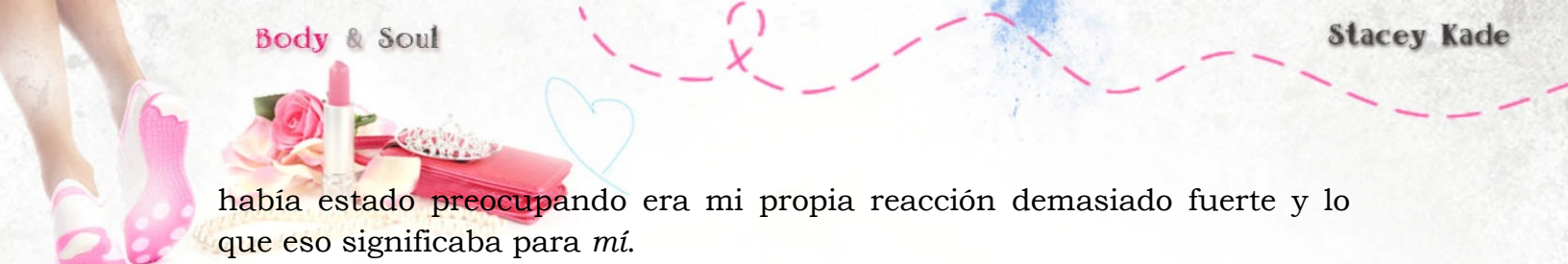
Pero sentí como si estuviera arrancando un vendaje mucho antes de que la herida estuviese curada.

Al final elegí un lugar tan cerca como exactamente lo recordaba, y cerré los ojos.

Me imaginé a Alona como la había visto aquella primera vez después de su muerte. Acechando los jardines en los pantalones cortos de color rojo y camiseta blanca con los que había muerto, el rostro encendido por la ira y el dolor hacia la gente que una vez había llamado amigos volviéndose contra ella, sólo días después de su muerte. La forma en la que me empujó a tratar con el director Brewster, ayudándome hasta que pude valerme por mí mismo, más o menos. La seda de su cabello atrapado en mis dedos cuando estábamos detrás de los arbustos en la mansión Gibley. Cómo se negaba a aceptar la pena o la ayuda a menos que no tuviera otra opción. Justo esa misma mañana, cuando se había parado delante de mí con su ropa nueva, con la nueva imagen que había creado, inclinando la cabeza hacia mí con esa sonrisa vulnerable.

Se me ocurrió por primera vez, que si bien ella no lo había dicho, había estado buscando mi opinión. Mi aprobación... No, mi reconocimiento.

No lo necesitaba. Ella no era así. Pero eso no significa que no le hubiera gustado tenerlo. Espiritu o no, aún era humana. Y todo por lo que me



había estado preocupando era mi propia reacción demasiado fuerte y lo que eso significaba para *mí*.

Me concentré más, canalizando el miedo y la ira a mí mismo en la fuerza detrás de mis pensamientos. *Quise* que apareciera.

—Tú eres mi guía espiritual —le dije con los dientes apretados—. *Tienes* que venir cuando te llame, y te estoy llamando. Vuelve aquí. ¿Por favor?

Esa última palabra sonó peligrosamente cerca de la mendicidad, y no me importaba. No era por Alona, sino por alguien más que pudiera estar escuchando. Dios. La luz. Alguien estaba manejando las cosas, y necesitaba que quien sea que fuera me escuchara.

Por favor, no hagas esto. No me la envíes y luego te la lleves. Por favor, no lo hagas. Simplemente no lo hagas. Por favor. La necesito.

Me mantuve repitiendo estas palabras una y otra vez, lejanamente consciente de los niños reanudando su juego y otro auto o dos pasándome.

Pero no me detuve hasta que sentí un extraño cambio en el aire, como si el mundo se hubiera movido a mi alrededor, agua fluyendo alrededor de una roca.

Abrí los ojos, y Alona, un esquema del principio de ella, de todos modos, estaba unos metros delante de mí, mirando a su alrededor con una expresión de sorpresa.

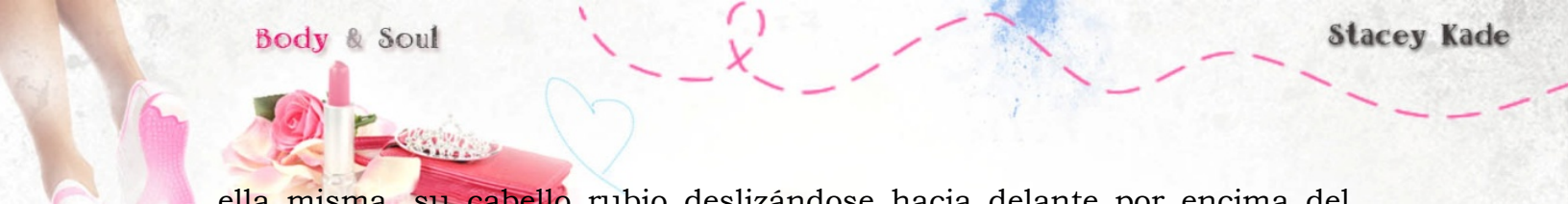
Dejé escapar un suspiro que no me había dado cuenta que había estado conteniendo. *Gracias a Dios.*

Pero ese breve momento de vertiginoso alivio se disipó rápidamente, reemplazado por una creciente sensación de pánico. No estaba completa en la forma en que debería haberlo estado. Aún podía ver a través de ella. Por primera vez, realmente parecía un fantasma tradicional, al menos en la forma en que estaban más a menudo representados en la televisión y en películas.

No, no. No es bueno. Su energía era tan baja que no podía siquiera aparecer completa.

—¡Di algo agradable! —le grité, luchando contra la necesidad de agarrarla y sostenerla. No estaba seguro de qué sucedería, de qué haría, si mis manos pasaban a través de ella.

Sus labios se movieron para formar palabras, pero no logró ningún sonido, y sus ojos se abrieron. Sabía que algo andaba mal. Bajó la mirada hacia



ella misma, su cabello rubio deslizándose hacia delante por encima del hombro mientras asimilaba la extensión de su no existencia. Y cuando levantó la cabeza para mirarme a la cara, las lágrimas brillaban en sus ojos. Tomó una respiración profunda y enderezó los hombros antes de levantar la mano lentamente y girar la palma hacia fuera. Alto... o adiós.

—¡No! —Me moví más cerca de ella, a poca distancia de tocarla—. Tienes que hacer algo. —Nunca me había sentido tan impotente en mi vida. No podía hacer nada para ayudarla. Entonces, un destello de brillantez, o absoluta idiotez, me golpeó—. Reclámame de nuevo. —Un lazo más fuerte para mí, uno con una posición firme justo entre los vivos y los muertos, podría ayudar, incluso si sólo reforzaba una conexión que ya existía. Me negué a parpadear, los ojos ardiendo por el esfuerzo, como si mi mirada la mantuviera aquí—. Reclámame otra vez —repetí, escuchando la plegaria en mi voz y rezando para que ella también pudiera hacerlo.

Su mirada se encontró con la mía y la sostuvo mientras decía las palabras. Todavía no podía escucharla, pero entendí algunas de las palabras en sus labios.

—Will Killian. —Y luego al final, tan lentamente que no había duda de lo que estaba diciendo—: Mío. —Las lágrimas se deslizaron por su cara, y yo sabía que no importaba qué diferencias hubiera entre nosotros, ésta no era la manera en la que ninguno de nosotros quería que terminara.

Cerró los ojos y repitió las palabras una y otra vez, justo como yo había hecho antes.

El aire alrededor de ella vaciló, como cuando se abre la puerta a un auto que ha estado cerrado durante horas en un día caluroso de verano. Y de repente estaba allí... completamente allí.

Alcancé su mano al mismo tiempo que ella agarraba la mía. Nos movimos hacia el otro, evitando por poco golpear las cabezas en nuestra prisa. Envolvió sus brazos alrededor de mí, y yo enterré mi cara contra el costado de su cuello caliente y en su cabello. Podía sentir su temblor... o tal vez era yo.

—Está bien. Estás bien —murmuré sobre su piel, pero no estaba seguro a quién de los dos le estaba hablando. Tal vez a los dos.

—Tienes razón. Creo que está loco —escuché declarar en voz alta a uno de los niños de la cancha de tenis en un tono que sugería que se había resuelto un gran debate. Y por una vez en mi vida, no me importaba en lo más mínimo.



Capítulo 12

Alona

Traducido por Azula y Dai (SOS)

Corregido por Beatriix Extrange

Will no paraba de mirarme.

Y no era de la manera “Hey, eres tan atractiva” a la que estaba acostumbrada hace mucho tiempo. Ésa habría estado bien. No, esta era más como “Estoy verificando compulsivamente cada cinco segundos si tú aún estás aquí y no estás desapareciendo lentamente ante mis ojos”; la cual era un poco desconcertante.

—¿Estás segura de que te encuentras bien? —preguntó por duodécima vez en quince minutos, con otra mirada de reojo al asiento del pasajero.

Una vez que nos las arreglamos para deshacernos de nuestra posición en medio del camino, me había llevado de vuelta al Dodge con un férreo agarre sobre mi brazo. Sus ojos estaban rojos. Había estado llorando. Y también yo. Aunque ninguno de los dos estábamos hablando de ello.

—Deja de preguntarme eso —dije, tratando de sonar tan arisca como normalmente haría.

Pero no podía culparlo, por la pregunta o por la mirada. Continuaba mirando mis manos y pies para asegurarme de que estaban realmente allí y no eran transparentes. En el gran esquema de las cosas, no he estado desaparecida por tanto tiempo. He desaparecido durante horas antes, después del trauma emocional de saber que mi madre estaba tirando mis cosas y que mi padre estaba teniendo un nuevo bebé. Pero *nunca*, jamás había vuelto tan débilmente como en esta ocasión.

Había gritado y él no pudo oírme. Podía verlo en el pánico en su rostro. Me estaba yendo, me iba, me iba... como cuando alguien cae de un acantilado en las películas, hasta que encontré un punto de apoyo y me detuve. Pero ¿quién sabe hasta cuándo durará esto? Ese pedazo de roca o rama siempre cede, ¿no es así?



La única pregunta era cuándo.

Incluso ahora podía sentir el ir y venir del flujo de energía de una forma en la que no lo había sentido hasta ese momento, justo antes de que la luz se mostrara para llevarme lejos del cuarto de hospital de Will un par de meses atrás.

Tomé una respiración profunda, tratando de ignorar la ligera, flotante y *desconectada* sensación que venía del estar fuera del cuerpo de Lily. Como si fuera a desaparecer en cualquier momento. Odiaba esto. Cuando Will soltó mi mano para conducir, me había tomado cada onza de mi considerable auto control no deslizarme cerca (no era como si necesitara un cinturón de seguridad para mantenerme con vida si chocábamos) y sostenerme de su brazo o de su (horrible) camiseta, como si fuera un ancla que me mantenía allí. Pero cuando llegue el momento, eso no me evitará desaparecer, y no soportaba la idea de perder la sensación de sentirlo lentamente hasta que no hubiera nada.

Así que mantuve mis brazos conmigo y me mantuve en mi lado del coche.

—Si quieres, puedo llevarte a casa... mi casa... o con los Turner —ofreció, con otra mirada precavida hacia mí—. Y puedes descansar si...

—Estoy muerta, no enferma —dije, cortante—. ¿Recuerdas?

Como si alguno de nosotros necesitara un recordatorio más de lo que había sucedido.

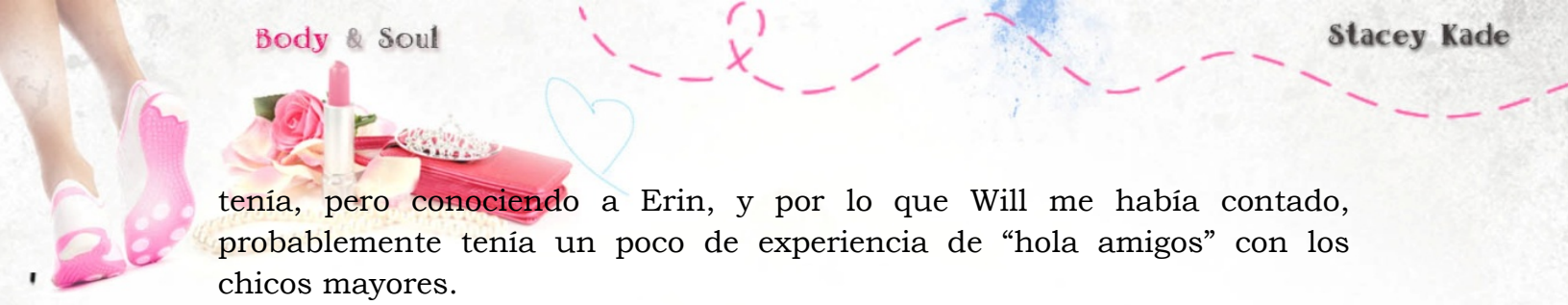
Se estremeció, moviendo sus hombros como si lo hubiera golpeado realmente. Pero pretender otra cosa, particularmente ahora, no iba a hacernos ningún bien. No tenía sentido, ¿no? Sentí lágrimas asomándose una vez más y me obligué a apartar la mirada de él, hacia la ventana.

—Así que, ¿eso es todo? Con Erin, quiero decir —pregunté, mi voz sonando más áspera de lo normal. Esperaba que él no lo hubiera notado o mencionara el abrupto cambio de tema. En vez de eso, me puso al corriente de lo que me había perdido, aunque la mayoría ya lo había deducido por mi cuenta.

—Se fue con el cuerpo de Lily. —*Esa pequeña perra.*

—¿Para ir de fiesta, comer hamburguesas y beber cerveza o algo?

Ahora estábamos de camino para comprobar en Krekel's, parando en cada tienda de licor que estuviera por el camino (gracias, mamá, por ese pedacito de conocimiento) para dar un vistazo al estacionamiento. No podía comprar cerveza, no como Lily, que apenas parecía tener la edad que



tenía, pero conociendo a Erin, y por lo que Will me había contado, probablemente tenía un poco de experiencia de “hola amigos” con los chicos mayores.

Will asintió con cansancio.

Resistí el impulso de gritar *te lo dije*. Había sido bastante duro sobre cómo estaba haciendo yo de Lily, y yo había estado tratando de advertirle que alguien más podría ser peor. Pero éste no era el momento de interponer ese pedacito de sabiduría de represalia... aunque fuera la verdad.

—Se puede decir —dijo, leyendo mis pensamientos. Miró de la carretera a mí, levantando una ceja hacia mí retándome.

Me encogí de hombros.

—No es divertido si lo estás esperando.

Esbozó una sonrisa.

—Te apuesto a que sí.

—Así que... si la encontramos luego, ¿qué? —pregunté, forzando las palabras a salir a pesar de mi miedo a pronunciarlas. Implicaban que había algo más allá de este momento, el cual no estaba segura de que fuera para mí, y no quería tentar al destino, Dios, la luz o quien fuese, con este plan maestro. Sofoqué el mar de ira que se levantaba por mi garganta, aunque con poco éxito.

Estaba harta de ser manejada como una muñeca... o una pieza de ajedrez.

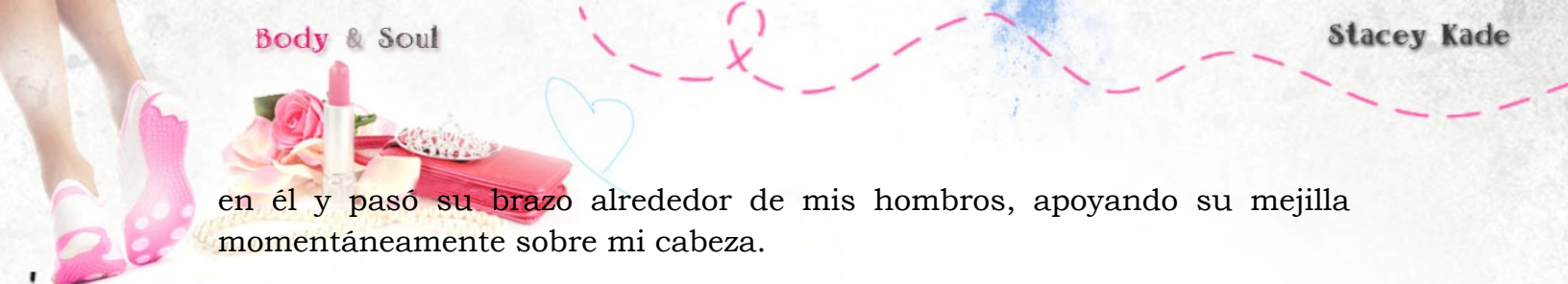
Primero estoy atorada aquí, luego no, y luego soy enviada de vuelta, tal vez para salvar a Lily, y luego definitivamente no. ¿Qué demonios?

Y ahora se supone que debo sentarme aquí y, ¿qué? ¿Esperar con Will a que cualquier energía que me quedara desapareciera? Eso APESTABA. Más allá de las palabras, francamente.

Will se pasó su mano por la cara.

—No lo sé. —Sonaba cansado, derrotado. Me di cuenta de que estaba más allá de sí también; no era por lo que había firmado, tampoco. Justo ahora él probablemente estuviera deseando estar cazando fantasmas con Mina por ahí.

Me acerqué a él tímidamente y toqué su hombro. Y esta vez, cuando me miró, su expresión era diferente. Con una calidez que brillaba más allá de su cansancio y preocupación. Incapaz de resistir, me acerqué y me apoyé



en él y pasó su brazo alrededor de mis hombros, apoyando su mejilla momentáneamente sobre mi cabeza.

—Lo resolveremos —dijo, sonando más seguro—. Si no la encontramos, iremos tras su hermano. Él sabrá lo que ella está tratando de hacer, a dónde podría ir —hizo una pausa—. Mierda. Acabo de salir de ahí. Le dije que estaría de vuelta pronto —dijo casi para sí mismo.

—¿Qué? —pregunté, confusa.

—Estaba hablando con Malachi cuando sentí que podrías estar en problemas. —Sacudió la cabeza—. No importa. Haremos algo. Encontraremos a Erin y la desalojaremos, y luego... —Su voz se apagó.

Sí, la parte de “luego” era algo complicada.

—Will —me senté lentamente y su brazo cayó de mis hombros—. Necesitamos hablar.

Me miró con recelo.

—¿Sobre qué tenemos que hablar? Si aún estás molesta sobre lo de la mañana —dudó—. Tenías razón. Debía haberlo manejado mejor. Pero tú... los cambios me toman por sorpresa.

Suspiré. Algunas cosas entre nosotros habían crecido y desaparecido, pero esta permanecía igual, yo aún era la más pragmática.

Tomé un respiro y meforcé a tomar un tono de “de hecho...”.

—Necesitas aceptar que tal vez éste es el final. Que esto... —señalé hacia mí, por el momento, sólida figura—, es un estado temporal antes de lo inevitable.

—No —dijo sin siquiera mirarme, como si fuera lo que se necesitara para quedarme. Él lo había dicho así y así sería.

Bien.

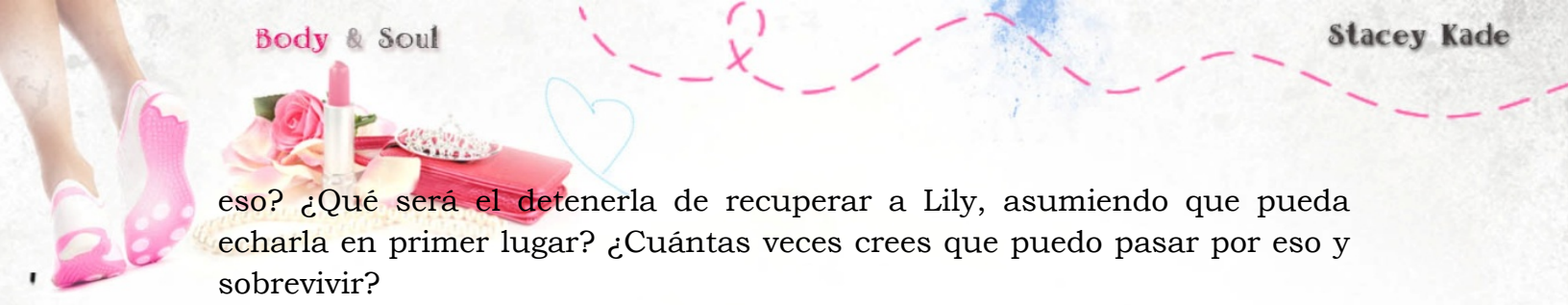
Sacudí mi cabeza, exasperada.

—Sabes lo que la Orden dijo: Lily y yo somos dependientes la una de la otra. No se suponía que sobreviviría sin Lily durante tanto tiempo.

Se encogió de hombros rígidamente.

—Y estarás bien tan pronto como la encontremos y...

—Si podemos encontrarla. Si tengo la fuerza necesaria para sacar a Erin. Si puedo mantenerla fuera —dije con cansancio—. ¿Habías pensado en



eso? ¿Qué será el detenerla de recuperar a Lily, asumiendo que pueda echarla en primer lugar? ¿Cuántas veces crees que puedo pasar por eso y sobrevivir?

No respondió.

—Y, más importante: ¿Qué me da el derecho a hacerlo? Más derecho que Erin, quiero decir. —La primera vez, lo hice para salvar a Lily. Pero esta no sería así. Lo haría para salvarme a mí misma, metafóricamente hablando, y no estaba segura de poder hacerlo. No se sentía correcto.

Will me miró con reprobación.

—Fuiste enviada de nuevo aquí para ayudarme. Tal vez a Lily también.

Mierda. Era, supuse, tiempo de confesar. Apoyé mi cabeza contra el asiento.

—Sobre eso... —dudé—. Sabes, no es exactamente como si hubiera una gran voz en el cielo dándome direcciones o algo.

Su ceño se hizo más profundo.

—Uh-huh.

Me moví incomoda. No debería haber esperado tanto para decírselo. Pero cuando sucedió, cuando volví por primera vez, él todavía era casi ese chico que era de alguna manera molesto y extraño, pero lindo.

Y luego, en algún lugar a lo largo del camino, las cosas habían cambiado y se había convertido en alguien que necesitaba en mi vida por motivos más prácticos y decir la verdad se volvió imposible.

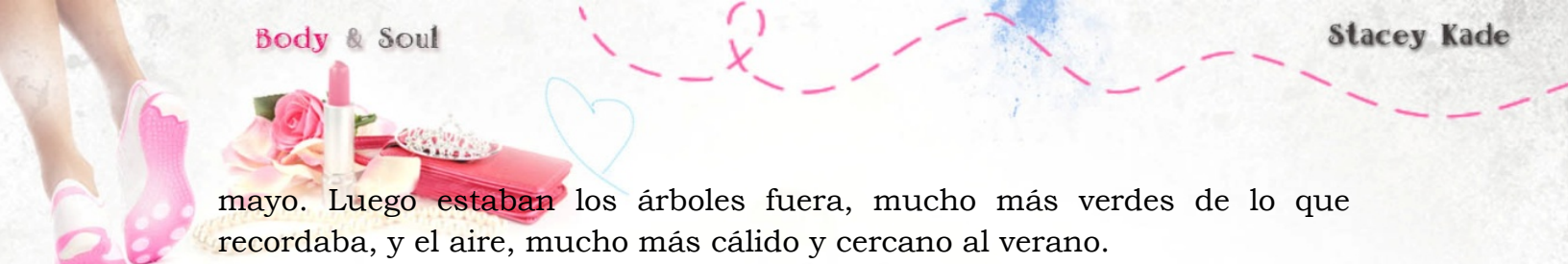
—No recuerdo nada realmente —dije rápido—, recuerdo sentirme segura, cálida y en paz, pero... eso es bastante.

—Hasta que fuiste enviada de regreso —dijo él.

Hice una mueca.

—¿Cierto? —presionó.

—Me desperté en tu cuarto esa primera mañana y vi tu toga de graduación colgando en la puerta de tu armario y fue inesperado —admití. No había tomado demasiado entender que ese tiempo, mucho de ese tiempo, había pasado. De hecho había vuelto la mañana después del cumpleaños de Will, había encontrado la tarta sobrante y una pila de regalos desenvueltos en la mesa de la cocina. Y sabía que el cumpleaños de Will era a finales de



mayo. Luego estaban los árboles fuera, mucho más verdes de lo que recordaba, y el aire, mucho más cálido y cercano al verano.

—Necesité un poco de tiempo para pensar —dije—, entonces salí durante unos días tratando de aclarar las cosas en mi cabeza. —En Misty, me enteré de exactamente cuánto tiempo me había ido: ¡casi un mes entero! Ahí fue también donde descubrí el argumento de Leanne para humillar a Ben en la graduación—. Entonces, todo en lo que podía pensar era en regresar a la luz, y sólo conocía una manera de hacer eso. —El cual tenía que ver exactamente con lo que había hecho para entrar allí en primer lugar: ayudar a Will Killian.

»Entonces... te dije que había sido reenviada para ayudarte —dije, estremeciéndome previendo su respuesta. Oh, esto no iba a estar bien.

—Mentiste —dijo fuerte, sus nudillos poniéndose blancos cuando agarro el volante.

—Yo... hice un salto lógico basado en hechos supuestos —argumenté, aun cuando podía escuchar exactamente cuán débil sonaba—. Tú necesitabas ayuda y de repente yo estaba de regreso. Parecía lógico que las dos cosas estuviesen relacionadas.

Salió abruptamente del camino y se metió en una estación de servicio abandonada y tiró de la palanca de cambios antes de darse vuelta para enfrentarme, sus mejillas rojas.

—¡Mentiste! Peor, me dijiste lo que pensaste que creería.

—Lo cual no significa que todavía no pudiera ser la verdad —dije, resistiendo el impulso de encogerme en el asiento ante el sonido de herida y dolor en su voz. No me haría sentir mal por la elección que había hecho antes de conocerlo realmente.

—Oh, por Dios, Alona. —Restregó su cara con sus manos.


—Bueno, ¿qué querías que hiciera? —demandé—. ¿Decir: “no recuerdo nada”? Habrías pensado que estaba escondiendo algo.

Sacudió su cabeza.

—No hagas esto sobre mí. Es sobre ti y ser rechazada. No puedes soportar la idea de que alguien, en algún lugar, te rechazara.

Ouch. Eso dolió.

Me senté recta.



—¿Se te ha ocurrido la otra cara de esto? —pregunté, empezando a enfadarme—. ¿Que te aguanté y te ayudé aun cuando no era un mandato de Dios, de la luz o lo que fuera?

Él estaba en silencio.

—No, no lo habías pensado —dije bruscamente, arrojándome hacia atrás en mi asiento.

—Lo hiciste porque te beneficiaba a ti. —Me dio una mirada oscura.

—Y a ti también —señalé rápido—, pero lo que sea. Eso es el pasado. Estoy tratando de hacer lo correcto aquí y ahora. —Tiré mi cabello detrás de mis hombros y por un momento estuve sorprendida cuando se quedó detrás. Supongo que me había acostumbrado a ser Ally más de lo que me había dado cuenta—. Estoy diciendo la verdad hoy cuando no tenía que hacerlo. —Eso era algo grande. Para mí, al menos. ¿Por qué no entendía eso?

Resopló.

—¿Quieres un desfile?


Sus palabras me golpearon más fuerte de lo esperado y me estremecí. No era como si fuera bastante sarcástico. Y yo estaba *tratando* de cambiar, ¿no podía ver eso? Meforcé a continuar, no morderlo.

—Mi *punto* —dije, enfatizando que tenía uno—, es que no tengo más derecho de ser “Ally” del que Erin tiene... —Fruncí el ceño—. Bueno, como sea que se esté llamando.

Imaginé a la señora Turner tratando de ajustar otro nombre para su hija y me sentí sorprendentemente con remordimientos. Había hecho mi vida como Ally más dolorosa de lo que tenía que ser, pero sólo porque se preocupaba. Ahora tenía que lidiar con la versión de Lily de Erin. Y eso no era del todo justo para ella. Era raro. Si la señora Turner hubiera sido como mi mamá, despreocupada y sólo preocupada por sí misma, entonces que yo fingiera ser Ally debería haber sido más fácil, y yo probablemente no me habría preocupado ni la mitad. Pero tal vez algunas cosas eran mejores cuando eran más difíciles, no lo sé.

—Incluso si encontrábamos a Erin y la sacamos, yo no fui... enviada aquí para hacer nada. Para ser Ally. —Me mató decir eso en voz alta. Admitir que no sabía por qué había vuelto, que incluso tal vez no hubiera una razón. Pero no podía dejar que Will siguiera operando bajo esa mentira.

—El punto es —dijo él, burlándose de mí, pero con furia verdadera en su tono—, es que a Erin no le importa una mierda cómo la llame la gente



mientras esté haciendo lo que signifique estar viva. Su definición de ello, de todas maneras.

Me estremecí, imaginando lo que sería eso. Era como el síndrome del auto rentado, sólo peor. ¿Aquella limusina para una fiesta escolar? A nadie le importaba lo que pasó en el interior, porque no era como si fuera *nuestro* coche.

—Entonces olvida el motivo por el que fuiste enviada de regreso, o todos los motivos que tú no dijiste...

Me estremecí ante el veneno en esa última palabra.

—... y sólo ayúdame a encontrar a Erin y Lily —dijo—. Entonces nos preocuparemos sobre qué hacer después, y quién tiene el derecho a hacer qué.

Y cómo lidiar contigo... Él no dijo eso, pero podía escucharlo. Genial. Esperaría eso. Tal vez podía desaparecer primero.

—Está bien —dije finalmente. Podía ayudar, o al menos intentarlo. Sólo ahorrar a los Turner otra llamada al hospital... o la cárcel.

Asintió cortante y puso el coche de nuevo en marcha sin otra palabra.

Bueno, al menos no había más gritos. Supongo que había arreglado eso.



Capítulo 13

Will

Traducido por Sprinkling y Lola_20 (SOS)

Corregido por Beatriix Exrange

Ella mintió. Ella malditamente mintió sobre la luz. ¿Alona no tenía límites? ¿No límites morales? Jesús.

Me enfoqué en la ruta, demasiado consciente del silencio entre nosotros. Aunque no había hecho nada malo, tenía la distintiva sensación de que Alona estaba alterada por mí, lo que era gracioso. Nunca era su culpa, siempre la de alguien más, en este caso, tal vez la luz era culpable porque no había recibido direcciones específicas y se había sentido forzada a hacer algo. Lo que sea.

Sacudí mi cabeza con disgusto.

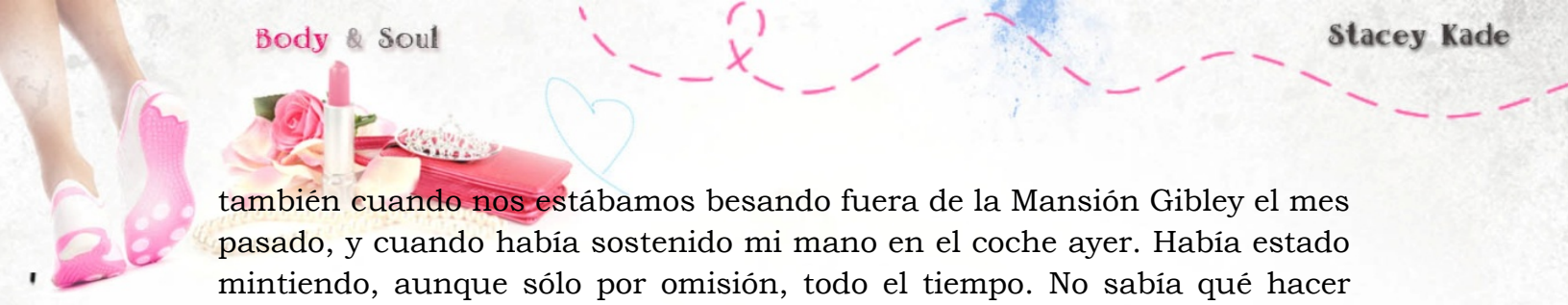
Y, a pesar de mí mismo, no podía evitar imaginar lo que debía haber sido encontrarse de nuevo aquí esa primera mañana, sin ninguna información, ninguna orientación de por qué o qué hacer después.

Cualquiera habría estado aterrorizado, preguntándose si había hecho algo incorrecto o si había cometido un error o si esto era algún tipo de castigo de un superior. Después de todo, ¿quién vuelve de la luz alguna vez, y dejado solo después de un mes?

Y para Alona, siempre con problemas de control, habría sido aún peor. Había gastado la mayoría de sus años de vida tratando de controlar todo, de mantener su vida, la condición de su madre y la completa falta de voluntad de su padre de ser involucrado, sin implosionar. Variables que estaban más allá de su habilidad de influenciarlos, la preocupaban hasta tal punto que había hecho todo lo que podía para manejarlos y crear planes de contingencia. Conocía a esa chica, probablemente mejor de lo que se conocía a sí misma.

Sin embargo, eso no hacía que lo que había hecho estuviese bien.

De hecho, esto hizo que picara más. Me había estado mintiendo, no sólo cuando se reunió conmigo después de la graduación en su mesa, sino



también cuando nos estábamos besando fuera de la Mansión Gibley el mes pasado, y cuando había sostenido mi mano en el coche ayer. Había estado mintiendo, aunque sólo por omisión, todo el tiempo. No sabía qué hacer con esto. ¿No podía haber encontrado otro momento, un punto más temprano en nuestro... lo que sea que teníamos... para decirme la verdad? ¿Realmente no había confiado en mí hasta hoy?

No me malinterpreten: sabía, lógicamente hablando, que había tenido muchas razones para no confiar en mí, y que ésta era una significativa oportunidad para ella de contarme la verdad, que encontraba personalmente humillante, aun ahora, cuando sabía que estaba probablemente enojado.

Pero supongo que sólo pensé que estábamos más allá de ese punto.

Y me hería y me hacía sentir un poco fuera de equilibrio saber que estaba equivocado.

Alona se aclaró su garganta.

—Así que, ¿cuál es el plan? —Estaba tratando de sonar normal.

—Daremos un vistazo, hablaremos con algunas personas. —Me encogí de hombros, evitando su mirada—. Ver si la han visto. —Mi miedo era que aun si Erin había llegado realmente aquí, estaba ya lejos y nadie recordaría nada.

—Yo me encargaré de buscar, tú toma lo de hablar —dijo Alona con un asentimiento.

—¿Eso crees? —murmuré. Teniendo en cuenta que nadie más podía oírla, era la única opción que tenía algún tipo de sentido. Y no, no era la respuesta más madura. Demándame. Todavía estaba luchando con la bomba que acababa de lanzarme.

Se puso rígida.

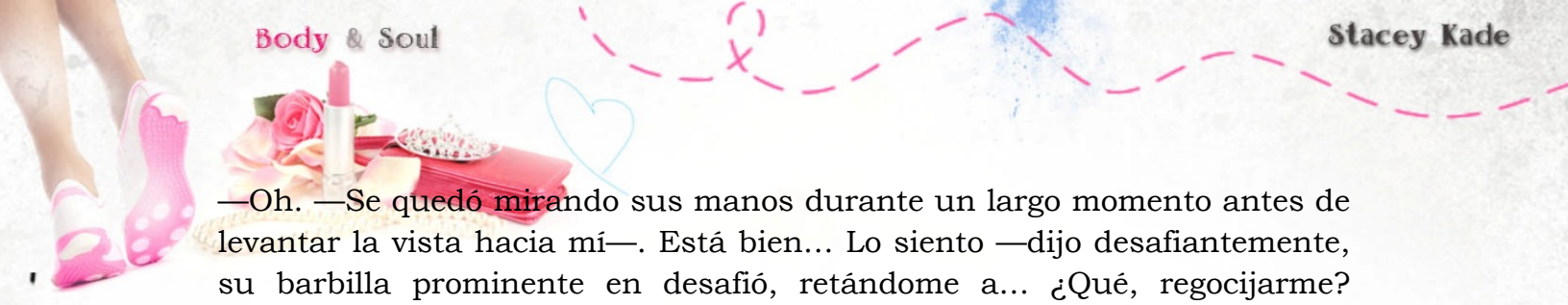
—Hey, ¿sabes qué? Dije que lo lamento, y si no es lo suficientemente bueno...

—En realidad, no lo hiciste —dije, mordiendo las palabras.

Ella se detuvo, ceñuda, su cabeza ladeada hacia un lado como si estuviese mentalmente reproduciendo nuestra conversación de antes.

—No, estoy muy segura...

Sólo la miré.



—Oh. —Se quedó mirando sus manos durante un largo momento antes de levantar la vista hacia mí—. Está bien... Lo siento —dijo desafiantemente, su barbilla prominente en desafío, retándome a... ¿Qué, regocijarme? Como si esto fuese lo que más me apetecía hacer en esa situación.

—Bien, lo que sea. Solo hagámoslo. —Alcancé el picaporte de la puerta.

—No es... no haría lo mismo ahora, ¿está bien? —dijo tranquilamente—. Yo solo...

—No confiaste en mí —dije, mi boca apretada.

—No te conocía —me corrigió—. Y ahora lo hago. —Encontró mi mirada sin pestañear.

La estabilidad en sus claros ojos verdes me aseguró que quería decir lo que dijo, y algo del enojo y la burbujeante incertidumbre en mi pecho se desvaneció. Pero no toda. ¿Cómo se suponía que sabría si estábamos en la misma página? ¿No podría, en algún momento, revelar un nuevo nivel de duplicidad? Tal vez era mi turno para no confiar.

Suspire y abrí la puerta.

—Vamos a enfocarnos en una cosa a la vez por ahora.

Ella asintió y me siguió afuera, pero no antes de que yo atrapara el destello de dolor en su expresión. Supuse que probablemente esperaba algo más de una de sus raras disculpas, y tal vez tenía razón, pero esto era mucho más de lo que podía manejar por el momento.

—Sé sutil —dije mientras entrábamos al restaurante.

—Recuerda, si la puedes ver, posiblemente ella te pueda ver, y sabrá que estás detrás de ella.

Alona asintió, pero tenía la sensación de que su mente no estaba enteramente enfocada en la tarea en sus manos.


—Y si empiezas a sentirte... —vacilé, no seguro de qué decir.

—¿Menos que yo misma? —preguntó, sus labios doblándose en una irónica sonrisa.

—Aún no hables con ella, sólo ven a encontrarme.

Asintió de nuevo.

Sentí mi corazón golpeando más fuerte de lo normal mientras caminábamos en Krekel's, que estaba lleno con la multitud de almuerzo tardío/cena temprana, y pasamos a una familia que parecía consistir



únicamente en ruidosos chicos y algunas personas de nuestra edad que no reconocí. Sólo estaban fuera viviendo sus vidas normales, felizmente ignorantes de todo lo que estaba sucediendo debajo de la superficie.

Tomó solo diez minutos para determinar que lo que temía era la realidad. Erin/Lily no estaba aquí, y nadie parecía haberla visto. Así que no había venido, o se había deslizado dentro y fuera sin que nadie se diera cuenta. De cualquier modo, no teníamos manera de saber dónde estaba ahora o incluso dónde empezar a mirar.

—Tienen cámaras de seguridad —apuntó Alona, una vez que estuvimos de nuevo en el estacionamiento en camino hacia el coche.

—Sí, y ¿cómo explicaremos por qué necesitamos ver qué hay en ellas, sin involucrar a la policía? —Quería evitar esto tanto como fuera posible. Si podía volver las cosas a una cierta apariencia de normalidad antes de que los Turner descubrieran que algo andaba mal, mejor que bien—. Y aun si pudiéramos, las cámaras no nos dirán a dónde fue desde allí.

—Así que, ¿ahora qué? —preguntó—. ¿Revisar todos los salones de tatuaje, clubes de stripers, y tiendas de donuts entre este lugar y el borde de Indiana?

Me paré en el proceso de sacar mis llaves del bolsillo y la miré.

—¿Clubes de stripers? ¿De verdad? —pregunté.

Se encogió de hombros.

—Lo mas cercano a una fiesta a las dos de la tarde, probablemente, ¿verdad?

—No tengo ni idea. —Incliné mi cabeza hacia un lado, mirándola con curiosidad—. ¿Y tú?

—Eso deseas —chasqueó, claramente ofendida.

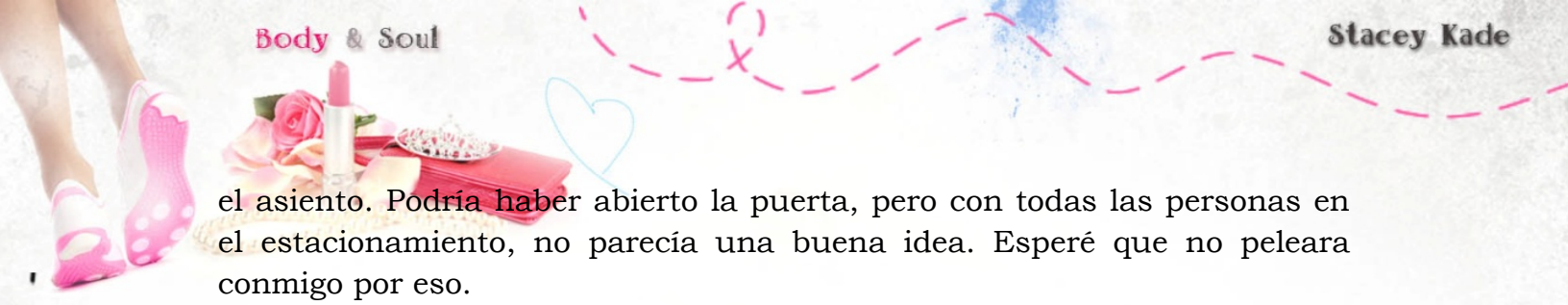
A pesar de todo, casi sonreí.

—Vamos a Malachi —dije, arrancando el coche.

Alona hizo una mueca.

—Ese lugar es tan repugnante —murmuró—. En serio, algunos cientos de dólares más por mes y podría tener un lugar que no se viera como el frente de un servicio de novias por correo rusas.

—Mejor espacio en la oficina no es exactamente su prioridad principal —dije, abriendo la puerta del lado del conductor para que se deslizará en



el asiento. Podría haber abierto la puerta, pero con todas las personas en el estacionamiento, no parecía una buena idea. Esperé que no peleara conmigo por eso.

—¿Qué significa esto? —preguntó frunciendo el ceño, trepando sin quejarse.

La seguí adentro y cerré la puerta de un golpe.

—Significa que Malachi tiene otros modos de atraer negocios.

Esperé hasta que me hubiera retirado del espacio en el estacionamiento lleno de gente y estuviéramos en la carretera hacia Malachi antes de compartir todo lo que me había contado sobre la muerte de su hermana, la visita de mi padre, y su inusual método para obtener nuevos clientes.

—Eso es a lo que se refería con Misty siendo sólo un negocio —dijo, más a sí misma que a mí—. Así que están cazando gente para hacer dinero, ¿y escogieron a Misty por mí, porque era su mejor amiga y morí?

Asentí.

—Y porque pensaban que su familia probablemente tenía suficiente dinero para que esto valiera la pena.

—Hijo de perra —susurró. Luego se enderezó—. Malachi... Edmund no va a tener que preocuparse sobre la muerte de su hermana nunca más, porque voy a asegurarme de que se le una.

Y eso era también bastante como yo me sentía.

Pero cuando llegamos al escaparate de Malachi, estaba tan abandonado y bajo llave como cuando había estado aquí más temprano, y esta vez, la parte de atrás se veía igual. No camioneta, no cajas, no Edmund.

El idiota se había ido. Evidentemente, se había cansado de esperar a Erin. O tal vez pensó que lo hubiera alcanzado si hubiera podido, y si no, bien, entonces, no podía ser tan malo, tampoco.

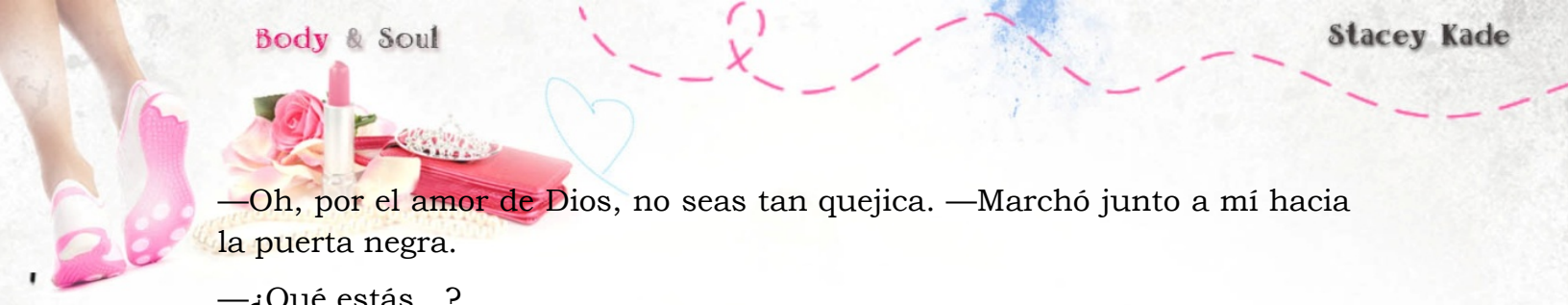
—Mierda.

Alona enarcó sus cejas hacia mí.

—¿Qué está mal?

—No sé su apellido —expliqué entre mis dientes apretados—. No tengo otro modo de localizarlo. Aún no estoy seguro de saber si Edmund es su nombre de pila. No es como si le hubiese pedido su identificación.

Puso los ojos en blanco.



—Oh, por el amor de Dios, no seas tan quejica. —Marchó junto a mí hacia la puerta negra.

—¿Qué estás...?

Desapareció dentro antes de que pudiera terminar mi pregunta.

Con un suspiro, me moví más cerca de la puerta para que ella pudiera empujarla abriéndola para mí, lo que hizo un segundo después, casi pegándome en el rostro.

—Espero que no haya una alarma —dije.

—¿Aquí? —preguntó incrédulamente—. Por favor. Como si alguien quisiera algo de este lugar. —Dio un paso atrás, haciendo espacio para mí para caminar en los oscuros cuartos traseros de la oficina de Malachi. Solo el zumbido de las lámparas fluorescentes sobre el fregadero de la cocina estaba encendido.

—Se llevó todo con él —señalé—. Estaba empacando para irse del pueblo, ¿recuerdas?

Sacudió su cabeza burlonamente.

—¿Cómo sobrevivirías sin mí?

Me puse rígido.

Hizo una mueca y agitó lejos las palabras.

—No importa... no significa... —Tomó una respiración profunda y echó su cabello de nuevo detrás de sus hombros, un pálido destello de dorado en la tenue luz—. La gente nunca es buena deshaciéndose de todo. Tamara Lindt quedó marginada en esa cosa con el estudiante del profesor porque prestó su teléfono a alguien sin borrar todas las evidencias.

Tamara Lindt. Eso había sido un escándalo de camino de regreso en segundo año. Incluso yo había sido consciente de eso, lo que decía algo. Ella y ese baboso estudiante de último año en asignación de EIU habían tenido una cosa en la sala de equipos... durante el almuerzo del colegio. Él había estado usándola, por lo que había oído más tarde, mientras salía con muchas otras chicas en el campus al mismo tiempo. Alguien empezó un rumor que se difundió como, bien, un rumor jugoso, y esto eventualmente consiguió que lo echaran de la escuela, de la nuestra y de la de él. Tamara nunca había parecido particularmente agradecida, pero no era particularmente brillante, según recuerdo. La pregunta más grande siempre había sido quién los había descubierto y cómo.



Huh.

—¿Mensajes de texto? —imaginé.

Alona sonrió.

—Dejando conectado su Facebook. Su bandeja de entrada estaba llena de su sordidez.

Sabía eso.

Se movió más adentro en la habitación, buscando a tientas el interruptor de la luz y esperándome para alcanzarlo para que pudiera encenderlo.

—Encontraremos algo. Confía en mí.

Pero Edmund, si ése era su nombre, era mucho mejor que Tamara Problemas con Papi Lindt, porque se había llevado todo trozo de papel con él. Incluso los botes de basura estaban vacíos. Probablemente una buena elección cuando se ejecuta una semi-estafa.

Excepto por una inquietantemente arrugada manzana en el mini-refrigerador, no había señales de que alguien hubiera estado aquí recientemente.

—Aquí —llamó Alona ligeramente desde la sala de espera.

Asomé la cabeza hacia la puerta para encontrarla agazapada junto a una pila de sillas.

—¿Qué? —pregunté.

—Las sillas y cosas son alquiladas. —Apuntó a algo en el fondo de la silla—. Hay una etiqueta con el nombre de una compañía y un número de teléfono.

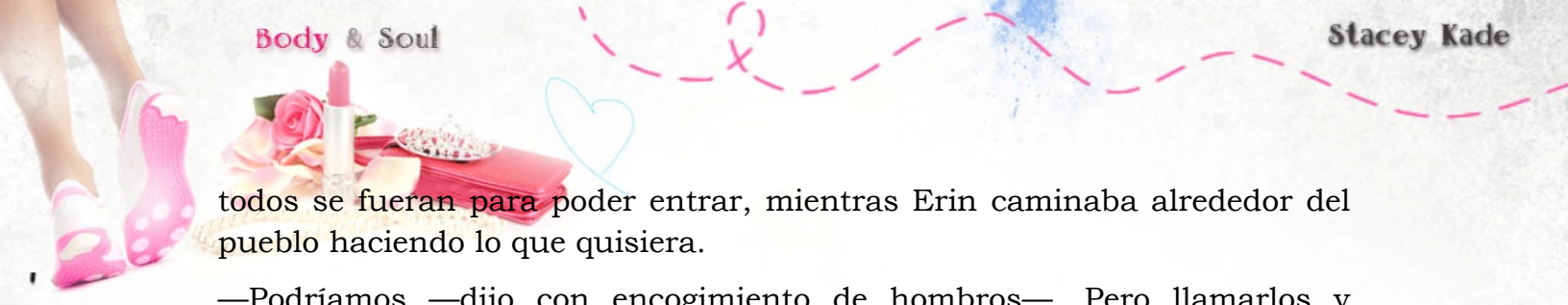
—¿Entonces?

Se puso de pie.

—Entonces —dijo con una paciencia exagerada—, necesitas información sobre Malachi, como su nombre real. Tendrán eso con la información de su tarjeta de crédito. A no ser que esté ejecutando ese tipo de estafa, también. —Frunció el ceño—. Esperemos que no.

Oh, Señor.

—¿Y cómo sugieres que obtengamos esa información? ¿Irrumpiendo? ¡Ni siquiera sabemos dónde está ese lugar! —No atesoraba especialmente la idea de gastar el resto del día buscando un lugar y luego esperando que



todos se fueran para poder entrar, mientras Erin caminaba alrededor del pueblo haciendo lo que quisiera.

—Podríamos —dijo con encogimiento de hombros—. Pero llamarlos y preguntarles es mucho más fácil.

—No van a solo darnos su información personal —dije con incredulidad.

—Teléfono. Dámelo. —Extendió su mano.

—No van a ser capaces de oírte —le recordé. Crucé la habitación, buscando en mi bolsillo mi teléfono.

Frunció los labios.

—Esto sería mucho más fácil si pudiera hacerlo por mí misma. —Me frunció el ceño y parpadeó. Sus bordes fueron suaves por un segundo, y pude casi ver a través de ella.

Contuve el aliento.

—Alona...

Sus ojos se cerraron de golpe, y frunció su frente en concentración, murmurando comentarios positivos en un susurro que yo difícilmente escuchaba, y mucho menos entendía.

Pero aparentemente fue el pensamiento el que contó y no el volumen, porque después de un segundo, se estabilizó, volviéndose totalmente sólida de nuevo.

—¿Estás bien? ¿Es necesario que yo...?

Sacudió su cabeza y levantó la mano para cortarme.

De acuerdo, evidentemente no discutiríamos este asunto. Después de tomar una profunda respiración, enderezó sus hombros. Luego me arrancó el teléfono de la mano, consultó el número en la silla y comenzó a marcar.

—Llámalos y diles... —Se detuvo, claramente pensando—. Diles que eres el propietario y que todos estos muebles deben ser sacados. Necesitas la información de contacto del inquilino, toda. Y si no puedes encontrarlo, o alguien no está aquí en diez minutos, vas a tirarlo todo.

Y teníamos que esperar que el lugar alquilado estuviera a más de diez minutos, supuse.

—Espera. Si soy el propietario, ¿por qué no tendría su información de contacto ya?



Pero era demasiado tarde. Puso el teléfono en mi mano y estaba llamando.

La miré.

—No pensarán tanto en eso —dijo rápidamente—. Y si lo hacen, cuelga.

—Recuerda cuánto odias la idea de la cárcel y los gérmenes —dije con tono bajo.

—¿Cárcel? ¿Por qué, por hacerte pasar por un tontorietario? —Resopló—. Lo dudo.

—¿Hola? —dijo una voz femenina en mi oído.

—Uh, hola —dije, sintiéndome ridículo.

—Sólo ponte enojado. ¡Realmente enojado! —susurró Alona sobre mi hombro, instruyéndome, lo que ignoré, pero sí traté de sonar duro y como un propietario, aunque no tenía ni idea de cómo podría sonar eso.

Resultó que la aburrida recepcionista me hubiera dado probablemente el número de la seguridad social de Malachi, su tipo de sangre, y cualquier otra cosa que hubiera pedido, para evitar trabajar realmente, salir de Farmville o lo que sea que estaba reteniendo su atención.

—Su nombre real es Edmund Harris —le dije a Alona después de colgar—. Y su dirección está en Decatur. Cuatro veintidós, Sycamore, Departamento B. No puedo creer que funcionara.

—Yo tampoco —dijo ella sacudiendo su cabeza—. Fuiste un terrible propietario.

Puse los ojos en blanco.

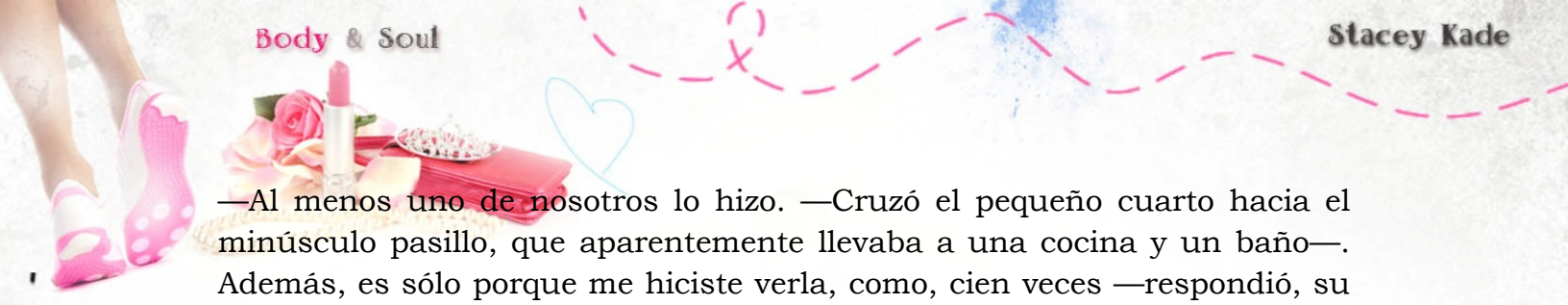
—Vámonos.

El departamento estaba vacío. Marcas en la alfombra marrón gastada mostraban dónde habían estado los muebles. Un mueble de entretenimiento barato aún estaba en una esquina, reclinándose pesadamente a un lado.

—Oh, mi Dios, es como esa parte en el Imperio Contra ataca cuando nunca pueden llegar a la velocidad de la luz —dijo Alona con un suspiro disgustado. La miré fijamente. Viéndome de reojo, disparó—. ¿Qué?

—Nada. Sólo... —Traté de encontrar las palabras—. Alona Dare haciendo una referencia a *Star Wars*. Nunca creí vivir para verlo.

Me miró levantando una ceja.



—Al menos uno de nosotros lo hizo. —Cruzó el pequeño cuarto hacia el minúsculo pasillo, que aparentemente llevaba a una cocina y un baño—. Además, es sólo porque me hiciste verla, como, cien veces —respondió, su voz sonando hueca en el espacio vacío.

—Es un clásico y fueron dos veces —dije, siguiéndola a la mini cocina. Si me paraba con los brazos estirados, probablemente podría haber tocado ambas paredes—. Y sólo porque te dormiste en la mitad la primera vez.

Se encogió de hombros restándole importancia.

—La cosa Dagobah era tan aburrida. Sin Han Solo. —Miró alrededor de la habitación a las puertas de las alacenas abiertas y suspiró—. No hay nada aquí. —Debería haberme dado cuenta de eso. Él había, después de todo, estado empacando para dejar la ciudad—. De acuerdo —dijo como alguien que terminaba de fisgonear—. Teléfono. —Dejó su mano estirada. Saqué mi teléfono de mi bolsillo pero me lo quedé cuidadosamente.

—¿A quién vas a... a quién voy a llamar? —pregunté cautelosamente. Había guardado el número que la recepcionista me había dado para Edmund, pero no creía que llamarlo fuera una buena idea—. Malachi... Edmund... lo que sea, no va a estar encantado de escucharnos.

De hecho, me asustaba que llamarlo lo haría huir más de lo que ya estaba haciendo. Alona sacudió su cabeza.

—No voy a llamar a nadie. —Miró con una sonrisa un cajón abierto—. Vamos a...

Antes de que pudiera terminar de explicar su plan, mi teléfono sonó, haciendo eco sonoro en el departamento vacío y asombrándonos a ambos.

Miré al número. *Uh-oh*. Sentí una renovada ola de pánico.

—Uh, Al, ¿tenías tu teléfono prendido cuando Erin...?

—No, la señora Turner aún lo tiene confiscado —dijo, cerrando el cajón con un golpe de su cadera y acercándose a mí—. ¿Por qué?

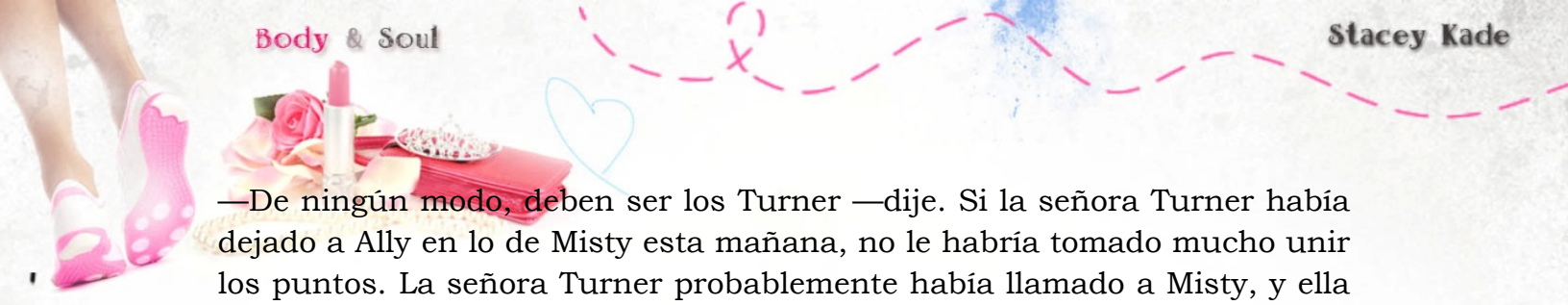
Levanté mi teléfono y le mostré las palabras, móvil de Lily, apareciendo en la pantalla.

—Alguien ha notado que no estás donde deberías...

Sus ojos se ensancharon.

—¡Responde! —intentó alcanzar el teléfono.

Lo levanté sobre mi cabeza, lejos de su mano ansiosa.



—De ningún modo, deben ser los Turner —dije. Si la señora Turner había dejado a Ally en lo de Misty esta mañana, no le habría tomado mucho unir los puntos. La señora Turner probablemente había llamado a Misty, y ella les había dicho que su recién recuperada hija se fue con el chico que más odiaba la señora. Genial.

—Exacto. Debes decirles que estoy bien. —Cruzó sus brazos y me miró. Interesante que se preocupara tanto por ellos ahora, cuando todo de lo que había hablado era de lo difícil que era estar cerca de ellos.

—Excepto que no sé si de hecho estás bien. La versión de ti que conocen, de cualquier modo. Y podrían recibir una llamada de ti, de ella, no estando tan bien en cualquier momento. —No sabía mucho del sistema legal, pero mintiendo sobre la seguridad de una chica que luego apareciera lastimada o en la cárcel o algo me parecía una idea particularmente mala.

Mordió su labio.

Hubo un laaaaaargo silencio después del último ring y la señal del correo de voz, e incluso el pequeño acorde sonaba molesto

—Mierda —murmuré.

—¿Vas a escucharlo? —preguntó, pareciendo más preocupada de lo que hubiera imaginado.


—No —dije, metiendo el teléfono de nuevo en mi bolsillo. No tenía sentido confirmar que las cosas estaban tan mal, o peor, de lo que había supuesto que ya estaban.

—Se preocuparán —murmuró, sonando molesta, pero no me miraba, enfocada en cambio en una parte de algo en la rota y gastada baldosa del suelo y pateándola con la punta de su zapato deportivo. Después de todo este tiempo, no podía engañarme. Si estaba molesta con alguien, era con ella misma porque le importara.

—Lo sé. —Puse un brazo sobre sus hombros y la atraje hacia mí. No se resistió. ¿Qué tienen las familias que tienen un agarre tan inmenso sobre ti, incluso si no es la tuya propia, incluso si no entienden quién eres realmente? Y de repente, piezas de lo que sabía de Edmund Harris se conectaron de una forma nueva. Me di la vuelta y caminé al pasillo.

Alona me siguió.

—¿A dónde vas?



—Sé donde Malachi, Edmund, como se llame, está. Sé a dónde fue —dije sobre mi hombro. Es donde yo hubiese ido si hubiese estado en su situación, o lo que sabía de ella, de cualquier modo. Pero no estaba seguro de cuánto se quedaría.

—¿Dónde? —insistió Alona.

Subí la velocidad, sintiendo que cada segundo que pasaba era vital y que nunca podríamos recuperarlo.

—A casa.



Capítulo 14

Alona

Traducido por Melo

Corregido por Mary Ann♥

Excepto que, resultó ser que Will se refería a *su* casa, al menos como una primera parada.

—No puedo creer que no tengas internet en tu teléfono. —Me dejé caer de nuevo en el asiento del copiloto del Dodge. Necesitábamos más información acerca de Edmund —como otra dirección— y sin poder mirarlo en el camino, que había sido mi plan, regresar a su casa, a su computadora era la opción más rápida.

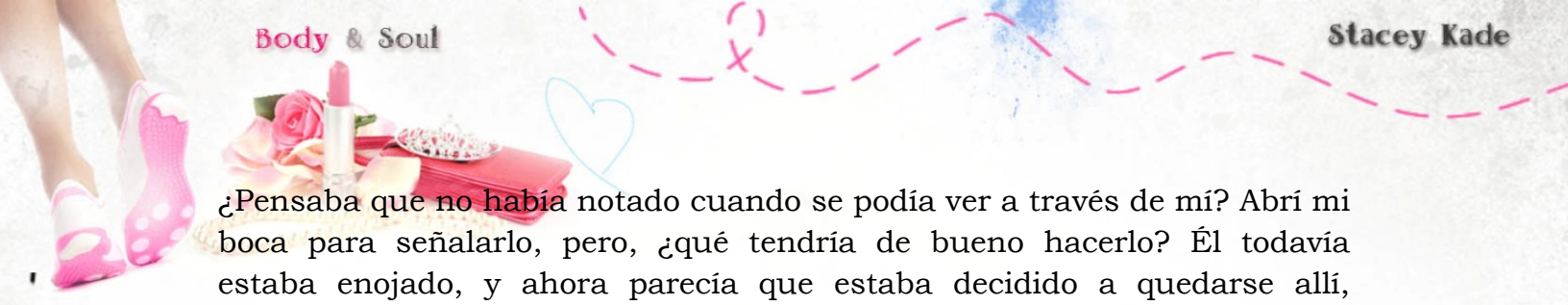
—¿Sabes cuánto cuesta cada mes? —exigió.

En realidad, no lo sabía. Cuando había estado viva (la primera vez), no me había preocupado por eso, y no había recuperado aún los privilegios del teléfono en mi nueva realidad, obviamente. Pensé en el mensaje de voz de la señora Turner y me estremecí de nuevo.

—Tienes que prometerme que no importa lo que pase, vas a tratar de hablar con los Turner, para decirles que nada de esto fue su culpa —dije en voz baja. El Sr. Turner apenas había superado el sentimiento de culpabilidad por la primera vez que algo malo le había sucedido a Lily, y yo sabía que la señora Turner, probablemente se culparía, después de culpar a Will por ser una mala influencia o algo así. Y después del estallido de ayer, Tyler, probablemente asumiría su parte de responsabilidad también, si algo le sucediera a su hermana. O si simplemente nunca llegaba a casa. Dios, teníamos que encontrar a esta chica Erin... y pronto—. Es importante, ¿de acuerdo? Tienes que prometerme que hablaras con ellos.

Will frunció el ceño y apretó con más fuerza el volante hasta que sus nudillos se pusieron blancos.

—Detente. Deja de actuar como que no vas a estar bien.



¿Pensaba que no había notado cuando se podía ver a través de mí? Abrí mi boca para señalarlo, pero, ¿qué tendría de bueno hacerlo? Él todavía estaba enojado, y ahora parecía que estaba decidido a quedarse allí, aunque sólo fuera para poder gritarme un poco más. El coche subió por el bordillo a lo largo de la acera en la entrada, tomando una parte del jardín seco con esto.

—Espera aquí. —Se desabrochó el cinturón de seguridad y salió, dejando el coche en marcha.

—Sí, claro —le dije. Apagué el motor, quité las llaves antes de que llegara demasiado lejos, y me apresuré tras él.

Alcanzó a ver que lo seguía, y suspiró profundamente.

—¿Alguna vez escuchas? —preguntó.

—¿Cuando alguien está tratando de decirme qué hacer? Uh, no. Además, ¿quién murió y te hizo mi jefe?

Me dirigió una mirada triste, mientras doblaba la esquina.

—Oh, delicado, delicado —murmuré—. Como voy a sentarme ahí, mientras gastas tu tiempo en línea —dije en voz más alta. En realidad, no quería estar sola en este momento. Sentía que si Will no estaba para mirarme, podría desaparecer. Y mientras había aceptado que era una posibilidad, yo... no quería especialmente estar sola si/cuando esto pasara. Además, no era como si fuéramos a molestar a alguien. El coche de su madre no estaba en el camino de entrada.

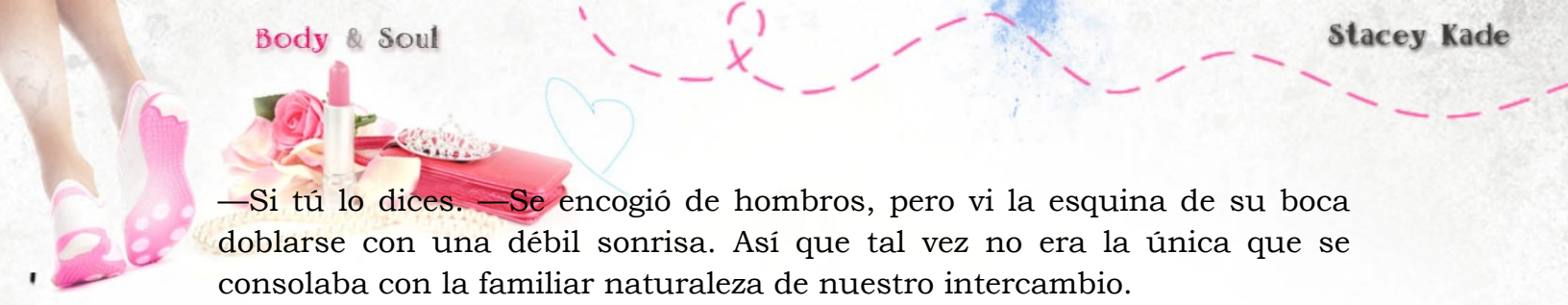
—Creo que me estás confundiendo contigo, Señorita Tengo Nueve Mil Amigos en Facebook —dijo sombríamente, tirando de la cortina de la puerta para llegar a la perilla. Entonces se detuvo, desconcertado por un momento por la puerta cerrada con llave.

—¡Oh, auch, en serio me heriste. —Balanceé las llaves encima de su hombro, y rápidamente las tomó, sin ni siquiera un agradecimiento—. Entre nosotros dos, ¿quién crees que tiene mejores habilidades de investigación? Me hubiera graduado con honores.

—Por lo menos me gradué —murmuró, insertando la llave y abriendo la puerta.

Contuve el aliento.

—Creo que *morir* estaba un poco fuera de mi control, muchas gracias.



—Si tú lo dices. —Se encogió de hombros, pero vi la esquina de su boca doblarse con una débil sonrisa. Así que tal vez no era la única que se consolaba con la familiar naturaleza de nuestro intercambio.

Empujó la puerta, y lo seguí a la cocina, donde se detuvo en seco y estuve casi a punto de tropezarlo.

—No ahora —dijo en voz baja, al parecer para sí mismo.

—¿Qué pasa? —pregunté. Se dio la vuelta con una mueca y levantó las manos en la clásica posición de detente.

De acuerdo.

Escuché por un segundo, no me tomó mucho tiempo identificar el sonido de voces, muchas voces, procedentes de la parte trasera de la casa. ¿Qué demonios? Antes de que pudiera preguntar, incluso en un susurro, lo que estaba pasando, un rostro desconocido apareció en la puerta de la sala.

—Estás aquí —exclamó a Will. Luego, cuando ella me vio, sus ojos se abrieron—. ¡La encontró!

Uh-oh.

Desapareció de la puerta, y la oí gritar:

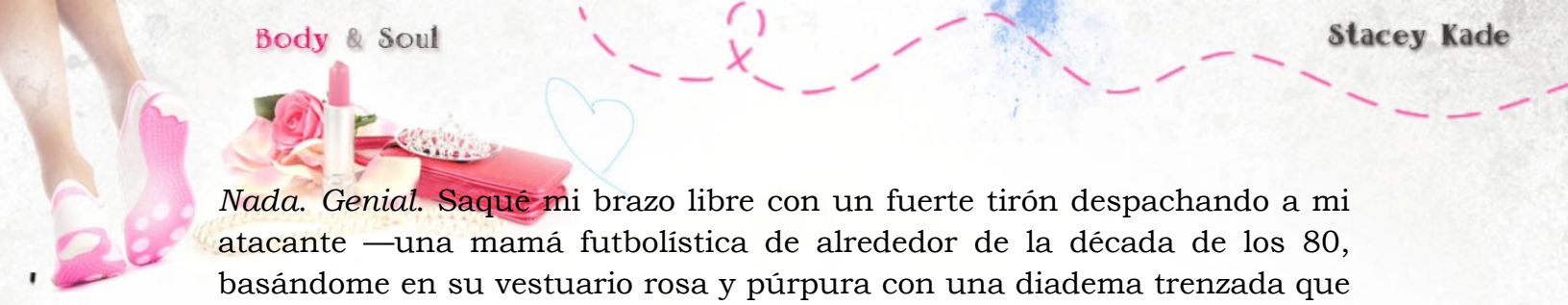
—¡Están aquí!

En cuestión de segundos, la cocina se inundó de espíritus, muchos de ellos no me reconocían, todos charlaban al mismo tiempo. A raudales, daban vueltas alrededor de Will y de mí individualmente, separándonos el uno del otro.

—¿Por qué no me dijiste que era tan malo? —le grité por encima del clamor.

—¿Qué ibas a hacer? No sabíamos que seguías siendo mi guía espiritual —gritó de nuevo—. Y no había sido tan malo... hasta ahora.

Fabuloso. Bueno, fue útil. Enderecé mis hombros, eché el cabello hacia atrás, y comencé a cruzar a mi manera para llegar a Will, o por lo menos al último lugar donde lo había visto. La cocina no era muy grande. Por supuesto, la mayoría de los espíritus estaban demasiado agitados para prestar atención a lo que estaba haciendo. No dejaban de tirar de mí, tratando de detenerme para poder explicar, pedir, rogar, o lo que fuera. A pesar de no poder ver a Will, sólo podía imaginar que era peor para él. El colmo fue cuando alguien realmente se aferró a mi brazo y me jaló hasta que me hizo tambalear hacia atrás.



Nada. Genial. Saqué mi brazo libre con un fuerte tirón despachando a mi atacante —una mamá futbolística de alrededor de la década de los 80, basándome en su vestuario rosa y púrpura con una diadema trenzada que decía “EESH” en la parte de adelante.

Casi no pude esquivar la planta de su mano.

—¡Ya basta! —grité.

La sala calló de inmediato, caras se mostraban frente a mí. A través de una grieta pude ver la cara pálida de Will.

Lo habían acorralado contra la puerta del sótano.

Tomé una respiración profunda para restablecer mi derecho sobre él, para decirles que tenían que pasar a través de mí para llegar a él. Eso los callaría y los haría desaparecer... o al menos los congelaría en su lugar.

Antes de que pudiera decir nada, sin embargo. Oí a Will.

—La oyeron, ¡ahora! —Dio un paso lejos de la puerta del sótano y se ubicó sobre la pared exterior más cercana.

Sorpresa ondulaba a través de mí. Lo miré, pero él se negó a mirar en mi dirección, las manchas de color rojo aumentaban en sus pálidas mejillas. Se concentró en cambio en los espíritus delante de él, algunos de los cuales ya estaban empezando a protestar.

Él negó con la cabeza y habló sobre ellos.


—¿Quién más los puede ayudar? Nadie. ¡Así que no me hagan enojar!

Lo miré boquiabierto. Esto era exactamente lo que yo habría hecho en su lugar desde el principio. Tomar el control, adueñarse de su poder. Es lo que habría hecho. Si no puedes deshacerte de una característica en tu vida que es menos que deseable, haz que funcione para ti. Pero nunca había esperado que él en realidad lo hiciera.

Tomó unos minutos para que sus palabras surtieran efecto completo. Pero entonces, algunos de los fantasmas empezaron a ir la deriva por la puerta trasera. Otros se movían a través de la pared que Will había indicado.

—Volveremos a ayudarlos —dijo a los que se quedaron—, pero no hoy. Ya estamos ocupándonos de alguien más. No les gustaría que nos detuviéramos si estuviéramos trabajando en su nombre.

Puntos para él por no enmarcarlo como una pregunta.



Con un poco más de garantías y advertencias de Will, el resto de la multitud se disipó poco a poco.

—Lo hiciste —le dije, cuando la cocina estaba vacía a excepción de nosotros dos. No podía evitar mantener la nota de incredulidad en mi voz.

Se encogió de hombros, pero se le veía contento, aunque un poco aturdido por su propio logro.

—No estaba seguro de lo que sucedería si tratabas de detenerlos. No quería correr el riesgo.

Se giró y caminó por el pasillo hasta su habitación.

Me quedé. Él no quería correr el riesgo, pero, ¿por qué? ¿Porque no quería que me fuera? O ¿porque todavía me necesitaba para tratar de detener a Erin? ¿Ambos? Esto no me habría molestado de haber estado segura de cuál era su respuesta. Si hubiera sido lo suficientemente valiente como para preguntar. Pero así fue.

Sobre todo porque acababa de probar, sin lugar a dudas, que ya no me necesitaba tanto como solía hacerlo, en todo caso. *Eso era algo bueno* me dije. Will necesitaba ser capaz de cuidar de sí mismo. Eso es lo que quería para él.

Excepto... ¿qué pasa con lo que quería para mí?

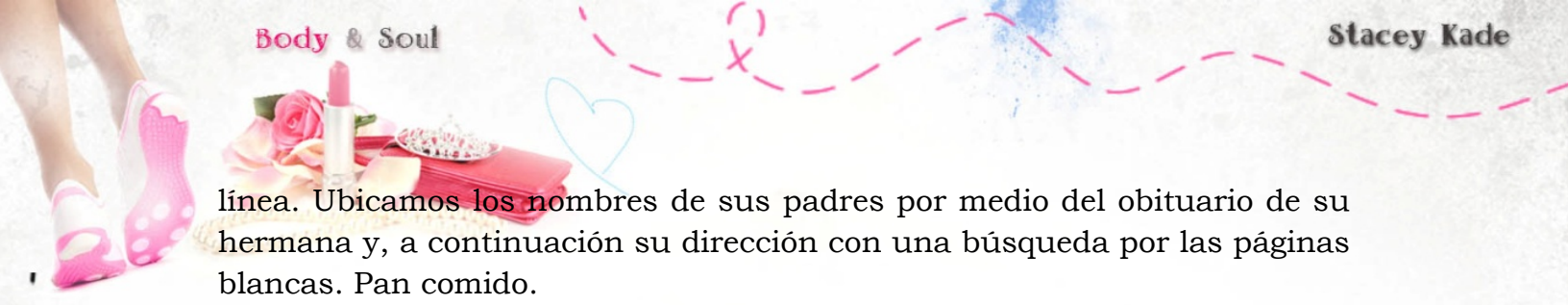
Honestamente, no estaba segura de lo que quería. No quería desaparecer para siempre, eso era seguro. Pero no sabía si tenía una opción en el asunto. Si tenía suerte, la luz podía venir por mí antes de averiguarlo. Eso estaría bien, con excepción de que me gustaría estar al tanto de lo que suceda aquí. No me podría imaginar feliz o en paz, sin saber qué pasa con Will o los Turner. Y regresar a la vida como Ally Turner... ¿era siquiera una opción? ¿Quería que lo fuera?

Froté mi frente, presionando en el sordo dolor que empezaba ahí. Dios. ¿Quién dijo que estar muerto era fácil? Morir había sido sólo el comienzo de mis problemas.



Con los detalles acerca de Edmund que teníamos, gracias a los cuestionables resultados de la investigación de Will, no pasó mucho tiempo para que encontráramos la información que necesitábamos en





línea. Ubicamos los nombres de sus padres por medio del obituario de su hermana y, a continuación su dirección con una búsqueda por las páginas blancas. Pan comido.

Ted y Althea Harris vivían a las afueras de Peoria. A un par de horas como mucho. Y Will estaba convencido por la conversación que había tenido con Edmund, que era a donde se dirigía.

—Él solo se queda por Erin —dijo, una vez que estábamos de regreso en el coche—. Si piensa que ella se ha ido, aunque sea temporalmente, va a regresar. Por lo menos para hacerle saber que está bien. Confía en mí.

Puso las luces intermitentes para girar en la carretera.

Hice una mueca.

—Tal vez. —No estaba convencida de que supiéramos ni la mitad acerca de Edmund, de lo que Will creía. Pero, de nuevo, esta situación no tenía mucho sentido para mí, así que, ¿qué sabía yo?

Pasé las páginas que habíamos impreso, buscando el artículo sobre la muerte de Erin de nuevo.

—¿Qué tan extraño es que sólo pueda ver a un fantasma? —pregunté, más para mí misma que para Will, pero él contestó de todos modos.

—¿En una escala del uno al diez? Quince. —Sacudió la cabeza. El Dodge empezó a temblar cuando lo llevó a su máxima velocidad, que era todavía menor al límite legal en la carretera—. Creo que tiene que ser cosa de gemelos.


—¿Qué? ¿Algún tipo de conexión psíquica entre gemelos o algo así? —le pregunté, tratando de no burlarme. Yo, después de todo, era un espíritu comunicándome con él sobre la base de un tipo de premisa similar.

—Tal vez —dudó—. No creo que él realmente sea un médium, al menos no en la forma en que lo entendemos. Dijo que Erin no tiene físico a su alrededor. Ella no lo puede tocar.

—Eso es muy raro. —Me estremecí. Ella no me gustaba. Y no sólo porque fuera poderosa como el infierno e intimidara. Ella estaba operando fuera de los principios que yo conocía para guiarnos en nuestro pequeño espacio compartido entre los vivos y los muertos. No. Me. Gustaba. Me hacía sentir inestable—. ¿La Orden nunca mencionó algo como esto?

La casi conversión de Will, era todavía un punto doloroso.

—No —dijo, con la boca apretada.



—¿En serio? Porque yo habría pensado que estarían sobre todo esto, reclutando a los gemelos así podrían matarlos y...

—Si recuerdas, yo sólo estuve unas veinticuatro horas a su favor. No tuve tiempo exactamente para la iniciación completa y el tour.

Huh. Tal vez no era la única que se sentía un poco sensible acerca de toda esa terrible experiencia. O tal vez Will estaba pensando en cómo tenerlos de aliados. Lo que no hicimos, pero podría haber sido muy útil ahora. El punto sería que probablemente dejaría morir a Lily y nos metería en la caja a ambas, a mí y a Erin.

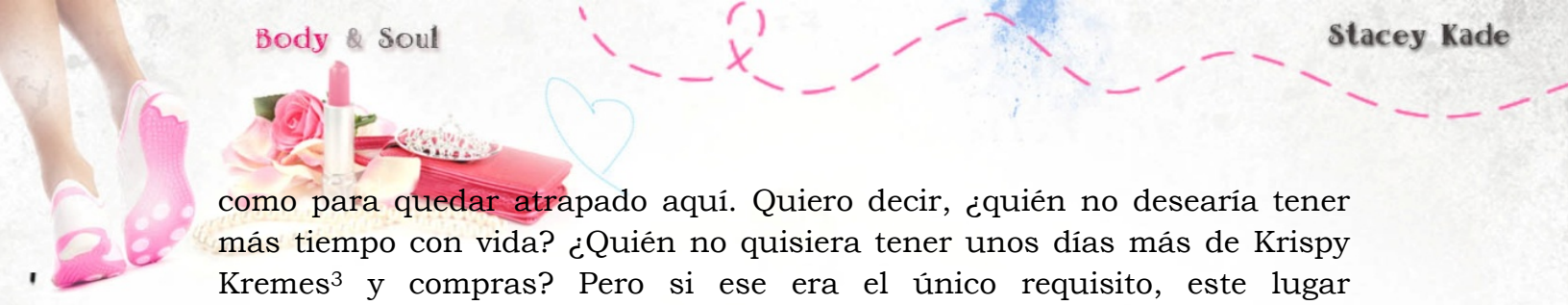
Como sea. Me encogí de hombros y volví a navegar por nuestras impresiones. Finalmente encontré la página que estaba buscando en la parte inferior de la pila, detrás de nuestras direcciones en el Map Quest.

No era su obituario oficial, era una página diferente. Esta era la nota que había aparecido en los archivos del sitio web de la *Peoria Journal Star* con detalles sobre su accidente. Lo había leído sobre el hombro de Will, pero quería revisarlo de nuevo. Según el artículo, Erin había estado en una fiesta de Halloween de la fraternidad de ISU² en las vacaciones de verano. Debió haber bebido demasiado y había caído desde el techo de un porche en la mitad de —Dios mío— un concurso de limbo. Al parecer, cualquier otro día podría haberse ido con algunos rasguños y moretones, el porche no era tan alto, pero los hermanos de la fraternidad acababan de poner los adoquines para hacer un paseo en el patio, justo donde ella cayó. Al leer de nuevo, me llamó la atención una vez más la forma ordinaria... aunque triste, de cómo había muerto Erin Harris. Aparte de la parte del limbo. Eso fue sólo un poco irónico, supongo. ¿Morir por el limbo y que termines en el limbo?

Supongo que no todos podemos ser tan afortunados como para tener un autobús que nos proporcione una salida espectacular del mundo de los vivos. Ja, ja. Pero aparte de que ella era una gemela, nada sobre la muerte de Erin había sido especialmente sorprendente. Eso, en combinación con el hecho de que no parecía tener ningún asunto pendiente por resolver, era... raro.

Le concedo que la mayoría de los espíritus con un repentino acceso a un cuerpo se aprovecharía de la oportunidad para vivir libres y salvajes. Sin embargo, ¿ella había tenido ese objetivo incluso antes de encontrar a Lily? Yo no habría pensado que esa era una razón lo suficientemente fuerte

² ISU: Idaho State University.



como para quedar atrapado aquí. Quiero decir, ¿quién no desearía tener más tiempo con vida? ¿Quién no quisiera tener unos días más de Krispy Kremes³ y compras? Pero si ese era el único requisito, este lugar intermedio estaría mucho más lleno de gente.

No, teníamos que encontrar algo.

—¿Edmund dijo algo más sobre... —comencé.

El teléfono de Will sonó y saltamos los dos.

Manteniendo una mano en el volante, Will se inclinó hacia atrás para buscar su teléfono en el bolsillo, y sentí el retorno de una pequeña lujuria, a pesar de todo lo que estaba pasando. Se veía controlado y delgado y fuerte... *Hola*.

La sensación no fue tan poderosa como había sido cuando fui Ally, pero fue suficiente para hacerme desear a Will. Yo estaba en mejores condiciones y no tenía prisa. Quiero decir, si éstas eran mis últimas horas, ¿por qué no hacerlas divertidas, por lo menos? Él levantó la vista de su teléfono, y algunas de las cosas que estaba pensando se reflejaron en mi cara. Vaciló, un tenue color aumentó en sus mejillas, y dijo:

—Es mi mamá.

Y el momento se fue...

—No contestes —le advertí—. Es probable que...

No me hizo caso, cliqueando en el botón del altavoz.

—¿Mamá?

—... habló con la señora Turner —dije con un suspiro.

—Will, ¿dónde estás? —La mamá de Will sonaba como si estuviera en modo de pánico total, de una manera que no había oído desde nuestro primer encuentro —bueno, cuando la vi— hace unos pocos meses atrás.

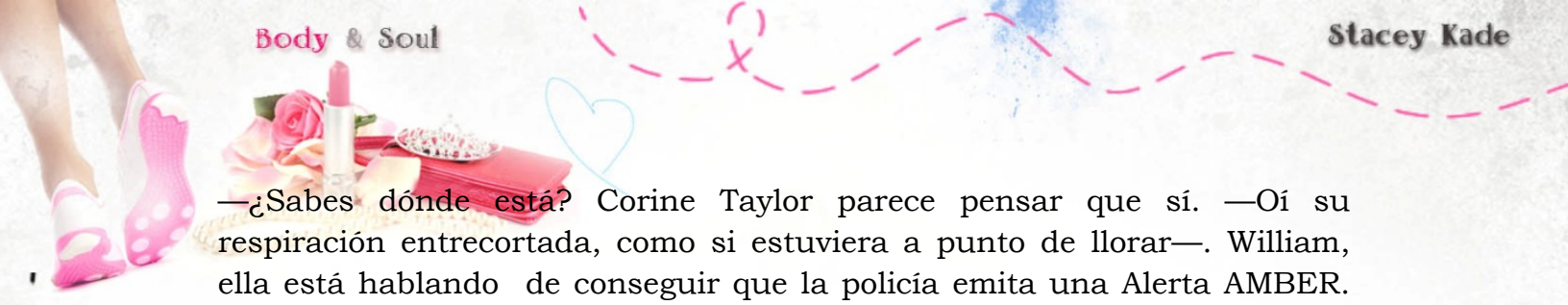
—¿Qué pasa? —preguntó.

—¿Lily Turner está contigo? —Su voz era fuerte con preocupación.

—Te lo dije —le dije con voz cantarina. Me miró fijamente. Me encogí de hombros.

—No —le dijo a su mamá.

³ **Krispy Kreme:** cadena de tiendas multinacional de donuts y café.



—¿Sabes dónde está? Corine Taylor parece pensar que sí. —Oí su respiración entrecortada, como si estuviera a punto de llorar—. William, ella está hablando de conseguir que la policía emita una Alerta AMBER. Lily es menor de edad, y con sus problemas médicos... —Will me dirigió una mirada alarmada.

—Mamá, ella no está conmigo. Quise darle un paseo esta mañana, pero me pidió que la dejara salir a una cuadra de la casa de Misty Evans. No tengo idea de dónde está ahora.

Una breve descripción de nuestro problema, si no hubiese nada más.

La mamá de Will respiró hondo.

—De acuerdo, yo sabía que tenía que haber una explicación. Sólo tienes que venir a casa y hablaremos con Corine.

Oh. A pesar de estar aquí, no pude dejar de sentir una pizca de intriga. Me volví para hacer frente a Will. *Ahora bien, esto iba a ser interesante.* No sólo en un sentido académico, sino también en una especie de tomando-una-mala-decisión-aquí-podríamos-estar-realmente-jodidos. Rara vez, si hubo alguna vez, Will desafió a su madre. La eludió, evitó, le mintió, ¿pero refutarla? De ninguna manera.

Antes, cuando empecé a hablar con él, pocos días después de haber muerto, había estado a punto de dejarse llevar a una institución mental, porque quería evitar que su madre supiera que era un médium y perturbarla. Lo cual, en mi opinión, era más loco que lo que podría ser hablar con muertos.


Entonces, ¿quién podría ganar? ¿Su súper por encima de todo lealtad a su madre o su responsabilidad como médium?

Me resistí a la tentación de tararear el tema de *Jeopardy!* A) Porque no era realmente apropiado, y B) porque ya sabía la respuesta. Su mamá siempre iba primero. No podía culparlo, no importa lo mucho que me frustrara a veces. Después de que su padre se suicidó, sólo se habían tenido el uno al otro.

La cabeza de Will se hundió por un segundo antes de que se incorporara y respirara hondo.

—Mamá, lo siento. No puedo.

Mi boca se abrió, y juro que me dieron escalofríos. En realidad lo había hecho. Le había dicho que no a su madre. En algún momento, Will Killian había superado la prueba reina.



—Estoy en medio de algo importante en este momento —continuó—, y no puedo ir. —La determinación que se manifestaba en su mandíbula lo decía todo. No estaba retrocediendo en este caso. Me ruboricé estupefacta. En el otro extremo del teléfono, su madre parecía tan atónita como yo.

—Will... Yo no... Tienes que entender. Esto es serio.

—Lo sé. Y yo lo entiendo —dijo—. Pero tengo que hacer esto.

—Cariño... —empezó a decir.

—Dile a la señora Turner que llame a la policía. Eso está bien. Lily no está conmigo, y deberían estar buscándola.

Me miró en busca de confirmación, me encogí de hombros. Por lo menos si la atrapaban y la llevaban a casa, podríamos encontrar eventualmente algo que hacer y ser capaces de resolver esto. Tal vez. Por supuesto, mientras tanto, Erin podría causar estragos dentro de la casa de los Turner, la simple idea me hacía estremecer. Blah. No había ninguna buena solución aquí.

—Te amo, y voy a estar en casa tan pronto como sea posible —dijo Will, y colgó antes de que su madre tuviera la oportunidad de responder.

—Ella simplemente te regresará la llamada —señalé. Incapaz de resistirme.

Apretó el botón para apagar el timbre y sostuvo el teléfono mostrándome el símbolo de volumen con la línea que lo atravesaba.

—¿Satisfecha?

—Sí, en realidad —le dije, al verlo con otros ojos. ¿Quién era este hombre?, ¿esta nueva versión firme de Will? ¿Y por qué tenía que aparecer justo cuando me estaba yendo?



Capítulo 15

Will

Traducido por Lorenaa

Corregido por Mary Ann♥

Los padres de Edmund Harris vivían en una calle tranquila en un vecindario de clase media en el lado norte de Peoria. A las siete y media el sol estaba poniéndose, pero los niños seguían fuera jugando en los jardines, persiguiendo ocasionalmente balones, perros o uno al otro por la calle. Reduje la velocidad, ignorando la necesidad de apresurarme al camino de entrada de los Harris. Si estábamos así de cerca, unos segundos más no iban a importar.

Al menos, esperaba que no.

Miré por la ventana para comprobar el número de la casa otra vez... estábamos buscando el 1414 y acabábamos de pasar el 1398... noté a Alona mirarme otra vez. Ella llevaba el cabello a un lado, cabello rubio cayendo por su brazo, y estaba estudiándome

—¿Qué? —pregunté. Resistiendo la urgencia de limpiar mi cara.

Ella sacudió su cabeza, como si se despertará a sí misma de la inconsciencia.

—Nada —dijo despacio, pero sus mejillas estaban más rosadas de lo habitual.

Fruncí el ceño.

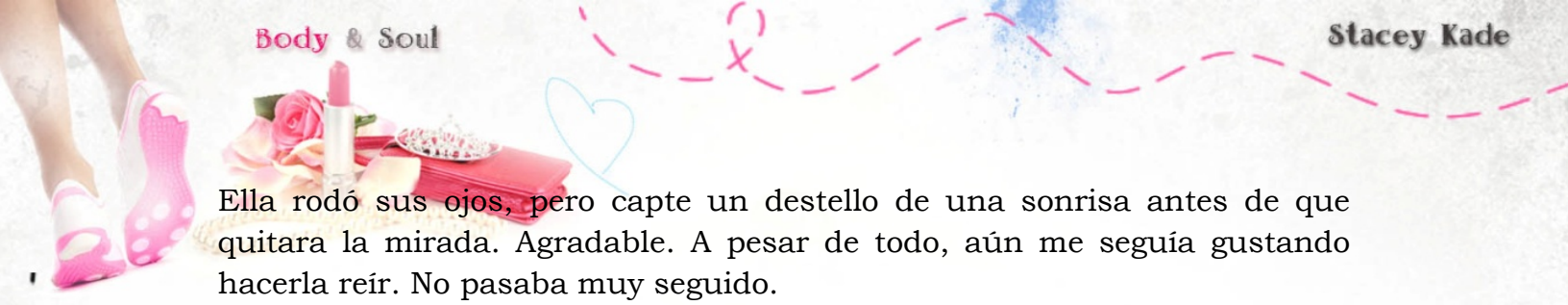
—Uh, huh.

Ella levantó su barbilla con un soberbio sorbido.

—Estaba intentando averiguar por qué mi presencia ya no te influye, especialmente en tu guardarropa.

A mi pesar, miro hacia abajo a mis pantalones vaqueros y mi camiseta.

—Mi camiseta es gris —señalé—. Ampliaste mi horizonte de la moda enormemente, uso tres colores ahora.



Ella rodó sus ojos, pero capte un destello de una sonrisa antes de que quitara la mirada. Agradable. A pesar de todo, aún me seguía gustando hacerla reír. No pasaba muy seguido.

—Hey. —Me erguí detrás del volante, mirando a la casa de la derecha, calle abajo. Golpeé su hombro—. Tiene que ser esa —señalé a una perfecta casa ordinaria roja de dos pisos, mi corazón latiendo bastante rápido.

—No parece la casa familiar de un criminal mental —dijo Alona—. No es suficiente guarida. Y, ¿dónde está la fosa?

—Graciosa —dije. Pero sabía que tenía razón. Y una demasiado familiar camioneta destartada en el camino de entrada—. Él está aquí. —Cabeceé hacia el vehículo cuando nos acercamos, y reduje la velocidad.

—No —dijo Alona bruscamente—. No pares.

—¿Qué?

—¿Realmente prestas atención a cualquiera de las películas que ves? —Me dio una mirada exasperada—. No queremos asustarlo.

—Tú serías una experta en eso —murmuré.

Ella me sacó la lengua.

—Ja, ja. Sigue adelante —dijo ella.

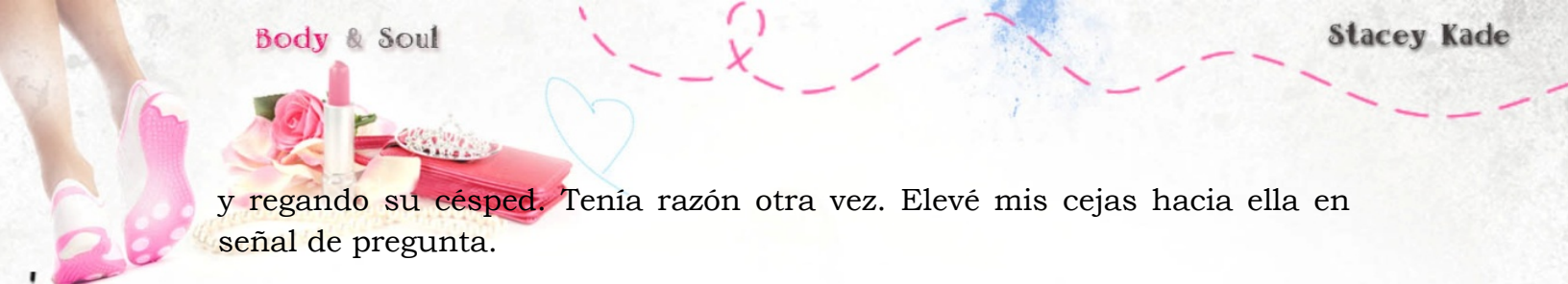
Aunque no quería admitirlo, ella probablemente tenía razón. El acercamiento sutil era definitivamente mejor con este tipo.

Conduje pasando la casa, la cual estaba oscura, sin señales de vida, y salí de la carretera cuatro casas más abajo, donde la curva nos ocultaba parcialmente de la vista.

—Aún tenemos que andar hacia la puerta frontal —dije, desbloqueando mi cinturón de seguridad—. A menos que hayas planeado algún tipo de ataque ninja. —Abrí la puerta y salí.

Ella se deslizó detrás de mí, sacudiendo su cabeza.

—No seas ridículo. No tenemos que acercarnos furtivamente a la casa. Era el coche el que atraería la atención. —Alona se paro, y estiro los brazos sobre su cabeza, y yo podría jurar que escuché sus articulaciones encajar—. Piensa en ello. Tú notas cuando alguien estaciona en tu camino de entrada. Pero, ¿prestas atención a la gente que anda por los alrededores? No —contestó ella por mí—. Especialmente no aquí. —Ella asintió hacia los residentes paseando sus perros, persiguiendo a sus niños



y regando su césped. Tenía razón otra vez. Elevé mis cejas hacia ella en señal de pregunta.

—Pasé años escondiendo a mi madre de la gente —dijo con un encogimiento de hombros—. Los únicos que me tomaban por sorpresa eran los vecinos cuando se acercaban.

Otra vez sentí una punzada de simpatía por la vida que tuvo que vivir antes. No es de extrañar que fuera tan considerada con los Turner. En realidad ellos habían estado preocupados por ella a cambio. Bueno, lo que sabían de ella.

Sentí lo último de mi enfado con ella evaporarse. Sí, mintió sobre la luz, pero mentir para protegerse uno mismo es un mecanismo de defensa primario. ¿Debería haberme sorprendido, entonces, que en un momento de miedo y confusión ella había exagerado para asegurarse que las cosas funcionaban en su beneficio? Y estaba intentando cambiar, intentando confiar. Eso era enorme para ella.

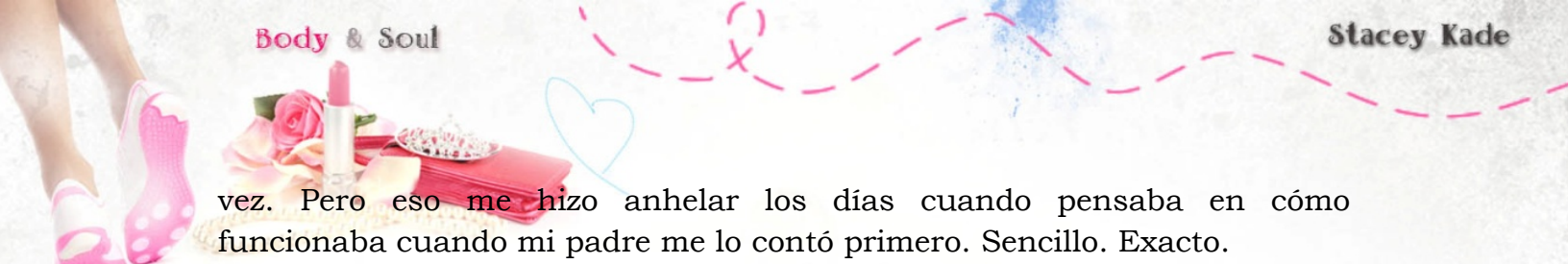
Así que a lo mejor ella también tenía razón en que había sido un poco ingenuo por asumir que ella había tenido instrucciones específicas. Nada sobre su vida pasada, o al menos mi experiencia con ella, funcionó bastante preciso. La única cosa que parecía tener un impacto definitivo en medio de este lugar era la acción. Hay ciertas cosas que un espíritu diría o haría para conseguir el cierre o la resolución que le traiga la luz. Ser desagradable... con el tiempo, dependiendo de la fuerza del espíritu... te haría irte.

Entonces... y si la luz no había querido que Alona fuera Ally, tomándose eso como un movimiento egoísta, ¿quizás ella ya tenía que haber desaparecido? Ella acabaría agotando su energía y se desvanecería, dejando el cuerpo de Lily como había sido antes.

Quizás.

Excepto que Erin, estaba actualmente manteniendo esa posición, sin, hasta donde yo sabía, ningún efecto dañino. Y seguramente la luz no podría haber tenido la intención de lo que Erin hizo, ¿verdad?

Mi cabeza duele solo de pensar en eso. En algún punto de todo este debate, tiene que haber un punto donde toda esta cosa de la libre voluntad, cuente para hacer una elección desinteresada o algo, pero, ¿fue una elección egoísta o desinteresada para Alona ser Ally? No lo sabía. No podría averiguar cómo funcionaba el sistema. Y quizás ese era el punto. Si tú no estás seguro de cómo funciona, es mucho más difícil jugar. Bien. Tal



vez. Pero eso me hizo anhelar los días cuando pensaba en cómo funcionaba cuando mi padre me lo contó primero. Sencillo. Exacto.

Lo cual en retrospectiva, me golpeó como la clase de explicación que le das a un niño pequeño cuando no eres capaz o no quieres darle una respuesta más detallada o precisa. Ya sabes, que los truenos son dos nubes chocando entre ellas, y ese tipo de cosas.

—¿Hola? —Alona ondeo una mano delante de mi cara—. ¿Cuál es el plan?

Cerré mi puerta de golpe y puse a un lado las cavilaciones filosóficamente profundas para considerar su pregunta, lo que era más relevante en este momento.

Si Edmund hubiera sido en realidad capaz de ver fantasmas, quizás habría sido capaz de enviar a Alona a atravesar las paredes por el elemento sorpresa. Pero desde que él no podía, estaba seguro de que el timbre sería igual de eficaz.

Después de un momento, me encogí de hombros.

—Vemos si está en casa e intentamos hablar con él. —En realidad más como suplicarle para que nos ayudara, pero no veía ninguna razón en ser específico con Alona ahora mismo. Tal vez no llegáramos a eso.

Comencé a caminar calle abajo y ella me siguió.

—¿Eso es todo? —preguntó ella, cuando me alcanzó, con un duro escepticismo en su voz.

—¿Qué estabas pensando *tú*? ¿Atizadores calientes y cristales rotos? —Me moví al borde de la acera, empujando a Alona dentro del césped, para dejar a un vecino con un schnauzer⁴ pasar. Él me miró al pasar, el loco desconocido en su vecindario hablando solo. Forcé una sonrisa y asentí hacia él. *Como sea, colega, puedes pensar lo que quieras.*

—No estamos intentando asaltarlo. Queremos su ayuda —susurré hacia Alona, una vez que el tipo del schnauzer había pasado y nos movimos de nuevo al centro de la acera.

—Si todo lo que dices es verdad, creo que quizás tengamos más suerte con los atizadores y los cristales —dijo ella sombríamente—. Él no quiere que su hermana vuelva. Y si nosotros podemos encontrarla y patearla fuera de Lily, eso es exactamente lo que va a pasar. Ella va a acabar de vuelta a su lado.

⁴ **Schnauzer:** Es una raza de perros originada en Alemania durante los siglos XV y XVII.



Sacudí mi cabeza.

—Creo que es más complicado que eso. Si él quería que ella se fuera, todo lo que tenía que hacer era pedirle a mi padre una llamada a la Orden. Pero no lo hizo. Y cuando él pensó que yo era uno de ellos, empaco y dejó el pueblo para protegerla —dudé, yendo más desde un sentido visceral de todo lo que Edmund o Erin me había dicho—. Hay más que eso, fuera lo que fuera que pasara entre ellos. —Lo que fue hacer un trato con ellos más complicado.

Y esa no fue la única cosa. Acercándome a la casa desde esta dirección, vi algo que me había perdido antes. En el jardín, debajo de la sombra de un gigante arce, había una señal de bienes raíces bastante discreta. Lo que era menos discreto sin embargo, era un aviso de embargo hipotecario que cruzaba a través de él.

Me paré.

—Mierda.

—¿Qué? —preguntó Alona, pero luego siguió mi mirada—. Oh. —Se encogió de hombros—. ¿Y? Su coche esta aquí. Tiene que estar aquí.

Sí, ¿pero en qué estado? Probablemente no fuera propenso a ayudarnos. Él ha estado sin su familia durante cinco años... gracias al fantasma que estaba empujándolo de nuevo en su dirección... y en ese tiempo ellos evidentemente habían perdido su casa.

Suspiré.

—Entremos. Vamos.

Hicimos nuestro camino hacia la casa, esquivando a los vecinos y a sus hijos pequeños por igual.

De cerca, la casa tenía una apariencia de claro abandono y se sentía. El césped estaba más alto de lo que debería estar. Las ventanas no tenían persianas ni cortinas, creando la apariencia de que unos ojos desesperanzados nos devolvían la mirada. Y a través de las ventanas podías ver cuadros oscuros en las paredes donde habían estado los cuadros o fotografías. Las habitaciones o al menos las que podía ver estaban vacías... no se veían muebles.

Hice un viaje al otro lado de la entrada para comprobar la camioneta. Era definitivamente la de Edmund. Incluso si no hubiera reconocido su aspecto estropeado, la caja medio derretida de velas purpuras en el asiento del copiloto era un claro indicio. Pero él no estaba en ella.



—¿Es la suya? —preguntó Alona.

—Sí.

—¿Aún quieres ir y tocar el timbre? —Se apoyó las manos en sus caderas, como si este plan nos hubiera jodido durante todo el tiempo en vez de en los últimos diez minutos.

—No —admití. Si Edmund estaba dentro, seguramente no iba a ir corriendo a abrirnos la puerta, eso estaba claro—. Quieres...

No pude ni acabar antes de que ella se girara sobre sus talones y subiera las escaleras del porche y atravesara la puerta principal.

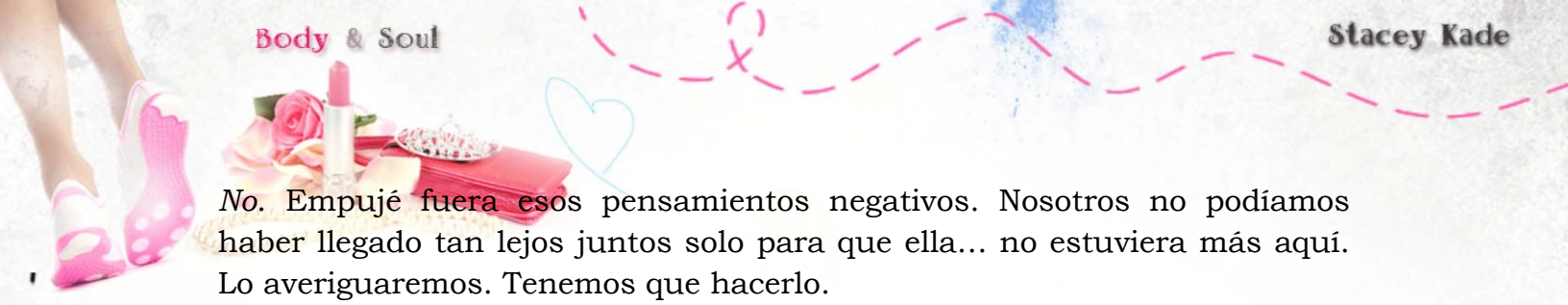
De repente, con su ausencia, me sentí más visible, manteniéndome alrededor de esta casa que no era mía, como si alguien fuera a empezar a apuntarme y gritar. Lo que era ridículo. Para la perspectiva del resto de vecinos, yo había estado solo todo el tiempo. Era que eso, supongo, no lo había sentido hasta ahora.

Agaché la cabeza e intenté aparentar que era de aquí, tratando de ignorar el sentimiento de inquietud creciendo en mi pecho.

¿Esto es lo que voy a sentir si/cuando Alona desaparezca para siempre? Yo, acechando sitios solo, ¿sintiéndome incluso más bicho raro por estar solo en este lío? ¿Qué pasa si no averiguamos la manera de sacar a Erin... o si Alona tenía razón y no era lo suficientemente fuerte para mantener la forma física de Ally? O, ¿si ella simplemente elegía no hacerlo? Al final, era decisión de Alona. En el *mejor* de los escenarios. ¿Podría ella realmente elegir intencionalmente vivir como alguien más, sabiendo que podía ser para siempre y que la persona que ella había sido se había ido para siempre?

Seguramente podría decir que la Alona que conocí primero habría podido elegir desaparecer en la vida como Lily... —o incluso como Ally—... Turner y desde luego me había hecho la idea de no poder cambiar su opinión tan fácilmente por ser tan duro en sus cambios de apariencia con Lily y en la forma en la que ha estado manteniendo su segunda oportunidad en la "vida".

Quería que ella se quedara, definitivamente. Pero cuando llegara el momento, no quería que fuera miserable sólo porque la echaría de menos si se iba, porque mi vida era mejor... aunque, bien, más complicada y estresante a veces, también... con ella alrededor.



No. Empujé fuera esos pensamientos negativos. Nosotros no podíamos haber llegado tan lejos juntos solo para que ella... no estuviera más aquí. Lo averiguaremos. Tenemos que hacerlo.

—Hola.

Miré hacia arriba a los ojos de Alona inclinándose a través de la puerta aún cerrada, su cabello cayendo sobre sus hombros.

—Ya está desbloqueada. Y probablemente deberías entrar. —Sus ojos estaban curvados hacia abajo con disgusto o preocupación, o quizás ambos.

Uh oh

Luego ella se empujó de vuelta a la casa, dejándome sin opción sino seguirla.

La casa tenía este olor a limpio pero ha cerrado que asociaba al primer día de colegio después de las vacaciones de verano.

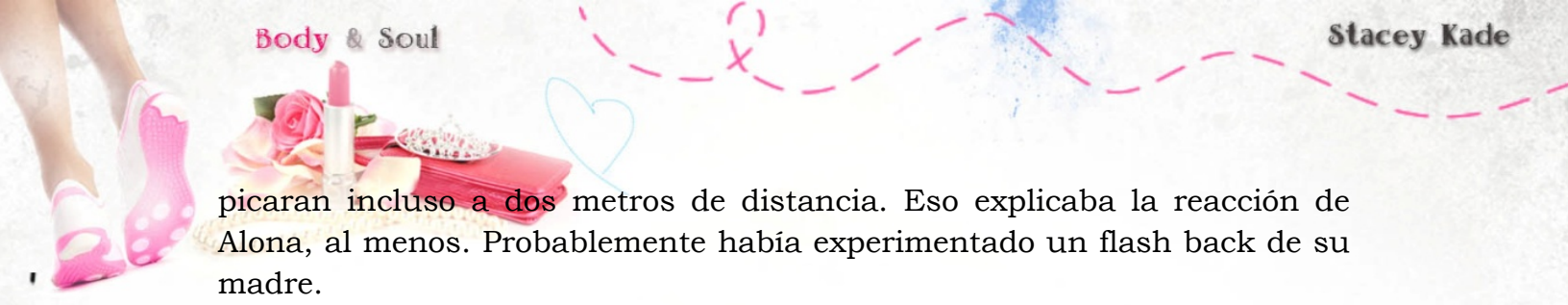
A cera de suelo y desuso. Supongo.

Estaba parado en un pequeño recibidor, con lo que probablemente fue la sala de estar a mi izquierda... con las marcas en la alfombra blanquecina que indicaban que un sofá y unas sillas habían estado allí. A lo largo un estrecho pasillo te llevaba hacia la cocina y unas escaleras abiertas que llevaban a la segunda planta estaban a mi derecha.

—Aquí arriba —dijo Alona a medio camino sobre sus pasos. Su expresión no parecía menos sombría de lo que había sido momentos antes, y quería preguntarle por qué, pero habría arruinado cualquier elemento sorpresa, lo que no quería hacer todavía. Cruzar la puerta sin ningún escándalo —la estúpida caja de seguridad de la inmobiliaria en la puerta se había sacudido a cada movimiento— había sido suficiente dura. Si Edmund todavía no sabía que estaba aquí, quería que siguiera siendo así por lo menos durante un poco más de tiempo.

Seguí a Alona por las escaleras lo más silenciosamente posible hacia un área abierta en la parte superior que también parecía que había tenido muebles alguna vez. Tres habitaciones vacías se ramificaban desde este espacio —probablemente dormitorios— pero no tenía que ir más lejos para encontrar a Edmund... u olerlo.

Estaba sentado en el suelo, inclinado contra una pequeña sección de la pared entre dos puertas de habitaciones. Los vapores salían a través de él, y la botella de whisky aferrada entre sus manos, hacía que mis ojos



picaran incluso a dos metros de distancia. Eso explicaba la reacción de Alona, al menos. Probablemente había experimentado un flash back de su madre.

—Hola —dijo Edmund con una sonrisa tonta, levantado la botella como saludo—. ¿Qué estás haciendo aquí? Soy yo, Ed. —Como si de alguna manera me hubiera podido olvidar de él en las últimas ocho horas.

Alona rodó sus ojos.

—Metí la pata, hombre —continuó él antes de que yo pudiera responder—. Me fui por lo de Erin, y todo se fue a la mierda —ondeó la botella medio vacía, el contenido derramándose—. Los vecinos dicen que mi mamá cogió depresión, mi papá perdió su trabajo, y ahora... se han ido. Expulsados de su *propia* casa. —Sacudió su cabeza con tristeza—. Nadie sabe dónde han ido. Y aunque lo supieran, no van a decírmelo a *mí*, al hijo loco que ha causado muchos problemas y ha hecho que la propiedad de valores de todos tocara fondo.

Sacudí mi cabeza, sin estar seguro de entender la esencia del discurso de lo que estaba diciendo a través de su confuso discurso. ¿Qué tenía que ver la propiedad de valores con todo esto?

Me moví más cerca y me arrodillé junto a él, respirando a través de mi boca y forzándome a ser paciente, cuando todo lo que de verdad quería hacer era sacudirlo.

—Eso no es tu culpa. Estabas haciendo lo que tenías que hacer para sobrevivir, y estoy seguro que lo entenderían si lo supieran. Y nosotros podemos ayudarte a encontrarlos, con el tiempo. Pero primero necesito que me digas...

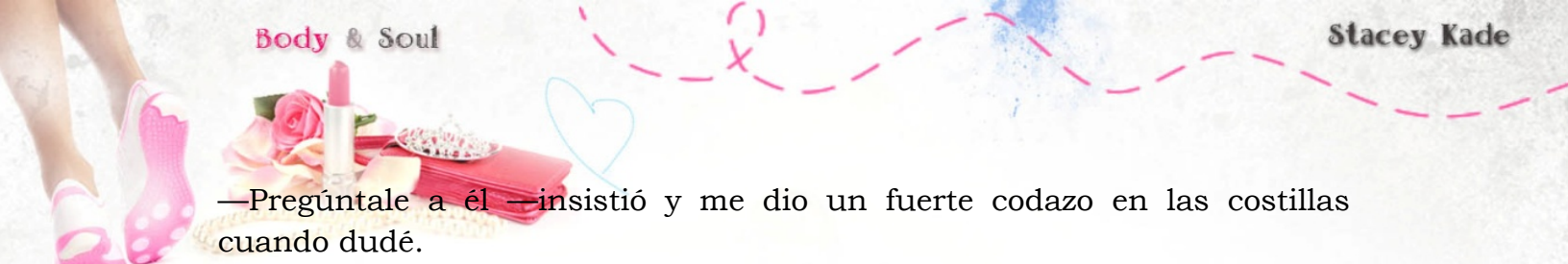
—No, hombre, tú no lo entiendes. —Su cabeza caía de lado a lado en una pobre imitación de un movimiento voluntario—. Yo estaba allí. Podría haberlo parado.

Excepto que eso no tenía sentido. Todo el punto era que él no había estado aquí, fue por eso que todo se desmoronó. Evidentemente, él ya había conseguido el momento de su excursión alcohólica en el que perdía el sentido de la realidad. Hermoso.

Alona frunció el ceño y se arrodilló a mi lado.

—¿En la fiesta? ¿Sobre el tejado?

—¿De que estás hablando? —le pregunté a ella.



—Pregúntale a él —insistió y me dio un fuerte codazo en las costillas cuando dudé.

La fulminé con la mirada, pero repetí obedientemente después de ella.

—¿En la fiesta? ¿Sobre el tejado?

Ed miró hacia arriba, con la mirada vidriosa, estaba por lo menos, mirándome a los ojos por primera vez en toda la conversación.

Él se inclinó hacia delante con una intensidad repentina en su expresión, y me incliné un poco hacia atrás en caso de que fuera su voy-a-vomitaren-tu-cara-ahora.

—No —susurró él, como si estuviera revelando un gran secreto.

Miré hacia Alona —era el momento de rodar mis ojos sobre ella— pero ella no estaba prestándome atención.

—¿Dónde estabas? —le preguntó a Ed.

Con un suspiro, repetí la pregunta en voz alta, sin esperar a que me golpeará con el codo de nuevo. Todavía me dolían las costillas de la última vez.

—En el campus. En mi habitación —dijo con esa misma voz baja, y las lágrimas caían desde sus ojos hacia sus mejillas—. Quería que fuera con ella a esa estúpida fiesta de disfraces, expandir nuestros horizontes sociales, lo que sea que eso signifique. Estaba nerviosa por ir sola.


Y entonces todo encajó. Él no estaba hablando sobre sus padres; estaba hablando sobre su hermana y su muerte.

Alona me dio una mirada triunfante.

—Discutimos sobre eso, y ella se fue sola. Sólo estaba cansado de hacerlo todo juntos. —Él golpeo la cabeza contra la pared y la botella en su puño se rompió en la punta. Si él no se hubiera bebido ya más de la mitad se hubiera derramado por la alfombra—. La misma universidad, el mismo dormitorio, el mismo director en Econ. Y ella estaba cambiando, convirtiéndose en una persona que no conocía, lentes de contacto, peinados diferentes...

—¿Qué tal un cambio de cabello en general? —murmuró Alona, mirando los rizos fuera de control en la parte superior de la cabeza de Ed.

—... abandonando sus vaqueros y camisetas por ropa como las que usan las chicas de la fraternidad, saliendo con estúpidos tipos de fraternidades... y quería que yo cambiara, también. Diciéndome con quién



hablar y qué ropa usar. Nada era diferente de lo que ella había hecho siempre, pero de repente estaba enfermo de eso. No me gustaba en lo que ella se estaba convirtiendo... toda falsa y artificial, y yo no quería ser parte de eso. Pero si ella se reinventaba sin mí, ¿entonces quién era yo, sabes? —Soltó la botella para restregarse la cara, y el líquido se derramó, manchando toda la alfombra—. Estaba... era muy confuso. Estaba intentando arreglarlo, averiguar qué hacer. Entonces le dije que no aquella noche, probablemente fue la primera vez en toda la vida. Ella se enfadó, pero pensé, sólo es una noche, no una gran cosa. En cambio, lo fue todo. —Empujó sus rodillas hacia su pecho y apoyó la frente en ellas—. Era sólo una estúpida fiesta —dijo, con voz apagada.

Le había dicho a Alona, que por ahora, sólo debíamos preocuparnos de encontrar a Erin. Pero ahora me di cuenta que teniendo a Ed contándonos donde quizás quisiera pasar el rato Erin no sería suficiente. No con toda esta culpa colgando alrededor, uniendo a los dos. Los asuntos inconclusos de Ed con alguien era esencialmente la otra mitad del verdadero problema. Sin él, no había forma de que fuéramos a llegar a cualquier tipo de resolución, incluso una vez que nos las arregláramos para encontrar a Erin.

Tomé una decisión ejecutiva.

—Necesitas venir con nosotros. Te necesitamos para encontrar a Erin.

Entrecerró sus ojos hacia mí.

—Sigues diciendo nosotros.

—Mi espíritu guía, Alona, está aquí —dije.

—¿Eso era necesario? —murmuró Alona.

—¿De verdad? Hola, Alona —saludó Ed apuntando muy por encima de donde Alona estaba arrodillada en el suelo junto a mí.

Ella rodó sus ojos.

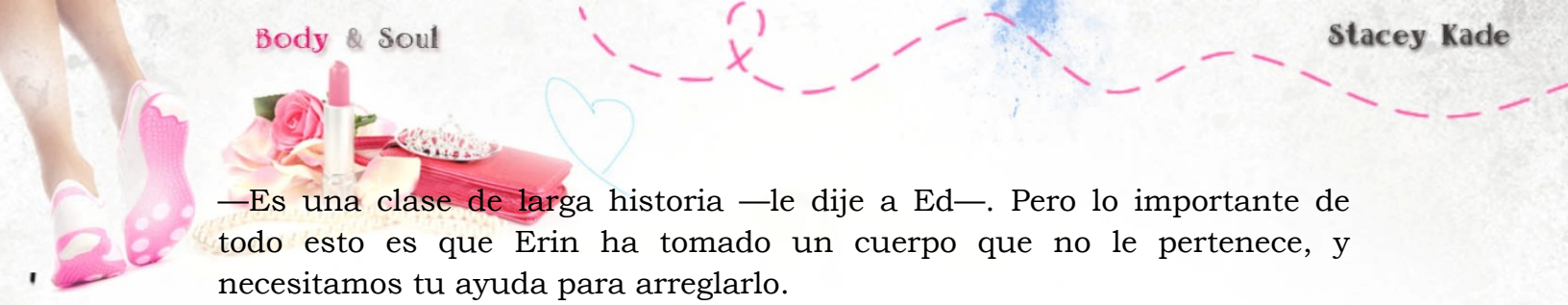
Él se limpió la cara y se sentó más recto.

—¿Para qué necesitas mi ayuda? ¿Erin está bien?

Alona suspiró.

—No lo haría, si fuera tú —me dijo—. Sólo pondrá las cosas peor.

La ignoré.



—Es una clase de larga historia —le dije a Ed—. Pero lo importante de todo esto es que Erin ha tomado un cuerpo que no le pertenece, y necesitamos tu ayuda para arreglarlo.

Él se tambaleo hacia delante, otra vez haciendo que me preguntará sobre el potencial del vomito en este momento.

—¿Un cuerpo? —Frunció el ceño—. ¿Ella ha poseído a alguien? ¿Es incluso eso posible?

—De verdad —dijo Alona—, ¿alguna vez me escuchas?

Ella se empujó a sí misma hacia arriba y se alejó.

—De alguna manera —le dije a Ed—. Como te dije, es complicado. Te necesitamos para que nos ayudes a encontrarla y sacarla, de vuelta aquí, donde pertenece.

Él luchaba para centrarse, frotándose los ojos.

—¿Pero si ella está en un cuerpo? Como, ¿está viva?

Oh, mierda.

—Te lo dije —Alona suspiró fuertemente desde algún sitio detrás de mí.

Me negué a mirar hacia ella.

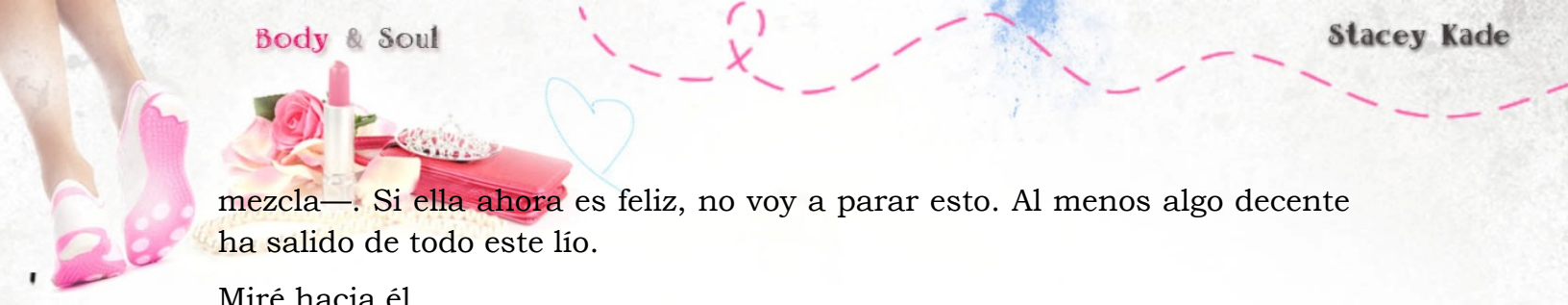
—No exactamente —le dije a Ed, luchando por mantenerme en el tema—. La cosa es, que el cuerpo no le pertenece. Necesitamos hacer que vuelva aquí como espíritu, así ella puede resolver sus problemas e ir hacia la luz. Eso es lo que tú quieres, ¿no?

—¿Ella es feliz? —preguntó.

Pensé en Erin aplastando alegremente su boca contra la mía. *Feliz* podría ser una manera de describirla. *Eufórica* sería más preciso. Pero eso no cambia el hecho de que lo que está haciendo no era correcto. Ella está haciéndolo sólo por ella. No le importa quién pueda salir herido, Alona, Lily, la familia de Lily...

—Creo que no lo has entendido —comencé.

—No. *Tú* no lo has entendido. Se lo *debo*. —Golpeó su puño contra su pierna—. Lo que pasó fue mi culpa, podía haberla parado o pude haber ido con ella, como quería, y no habría estado tan enfadada para beber. Entonces nada de esto habría pasado. —Hizo un gesto alrededor, obviamente incluyendo a sus padres y toda su angustia financiera en la



mezcla—. Si ella ahora es feliz, no voy a parar esto. Al menos algo decente ha salido de todo este lío.

Miré hacia él.

—¿No me estás escuchando? ¡Ella está poseyendo a una persona inocente!

—Ella es mi hermana —dijo, levantando un inestable dedo en mi dirección—. Y yo la maté.

Me levanté y di un paso atrás. Frustrado.

—No, tú no lo hiciste.

—Pude hacerlo —dijo, mirando con tristeza hacia el suelo.

—Mira, fue su decisión ir a esa fiesta y beber en el maldito tejado o lo que fuera. Ella murió y necesita continuar. Fin de la historia. —Me pasé las manos a través de mi cabello, intentando encontrar las palabras que funcionaran con él, que le hicieran entenderlo—. Sus elecciones no son tu responsabilidad. Y a veces necesitas dejar ir a la gente—. Tan pronto salieron las palabras de mi boca, sabía que habían sido un error.

Escuché la respiración aguda de Alona detrás de mí y me giré rápidamente frente a ella.

—No me refiero a ti.

Ella me dio una triste mirada.

—¿Por qué no? Las mismas reglas que se aplican a Erin, se aplican para mí, también. Eso es lo que he estado intentando decirte.

—Es diferente —insistí—. Tú fuiste enviada de vuelta por una razón, incluso si no hay ningún escrito de lo que se trata.

—Estoy contenta de escuchar que piensas eso ahora —dijo ella con calma.

Ed, por supuesto, ignorando todo esto. Forzó una risa.

—¿Dejar a la gente ir? Continua diciéndote eso a ti mismo, hombre. Déjame saber cómo funciona para ti en la vida real.

Mierda. Borracho y ridículo, Ed tenía razón.



Capítulo 16

Alona

Traducido por kathesweet

Corregido por Mary Ann♥

Seguí abajo a Will por las escaleras después de que él pasara hecho una furia por mi lado. Empezó a pasearse por la sala de estar vacía, de adelante a atrás en frente de las ventanas en los cuadros rápidamente desapareciendo de luz sobre la alfombra.

Me incliné contra la pared en el vestíbulo y observé. La frustración salía de él en ondas casi visibles, y sentí una punzada de simpatía por él. Estaba haciendo su mejor esfuerzo. Dicho esto, no podía dejarlo así. No podíamos simplemente reunirnos en una casa vacía y esperar a que todo esto se resolviera solo. Quiero decir, supongo que podíamos hacerlo, pero no sin un montón de daño colateral que estábamos esperando evitar.

—Entonces, ¿ahora qué? —pregunté.

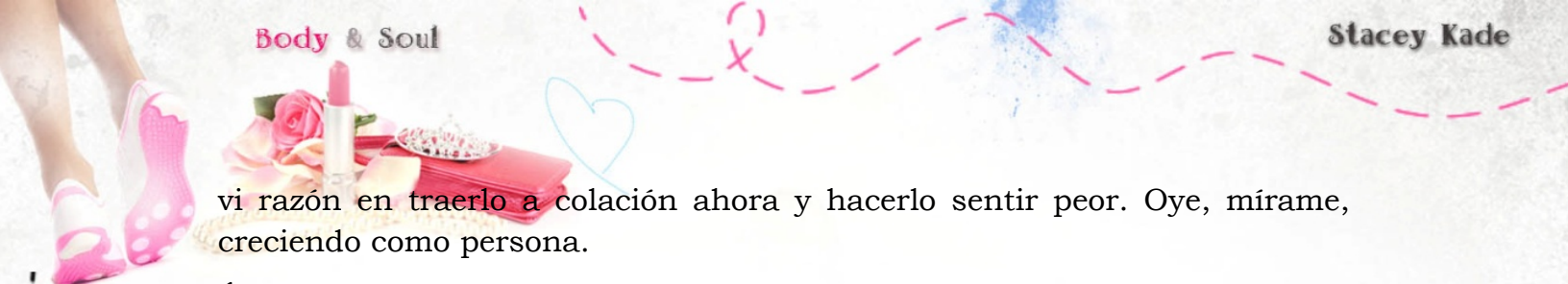
Will se detuvo y me miró.

—No lo sé, ¿de acuerdo? —Se frotó sus manos contra la cara—. Tenías razón —dijo, su voz apagada—. Este fue un plan estúpido.

Sonó miserable, y eso tiró de mí en una manera que normalmente habría trabajado muy duro en pasar por alto. Excepto que... este era. El fin. Con ese conocimiento, sentí una tranquilidad y libertad que nunca antes había experimentado.

Me enderecé y me acerqué a él cautelosamente, mis pasos mudos sobre la alfombra. Cuando toqué su hombro, levantó su cabeza, sorprendido.

—Todo está bien —dije—. No fue un plan estúpido. Simplemente habían demasiadas variables con las que no contamos, eso es todo. —En realidad, eran demasiadas variables con las que él no había contado. Yo había previsto que Ed podría no ser tan fácil de manejar como Will había creído, y Will podría haber evitado algo de esto si me hubiera escuchado. Pero no



vi razón en traerlo a colación ahora y hacerlo sentir peor. Oye, mírame, creciendo como persona.

Él rió amargamente.

—No puedes hacerte la tonta conmigo. Estás relamiéndote en tu interior. Intentaste decirme, y no escuché.

Eso dolió. Quizás aún no era perfecta, pero lo estaba intentando. Me alejé de él, pero para mi sorpresa, se estiró y me envolvió en sus brazos, empujándome más cerca y enterrando su cara contra mi cuello.

—Lo siento. Simplemente quiero que todo sea más fácil, como era antes —susurró, sus labios moviéndose contra mi piel.

Por alguna razón estúpida, había lágrimas brillantes en mis ojos. Di una risa temblorosa.

—¿Quién no? —Alisé su cabello; éste era más suave de lo que parecía y más corto de lo que había estado cuando fui obligada por primera vez a notarlo realmente. La idea de que en algún punto él hubiera salido y obtenido un corte de cabello sin mi conocimiento hizo que mi corazón doliera. Tenía una vida sin mí, y la continuaría una vez me hubiera ido. Era ridículo enojarse sobre ello, y lo sabía, pero no podía detenerme.

Parpadeé unas cuantas veces, tratando de poner mis emociones bajo control, y me aclaré la garganta.

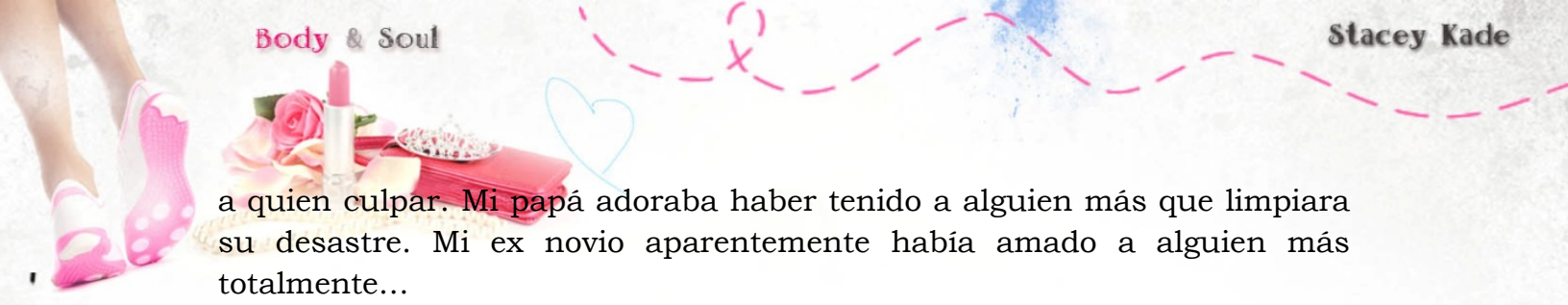
—Ya sabes, no era tan genial antes. Fui medio perra algunas veces, y tú estabas escondiéndote de todo.

Se rió, y sentí la vibración de ésta bajo mi mano sobre su espalda. Extrañaría esto. Lo extrañaría.

—Simplemente parece más difícil ahora porque no estamos acostumbrados a esto —continué, tragando el bulto en mi garganta—. No estoy acostumbrada a ser algo distinto de lo que fuimos.

—Eres tan malditamente práctica —dijo con otra risa, una que contenía más que un poco de tristeza. Se alejó de mí sin soltarme y se estiró para tocar mi cara, frotando su pulgar contra mi mejilla, quizás para atrapar una lágrima que de alguna manera había escapado—. Nadie lo habría adivinado antes, y menos aun yo.

Podía ver la calidez en su mirada y sentir las palabras elevándose en mi interior, palabras que ninguna persona me había dicho alguna vez y que en realidad quisiera *decirlas*. Mi mamá amaba haber tenido a alguien más



a quien culpar. Mi papá adoraba haber tenido a alguien más que limpiara su desastre. Mi ex novio aparentemente había amado a alguien más totalmente...

—No —dije rápidamente, alejándome de él.

Frunció el ceño.

—¿Por qué no?

Porque Will me conocía de una manera que las otras personas no lo habían hecho, y podría haberle creído. Y eso parecía mucho más peligroso, especialmente ahora. Me alejé de él y limpié bajo mis ojos, como si mi rímel se corriera.

—Eso no cambia nada —dije en mi tono de voz más altivo.

Que pasó por él como si no hubiera dicho nada.

—Si las cosas fueran diferentes... —empezó.

—Pero no lo son —le recordé.

—Podrían serlo.

Se refería a ser Ally de nuevo para siempre. Si pudiéramos localizar a Erin, si fuera incluso posible que ese arreglo pudiera durar, si quisiera literalmente ser alguien más por el resto de mi vida... si, si, si...

—Quizás.

Suspiró y se alejó unos pasos antes de girar su cara hacia mí.

—¿Qué quieres hacer?

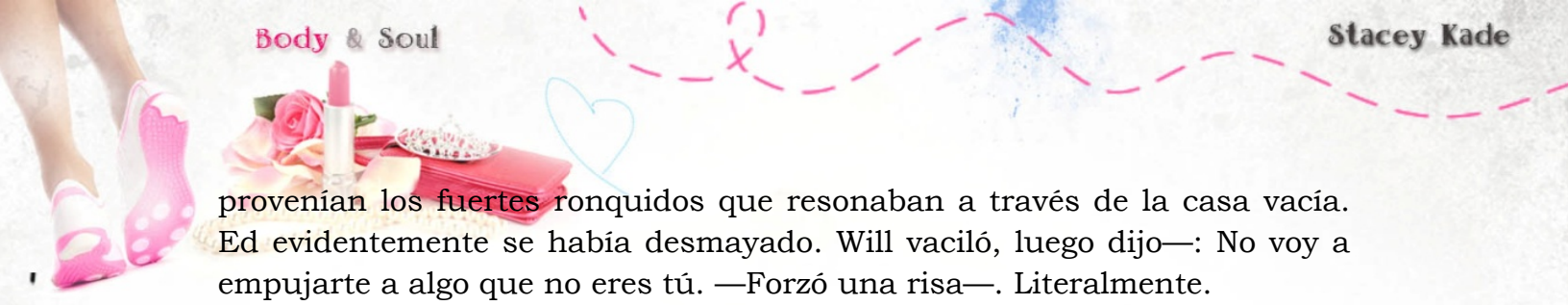
—¿Qué? —pregunté, segura de que lo había escuchado mal.

Will me dio una mirada que sugería que yo podría haber desarrollado repentinamente una incapacidad mental severa.

—Estoy preguntándote que qué quieres hacer —dijo lentamente.

Lo miré fijamente, todavía insegura de si estaba hablando en serio. Él *nunca* me había preguntado eso antes. Por todo lo que había tratado de evitar siendo un médium, las implicaciones que esto conllevaba, siempre había tenido opiniones bien definidas sobre lo bueno y lo malo que hacer en cualquier situación dada. Y hacerlo ver las cosas a mi manera usualmente había requerido algún tipo de soborno o chantaje.

—Nos estamos quedando sin opciones, y esto no está funcionando como creí. —Ondeo una mano hacia las escaleras y el segundo piso, de donde



provenían los fuertes ronquidos que resonaban a través de la casa vacía. Ed evidentemente se había desmayado. Will vaciló, luego dijo—: No voy a empujarte a algo que no eres tú. —Forzó una risa—. Literalmente.

No sabía qué decir. Alguien pensando primero en mí... era en lo que siempre había tratado de insistir, lo que había manipulado en mi existencia cuando podía. Y aquí estaba Will haciéndolo por su voluntad.

—Si quieres dejarlo ir... déjalo ir todo, encontraré otra manera de arreglar la situación de Erin. —Hizo una mueca, y supe que estaba pensando en la Orden. ¿Quién sabía lo que le costaría conseguir su ayuda? Pero lo haría, si era necesario. Si yo lo decía.

Por un segundo, una parte de mí muy profunda quiso decir: *Olvidalo todo, olvida a todos menos a mí*. Si estas eran mis últimas horas, ¿entonces por qué no pasarlas de la manera que *yo* quería? Esa era la única ventaja de saber que ya no vas a existir más, un beneficio del que no me había dado gusto en mi anterior muerte.

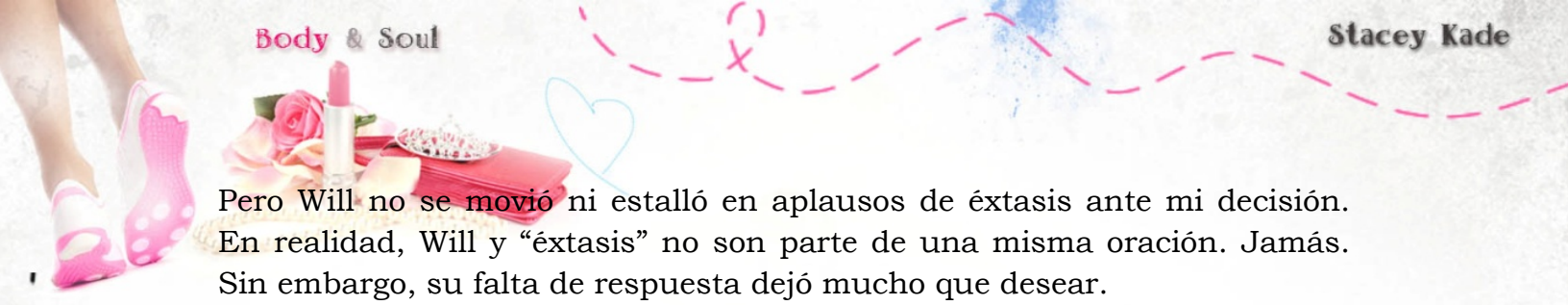
Podríamos hacer el tour de grandes éxitos de Alona Dare: visitar todos los lugares significativos que estaría dejando atrás, una última vez. Mi banca afuera de nuestra escuela. Mi antigua habitación en la casa de mi madre, que ahora estaba tan vacía como la casa de los padres de Ed. Krispy Kreme. En realidad no podía comer una rosquilla, pero sería capaz de verlas y olerlas. Eso valdría algo, ¿no?

Podríamos escuchar mis canciones favoritas —la mayoría de las cuales Will probablemente odiaría— y besarnos en su cama, lo que definitivamente no odiaría y yo tampoco.

Todo esto... o pasar más horas persiguiendo a una chica que ni siquiera podríamos ser capaces de encontrar o salvar. Y si lográbamos salvarla y yo retomaba el cuerpo de Lily para siempre, no sería yo, no sería la yo de los primeros dieciocho años de mi vida.

Esta no era una decisión pequeña. Pero por ahora, todo lo que tenía que hacer era decidir seguir intentándolo. Y podía hacer eso. Will merecía eso. Por no mencionar que yo, por la razón que fuera, no podía soportar la idea de ver la decepción en su cara si decía no. Definitivamente sería dañar cualquier plan potencial de besarnos.

—Muy bien, muy bien —dije con un suspiro—. Sigamos buscando... tan pronto como encontremos otro lugar para intentar.



Pero Will no se movió ni estalló en aplausos de éxtasis ante mi decisión. En realidad, Will y “éxtasis” no son parte de una misma oración. Jamás. Sin embargo, su falta de respuesta dejó mucho que desear.

—No hay razón en seguir buscando —dijo con cautela—, si no vas a...

—No me presiones —siseé—. Y no soy la única que debería estar pensando en esto. —Caminé hacia adelante hasta que estuve a centímetros de su cara—. Estamos hablando de permanente aquí. Y eso significa más que un cambio de corte de cabello y probar un nuevo maquillaje. Yo sería Ally Turner. Iría a la escuela como Ally Turner. —Dios me ayude—. Saldría en citas como Ally Turner. —Empujé mi dedo en su pecho con esas últimas palabras.

Retrocedió.

—Sí, eso es lo que creí. —Di marcha atrás.

Su boca se apretó, e hizo una mueca infeliz.

—Vamos a hacer esto.



En la ausencia de alguna otra actividad más productiva, decidimos volver arriba para recuperar a Ed. Lo necesitaríamos, lo más probable, si encontráramos a Erin; y además, dejarlo dormir en la casa abandonada y propiedad del banco de su niñez, sólo para ser despertado por un agente de bienes raíces gritando, quien probablemente llamaría a la policía, parecía un poco cruel.

Desafortunadamente, resucitarlo probó estar más allá de nuestra capacidad, incluso con mis habilidades y experiencia en esa área.

—Vamos a tener que cargarlo —dije, sin aliento de tirar del brazo de Ed para hacerlo ponerse de pie. Él siguió descansando como un monigote.

—Como si eso no va a parecer sospechoso. —Will estaba doblado por la mitad, las manos sobre sus rodillas, en la misma condición jadeante. Ed no era un chico particularmente grande, pero en su condición de ebriedad actual, nuestro intento de moverlo estaba tomando más esfuerzo de lo que lo habría hecho de otra manera. Con mi mamá, con frecuencia renunciaría y la cubriría con una manta donde estaba acostada. Mucho, mucho más fácil.



Desdeñé su preocupación.

—Puedes poner el auto en la entrada, oscurecerá pronto. A menos que tengas una sugerencia mejor.

Will sacudió la cabeza.

—No.

—Bien. Toma sus brazos.

Caminó alrededor de mí para agarrar las muñecas de Ed, y me moví a sus tobillos.

—¿Listo? —pregunté.

—No en realidad —murmuró—. Te das cuenta que esto técnicamente es secuestro.

Me encogí de hombros.

—Uno de nuestros delitos menores. Es por su propio bien.

—Puedes decirle eso a la policía... oh, espera. Es correcto. No puedes.

—Me lanzó una mirada áspera.

—Ja, ja. —Agarré los puños de los pantalones desgastados de Ed—. ¿Listo? Levanta

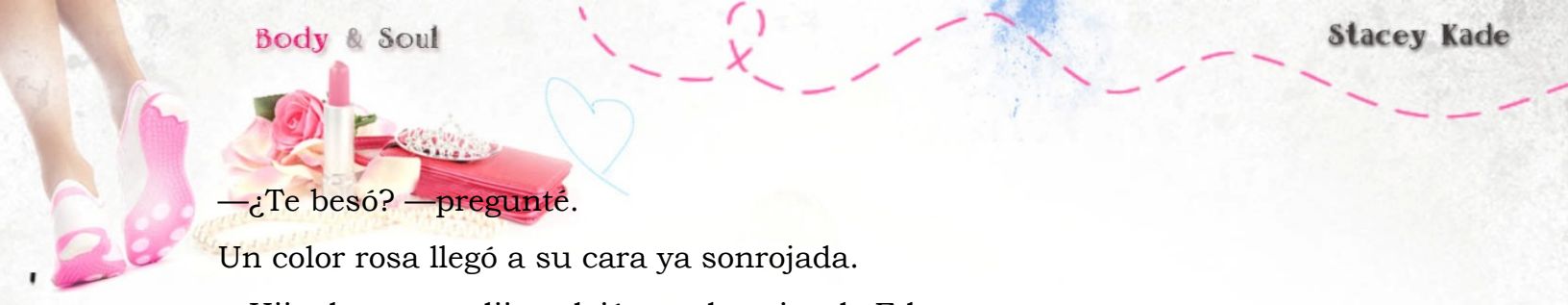
Trastabillamos hacia las escaleras con Ed oscilando entre nosotros, colgando sobre la alfombra por una simple fracción de centímetro.

—Entonces, ¿te dijo algo más? ¿Algo además de “hamburguesas y cerveza”? —pregunté a través de los dientes apretados.

—Hemos pasado por esto —Will jadeó, mientras retrocedía hacia el primer escalón.

—Bueno, vamos a hacerlo de nuevo —dije. No podía evitar sentir que estábamos olvidando algo. Esta chica no era tan complicada. Sí, era lista por estar escondida, pero estaba apostando que no era tan lista. Era todo sobre sensaciones y experiencias —chicos nuevos que besar, más oportunidades de bailar, más cerveza por beber... No iba a perder tiempo encontrando estas cosas. Pero no conocía a nadie— o no sabía que ella, como Lily, conociera a alguien. Y no podía verla buscando extraños para experiencias casuales; sin embargo, quizás...

Me detuve repentinamente cuando una idea se me ocurrió, y Will trastabilló hacia adelante, casi cayendo sobre Ed.



—¿Te besó? —pregunté.

Un color rosa llegó a su cara ya sonrojada.

—Hija de puta —dije y dejé caer los pies de Ed.

—Mira, no fue gran cosa. —Bajó su mitad de Ed más cuidadosamente en la parte superior de las escaleras—. Ya sabía que no eras tú, y...

—¿Se supone que eso me haga sentir mejor? —pregunté, cruzando mis brazos sobre mi pecho. No estaba segura de por qué me molestaba tanto. Supongo que no parecía justo que él ya hubiera besado esa boca (mi boca, de alguna manera) sin estar yo presente.

—No fue así —protestó—. No contó. Atascó su cara contra la mía y...

—¡No está ayudando!

—Como sea. ¿Podemos tener esta discusión en un punto más adelante, como cuando estemos seguros en el auto? —preguntó, agarrando los brazos de Ed—. Vamos a bajarlo antes de que alguien decida entrar y averiguar por qué su minivan ha estado en la entrada por tanto tiempo.

A regañadientes, recogí los pies de Ed, pero dejé que Will tomara más peso esta vez, incluso cuando él iba de espalda. Lo merecía.

—De cualquier manera... —Will frunció el ceño hacia mí como si yo fuera la que estuviera equivocada. Por favor. ¿Cómo pudo haberse dejado besar sabiendo que ella no era yo?

—Llegué a la casa y Misty abrió la puerta —dijo, bajando cuidadosamente el primer par de escalones.


Me tomó un segundo darme cuenta que estaba aceptando mi petición anterior y repasando los eventos que me había perdido en casa de Misty.

—Ella parecía saber que algo estaba pasando con... Ally. —Sacudió la cabeza—. Pero no me dijo nada, al menos no de la manera correcta.

—O quizás no. Quizás no notó algo en absoluto, ya que evidentemente somos completamente intercambiables en ese cuerpo de cualquier manera —murmuré, sintiendo la necesidad de ser un poco antipática.

Me miró con intención, y yo bajé la mirada, más allá de los pies de Ed, para mirar mis propios pies, vacilando. Suspiré.

—Me doy cuenta que simplemente estás tratando de ser útil. —Débil, en términos de algo bueno que decir, pero debió haber funcionado, cuando dejé de vacilar. Por ahora.



—Pero entonces caminamos a la cocina —continuó—, y te vi... bueno, pensé que eras tú, toda amistosa con Leanne Whitaker, lo que era extraño. —Se detuvo, esperando a que yo sintiera mi camino hasta el borde del primer escalón con mi pie—. Incluso más extraño, considerando tu fijación con los gérmenes.

Lo miré mientras daba el siguiente paso.

—No es una fijación. ¿Sabes cuántas enfermedades puedes obtener por compartir comida?

—No, pero apuesto que tú sí —dijo en voz baja, luchando mientras miraba alrededor de la curva de las escaleras.

—Bien. Diviértete hasta que... —Me detuve, pedazos juntándose en mi cerebro, creando una nueva foto horrible—. Espera. Espera un minuto.

Will levantó la mirada, preocupado.

—Yo estaba... —Hice una mueca y me corregí—. Ella estaba con Leanne, ¿y Leanne estaba siendo agradable?

Él asintió.

Mi corazón se hundió.

—Oh, mierda. —Dejé caer los pies de Ed, y la gravedad lo empujó hacia Will. Will tropezó con otro par de escalones. El impulso de Ed empujándolo hacia atrás.

—Oye —protestó—. ¿Qué estás...?

—Sé dónde está Erin —dije sombríamente.



Capítulo 17

Will

Traducido por (SOS) Zeth y LizC

Corregido por Mary Ann♥

—**N**o puedes estar segura —le dije a Alona. Pero estaba empezando a pensar que podría ser una ilusión, más que un argumento racional, lo que me mantenía batallando.

Con Ed ahora seguramente metido en el asiento de atrás de mi auto —sin haber sido notados por los vecinos, hasta donde sabíamos— nos dirigimos hacia la ciudad, pero Alona y yo seguíamos discutiendo sobre su afirmación de que ella sabía dónde estaba Erin, o aún mejor, sobre dónde podría estar Eric. Sorprendente, lo sé.

Alona puso sus ojos en blanco.

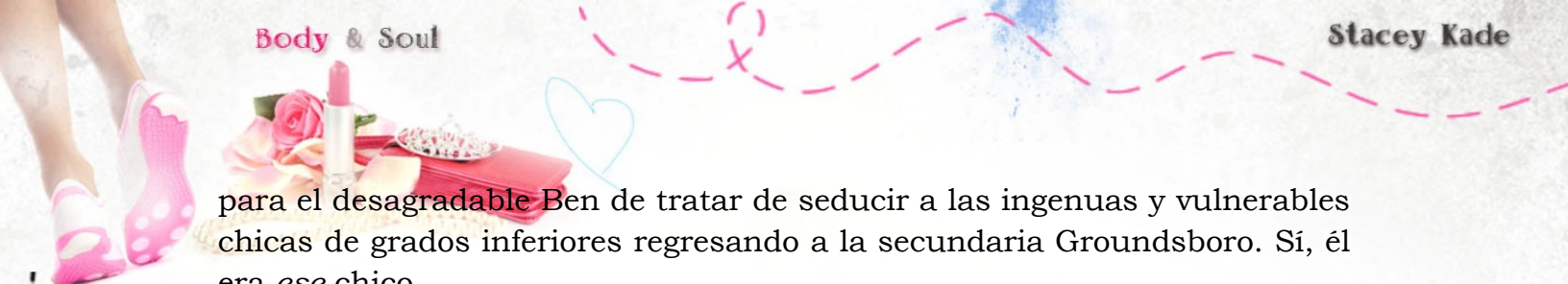
—Oh por favor. Es simple razonamiento deductivo. Leanne quiere hacer la más grande locura que pueda encontrar, y Erin está más que feliz de hacerla. —Se dejó caer en el asiento del pasajero.

Siendo justos, Alona tampoco estaba particularmente emocionada con la posibilidad de estar en lo correcto en este caso. Pero no se estaba echando atrás.

—Leanne se lo pidió en la fiesta, justo como si estuviese hablando sobre hacerlo cuando la escuché, y Erin, en su búsqueda de crear su propia versión de Chica salvaje, dijo que sí. —Alona sacudió su cabeza—. No hay otra manera en la que esto pudiera haber pasado.

Sin embargo sonó como si quizás deseara que la hubiera.

La fiesta de regreso a clases de Ben Rogers en los árboles detrás de su McMansión era una tradición anual, un adiós final a los graduados que se iban a la universidad, y este año, probablemente, una última oportunidad



para el desagradable Ben de tratar de seducir a las ingenuas y vulnerables chicas de grados inferiores regresando a la secundaria Groundsboro. Sí, él era ese chico.


Era también, muy posiblemente, el peor lugar en el mundo para que Erin/Lily estuviera, teniendo en cuenta todo lo que había pasado la última vez que Lily había estado en una de las fiestas de Ben. Un humillante y muy público rompimiento con el rey de los idiotas. El mismo Rogers, seguido por un horrible accidente automovilístico. Ése fue el accidente que había enviado a su espíritu hacia la luz pero, por un capricho del destino, dejó su cuerpo dañado, pero aún funcionando, y abierto a la posesión.

Por supuesto, sólo Alona y yo sabíamos eso. Para el resto del mundo, Lily había sobrevivido y recientemente se había inesperadamente despertado de un coma casi anual.

Pero, cuál era la razón de Leanne Whitaker, traficante de chismes e instigadora en abundancia para querer gestionar este particular expectante desastre. Todo el mundo estaría observado, si no burlándose abiertamente, de la persona que creían era Lily Turner, y sólo Dios sabe qué haría Erin en respuesta o venganza o simplemente no le importaría ser quien se suponía debía ser. No tenía idea en lo que se estaba metiendo.

Podría también ser el peor lugar imaginable del cual rescatar a Lily y/o confrontar a Erin. Para Alona, estaba bien. Ninguno de los fiesteros sería capaz de verla, excepto por Erin. De hecho, ya que Erin sería capaz de verla —y probablemente deduzca nuestro plan por el regalo de Alona— sería mejor si Alona se quedaba escondida hasta el último segundo posible.

Pero yo... sería el que tendría que entrar ahí y tratar de encontrar a Erin/Lily y sacarla. Lidiar con Ben y su gente —antiguos amigos de Alona— en la escuela era suficiente. Pero, entrar en una de sus fiestas, se marcaba como un potencial riesgo de muerte. Todos nos habíamos graduado, sí, pero no era lo suficientemente estúpido para pensar que las líneas que nos habían dividido y las etiquetas que nos identificaban habían desaparecido durante la noche. En términos de status social, y asientos de la cafetería, esta multitud estaba en el primer nivel —o desesperadamente aspirando al segundo— y yo estaba fuera del gráfico y no de una buena manera.



Entrar en un evento a causar problemas, donde estaría superado en número, oh, unos cincuenta a uno, no era algo para tomarse a la ligera. Especialmente cuando Ben y sus secuaces no habían demostrado remordimiento en el pasado en probar sus puntos con sus puños.

La idea me hizo marear.

—Es un salto, y uno que no quiero tomar a menos que estemos seguros.

En adición a mi propio deseo de sobrevivir a la prueba con el menor número de huesos rotos posible, tampoco quería gastar tiempo innecesariamente en la búsqueda de Erin/Lily. Alona podría no tener tiempo que perder.

—No los conoces como yo lo hago —me recordó.

—Gracias a Dios no —murmuré.

Suspiró ruidosamente sobre el roncante y borracho Ed en la parte de atrás.

—Puedo probarlo.

Bufé.

—De acuerdo. ¿Cómo?

Se encogió de hombros.

—Llama a Misty.

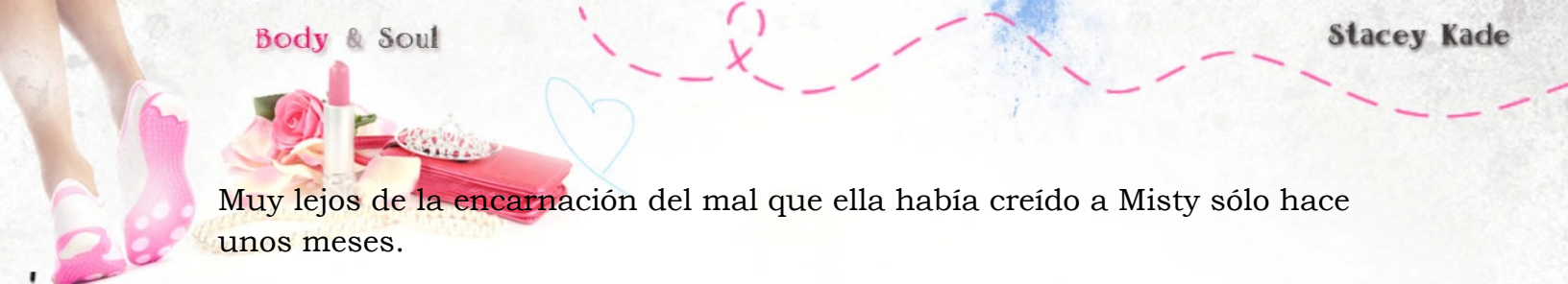
Reí antes de darme cuenta de que ella estaba seria.

—¿Quieres que llame a tu antigua mejor amiga, la actual comandante en jefe de la patrulla snob, para pedirle ayuda? ¿Por qué querría ayudarnos en esto? —Sí, ella me avisó que algo andaba mal con el “aliado” antes, pero no estaba seguro si su generosidad se estiraría tanto, especialmente si sus amigas —bueno, al menos Leanne— estaban en frente del esquema.

Alona me fulminó con la mirada, probablemente por el comentario de la patrulla snob.

—Porque, hasta donde sabe, tú y tu extraña amiga Ally salvaron su culo de mí, el gran, malo y perverso espíritu que la estaba cazando, ¿recuerdas?

—Alzó un hombro—. Y no es tan mala.



Muy lejos de la encarnación del mal que ella había creído a Misty sólo hace unos meses.

—Confía en mí, lo hará —dijo, estirando su mano pidiendo mi teléfono.

—¿Qué es eso, exactamente? —pregunté, sin hacer un movimiento para darle mi teléfono.

—Ella nos dirá con certeza si Erin estará allí esta noche —dijo ella, impacientemente.

Me volví a la carretera, dirigiéndonos hacia Decatur y Groundsboro.

—¿Y cómo es que va a hacer eso? Apenas son las ocho y media, y dijiste que sus compañeros no se van hasta más tarde.

—Porque si Leanne está tramando algo, va a alardear de ello a Misty. Esa es la forma en que funciona —dijo, en un tono que sugería que había cuestionado las leyes de la gravedad.

—Bien —dije. Saqué mi teléfono de mi bolsillo y lo azoté en la palma de su mano. Al menos, ese era el plan. Lo que pasó, sin embargo, fue que se deslizó a través de su desvanecida y temblorosa mano al asiento de abajo y luego rebotó en el suelo.

El pánico encendió mi interior. Me desvié hacia el lado de la carretera, ignorando los bocinazos de los conductores molestos a mi alrededor, y la volteé a ver sobre mi hombro.

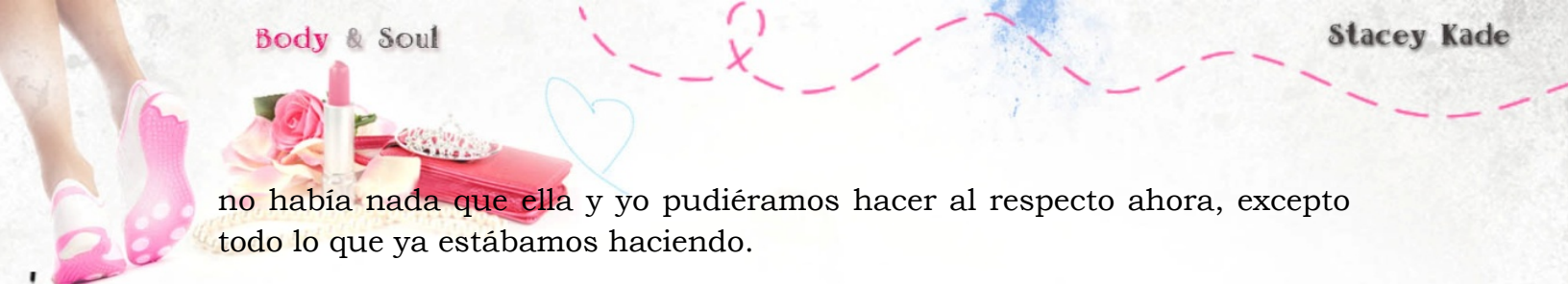
—¿Estás bien? —le pregunté, apresurándome a poner el auto en neutro. Detrás de nosotros, Ed seguía roncando pacíficamente.

Alona no me miraba, centrándose en cambio en el tablero de instrumentos.

—Dame un segundo —dijo.

Ella se susurró a sí misma, demasiado bajo para que escuchara por encima del ruido de los autos que pasaban, pero después de un momento de infarto, su físico volvió, cambiándola de ver a través de ella a cierto tipo de sólido borroso una vez más.

Me agaché y recuperé el teléfono, resistiendo la tentación de preguntarle de nuevo si estaba bien. La verdad era que no lo estaba, y no lo estaría. Y



no había nada que ella y yo pudiéramos hacer al respecto ahora, excepto todo lo que ya estábamos haciendo.

En silencio, sostuve el teléfono hacia ella, pero en lugar de llegar a él, ella se volvió para mirar por la ventana y recitó el número de Misty. Esto produjo un escalofrío a través de mí, al verla retirarse a sí misma de la acción, como si ya se hubiera dado por vencida de alguna manera.

Tuve que hacerla repetir el número para que yo pudiera marcarlo, y mientras el teléfono empezó a sonar en el otro extremo, lo puse en el altavoz.

—¿Hola? —respondió Misty, en la voz sospechosa de alguien que no reconoce el número que aparece en su identificador de llamadas.

—Hola, Misty, es, uh, Will Killian. ¿De antes? —Me moví inquieto en mi asiento y miré a Alona por seguridad.

Ella me señaló que siguiera adelante, impaciente, pero una imitación débil de lo que hubiera sido en otras circunstancias.

—¿Sí? —Misty sonaba precavida.

—Siento molestarte, pero estoy buscando a mi amiga, ¿aquella que se encontraba en tu casa hoy? —No estaba seguro de si debía llamarla Lily o Ally.

Misty resopló con fuerza.

—¿Por qué me lo preguntas? Se fue de aquí contigo.

—Lo sé, pero...

—Y su madre ha estado llamando por aquí, toda asustada porque ella se ha ido.

Mierda. Me había olvidado de eso.

—¿Qué le dijiste? —pregunté. Si ella le hubiera dado a entender a la señora Turner que Lily iba a esta fiesta...

—Es lo mismo que voy a decirte. Ella se fue contigo, y no la he visto desde entonces. —La voz de Misty se elevó en un tono defensivo al final.

Le di a Alona una mirada de te-lo-dije.



Alona negó con la cabeza.

—Aunque, ella sabe. Ella *siempre* sabe. Leanne no puede hacer nada sin una audiencia.

Un rumor llegó a través del lado de Misty, seguido por un ruido fuerte y una corriente de palabrotas.

—Mira, me tengo que ir. Estoy tratando de estar lista y...

Tomé una respiración profunda, apostando a que Alona conoce a estas personas tan bien como ella decía.

—Leanne la invitó a la fiesta de esta noche de Ben, ¿cierto?

Misty contuvo el aliento.

—¿Cómo lo sabes? ¿Cómo puedes siquiera saber que hay una fiesta?

—Ella lo hizo sonar como si hubiera de alguna manera descifrado el código complejo que rodea a sus actividades de élite súper secretas. Como si hubiera estado ciego, sordo y mudo a través de cuatro años de escuela secundaria.

No hice caso de sus palabras y el insulto detrás de ellas.

—¿Lily dijo que iba?

Ella permaneció en silencio un largo rato, y pensé que podríamos haber perdido la conexión, pero cuando le di golpecitos al teléfono para revisar, Misty suspiró.

—Mira —dijo con cansancio—. No quiero tener ninguna parte en esto. Este último año ha sido bastante difícil...


Alona me dio un guiño de satisfacción.

—Te lo dije.

—Sólo dime lo que pasó —le dije a Misty.

—Leanne la invitó al pre partido para ir a la fiesta de Ben juntas. Pero no sé si la chica realmente va a ir. Quiero decir, todo el mundo va a estar allí, incluyendo a Ben. Y van a burlarse de ella. Ella tiene que saber eso.

—Misty vaciló—. Tendría que ser estúpida... o loca.



Ninguno de las cuales podemos descartar en esta situación.

—Gracias, Misty. —Me moví para colgar.

—Espera —dijo ella rápidamente—. No vas a ir en realidad a la fiesta, ¿verdad?

No dije nada; mejor no dar previo aviso a nadie.

Tal vez sería capaz de entrar y sacar a Erin/Lily sin ser notado.

—Mira, agradezco todo lo que hiciste —dijo en un apuro—. Me ayuda saber que Alona está en paz.

Junto a mí, la chica en cuestión puso los ojos en blanco.

—Pero tienes que saber que ir esta noche a casa de Ben... es una mala idea. —Sonaba casi preocupada—. Como, una idea *realmente* mala.

Hice una mueca.

—Gracias, lo tendré en cuenta —dije, y colgué.

Por desgracia, las malas ideas, las ideas muy malas, eran las únicas que teníamos.

Capítulo 18

Alona

Traducido por Ellie

Corregido por Nanis

Una vez que regresamos a Groundsboro, le di las direcciones a Will para llegar a la casa de Ben, aunque no pareció necesitarlas. Tenía sentido, supongo. Pueblo pequeño, escuela relativamente pequeña, y las fiestas de Ben eran motivo de tal ferviente chisme que no necesitabas en realidad asistir a una para saber cómo llegar allí.

Y sin mencionar el hecho que cerca de un kilómetro y medio de la casa de Ben tuvimos que pasar junto a *EL* árbol, el que Will conoce muy bien, el mismísimo que nos metió en este lío. De acuerdo, eso puede que sea una leve exageración. Este lío en particular es, supongo, más mi culpa por tomar el cuerpo de Lily que del árbol por simplemente existir para ser el árbol contra el que Lily chocó. Pero aun así...

Miré fijamente el árbol mientras pasábamos. Se sentía como si tuviera que mostrar alguna marca de su significado —o bien algún resplandor celestial o una gran flecha luminosa señalándolo, o cuando menos algún daño grave dejado por el choque—, una señal de que algo trágico e importante ocurrió allí.

Pero no había ni resplandor ni flecha, y si tenía algún daño, no pude verlo en la oscuridad. Era solo un gran árbol viejo. Un destello de corteza se iluminó por nuestros faros al pasar, y eso fue todo, se perdió entre las sombras mientras girábamos por la curva que Lily olvidó tomar.

—¿Estás bien? —preguntó Will—. Estás callada. Está alterándome los nervios.

Le saqué la lengua, aunque él probablemente no podría verla en la débil luz del tablero de su coche. Estaba demasiado cansada como para hacer un esfuerzo mayor. Se sentía como si requiriera de toda mi energía el mantenerme en una sola pieza... literalmente.

—Sólo pensaba.



—¿Por qué empezar a hacerlo ahora?

Le di un pequeño puñetazo en el hombro.

—Estará bien. —Sostuvo su mano en el aire hacia mí.

Seguro, siempre que nuestras dos definiciones de esa palabra no fueran absurdamente diferentes, de lo cual no estaba tan segura en este momento.

Pero tomé su mano de todos modos, entrelazando nuestros dedos y disfrutando de la sensación de seguridad y calidez mientras durara, por el poco tiempo que fuera.

A medida que nos acercábamos a la casa de Ben, la cantidad de coches estacionados a ambos lados de la calle, en patéticos intentos de estacionamiento en paralelo, aumentó. Se podía oír el lejano golpeteo de la música, aún por encima del sonido del motor.

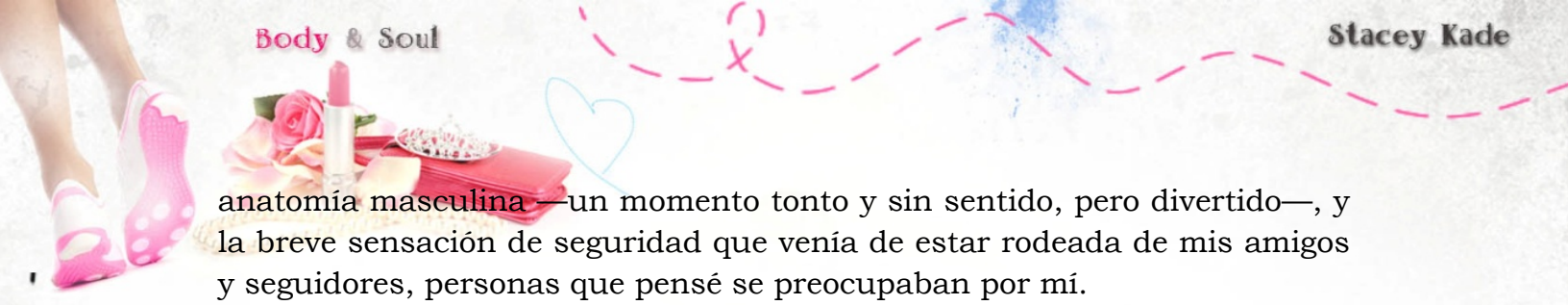
A pesar de todo, y quiero decir TODO, una parte de mí reaccionó ante los estímulos familiares, y el latido de mi corazón se aceleró con ansiedad y anticipación. Como si esto estuviera de algún modo codificado permanentemente como parte de mi identidad. Y quizá eso no distaba mucho de la verdad. Las fiestas de Ben habían sido una parte tan importante de mi vida escolar como el ser porrista y asistir a clases. Había asistido a ellas desde el séptimo grado, aunque esas primeras fiestas habían consistido más en cortas sesiones de besuqueos y sodas que en puntuales malas conductas sexuales y bebidas blancas.

Siempre las esperaba con partes iguales de ansias y terror. Quiero decir, ¿quién no adora las fiestas? Pero eran más horas de estar en guardia, otra oportunidad más para que mi cuidadosamente construida farsa de vida se derrumbara a mi alrededor si yo decía o hacía algo equivocado, si mostraba debilidad, si hablaba con alguien a quien debería ignorar, o si bebía demasiado... o demasiado poco.

En realidad yo no bebía para nada. Lo cual sólo agregaba otra capa de complicación, sabiendo que eso no era la norma. Era algo más que debía ser encubierto, o por lo menos no reconocido abiertamente, para evitar preguntas. Me di cuenta ahora, recordando todo esto, cuán poco de mi vida había sido verdadero.

Había sido, sin embargo, realmente agotador.

Aunque también recordé reírme con Misty en la cocina luego de encontrar una papa frita cuya forma parecía una representación muy generosa de la



anatomía masculina —un momento tonto y sin sentido, pero divertido—, y la breve sensación de seguridad que venía de estar rodeada de mis amigos y seguidores, personas que pensé se preocupaban por mí.

Bien, había abierto los ojos desde entonces, pero eso no borraba los recuerdos, sólo los manchaba con un anhelo y una nostalgia por un momento que no existió realmente.

—Tendrá que dar la vuelta para encontrar un lugar para estacionar —dije—. Está lleno tan cerca de la casa, y nadie se irá todavía.

—El camino de entrada está vacío —indicó, señalando con la cabeza hacia la entrada de ladrillo. Había lugar suficiente para tres coches y tenía una semi-rotonda inmensa al final. El padre de Ben era comerciante de coches; ¿qué puedo decir?

—Sí, son reglas de Ben. Algo acerca de que es menos obvio que hay una fiesta en su casa o algo así. —Como si sus vecinos no lo supieran ya. Yo sospechaba que su padre los había sobornado. ¿Cuánto le habría costado a un comerciante el regalar un coche o dos, de todos modos?

Una esquina de la boca de Will se levantó, y giró el volante hacia la derecha, enviando el coche hacia el camino de entrada. Entonces se estaciono justo en medio de la inmensa entrada, frente a la ridícula fuente de piedra que había en el centro de la rotonda.

—Sí, así está bien —dije—. Muy sutil.

Me dio un malhumorado encogimiento de hombros. A Will no le agradaba Ben. No es que lo culpara, pero ahora no era el momento.

—¿Podrías actuar menos como un chico en este momento y enfocarte?
—Le solté la mano, obligándome a hacerlo rápidamente y sin mostrar el esfuerzo que necesité para dejarlo ir, y alcancé la puerta. Todos estaban ya en la parte trasera de la casa, así que no habría nadie que se asustara al ver una puerta abriéndose sola.

Will me tomó del brazo.

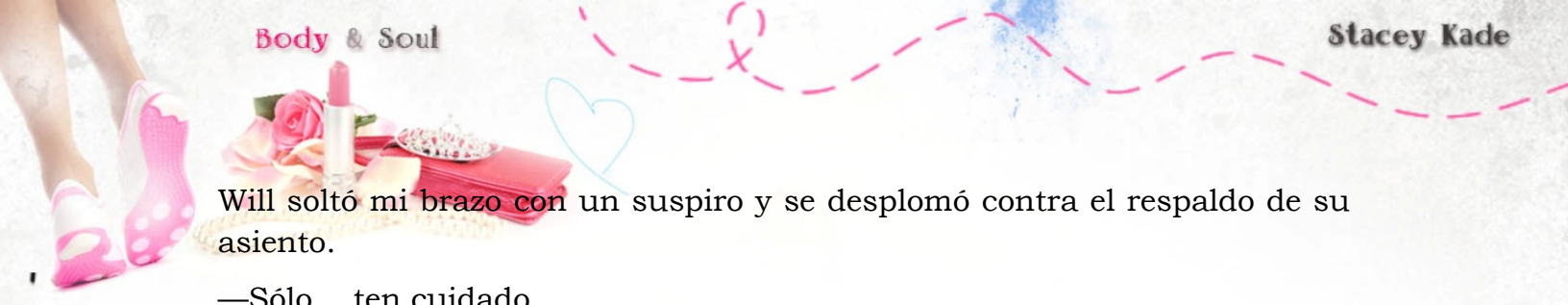
—Espera, ¿a dónde vas?

—Duh. Alguien tiene que asegurarse de que Erin realmente está aquí antes que vayamos a buscarla.

—Pero si ella te ve...

Arqueeé mis cejas.

—¿En comparación con la docena o más que definitivamente te verán a ti?



Will soltó mi brazo con un suspiro y se desplomó contra el respaldo de su asiento.

—Sólo... ten cuidado.

Se veía tan desanimado y preocupado que no pude resistirlo. Solté la puerta y me deslicé a través del asiento. Me incliné, sujetándome con una mano del apoyabrazos central y la otra en su puerta. Estuve a sólo un par de centímetros de su cara antes que entendiera lo que pretendía.

Inspiró en anticipación, y una calidez se extendió a través de mí. Se sentía bien que aún pudiera provocar esa reacción en él. Rocé mi boca suavemente contra la suya, centrándome en los detalles. Su familiar aroma a chico-limpio-y-ropa-recién-lavada, y la suave fricción de sus labios contra los míos.

Will me sorprendió entonces, inclinándose hacia delante y llevando una mano a mi nuca para tenerme más cerca. Su boca se movía violentamente contra la mía, y era como si estuviera gritando todas las palabras que no podía decir, todas las complicaciones que podíamos deshacer, toda su frustración y temor, todo en este momento.


Y yo no podía pensar, atrapada en su sabor, en la sensación de su calor frente a mí, pero no podría tocarlo, no sin caerme... Y yo realmente, realmente quería hacerlo. Tanto tocarlo como caer sobre él. Mis brazos comenzaron a temblar... no, espera, olvida eso, todo mi cuerpo temblaba. Pero no me importaba. Quería quedarme así para siempre.

Entonces Ed tosió y murmuró algo en su sueño desde el asiento trasero, asustándonos a ambos. Había olvidado que estaba allí.

Me alejé de Will, con mi respiración desigual y mi corazón acelerado, y lentamente regresé a mi asiento. Me pregunté cómo se habría sentido siendo Ally durante ese beso. Había sido muy intenso, pero todas las sensaciones se multiplicaban cuando era ella. Me estremecí de solo pensarlo.

Will me miró con un calor en su mirada que sugería que no era la única que había perdido la noción del tiempo, el lugar, y las circunstancias.

Me mordí el labio, que se sentía placenteramente hinchado. Estaba tan tentada de quedarme. Pero, ¿por cuánto tiempo? Ese pensamiento fue suficiente para rociar un metafórico balde de agua fría en mis emociones recalentadas.



Aparté la mirada de Will y sujeté la manija de la puerta. —Vuelvo en seguida.

—¿Lo prometes? —preguntó mientras salía del coche.

No supe qué decir, atrapada entre lo que lo que deseaba y lo que podía controlar. Así que no dije nada.



Una largamente establecida regla de las fiestas de Ben era que no era realmente una fiesta hasta que alguien vomitara en los arbustos. Específicamente, en los rosales de la Sra. Rogers. Afortunadamente, Katee Goode llenaba ese papel bastante admirablemente —y de forma algo impresionante— cuando rodeé la casa.

Tan de noveno año... Sacudí la cabeza en indignación y comencé caminar junto a ella, y entonces me detuve ante una comprensión repentina: Katee estaba en su décimo año *ahora*. La escuela comenzaba otra vez en un par de semanas. Todos continuaban, crecían. Todos menos yo.

Miré la parte trasera de su rubia cabeza, visible en la brillante luz de la luna, asomando por entre el verdor de los arbustos, y sentí una aguda punzada de envidia. Katee, teóricamente, soportaría otros dos años en Groundsboro y empezaría la universidad y entonces el resto de su vida, donde este momento sería un borroso recuerdo lejano. Tenía toda una vida adelante de ella. Y yo no.


Sentí mis uñas clavándose en las palmas de mis manos. Yo, que jamás había envidiado nada a nadie —excepto quizá a Lily por su familia— ¿envidiaba ahora a la chica que vomitaba en la maleza? De ninguna manera.

Era patético.

Cualquiera lo suficientemente estúpido como para venir aquí y emborracharse, especialmente solo —muy de alguien de noveno año, tratando de subir la escala social— no merecía ser envidiado.

Quizá. Quizá no. Pero eso no cambiaba cómo me sentía.

Suspiré y continué caminando.



El patio trasero de Ben se veía igual que en todas las otras fiestas a las que había asistido aquí. La comida —frituras variadas en tazones plásticos, y pizza que en su mayor parte ya había desaparecido— estaba dispuesta sobre varias mesas de jardín. El barril de cerveza probablemente estaba más allá de la línea de árboles en la parte trasera de la propiedad, a juzgar por el flujo constante de personas con vasos rojos en sus manos yendo y viniendo desde esa dirección.


La mayoría de los invitados se habían reunido en el césped abierto entre la plataforma y el bosque, bailando, hablando en pequeños grupos, y en general tropezando alrededor. Las luces exteriores estaban encendidas, y alguien, probablemente Ben, había dispuesto esas cursis antorchas de bambú a intervalos regulares en el césped. Las llamas parpadeantes lanzaban sombras extrañas en los rostros de las personas cerca de ellas.

La música sonaba muy fuerte desde inmensos altavoces en la plataforma, el iPod de alguien estaba conectado, reproduciendo una combinación de música de fiesta que en su mayoría eran sonidos bajos e irreconocibles a ese volumen.

Divisé a mis amigos —ex amigos, mejor dicho— esparcidos a través del césped. Misty y Chris no parecían estar aquí, pero no era sorprendente, ya que Misty siempre llega tarde para todo. Pero Ashleigh Hicks y Jennifer Meyer bailaban juntas cerca de la plataforma, en una manera que probablemente pensaban era provocativa. Desafortunadamente, resultaba ser más extraño e incómodo de mirar, dadas sus vestimentas a juego (como siempre) de faldas cortas de la marina y camisas a rayas blancas y azules, y sus altamente dispares tipos de cuerpo. Jennifer era unos buenos 12 centímetros más alta que Ashleigh. Además, se veían como una versión más promiscua de las marineras de los años setenta.

Jeff Parker, a quien iba destinado el supuesto baile provocativo, no prestaba atención, su cabeza inclinada sobre su guitarra, y una adorable chica menor estaba de pie a su lado, preguntándole por la guitarra o por saber tocarla o algo. Oh, bien por él. Siempre me había agradado Jeff... era el menos probable de tomar parte en nuestras sandeces. Por lo menos él no me había ridiculizado abiertamente luego de mi muerte. A diferencia de algunas personas...

Miles Stevens se paraba a un lado, mirando. Estaba vestido elegantemente, como de costumbre, con un pantalón formal y camisa de mangas largas, a pesar del persistente calor de agosto. No podría estar



segura desde esta distancia, pero estaba dispuesta a apostar que, gracias a mí, su vestimenta de nerd era ahora de diseñador.

Y Leanne estaba junto a Miles, mirando fijamente la multitud y probablemente cuchicheando comentarios maliciosos en su oído.

¿Pero dónde estaba Erin/Lily? No la veía cerca de ellos.

Mi corazón cayó como una roca. Quizá no estaba aquí después de todo. Estaría cerca de Leanne, la única persona a la que conocía, ¿verdad?

Me moví más cerca para dar un mejor vistazo, sorteando las orillas de la multitud y pasando a través de las antorchas. No fue hasta que estuve a solo unos pasos de Leanne que me di cuenta que ella no miraba hacia la multitud en general, sino que se enfocaba atentamente en alguien o en algo. Sus ojos brillaban con rencor y diversión... sin mencionar algo que se parecía mucho a la aversión.

Y ella no era la única mirando lo que fuera o a quién fuera. De hecho, la mayoría de las personas en este lado de la fiesta parecía disfrutar del mismo espectáculo, señalando y riéndose y cuchicheando y...

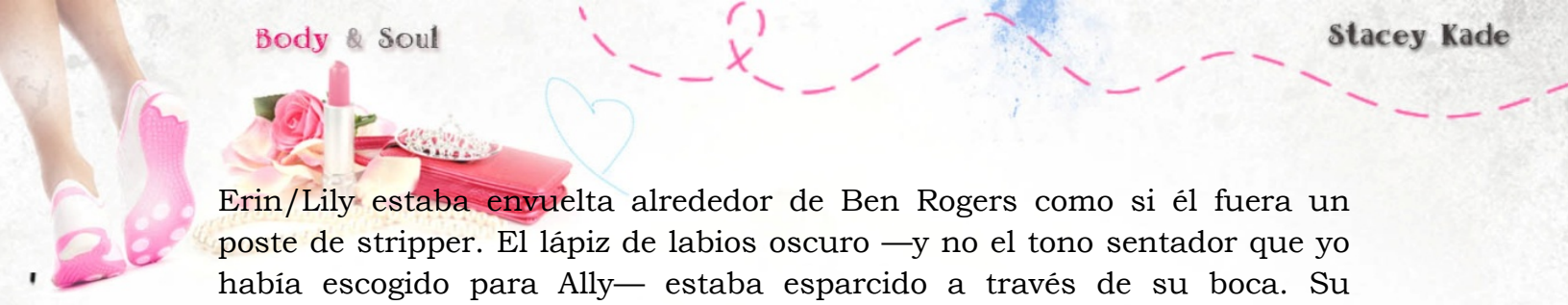
Oh, Dios. Me congelé, aterrorizada de girarme. Sólo una persona hacía que los ojos de Leanne resplandecieran con odio de esta manera: Ben Rogers. Ben y Leanne habían salido en octavo año, y cuando él la desechó, ella nunca lo superó del todo. Cualquier oportunidad que tuviera de causarle problemas y reírse de ello, sería una oportunidad que tomaría.

Pero la sola presencia de Ben no habría sido suficiente para provocar tanta atención de Leanne ni del resto. Esta era, después de todo, su fiesta. Por supuesto que estaría aquí. Probablemente rodeado de tantas chicas borrachas y estúpidas como pudiera encontrar...

Y de pronto supe exactamente quién sería una de ellas.

Seamos claros: Nunca esperé que todo el guión de Erin/Lily-en-la-fiesta-de-Ben resultara algo bueno. Había oído lo suficiente de Erin como para saber que si estaba aquí, estaría buscando el libertinaje en su máxima expresión. O en su más baja. Como sea. Combina eso con un montón de personas que piensan que ella es Lily, y que la recuerdan de lo que sucedió en la última fiesta a la que asistió, y llegábamos a niveles inexplorados de desastre.

Pero tengo que confesar que cuando finalmente me convencí de girarme y mirar lo que los otros veían a tan solo cinco metros de mí, jamás esperé que fuera así de malo.



Erin/Lily estaba envuelta alrededor de Ben Rogers como si él fuera un poste de stripper. El lápiz de labios oscuro —y no el tono sentador que yo había escogido para Ally— estaba esparcido a través de su boca. Su camiseta estaba empapada con cerveza que ella debía de haberse volcado; y tenía manchas de césped en sus jeans, que mostraban que probablemente se había caído. De algún modo, también se las había ingeniado para perder un zapato. Pero esa no era la peor parte. No. Lo peor —Oh, Señor— era ella metiendo su lengua tan profundamente en la boca de Ben que yo medio esperaba que saliera disparada a través de su nuca.

Y todo eso mientras usaba MI rostro y MI cuerpo. De acuerdo, un rostro y un cuerpo que aún consideraba como míos; los había visto en el espejo cada día durante más de un mes.

Reprimí una arcada —¡oh, tantos gérmenes!; ni siquiera podía pensar en lo que vivía en la boca de Ben Rogers—, y entonces un destello de furia me inundó, quemando todo a su paso, incluyendo a mi sentido común.

La más sensato habría sido dar la vuelta antes que Erin me notara, regresar al coche para discutirlo con Will, y formar algún tipo de plan para sacarla de aquí... o cuando menos alejarla de los demás.

Correcto...

—¡Tú, perra estúpida! —Las palabras volaron fuera de mi boca en un chillido, como si no tuviera el control, y en ese momento no lo tenía.

Hasta ahí llegó la sensatez.

Erin me escuchó, aún por encima de la música, y miró alrededor, aturdida y sobresaltada. Pero aún manteniendo su agarre en Ben.

Inaceptable.

Mi visión se enturbió por la rabia, y me abalancé por delante de Leanne hasta chocar contra Erin/Lily. Con fuerza.

Ella necesitaba aprender. No te metes conmigo. Con ninguna versión de mí. Pasado, presente, o posible.



Capítulo 19

Will

Traducido por Areli97

Corregido por Nanis

Ed se despertó con un bufido segundos después de que Alona azotara la puerta. Probablemente los dos eventos no estaban relacionados.

Parecía que le tomaba algunos segundos orientarse en el mundo de nuevo. En el espejo retrovisor, lo miré incorporarse lentamente, una mano sosteniendo su cabeza y la otra alcanzando el techo del auto para tocarlo, como si no estuviera seguro de que fuera real.

Eructó de esa forma alarmante que normalmente precede a evacuaciones estomacales importantes.

—¿Dónde estoy? —susurró, más para sí mismo que para mí.

Me volteé en mi asiento para tener una mejor vista de él.

—A punto de ser pateado fuera de mi auto si estás pensando en vomitar.

Entrecerró los ojos hacia mí.

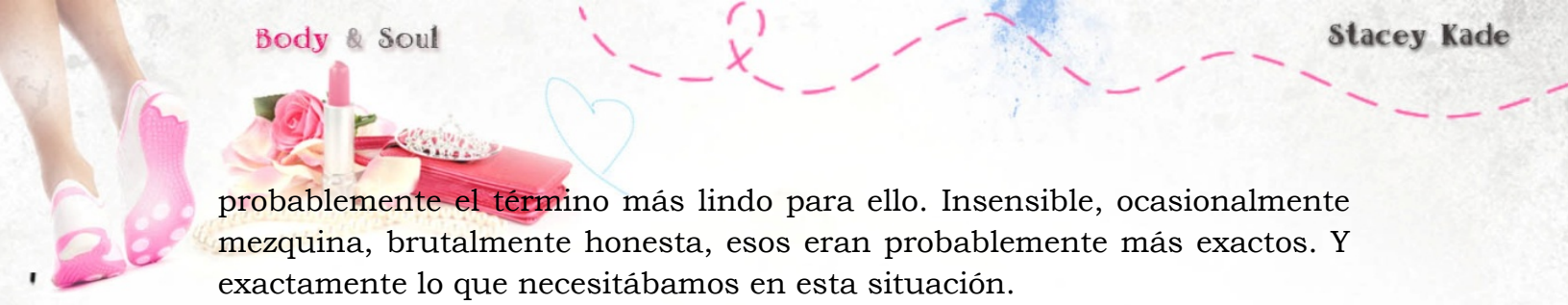
—Hey, te conozco. —Me dio una vacilante, todavía ebria sonrisa—. Tú eres el chico que ve fantasmas. Muchos y muchos fantasmas... —Su sonrisa se desvaneció mientras más detalles regresaban a él—. Estabas en la casa de mis padres. —Inclinó su cabeza hacia un lado—. Pero ellos no estaban ahí. El lugar estaba vacío... —Inhalo ruidosamente.

Me moví incómodamente.

—Sí, mira, siento lo de...

—¿Dónde estamos? —Todavía sosteniendo su cabeza, se inclinó hacia adelante para mirar por el parabrisas, muy probablemente en la monstruosidad de ladrillo que era la casa de Ben.

Tomé una respiración profunda. Por supuesto que Alona no estaría aquí para esta conversación. Ella era mejor siendo... bueno, franca. Ese era



probablemente el término más lindo para ello. Insensible, ocasionalmente mezquina, brutalmente honesta, esos eran probablemente más exactos. Y exactamente lo que necesitábamos en esta situación.

—Estamos tratando de encontrar a tu hermana.

—¿Erin está aquí?

—Quizás. —Miré hacia el lado de la casa, donde Alona había desaparecido. A estas alturas había alcanzado la fiesta y probablemente estaba buscando. Dado el caos que las fiestas de Ben reportaban inducir, tal vez le tomaría un par de minutos determinar dónde estaba Erin y luego reportarlo—. Estamos tratando de averiguarlo.

Frotó una mano sobre su cara.

—Dijiste... dijiste que ella tenía un cuerpo. —Sonaba vulnerable e inseguro, como si no estuviera seguro de recordarlo correctamente, o como si estuviera asustado de haber de alguna manera incorporado un inconexo sueño borracho en la realidad.

Hice una mueca. *Y aquí vamos...*

—Sí, ella tomó el cuerpo de una amiga mía. —Cierto, independientemente de las circunstancias—. Y necesitamos tu ayuda para sacarla.

—No —dijo, tan firmemente como antes—. Si lo que estás diciendo es cierto, entonces yo...

—Sí, sí, se lo debes a ella, todo es tú culpa. Lo entiendo —dije impacientemente—. Cubriremos eso. Pero necesitas escucharme. —Me di giré en mi asiento para sentarme de frente a él, esperando que eso lo ayudara a entender la gravedad de la situación—. No es solamente tu vida con lo que está jugando. Hay una familia entera afectada por sus acciones. Ya sea que le importe una mierda o no.

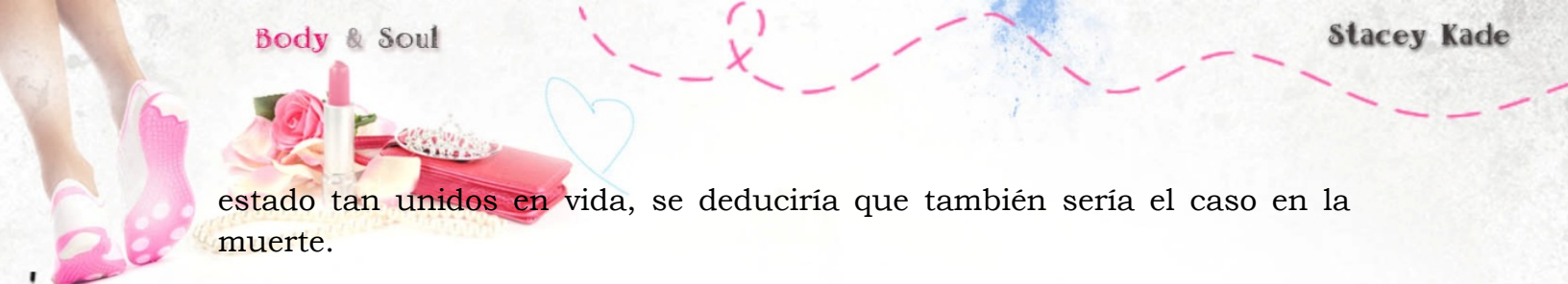
Alona, a su favor, había hecho lo mejor para mantener eso en mente, por lo menos.

Sacudió su cabeza y abrió su boca para hablar, pero lo corté.

—Y aquí está la verdad: tienes que reconocer la culpa de esto, hombre. Si quieres creer que es tu culpa porque la dejaste ir a la fiesta sola, bien.

Hizo una mueca.

—Pero ninguno de ustedes se está moviendo hasta que trates con esto. Ella está aquí debido a ti. Porque tú la estás manteniendo aquí. —Eso era, de hecho, una suposición de mi parte. Pero tenía sentido. Ambos habían



estado tan unidos en vida, se deduciría que también sería el caso en la muerte.

Me miró severamente.

—Sí, tú. —Basado en mis ciertamente limitadas interacciones con Erin, no parecía que tuviera una razón específica para mantenerse alrededor, que no sea vivir más, ¿y que fantasma no querría eso? Y francamente, Edmund podía verla cuando no tenía una capacidad previa para hacerlo. Eso tenía que significar algo, ¿no?

Una vez más, habría sido mucho más fácil si este trabajo viniera con etiquetas y un manual de cómo hacerlo; pero no importa qué, en esta situación, tenía que ir con mis instintos y esperar que fuera suficiente. Incluso si Alona no quisiera ser —o no pudiera ser— Ally de nuevo, no podía dejar a Erin en el cuerpo de Lily. Simplemente... no podía.

—Es mejor que si ella no existiera —murmuró Ed.

Respiré profundamente, luchando para mantener mi paciencia. Para la mayoría de la gente, esto era territorio nuevo, y Ed no tenía la ventaja de años viendo fantasmas y el mundo intermedio.

—Fue un accidente, un terrible accidente. Pero no hay nada que puedas hacer para cambiarlo ahora.

Sacudió su cabeza.

—No hay nada que hayas podido hacer, incluso si hubieras estado ahí —dije, exasperándome—. Dijeron que fue una cosa rara. La caída del techo al porche estaba sólo cerca de dos metro y medio de los arbustos y otras cosas. Ella probablemente hubiera sobrevivido si no hubieran puesto esa pasarela adentro, como, esa tarde.


Ed levantó la mirada.

—¿Qué? —Parecía más pálido de repente, incluso en la luz mortecina.

Estaba llegando a él finalmente.

—Se cayó del tejado del porche —repetí—. Y probablemente hubiera estado bien, tal vez un hueso roto o dos, excepto que estaban estos adoquines amontonados puestos en una pasarela más temprano esa tarde. Se golpeó la cabeza justo ahí, aparentemente.

Ed se dejó caer en su asiento con una expresión de aturdimiento. Al parecer estas eran noticias nuevas para él. No del todo sorprendente, lo supuse, teniendo en cuenta que probablemente no había sido propenso a



la lectura de artículos sobre el accidente antes, cuando pasó. Quizás saber que no había nada que pudiera haber hecho era todo lo que necesitaba.

Envalentonado, traté de regresar a mi punto original, el que había tratado de hacer en el camino de regreso de la casa de los padres de Ed.

—Si puedes dejarla ir, será mejor para ambos. Es verdad que, para ti, ella ya no existirá. Pero este no es el final. Por lo menos, no necesita serlo.

Giró su cabeza y miró fijamente por la ventana, pero por lo menos no estaba discutiendo. Esa era una mejora.

—No puedes dejar que te intimide, hombre. Es malo para ambos. Seguirás vivo, pero serás una sombra de lo que se supone que debes ser. —Sabía eso por experiencia, siempre viviendo con el miedo de los fantasmas rodeándome. Tener a Alona como mi guía espiritual había ayudado, pero hasta hoy, cuando le había hecho frente finalmente a la muerte por mi cuenta, no me había dado cuenta de cuanto pesaba en mí. Me sentía más libre de lo que lo había hecho en... bueno, siempre.

Estaba a punto de lanzarme en mi discurso de la-luz-existe-y-es-asombrosa cuando se detuvo la música de la fiesta, un intervalo de tres segundos entre las canciones, y escuché chillidos de algún lugar de detrás de la casa. Era lo suficientemente fuerte para que yo lo pudiera escuchar claramente incluso dentro del auto, pero no lo suficientemente distintivo para entender las palabras.

De cualquier forma, sí reconocí la voz y la nota de escándalo en ella. *Alona*.

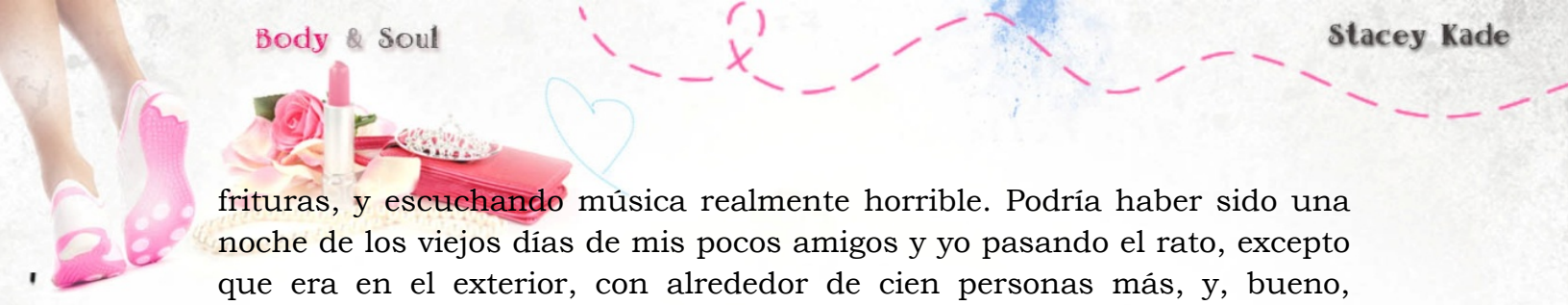
Mi pecho se contrajo con miedo. Ella estaba en problemas.

—Mierda. —Me revolví fuera del auto sin mirar si Ed me siguió.



Como debería de ser obvio para casi todo el mundo para este momento, nunca había estado en una de las fiestas de Roger, no que alguna vez hubiera tenido el deseo de ir.

Aun así, me sorprendió de alguna forma, después de dar la vuelta en la esquina corriendo, encontrarla tan... ordinaria, a primera vista. Nadie estaba inhalando cocaína del pecho de alguien más. Que yo viera. En su lugar, el patio estaba lleno de gente intoxicada pasando el rato, comiendo



frituras, y escuchando música realmente horrible. Podría haber sido una noche de los viejos días de mis pocos amigos y yo pasando el rato, excepto que era en el exterior, con alrededor de cien personas más, y, bueno, nuestra música no había apestado.

Era como una decepción después de toda la publicidad, francamente.

Luego, por supuesto, de que lo notara, a pesar de la así llamada música, nadie estaba bailando. Casi todos estaban amontonados alrededor del espacio abierto entre la cubierta y el bosque, mirando algo.

Apuesto a que sabía qué. El chillido se había detenido, pero podía escuchar la palabra gritada ocasionalmente o el gruñido. Definitivamente Alona y Erin.

Bajé la cabeza y empecé a hacer mi camino a través de la multitud.

—Está teniendo un ataque o algo —susurró alguien mientras pasaba.

—Sáquenla de mí. ¡Hagan algo! —La voz ronca de Lily tenía un quejido inusual, y sonaba sin aliento.

—No, amigo. Ella está, como, loca o algo —declaró otro genio.

Codeé a través de la última capa de mis antiguos compañeros de clase y torturadores y llegué para encontrar, más o menos lo que había esperado, Alona y Erin/Lily luchando por la posición y rodando por el suelo. Para la multitud, sin embargo, parecía como si simplemente Lily se estaba lanzando a sí misma alrededor sin razón alguna.

Leanne Whitaker se paró a un lado, doblada de risa. Algunas de las antiguas compañeras animadoras de Alona se veían vagamente preocupadas... o tal vez vagamente era como veían todo el tiempo. Ben miraba impasible, como si fuera algo en la televisión que quizás era un poco molesto pero mayormente aburrido.

Imbécil.

Ninguno de ellos podía ver a Alona, por supuesto, pero podían ver a una chica en obvio dolor de algún tipo. Y ninguno de ellos había hecho un movimiento para ayudarla.

Erin como Lily ya parecía en bastante mal estado, su lápiz labial manchado en todas partes y sus ropas sucias. Pero Alona estaba en peor forma, su cuerpo cambiando entre sólido y transparente, como si alguien hubiera atascado en el transportador de uno de esos viejos episodios de *Star Trek*.



Jesús.

Me disparé hacia adelante y tomé el hombro de Alona. Ella estaba, por el momento, en la parte de arriba.

—Oye, ¡detente!

Se giró para mirar hacia mí, sorprendida pero con furia todavía estampada en sus facciones, como si quizás fuera a arremeter contra mí por interrumpir.

—Mírate —le susurré.

Se miró y se puso rígida en shock.

Erin/Lily descansó su cabeza en el suelo y se rió con el abandono que viene con el alivio y la total ebriedad.

—Te lo dije —arrastró las palabras.

Fabuloso.

Alona me miró de nuevo con pánico.

—Sólo mantente calmada —le dije, tratando de seguir mi propio aviso. Claramente, nuestro plan original se había ido al diablo. Y ahora no sabía si Alona tenía la fuerza suficiente para seguir existiendo, ni hablar de sacar a Erin del cuerpo de Lily. Nunca debí dejarla ir delante de mí.

Por el momento, me debatía entre la urgencia de agarrar a Alona y sacarla de ahí a algún lugar seguro —el cual, por supuesto, era una ilusión en esta situación, dado que la amenaza de desaparecer no era algo de lo que se pudiera escapar cambiando de localización— y arrodillarme para ayudar a sostener a Erin para que Alona pudiera tratar de transferirse dentro en ese momento y justo ahí, si ella quería.

Pero mientras decidía, no tuve la oportunidad de hacer ninguno de los dos.

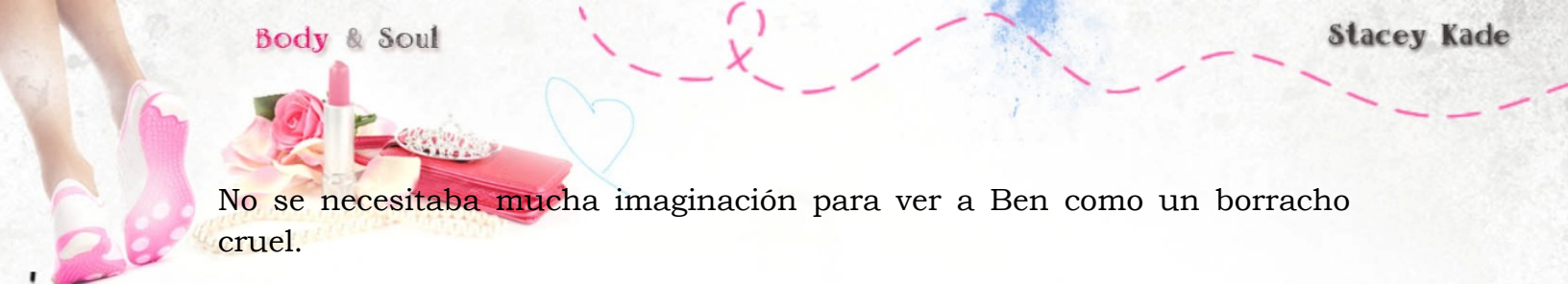
—¿Will Kill? —preguntó Ben con incredulidad y disgusto detrás de mí.

Me congelé. *Mierda.*

Me obligué a girarme en su dirección. No lo quería viniendo a mi lado ciego.

Tropezó un paso o dos hacia mí, y tuve que luchar contra la urgencia de retroceder.

—¿Quién te invitó? —demandó.



No se necesitaba mucha imaginación para ver a Ben como un borracho cruel.

—Mantén la calma —murmuró Alona—. Está perdido.

Oh, bien, así que no sentiría siquiera si me las arreglara para golpearlo.

Mi corazón golpeteando, mantuve mis manos arriba. Estaba muy superado en número aquí. Era peor que incluso aquella vez que había entrado en la sección de la primera línea para hablar con Alona. Agrega alcohol y no estaba seguro de cuáles serían los resultados esta vez. Peor que un ojo morado, eso era seguro.

—Sólo estoy aquí para recoger a mi amiga.

Ben bufó.

—Debí saberlo, locura atrae locura.

Absurdamente, alguien en la multitud hizo realmente ese sonido de ooooh, como si Ben hubiera venido con algún tipo de magnífica quemada en lugar de más o menos hacer una declaración sin sentido que contenía el insulto de llamarme loco, lo cual todos ya habían asumido de todas formas. Como sea.

Alona gritó repentinamente, y me di la vuelta para ver que Erin/Lily había tomado ventaja de nuestra distracción para escabullirse de debajo de Alona y estaba corriendo hacia el bosque, su pierna mala haciéndola más lenta ligeramente.

Si ella se escapaba ahora, quizás nunca seríamos capaces de encontrarla de nuevo. Me tambaleé hacia ella, pero Ben agarró mi brazo.

—¿A dónde crees que vas, hombre? Estamos teniendo una conversación.

Alona se puso de pie inestablemente, todavía temblorosa. Tiré libre mi brazo del agarre de Ben y me centré en ella. Incliné la cabeza a un lado para mirarme, su cabello brillando a la luz de las antorchas y sus ojos brillantes con lágrimas no derramadas. Extendió la mano y tocó mi rostro, sus dedos alternando entre cálidos y sólidos, y fríos y difícilmente ahí.

Y sabía que esto era el adiós.

Sacudía mi cabeza en silencio, las lágrimas brotando.

—No.

—¿Vas a llorar, Will Kill? —demandó Ben.

Se recargó en mí, presionó su mejilla contra la mía, y susurró:



—Cuídate —luego se deslizó lejos antes de que pudiera agarrarla.

—¡No! —Empecé a ir tras ella, pero Ben dio un paso alrededor y me bloqueó. Atrapé un vistazo de ella pasando a través de la multitud, la gente moviéndose involuntariamente lejos del extraño sitio frío cerca de ellos. Pero entonces ella se había ido, lejos del alcance de las luces, y dentro de las sombras del bosque.

—No hemos terminado de hablar acerca de ti llegando a mi fiesta, fenómeno —dijo Ben, dándome un empujón. Otros detrás de mí —juniors ambiciosos, los nuevos seniors ahora— nos rodearon con anticipación, la cerveza alimentado su necesidad de probar algo.

De repente estaba hastiado. Cansado de toda esta estúpida postura y porquería cuando cosas más importantes —asuntos de vida-o-muerte— estaban ocurriendo.

Suspiré.

—Mira, el instituto se acabó. Y si no fueras tan gilipollas, lo sabrías. Somos sólo personas ahora, ¿está bien? Todos nosotros. Y no eres mejor que...

Fue entonces cuando me golpeó. Fuerte.



Capítulo 20

Alona

Traducido por Mona

Corregido por Nanis

Me dolió más de lo que había pensado, dejar atrás a Will. No quería hacer esto sola. No quería volver a morir sola. Alejé esos pensamientos, obligándome a centrarme en la tarea en cuestión. Encontrar a Erin. Afortunadamente, incluso en la oscuridad, no era tan difícil. La luz de la luna era muy brillante... y esta se abrió camino a través de la maleza como un elefante enamorado.

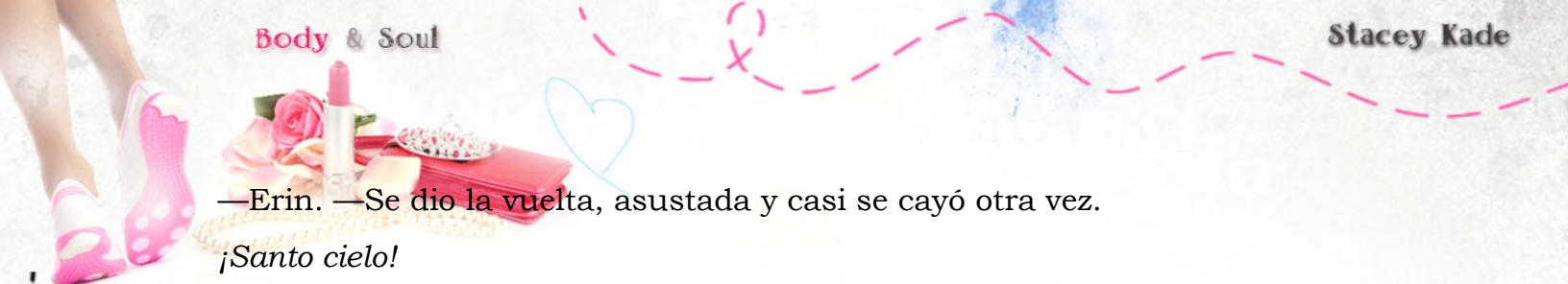
—A eso se le llama gracia y probablemente poca coordinación —murmuré cuando escuché su golpe en el suelo con un ruido sordo.

Hice una pausa durante un segundo para tomar aliento —le tomaría su tiempo levantarse y volver otra vez— inclinada hacia adelante, con mis manos en mis rodillas. Lamentablemente, podía ver directamente por mi mitad inferior al árbol detrás de mí, hasta el último detalle de la corteza.

Con esfuerzo, traté de cambiar el pensamiento a cosas más felices. La Sra. Turner alegrándose ante la perspectiva de un viaje de compras con su hija. Will sonriéndome. La mano de Will en la mía. La manera en que él discutía conmigo, no con miedo de retroceder.

Muchos de ellos estaban relacionados con Will y los últimos meses. Bueno, en cierto modo tiene sentido. Yo realmente no había vivido hasta después que había muerto, de alguna manera. Pero esta vez, centrándome en lo positivo no parecía haber ninguna diferencia. Todavía podía ver a través de mí. Qué es lo que esto significaba. Suspiré, sintiéndome sorprendentemente tranquila en la idea. Pero había una cosa más de la que tenía que tener cuidado. Reuní mis escasas fuerzas y me impulsé hacia donde había escuchado a Erin la última vez.

Como esperaba, ella estaba levantándose del suelo. Crucé mis brazos sobre mi pecho, esperando me hiciera parecer más imponente, lo cual es, francamente una hazaña difícil sobre todo cuando mayormente eres invisible.



—Erin. —Se dio la vuelta, asustada y casi se cayó otra vez.

¡Santo cielo!

—¿Qué haces tú aquí? —preguntó ella, tambaleándose hasta que recuperó su equilibrio. Evidentemente, no me había oído seguirla en medio de todo el ruido que estaba haciendo. Sorprendente.

Resoplé con impaciencia.

—Tú sabes por qué estoy aquí.

Ella se rió, balanceándose. ¿Cuánto había bebido?

—No, aún no —declaró ella—. No he terminado con mi turno todavía.

Golpeó su frente con sus manos, consiguiendo quitar algunas hojas muertas y ramitas. Fui hacia ella, cerrando la distancia entre nosotras.

—Esto no es un juego. —Ella se distanció con cautela.

—Tal vez no para ti.

—No debería serlo para ti tampoco, estúpida. —Oops, allí siendo negativa nuevamente. Supongo que no importa ahora—. ¿A dónde piensas que vas a ir?

Miró sobre su hombro, más profundamente en los bosques.

—Tiene que ser por una calle, una carretera o algo así... con el tiempo. Finalmente.

—No es así. —Puse mis ojos en blanco—. Quiero decir, has estado esperando en el medio durante cinco años. ¿Cuánto tiempo más piensas que esto durará? ¿Otros cinco años? ¿Cinco días? Todo lo que puedo decirte es que no será para siempre, y menos de esa manera ahora que estás gastando la energía que llevas a tu alrededor. —Asentí hacia su cuerpo apropiado.

—Estás mintiendo.

—No, no lo estoy. Estuve allí una vez, ¿recuerdas? Y mírame ahora. —Hice un gesto hacia el vago contorno de mi cuerpo.

Sus ojos se estrecharon.

—Tú solo estás diciendo eso porque me quieres fuera, entonces podrás tomar posesión nuevamente.

—¿Sinceramente piensas que soy capaz de hacer alguna parte de algo tan grande como esto? —Me dolió admitirle esto.



Su mirada satisfecha volvió.

—Entonces asumo que ya terminamos esto. —Pero entonces ella tuvo hipo, destruyendo lo que estoy segura ella imaginó que era su momento triunfal.

Suspiré.

—No todavía. Mira, la chica cuyo cuerpo estás llevando, tiene una familia.

—¿Y?

—Y... —Resistí la urgencia de añadir “estúpida” porque quise tener el tiempo para terminar la conversación—. Ella no es un juguete. Es una persona real, con gente que se preocupa por ella. Tú no puedes simplemente caminar alrededor como ella, haciendo lo que tú quieres. Ellos están preocupados por ella. Pensando que se ha escapado, ha sido secuestrada o algo así.

De hecho, la imagen de la Sra. Turner encorvada sobre el teléfono esperando noticias, como una vez se había sentado junto a la cama de Lily, esperando que su hija mostrara algún signo de vida, me mató. Odié que no pudiera llegar a darle las gracias, aunque sea indirectamente, por todo lo que había hecho por mí, aun cuando ella creyera que era para su hija. A ella... le importaba.

Realmente le importaba. Y esto fue, bueno, una experiencia agradable, aunque una desconocida.

Erin agitó una mano despectivamente.

—Como si eso te hubiera importado cuando tú eras ella.

Apreté mis dientes.

—En realidad lo hice.

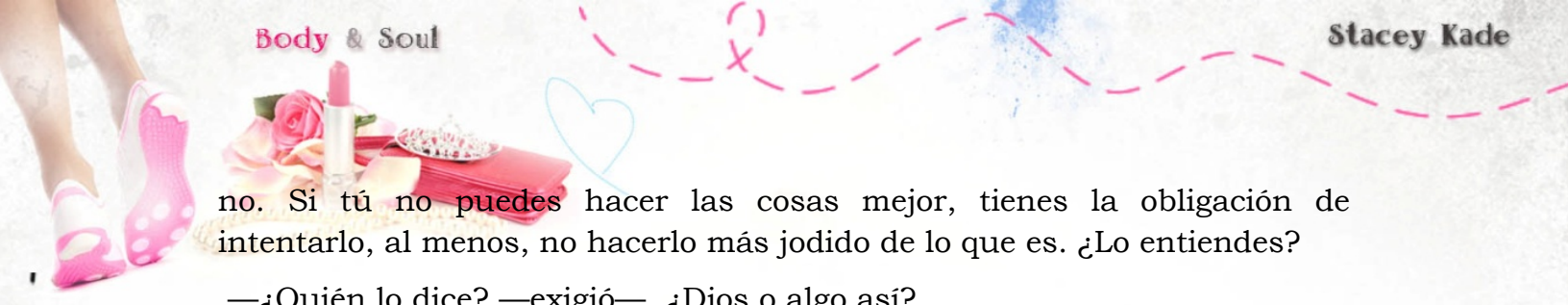
—¿Por qué? —preguntó, sonando sinceramente sorprendida—. ¿Qué sentido tiene?

—¡La razón es que en la muerte, justo como en la vida, no todo es sobre ti!

—Las palabras explotaron fuera de mi boca antes de que tuviera tiempo para considerarlas y cuando lo hice... encontré que creía en ellas.

Huh.

—Cada uno lucha a su manera —dije, tratando de encontrar las palabras para convencerla, para hacerle entender—. Ya sea que tú puedas verlo o



no. Si tú no puedes hacer las cosas mejor, tienes la obligación de intentarlo, al menos, no hacerlo más jodido de lo que es. ¿Lo entiendes?

—¿Quién lo dice? —exigió—. ¿Dios o algo así?

—No lo sé —dije fatigosamente. Podía sentir mi energía desvanecerse, susurrando en mi oído que debería dejar de pelear y acostarme—. ¿Qué hay de la decencia humana?

Erin abrió la boca para protestar, pero levanté la mano.

—Todo lo que te estoy diciendo que es tus decisiones regresarán a ti. Créeme. —Me senté en la base del árbol más cercano y me apoyé contra el tronco, sintiendo una pequeña sensación de alivio.

Erin me miró con el ceño fruncido.

—Pero no tuve mi oportunidad —dijo con una vocecita.

—Sí. Lo hiciste —dije—. Y la echaste a perder por estar haciendo el tonto un poco demasiado cerca del borde. Apesta ser tú.

Ella me miró airadamente.

—Pero el caso es que si tú estás decidida a seguir con este... con ella —señalé a su cuerpo—, todavía tienes la oportunidad de hacer las cosas bien por alguien más. Una familia que nunca te hizo nada, que jamás te costará alguna parte de tu vida.

Ella hizo una mueca.

Sí. Tener una forma corpórea era menos divertido, cuando tenías que pensar en los sentimientos de otras personas. *¡Ja! Bienvenidos a mi mundo.*

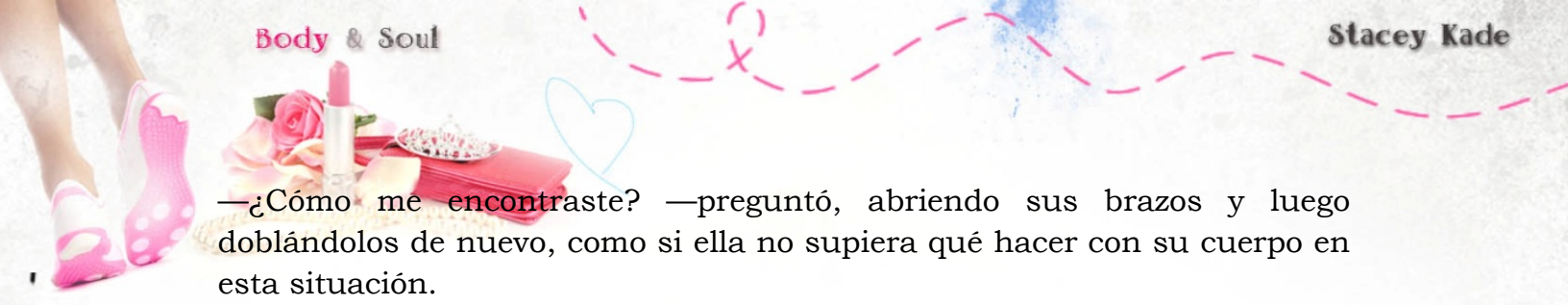
—¿Erin?

Ella alzó la vista sorprendida y giré para ver a Ed, con la luz de la luna reflejándose intensamente sobre sus gafas, andando con dificultad a través de la maleza hacia nosotras. Grandioso.

—¿Ed? ¿Qué haces aquí? —Ella dio un paso hacia él y luego recordó mi presencia y mantuvo su posición, quizás por miedo de que yo golpeará su tobillo mientras ella caminaba. ¿Y... quién sabe? Podría, si pudiera reunir las fuerzas.

Él se detuvo a unos metros de distancia, poniéndome entre ellos y ladeó su cabeza a un lado.

—¿En realidad estás ahí?



—¿Cómo me encontraste? —preguntó, abriendo sus brazos y luego doblándolos de nuevo, como si ella no supiera qué hacer con su cuerpo en esta situación.

Lo podía imaginar. Ella era su hermana gemela, probablemente estaba acostumbrada a mirar a Ed y ver alguna versión de sí misma. Nada más. Él se alzaba sobre ella.

—Te seguí desde la fiesta —dijo él, estudiándola como si no estuviera seguro de lo que veía.

Ella suspiró.

—Cuando golpeaste tu cabeza sobre la mesa de centro porque estaba persiguiéndote...

—Le dije a mamá que fue el perro —dijo él con gravedad.

—¿Satisfecha? —preguntó ella con una sonrisa.

—¿Qué es... qué estás haciendo? —Él frunció el ceño.

Ella se sacudió otra vez.

—¿Te gusta? Es una nueva apariencia.

Gemí.

—¿Ni siquiera escuchaste algo de lo que dije? —exigí.

Ella frunció el ceño hacia mí y luego devolvió su atención a su hermano.

—¿Bien?

—¿Quién es ella? —él preguntó finalmente, asintiendo hacia su cuerpo.

Ella se echó hacia atrás, obviamente no esperando esa pregunta.

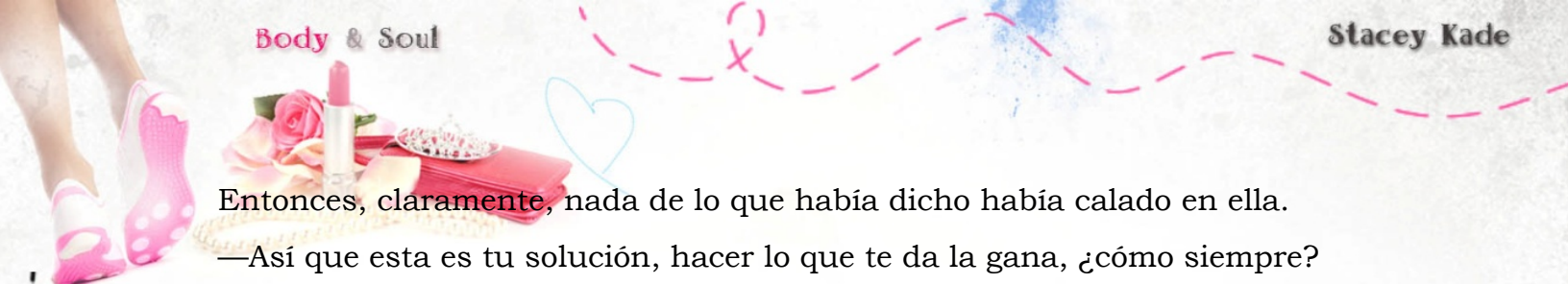
—¿Qué?

—¿Quiero decir, quién es? —él preguntó, sonando agotado, como si ya hubiera tenido esta conversación, o algún tipo de ella, durante años.

—Es... soy yo. —Ella dio una risa nerviosa—. ¿Es nuestra cubierta, recuerdas?

Él no dijo nada.

—Ah, vamos Eddie, no seas un fastidioso. ¿Cuál es el problema? Esto es bueno para nosotros —dijo de manera suplicante—. Puedo tener la vida que perdí y tú no tienes que culparte más. Estoy haciendo las cosas mejor, para nosotros dos.



Entonces, claramente, nada de lo que había dicho había calado en ella.

—Así que esta es tu solución, hacer lo que te da la gana, ¿cómo siempre?

Su voz era aparentemente tranquila, pero incluso yo podía oír el hilo de cólera corriendo bajo la superficie.

Aparentemente, Erin también.

—No tengo que escuchar esto.

Ella se dio la vuelta, señalando con su nariz hacia arriba con indignación, pero tropezó y se cayó otra vez cuando trataba de alejarse.

—Lo siento —dijo Ed en tono claro, tranquilo y enfadado.

Ella miró por encima de su hombro, con sus ojos abiertos por el pánico.

—Yo debería haber ido contigo —dijo él—. Aunque solo fuera para impedir que te lastimaras.

—¿Qué estás haciendo? Basta ya. No hablemos de esto. —Ella se puso de pie—. ¡Nunca hablamos de esto!

Ella parecía indignada y tal vez con un poco de miedo.

—Pero es la verdad, estaba harto de estar haciendo siempre lo que tú decías y estaba comenzando a pensar por mí mismo. Y tú lo sabías. —Él avanzó hacia ella, sorteándome incluso a mí—. Estabas perdiendo el control sobre mí y querías castigarme por ello.

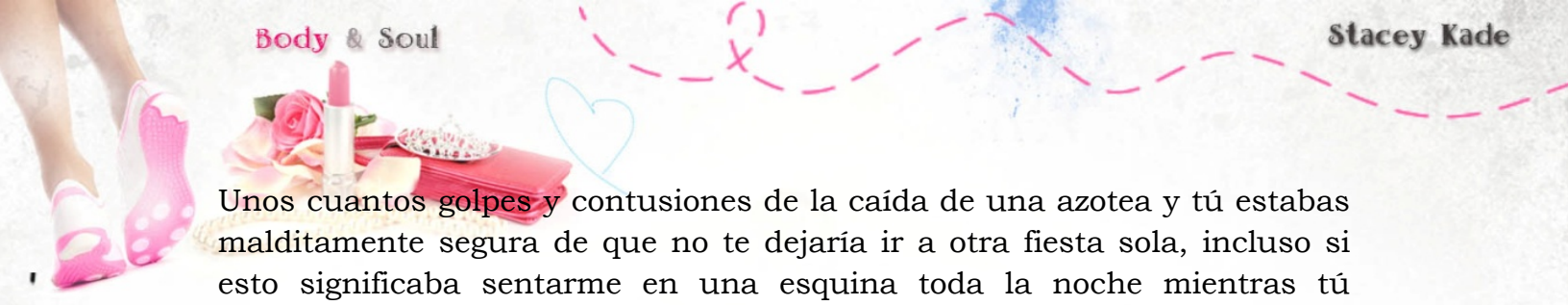
—No. —Ella sacudió su cabeza—. ¡Eso fue un accidente!

A pesar de la cólera de su voz, Erin lloraba. Yo la podía oír sorbiendo sus mocos. Me compadecí. No sabía cómo era Erin, pero Lily era una llorona, seguro. En aquel cuerpo, no había manera de evitarlo. Enfadada, feliz, triste, sorprendida, Lily sollozaría por todo ello.

—No lo fue. ¿Quiere saber cómo lo sé? —preguntó Ed—. Tienes miedo a las alturas —continuó sin esperar una respuesta—. Nunca pude entender por qué estabas sobre aquella azotea en primer lugar. La única razón por la que habrías subido allí era para demostrar algo. Pensé que era a otras personas, los chicos de la fraternidad y quienquiera que fuera, ¿pero ellos no sabían lo que significaba para ti hacer eso, verdad? Pero lo hiciste.

—Fue un accidente —repitió ella—. Resbalé y...

—No. —Ed sacudió su cabeza vehementemente—. Esto es justo igual que como todas las demás veces: El pequeño explorador, la feria de ciencia, la fiesta escolar. Yo no fingía, entonces hiciste lo que pensaste que esto sería.



Unos cuantos golpes y contusiones de la caída de una azotea y tú estabas malditamente segura de que no te dejaría ir a otra fiesta sola, incluso si esto significaba sentarme en una esquina toda la noche mientras tú rondabas por todas partes hablando con la gente.

¡Santo cielo! ¿Erin se había hecho esto a sí misma? Por accidente, esto sonaba como... pero aun así... esto era excesivamente duro.

—¡No tenías intención de matarte! —continuó Ed—, pero...

—¡Desde luego que no! —gritó ella, con sus puños apretados a los lados—. Es culpa tuya que yo esté así. —Ella gesticuló hacia sí misma y tuve que asumir que quiso decir estar muerta en lugar de estar en el cuerpo de Lily. Finalmente a esto se resumía todo—. Si hubieras venido conmigo, del modo que yo te había pedido, de la forma en que se supone, entonces nada de esto hubiera sucedido. Pero ah, no, Edmund siempre tiene que ser difícil. Sin importar lo que estuviera tratando de hacer por nosotros.

—No quise ser alguien nuevo, hablando de beber cerveza de barril y de fiestas de la fraternidad. Me gustaba quiénes éramos —dijo él.

—¡Éramos unos perdedores! —ella se rompió—. Estaba tratando de hacer las cosas mejor para nosotros, pero eres tan egoísta...

—Tan egoísta como para lastimarse a sí mismo para que hagan lo que tú quieres —él exigió.

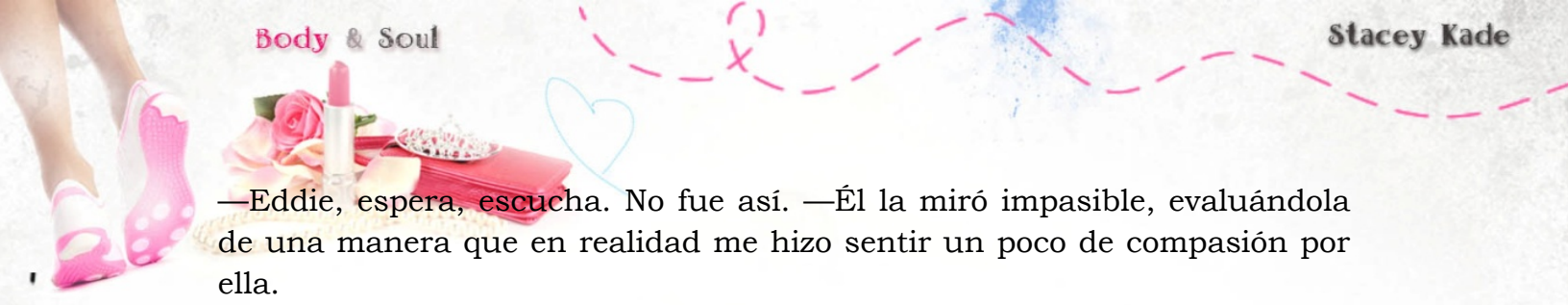
Ella levantó sus manos con frustración.

—¡Como si tuviera otra opción!

—¡Siempre hay una opción! —gritó a su vez. Entonces se paró, haciendo un esfuerzo visible por tranquilizarse—. Tú hiciste lo tuyo y yo estoy haciendo lo mío. Tú me has poseído durante los últimos cinco años. Me dejas torturarme con la culpa por algo que tú hiciste. Pero se terminó. Esta es mi vida, y quiero vivirla.

Oh... oh. Podía sentir alguna especie de cambio que se avecina, como una carga en el aire alrededor de nosotros. Habría hablado para advertir, pero de repente esto parecía demasiado esfuerzo. No me molesté en mirar hacia abajo para comprobar el progreso de mi desaparición. No es que esto fuera a conseguir que las cosas fueran mejor, ¿verdad?

Erin pareció sentir el cambio, también. Parecía realmente asustada por primera vez, dio un paso hacia su gemelo, con sus manos hacia fuera en un gesto de conciliación.



—Eddie, espera, escucha. No fue así. —Él la miró impassible, evaluándola de una manera que en realidad me hizo sentir un poco de compasión por ella.

—Siento que estés muerta y estoy seguro de que te extrañaré... finalmente.

Oh, ouch.

Ella se estremeció.

Él suspiró e inclinó su cara hacia el cielo oscuro encima de nosotros.

—Voy a dejar que se vaya. Ella no tiene que estar aquí por mí ya —declaró él.

Un escalofrío se deslizó sobre mi piel ante sus palabras. Él y Will debieron de haber tenido otra charla después que lo hubiera dejado en el auto.

—¡Edmund! —Erin chilló, sus manos volando sobre su cabeza como si quisiera detener alguna fuerza invisible desde arriba. Pero nada pasó. Al principio.

Entonces puso sus ojos en blanco y se desplomó... o, más bien el cuerpo del Lily cayó a tierra. Y de pie encima de ella como un susurro, el tenue perfil de Erin en su forma original, apenas visible en la brillante luz de la luna. El rosa de su bikini era un mero atisbo de color en su apariencia desvaneciéndose rápidamente. Él la había liberado, había concluido sus asuntos pendientes con ella, ahora ella desaparecía, con su energía agotada de poseer el cuerpo del Lily.

Lo que quedaba de Erin era más sombra que persona, se acercó hacia su hermano, pero él apartó la vista.

Ella miró alrededor impetuosamente hasta que me vio:

—Ayúdame —articuló ella.

Sacudí mi cabeza, que parecía pesar aproximadamente trece kilos. Podía haberle dicho que tratara de reclamar a su hermano, como yo había reclamado a Will, pero no estaba segura que eso funcionara. Lo mismo pasaba con intentar una avalancha de pensamientos y comentarios positivos. Tarde o temprano ella habría terminado allí mismo, justo donde yo estaba... desapareciendo para siempre.

—Eso es todo. —Arranqué a la fuerza las palabras—. La última oportunidad. Una oportunidad más para tomar la decisión correcta.

Ella puso sus ojos en blanco.



Hice un ruido frustrado.

—Tú no lo entiendes. Irás por este camino y no hay nada más. Desaparecerás para siempre.

Los ojos de Erin se ensancharon.

—De manera que, no soy una imbécil —dije con cansancio. Pero para ser honesta, pensé que esto era un hecho improbable. Después de todo, yo estaba desapareciendo también... un poco más despacio, gracias a mi conexión con Will, pero esto todavía pasaba. Y la luz no había llegado para mí. ¿Cuáles eran las probabilidades de que vinieran por ella, incluso si ella realmente lograra sacar el palo de su trasero y decía las cosas correctas a su hermano?

Las dos estábamos jodidas, probablemente. Pero si ella pudiera hacer la existencia de Ed ligeramente mejor, antes de que se fuera, podría ayudar. Ella cambió su atención a su gemelo, que todavía no la miraba.

Lo siento. Podía ver el destello de palabras a través de su boca, pero desde luego él no podía oírlos. Ni siquiera la miraba, no veía el esfuerzo que hacía.

Y esto, finalmente pareció provocar el sentido del pánico en ella. Ella agitaba sus brazos frente a él, sus labios se movían en una corriente rápida de palabras. Pero su hermano permaneció ajeno, medio se alejó de ella.

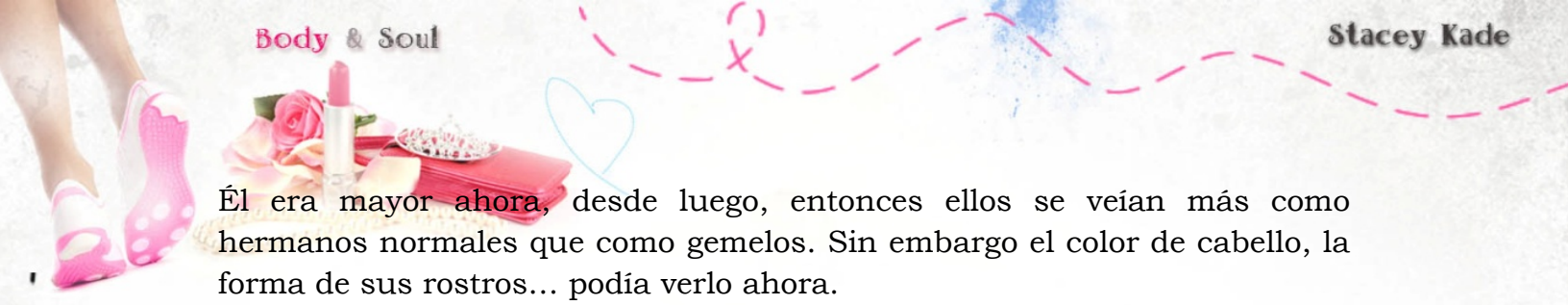
—Oh, vamos —le dije, sabiendo él no podía oírme, pero incapaz de oponerme al impulso de decir algo—, mírala.

Habría sido un propósito para ella intentar y fallar de todas maneras, ¿pero intentar y que él ni siquiera fuera consciente de ello? No era justo para cualquiera de ellos.

Ella dejó de saltar y gritar, a continuación lo miró fijamente, su enfoque casi palpable.

Sí, como que iba a funcionar.

Pero para mi sorpresa, después de sólo unos segundos, él se dio vuelta rápidamente, casi como si no se diera cuenta que se movía hasta que fue demasiado tarde para detenerse, sus miradas se encontraron. Por primera vez, reconocí las claras semejanzas entre ellos.



Él era mayor ahora, desde luego, entonces ellos se veían más como hermanos normales que como gemelos. Sin embargo el color de cabello, la forma de sus rostros... podía verlo ahora.

Lo siento. Yo no quería... ella pronunció las palabras, despacio y con claridad, pero con su mirada transmitiendo desesperación.

El modo cínico en mí, pensaba que de alguna manera esto probablemente tenía más que ver con el pánico sobre su propio estado que con algún deseo intenso de hacer las cosas bien con su hermano.

Pero entonces ella alargó la mano para tocar su brazo, aun cuando no fuera posible, sentí una clase extraña de presión en el aire, como una burbuja empujándonos hacia afuera. Entonces, un calor muy familiar y el resplandor comenzaron a derramarse desde arriba.

No. De ninguna manera. Mis tripas se retorcieron en shock y decepción. *Hijo de puta. ¿Ella iba a la luz?*

Erin dio un paso atrás sorprendida, su cuerpo se tensó como si estuviera a punto de huir. Pero vi el momento en que una ráfaga de calor se arrastró sobre ella. Su aspecto se solidificó, tomando el brillo de la luz, ella se relajó con una sonrisa, prácticamente nadando en su recién encontrada paz y aceptación. Y yo lamentaba que no pudiera golpearla.

Entrecerrando los ojos por la luz, Ed sostuvo su mano sobre sus ojos, con las lágrimas dejando huellas brillantes sobre sus mejillas.

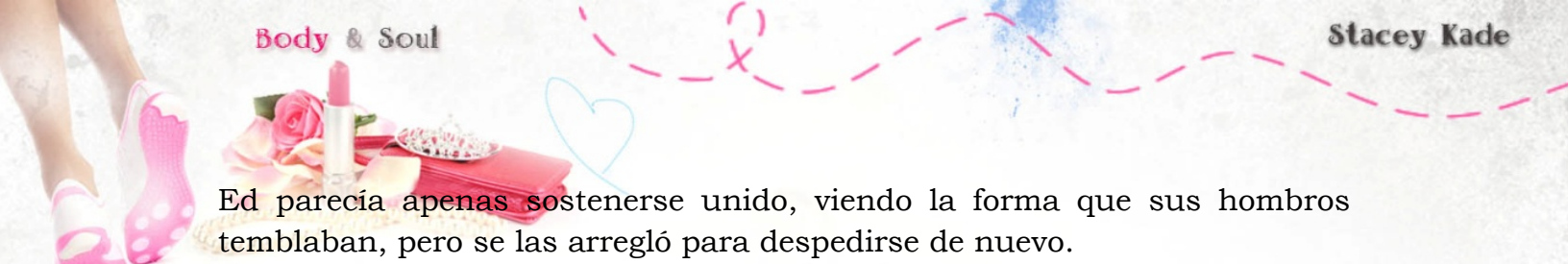
Estaba bastante segura que yo estaba llorando, también, aunque más de furia y amargura. Estaba siendo olvidada otra vez. Incluso después de todo lo que había hecho. *Que sorpresa.*

Ed miró el resplandor poco natural vertiéndose lentamente hacia abajo, como la miel de un tarro, dio un paso adelante rápidamente, como si tratara de ir con él.

—¡Erin!

Pero ella levantó su mano para detenerlo y le dio una omnisciente y pacífica sonrisa, una que sugirió que había alcanzado alguna nueva perspectiva en su vida —y la muerte— en aquellos pocos segundos. O tal vez solamente estar en la luz hizo parecer todo lo demás menos importante por la comparación. No lo sabía, la mayor parte de mis recuerdos de mi tiempo en la luz habían desaparecido.

Mientras miraba, Erin agitó su mano despidiéndose de su hermano.



Ed parecía apenas sostenerse unido, viendo la forma que sus hombros temblaban, pero se las arregló para despedirse de nuevo.

Entonces miré con envidia sincera como Erin se distanció totalmente en la luz, su rostro inclinado hacia arriba para disfrutar el calor que yo apenas recordaba.

Su forma se puso más brillante hasta que esta se mezcló con la luz y desapareció.

Ahogado en llanto, Ed se dio vuelta y escapó, dejándome sola con el cuerpo doblado de Lily.

Suspiré. O lo intenté. Ningún ruido salió. Sentí un punto de pánico. Parecía que estaba a sólo segundos de Erin en su camino previo a la desaparición y la luz seguro que no iba a aparecer sobre mi cabeza llevándome hasta arriba en un rayo transportador en el último segundo.

Excepto...

La luz no se había retirado aún, me di cuenta en un principio. A diferencia de mis encuentros anteriores con ella, la luz tardaba, una columna dorada y acogedora a sólo unos metros de distancia. Como si estuviera esperando por algo.

¿Por mí? La esperanza latía a través de mí. ¿Era todavía posible?

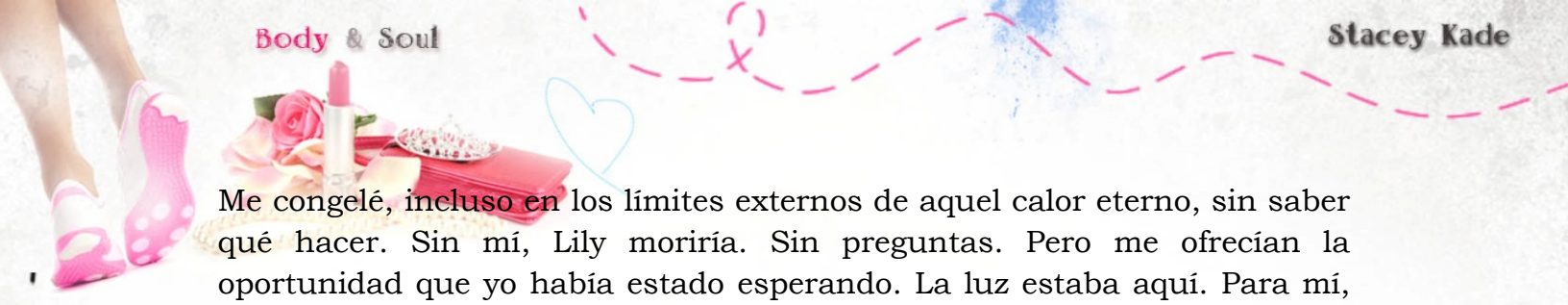
Tuve miedo de moverme, como si hiciera algo para atraer su atención, esta podría desaparecer... nuevamente.

Con miedo, me arrastré unos centímetros adelante, probando; pero para mi sorpresa, esta no se retiró. En todo caso, se acercó... o quizás simplemente se amplió hasta que el borde externo me alcanzó.

Sentí que su calor y fuerza rezumaban sobre mí y casi grité con alivio. Miré abajo y vi mi cuerpo volver, rellenándose y haciéndose sólido otra vez, sólo que esta vez con un brillo que reconocí como parte de la luz.

Empujándome a avanzar lentamente otra vez, descubrí que era más fácil que antes, igual podría ser capaz de estar de pie pronto y caminar a la luz.

Después de unos metros, hice una pausa para escuchar, tratando de identificar un nuevo sonido que era todavía de algún modo familiar. Áspero, chillón, desigual. Revisé y me encontré al lado del cuerpo del Lily. Ella estaba tirada sobre su lado, su brazo colgando lánguidamente, sin Erin, ella estaba, como se esperaba, muriendo. Aquel nuevo sonido era su lucha para recuperar el aliento.



Me congelé, incluso en los límites externos de aquel calor eterno, sin saber qué hacer. Sin mí, Lily moriría. Sin preguntas. Pero me ofrecían la oportunidad que yo había estado esperando. La luz estaba aquí. Para mí, esta vez.

Ansié la luz como el aire que una vez necesité para respirar, como Lily todavía lo hacía y tan cerca que yo, lo sentí tirando de mí como si esta fuera un hogar que no conocía y sin embargo extrañaba desesperadamente.

Pero me ofrecían una opción aquí, ¿verdad? Y tenía que haber una razón para eso. ¿...no?

Tal vez. Me senté sobre mis rodillas frustrada. Esto siempre se trataba de elegir, justo como le había dicho a Erin. Pero ahora, ¿cómo se supone, que voy a saber cuál es la correcta en este escenario?

Tengo la sensación que esta opción —quedarse o irse— podía haber sido una con la que yo hubiera luchado antes. Tuve un vago y difuso sentido de familiaridad que rodeaba todo lo que recordaba —o no— sobre la luz. ¿Era posible que no hubiera sido enviada de vuelta, pero hubiera decidido volver, por mi propia y libre voluntad? Nunca había entendido por qué no podía recordar la paz de estar en la luz. Había pensado que tal vez el retiro de aquellos recuerdos era parte del castigo que me envió de nuevo a la vida.

Pero si yo había decidido volver, entonces tal vez no recordaba la luz —y la dicha que probablemente había experimentado mientras estaba allí— era realmente una bondad. Pero incluso si eso era lo que había sucedido antes, esto no me ayudaba ahora, frente a esta decisión.

—Fan-maldita-tastico —murmuré—. ¿No podrías darme una sugerencia en esto? ¿Eso sería como matarte?

Pero la luz permanecía siendo cálida, acogedora y silenciosa; y la chica a mi lado seguía muriendo.

Suspiré.

—Por supuesto que no. En realidad podría hacer esto más fácil.

Deseaba poder hablar con Will una vez más antes... bueno, justo antes.



Capítulo 21

Will

Traducido por Susanauribe

Corregido por Zeth

—¡Hey! ¿En verdad eres así de estúpido? —exigió una voz femenina desde algún lugar cerca.

Por un segundo, desde mi posición en el suelo, con mi rostro enterrado en el césped, suciedad y sangre, pensé que era Alona hablándome. Y mientras estuve de acuerdo que dejarme no era lo más inteligente que había hecho, no era como si pudiera evitarlo. Él también había tenido unos cuantos buenos golpes, pero no suficientes. No los suficientes. De nuevo, es lo que pasa cuando te sobrepasan por dieciséis.

—¡Hey! —dijo ella de nuevo, y la paliza se detuvo momentáneamente.

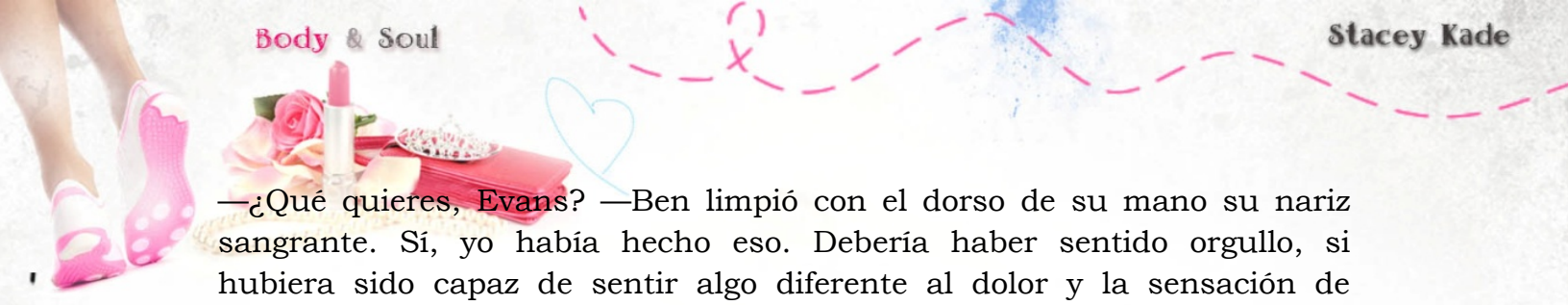
—Él está aquí sin invitación —dijo Ben, jadeando.

Perdón porque golpearme te haya dejado sin aliento, hombre. Quería arrastrarme lejos, pero todo dolía demasiado para moverme. Respirar dolía. Me conformé con mover mi cabeza así al menos podía ver qué seguía. Mi nueva visión me mostraba que Misty Evans estaba de pie encima de mí, un vaso rojo en su mano, y su novio, Chris Zebrowski a su lado. ¿Misty era mi defensora? Eso no tenía sentido. Pero había detenido a Ben, temporalmente al menos, lo cual me sorprendió (la broma no era intencional) tanto como una buena cosa a pesar de todo.

—Él vino por esa otra fenómeno, esa chica Lily. —La voz de Ben contenía una fría cantidad de desprecio, como si él nunca hubiera pensando en ella con afecto.

—Aparentemente, no pensabas que ella era tan fenómeno hace unos minutos —Misty espetó, y unas cuantas personas se rieron disimuladamente.

Oh. Oh, no, Erin, ¿qué hiciste? Si ella había estado encima de Ben, eso, al menos, explicaría la desviación de Alona del plan y su ataque sin restricciones para Erin.



—¿Qué quieres, Evans? —Ben limpió con el dorso de su mano su nariz sangrante. Sí, yo había hecho eso. Debería haber sentido orgullo, si hubiera sido capaz de sentir algo diferente al dolor y la sensación de ruptura.

—¿Qué te parece empezar la universidad sin un registro criminal? —demandó ella—. ¿Recuerdas lo que pasó la última vez que esa chica te metió en problemas en una de tus fiestas? Policías en todas partes.

Un murmullo se esparció por la multitud, como si esta fuera la primera vez que habían considerado la posibilidad de la intervención de la fuerza policial. Idiotas. Sólo porque Ben era invencible en la escuela no significaba que el mismo concepto se aplicara aquí.

—¿Y golpearlo a él va a ayudar ahora? —Misty continuó, en el mismo tono prepotente que reconocí de Alona—. Sólo lo haces peor para ti. Todo lo que él tiene que hacer es decirle a la policía que vino por ella y lo atacaste.

La multitud murmuró más fuerte, y Ben, siempre el anfitrión experimentado, miró alrededor y vio a su fiesta al borde de entrar en pánico. Él negó con su cabeza y escupió en el suelo junto a mí con molestia.

—Lo que sea. —Él pateo mi pierna, pero ya que le faltaba la mayor parte de su fuerza, fue más por el espectáculo que algo más—. Consíguela y sal.

Él se dio la vuelta y caminó lejos.


—¡No vamos a dejar que ellos arruinen nuestra fiesta! —le grito a su audiencia—. ¡Tiempo para empezar una nueva!

Un grito de celebración salió de esos de pie a mí alrededor, y la multitud comenzó a disiparse, sin que nadie me dirigiera otra mirada, menos para ver si estaba bien. El espectáculo había terminado, y yo tuve todo el significado de un apoyo descartado.

Encima de mí, Misty le dio a Chris un suave empujón para seguir a Ben, pero en vez de seguir con él, como esperaba que hiciera, hizo una pausa por un rápido segundo y me escaneó de pies a cabeza, como si estuviera buscando huesos salidos.

—Gracias —me las arreglé para murmurar.

Misty había salvado mi trasero. Ahora podía ver porque Alona estaba a su lado, incluso después de que ella hubiera hecho lo que hizo con Chris. Por un largo momento, no respondió, y luego me asintió. Fue a penas notable, en caso de que alguien estuviera viendo, obviamente; pero estuvo allí.



Luego se alejó, vaso de cerveza en la mano y gritando un saludo a una de sus compañeras porristas al otro lado del patio.

En la mente de Misty, estábamos a mano. Bien. Rodé de lado y el dolor atrapó mi aliento. Estudiando la situación, podía sentir infinitos moretones y raspones, y por el agudo dolor en mi costado izquierdo cada vez que inhalé y exhalé, estaba apostando por costillas rotas. Podía, sin embargo, seguir respirando, así que probablemente no había un pulmón perforado o nada así.

Bien. Yey para mí.

Alcé mi mirada hacia la línea de árboles en la distancia, intentando armarme de valor para ir a buscar a Alona y Erin, donde sea que hubieran desaparecido (y con la situación de Alona sólo podía rezar para que no fuera el caso literalmente) y me congelé cuando le di una buena mirada a los bosques.

La luz; cálida, brillante y gloriosa, llegó encima de las copas de los árboles en una columna brillante. Había venido por alguien. ¿Erin... o Alona?

¿O ambas?

¿Alona se iría antes de que tuviera oportunidad de decirle adiós? ¿Una verdadera despedida? ¿Un último beso y la oportunidad de decirle que hizo mi vida mejor aunque me volvía loco? ¿Qué era mejor juntos que cuando yo estaba solo, pero eso era por ella, y yo estaría bien? ¿No era genial, pero bueno, y yo le debía todo eso?

No. Necesitaba verla una vez más.

Mis ojos calientes y escociendo, presioné mi mano contra mis costillas en un intento de evitar que fueran empujadas, y me fui en una carrera cojeando.

Apenas había cruzado los bosques y pasado unas cuantas parejas borrachas que no se habían molestado en retirarse a la casa de Ben para el enfrentamiento cuando Ed salió corriendo y casi se golpea contra mí.

—¿Qué estás haciendo? —pregunté, atónito por verlo aquí afuera. No lo había visto dejar el auto tras de mí, pero debería haberlo hecho.

Él estaba llorando, los anteojos apretados en su mano.

—Ella se ha ido.

Mi corazón cayó a mi estómago.

—¿Alona?



Él me frunció el ceño, su frente arrugándose.

—¿Quién?

Antes de que pudiera responder, él negó con la cabeza.

—No, Erin. Ella... la luz... era demasiado brillante, y ella sólo... fue hacia ella. —Él sonó asombrado y triste al mismo tiempo.

Normalmente, me hubiera quedado con él, tratado de hablar de eso. La primera vez que ves la luz, especialmente si no viene por ti, es una experiencia un poco alucinante.

Pero no podía esta vez, no ahora. Lo empujé y seguí.

—Hey, ¿estás bien? —gritó detrás de mí—. No te ves muy bien.

Lo ignoré y me concentré en la columna de luz en la distancia cercana. Se volvió más brillante y profunda cuando entré a los bosques. Pero no podía saber si era porque estaba más cerca o porque los árboles estaban bloqueando la luz competidora de la casa de Ben.

Y luego se había ido. Como si alguien encima hubiera apagado un interruptor. Me detuve, cegado por la repentina oscuridad.

—No, no, no. —Podía escuchar las palabras rotas en mi voz cortada, pero sonaba como si estuvieran saliendo de alguien más.

Cuando mi vista regresó, comencé a caminar hacia adelante en dirección hacia donde pensé que la luz había estado, pero todo parecía igual en la oscuridad. Árboles. En todas partes.

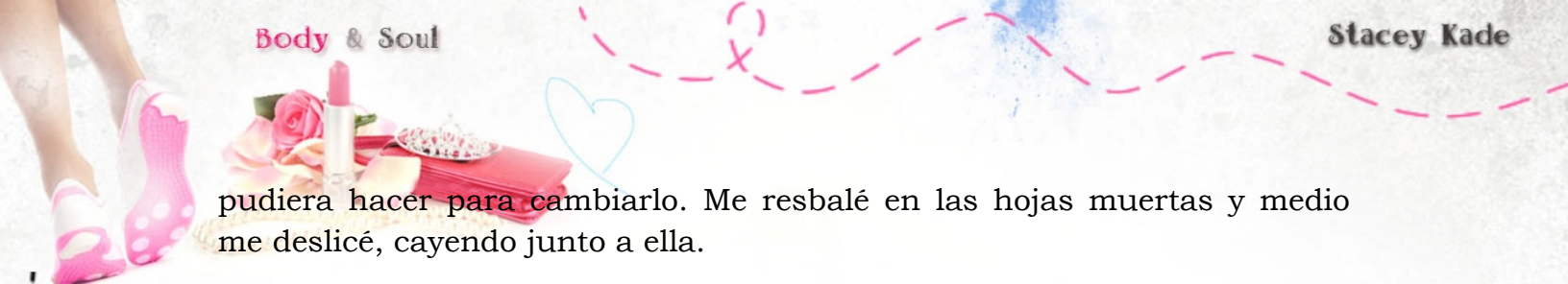
—¡Ally! —grité.

Era el único nombre que podía usar de forma segura para ella con tantas personas cerca, y uno que había empezado a asociar con ella, de todas formas.

Ninguna respuesta, y aunque medio lo esperaba, no me previno de sentir esa sensación-de-puño-en-el-estómago, con la cual estaba demasiado relacionado recientemente. Seguí caminando, buscando por algo a ciegas, cualquier cosa, cuando la luz de la luna atrapó una pálida figura en el suelo como a diez metros delante de mí.

Oh, no.

Corrí hacia adelante, ignorando mis costillas, mi cerebro gritándome que me apresurara, aunque parte de mí ya sabía que era demasiado tarde. Lo que fuera que había sucedido, había sucedido. Y no había nada que



podiera hacer para cambiarlo. Me resbalé en las hojas muertas y medio me deslicé, cayendo junto a ella.

Recogiéndola en mis brazos, atrapé el sobrecogedor olor a cerveza, pero también la dulce fragancia del shampoo que usaba, Ally y Alona. El cuerpo de Lily seguía respirando, podía notarlo, no había otros signos de vida más que eso. Alona se había ido, y se había terminado.

Así que... eso era. Lágrimas se derramaron por mis mejillas, calientes, mojadas y escociendo en mis varias cortadas y raspones, pero no me importó.

La levanté, sosteniéndola cerca, su rostro presionado contra mi hombro.

—Lo siento, debería haber estado aquí. No quería que estuvieras sola...

—Tú sabes, tuve muchos problemas para poder quedarme —dijo en voz baja, su voz apagada contra mí.

Salté un poco con el sonido, y luego comencé a reír y llorar al mismo tiempo, sintiéndome ridículo pero incapaz de detenerme.

—Estás aquí.

—Sería bueno si no me sofocarás de inmediato —continuó ella, sonando exhausta.

Alejé su cabeza de mi hombro para así poder ver su rostro.

—¿Estás bien?

—Cansada. Verdaderamente cansada pero bien. Nada que un galón de enjuague bucal y una total ducha de descontaminación no pueda arreglar.

Ella levantó su cabeza lentamente, como si fuera un gran esfuerzo y probablemente lo era. Mantuve mi mano detrás de su cuello para ayudarla a sostenerla.

Tocó mi mejilla gentilmente, y me estremecí.

—¿Qué te pasó? —preguntó.

—Ben se estaba sintiendo muy artístico. Quería reacomodar mi rostro.

Busqué sus ojos, rebuscando por cualquier indicio que estaba tan bien como decía estarlo. Lápiz labial estaba embarrado por toda su boca, y usé un lado de mi pulgar para limpiarlo. Ella lo odió tan pronto como se dio cuenta que estaba desarreglada.

Sonrió.



—Chico gracioso. Pero hay buenas noticias.

—¿Cuáles?

—También te ves bien en rojo sangre, supongo.

Puse mis ojos en blanco.

—Oh, eres una provocadora.

—Lo intento —dijo ella con un modesto encogimiento.

Luego, todo fue demasiado, y sus ojos se pusieron brillantes y resplandecientes con lágrimas, y apartó la mirada.

—Pensé... —comenzó con una voz temblorosa.

—Lo sé. —La sostuve más apretado, ignorando el dolor en mis costillas y moretones y raspones varios. Nada de eso pareció importante en el momento.

—La luz —dije—. ¿Tú...?

—Sí —dijo suavemente—. Podría haberme ido. Me estaba dando la opción. Como la última vez.

Esas eran noticias para mí, y tan oscuro como estaba en los bosques, debería haber habido suficiente luz para que ella leyera mi expresión.

—Sí, yo tampoco lo sabía —dijo, mirando hacia abajo—. No lo recordaba. No hasta que estaba aquí y estaba en los bordes.

—No te quedaste por mí —vacilé—. ¿Cierto?

Tan halagador como sería, no quería eso en mi conciencia.

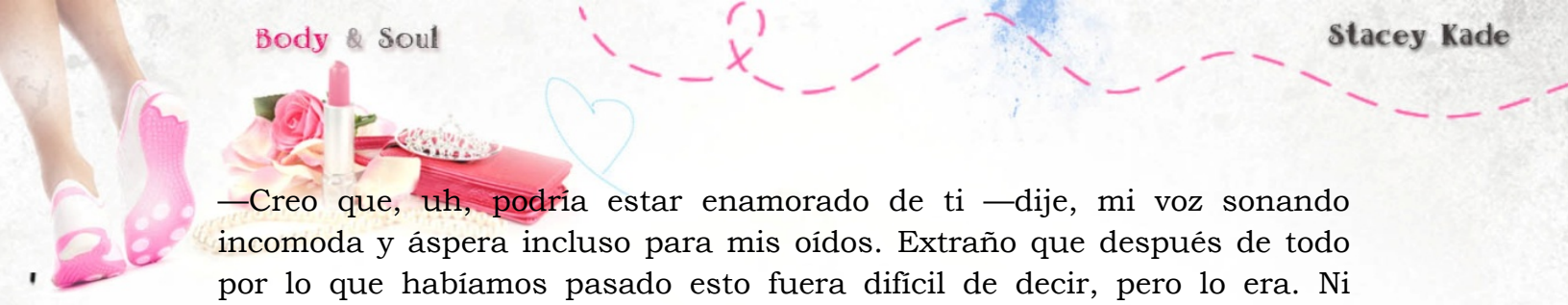
Se rió, en verdad, bufó.

—Por favor. ¿Quién crees que soy yo? —Se sentó más derecha, pareciendo volverse más fuerte mientras más nos sentábamos—. Me quede porque podía —dijo simplemente—. Porque podría haber terminado, pero no creo que esté terminado. No todavía.

No sabía lo que quería decir exactamente, pero en este momento, no me importó. Ella estaba aquí.

—Pero —dijo ella, cuidadosamente evitando mi mirada—, tu continua presencia podría haber sido un extra que consideré.

Metí su cabello detrás de su hombro, donde no se quedaría por su nuevo corte de cabello.



—Creo que, uh, podría estar enamorado de ti —dije, mi voz sonando incomoda y áspera incluso para mis oídos. Extraño que después de todo por lo que habíamos pasado esto fuera difícil de decir, pero lo era. Ni siquiera podía mirarla, en cambio me concentré en esos errantes mechones de cabellos—. ¿Eso va a ser un problema? —pregunté fríamente cuando ella no respondió.

Ella rió.

—Probablemente. Probablemente montones de problemas. Pero... —Ella puso sus manos en mis hombros cuando traté de alejarme—... los arreglaremos. No voy a ninguna parte. —Ella envolvió sus brazos alrededor de mi cuello y se apretó fuertemente.

Tomaría más tiempo y paciencia para que ella estuviera lo suficientemente cómoda para decir que me amaba, pero supe en ese momento que me amaba.

Me incliné hacia atrás para mirarla, viéndola solamente a ella, esta chica que era Ally pero también Alona, y que tenía un parecido a una amiga que una vez tuve pero ahora era alguien nuevo. Alguien con quien no necesitaba vivir, pero con quien quería.

Me moví más cerca, atrapado por el deseo de concretar este momento en la realidad, probar y tocar.

Ella se alejó un poco, su mano cubriendo su boca como si tuviera aliento a ajo.

—¿Sabes a quién estaba besando Erin?

—Sí, así que nos lavaremos los dientes muy, muy a fondo —dije, chocando mi nariz con la suya suavemente. No iba a dejar que nadie arruinara este momento.

Ella bajó su mano un poco.

—¿Y quemar nuestros cepillos de dientes después? —persistió.

—Te compraré una caja nueva —prometí, mis labios moviéndose contra su mejilla.

Ella asintió y bajó su mano el resto del camino. Pasé mi boca contra la suya. Ella se estremeció, y sus manos se movieron hacia arriba para tocar mi cabello y me urgíó a acercarme más.



Fueron besos castos, diferente a la noche que ambos habíamos tenido, pero eléctricos en su potencial. Podía sentir el futuro en ellos. Un futuro que nunca pensé que tendría, y quería más que nada.



cut yourself





Capítulo 22

Ally

Traducido por LizC

Corregido por Zeth

Will me estaba esperando en la zona de desembarque frente a la escuela cuando salí al final de mi primer día. A la vista de él, me detuve en seco, parpadeando en el sol de la tarde súper brillante, no estando segura si estaba viendo lo que quería o lo que realmente estaba ahí.

Habían pasado dos semanas desde que lo había visto por última vez. Cuando Will me llevó a casa de los muy preocupados, y muy enojados Turner, les expliqué que él me había rastreado hasta una fiesta y conducido a casa. Tuvieron dudas, pero yo insistí, y con el tiempo le dieron las gracias, aunque a regañadientes.

Luego se habían turnado abrazándome hasta que ya no podía respirar... y me castigaron por un maldito mes. Sin visitantes, sin teléfono, y sin INTERNET.

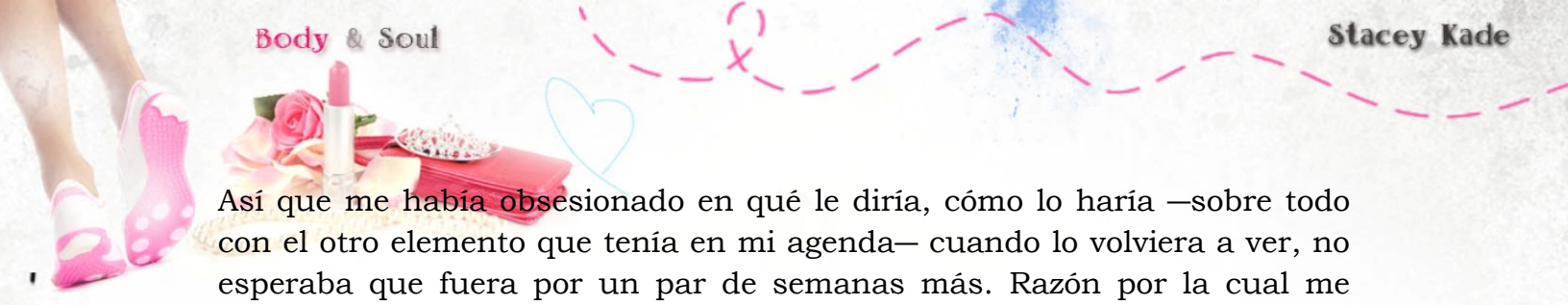
Divertido.

Había sido casi suficiente para dejarme sin ganas de volver a la escuela. En realidad, no. No lo había sido.

Will había mantenido la distancia en el último par de semanas, tratando de respetar los deseos de los Turner, había dicho, en las pocas llamadas telefónicas que había logrado hacer.

Bueno, sí, está bien, lo entiendo, pero lo extrañaba... más de lo que estaba dispuesta a admitir. Y fue suficiente para hacerme empezar a preocuparme. Ya habíamos pasado por más de lo que dos personas deben pasar a través de *múltiples* vidas, lo cual no es de extrañar, teniendo en cuenta las circunstancias. ¿Qué pasa si, después de un tiempo para pensar en huir del calor del momento, lo reconsideraba?

No estaba segura de poder echarle la culpa. No cambiaría mi decisión de permanecer como Ally —no podía, en realidad, de todos modos— pero me dolía. Muchísimo.



Así que me había obsesionado en qué le diría, cómo lo haría —sobre todo con el otro elemento que tenía en mi agenda— cuando lo volviera a ver, no esperaba que fuera por un par de semanas más. Razón por la cual me pregunté, al verlo esperándome fuera de la escuela, si era un producto de mi imaginación.

Pero no parecía brillar en la nada o transformarse en otra persona. Era Will definitivamente. Estaba apoyado contra el Dodge, con las manos en los bolsillos, mirando a todos con recelo, como si esperara a que alguien proclamara que había sido un error y tratara de arrastrarlo de nuevo en el edificio.

Me dirigí hacia él, y cuando me vio, su tensión pareció cesar, se enderezó con una sonrisa que hizo que mi corazón —sí, el mío, porque era para todos los efectos, ahora, incluso si no hubiera nacido con él, y hacer más distinciones a estas alturas parecía ridículo— dio un golpe extra-fuerte.

Tuve que refrenar el impulso de correr hacia él. En primer lugar, ¿por qué correr? Aun no es lo mío con una pierna mala, a pesar de que estaba mejorando con el tiempo y la terapia física. En segundo lugar, porque, hola, era mejor jugar a lo tranquilo, hasta ahora... por si acaso.

—¿Qué estás haciendo aquí? —le pregunté, aproximándome a lo que esperaba fuera un ritmo razonable, pero probablemente fue demasiado rápido, y tratando de no sonreír demasiado. Tanto para jugar a lo tranquilo.

Él dijo que me amaba. Este es el chico que me conoce y me AMA. Las palabras corrieron en un estribillo constante vertiginoso en mi cabeza. Traté de ignorarlo.

Se encogió de hombros, un poco petulante.


—Obtuve el permiso de los Turner para buscarte hoy. Te dije que seguir las reglas del juego iba a funcionar. —Se hizo a un lado y abrió la puerta para mí.

Le fruncí el ceño mientras subía.

—Soy la que te ha enseñado eso.

Se echó a reír.

—Sí, bueno, todavía estás castigada por ahora, así que tengo que llevarte a casa en media hora. —Cerró la puerta y caminó alrededor para ponerse en el lado del conductor.



—¿Y qué hay de Tyler? —pregunté con el ceño fruncido cuando Will se deslizó detrás del volante. No quería abandonarlo en la escuela sin decirle ni una palabra en cuanto a dónde había ido o lo qué debería hacer. No ahora que él y yo habíamos llegado a una precaria tregua entre nosotros en el último par de semanas. Creo que todavía no estaba seguro de qué hacer conmigo, cómo hacer para coincidir quién era yo ahora con la hermana que había conocido antes. Pero estaba tratando; ambos estábamos tratando. Y él había encontrado mi conocimiento de los mecanismos internos de la escuela secundaria fascinantes y valiosos, al menos en cierta medida. Me pidió que le ayudara a escoger algo para vestir hoy. Gracias a Dios.

—La señora Turner le dijo que tomara el autobús sin ti —dijo Will.

Tyler probablemente no estaría feliz por eso, pero justo en este momento, no me importaba. Media hora a solas con Will tras dos semanas de prácticamente ningún contacto valía la pena. Además, sólo vivo a ocho minutos de la escuela. Seis, si conducía rápidamente. ¿Qué haríamos con el resto de veinticuatro minutos? Se me ocurrió algo.

Mi corazón empezó a palpar más fuerte en la anticipación.

Pero Will no se movió hacia mí. Sólo encendió el auto, como si me fuera a llevar a casa. *¿En serio?*

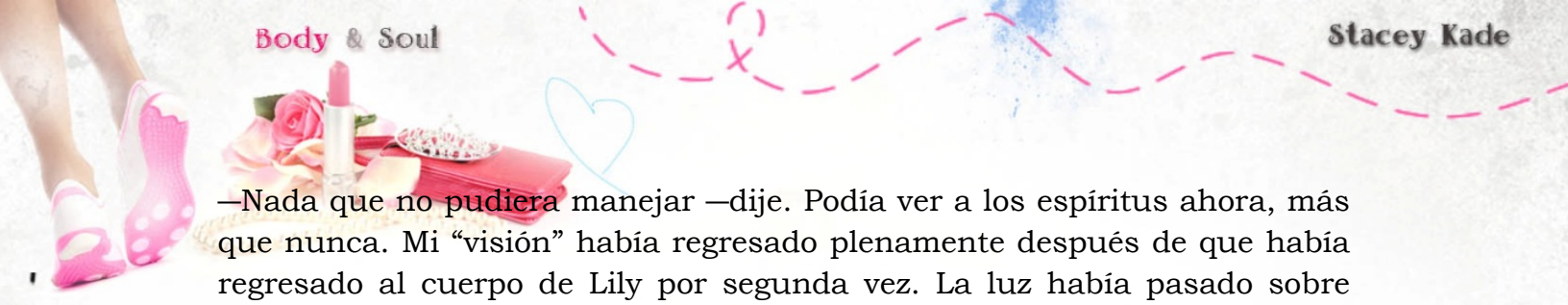
—Así que, ¿cómo te fue hoy? —preguntó.

Me dejé caer en mi asiento.

—Es mi segundo primer día en el último año de secundaria. ¿Cómo crees que fue? —Gracias a Dios que me permitieron presentar la prueba del resto de “mi” tercer año de secundaria. Todo el mundo estaba asombrado de lo bien que había salido en los exámenes. Francamente, yo también, teniendo en cuenta que había aprendido la mayor parte del material de un año y medio o más. Pero había estado más allá de motivada. ¿Dos años más de la escuela secundaria? *Inaceptable*. Uno iba a ser más que suficiente.

—¿Algún problema con los fantasmas?

Qué curioso que él me estuviera preguntando eso a mí. A pesar de que aparentemente había estado manejándolo muy bien sin mí en el último par de semanas. Como siempre había sospechado en cierto modo, una vez que él hubiera dejado a los espíritus saber sin lugar a dudas de que él estaba a cargo, en lugar de al revés, las cosas mejorarían para él.



—Nada que no pudiera manejar —dije. Podía ver a los espíritus ahora, más que nunca. Mi “visión” había regresado plenamente después de que había regresado al cuerpo de Lily por segunda vez. La luz había pasado sobre nosotras antes de desaparecer, y era como si una conexión final se hubiera hecho. Ahora era apenas tanto una médium como Will.

—Bien. —Señalizó para unirse a la fila de autos esperando para salir del estacionamiento.

¿En serio? ¿En realidad iba a llevarme a casa ahora?

—Estás muy callada allí. Siento como si podría llegar a completar una frase.

Lo fulminé con la mirada.

—Oh, cállate.

—Eso está mejor —dijo alegremente.

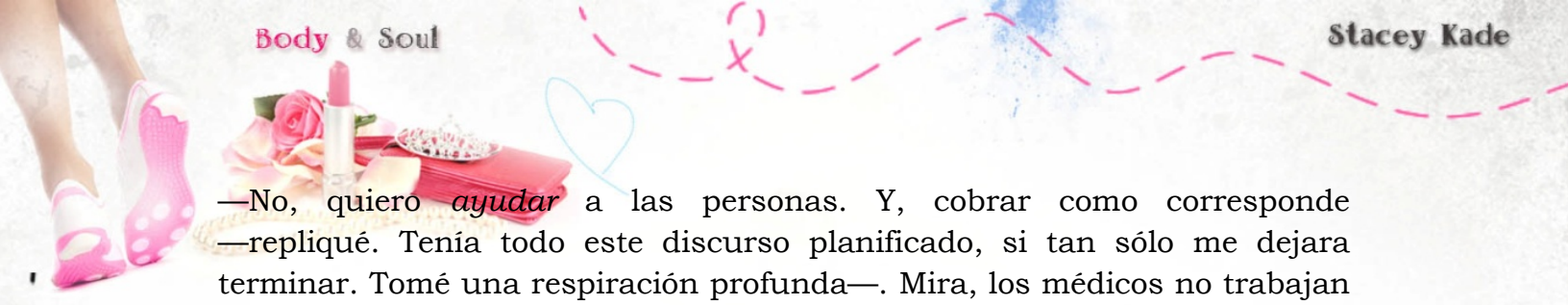
Dado que claramente no iba a besarme en cualquier momento —y ¿por qué diablos no?— pensé que muy bien podía ser que lo asustara a la vez. Acabar de una vez con ello.

Pensé en la carpeta llena de papeles que había estado cargando en mi bolso la última semana o así, mentalmente moviéndome de un tirón a través de los argumentos de apertura posibles que había creado. Durante mi castigo, había tenido un montón de tiempo para pensar en las cosas. Cosas de futuro. Will se iba a la Universidad Richmond Community para su Instrucción General, y tendría su propio apartamento el próximo semestre. No podía dejar de temblar ante la idea de un lugar que sería nuestro. Bueno, suyo, pero más nuestro que el de su mamá o Sam —ahora que la madre de Will se estaría mudando allí— o en mi casa con los Turner.

Necesitábamos un plan. Por lo menos, yo lo necesitaba; fue por eso que lo había pensado bien. Todo dependía de él, supongo, si quería ser parte de ello.

—Así que... he estado pensando en las posibilidades de comercializar nuestro don —le dije con cuidado—. Si te fijas en la proporción de personas que necesitan...

—¿Quieres que hagamos dinero de las personas? —Él se salió de la fila bruscamente y se dirigió a la orilla de la plaza de estacionamiento, no muy lejos de la fila, donde una vez había estacionado.



—No, quiero *ayudar* a las personas. Y, cobrar como corresponde—repliqué. Tenía todo este discurso planificado, si tan sólo me dejara terminar. Tomé una respiración profunda—. Mira, los médicos no trabajan de forma gratuita, ¿cierto? Y están salvando vidas. Estamos ayudando a completar las vidas de las personas.

Abrió la boca para hablar, pero lo interrumpí.

—Sin trucos, ninguna burla. Si no podemos alcanzar el espíritu que ellos quieren, entonces no les cobraremos. Punto. —No estaba en esto para engañar a la gente. Pero quería una manera de ayudarlos, sin tratar de tener un trabajo regular, en donde, la mayor parte del tiempo, tendría que hacer caso omiso de los espíritus que se supone debo ayudar—. Vamos a seguir haciendo algunas cosas pro bono, ayudar a los espíritus sin parientes vivos o amigos para que nos pague, porque eso es justamente lo que hacemos. Pero si nos fijamos en el beneficio que Ed estaba haciendo sin ser capaz de ver a otros fantasmas, verás que es posible, especialmente con dos de nosotros. —Excavé en mi bolso por la carpeta y se la entregué a Will. Había creado una hoja de cálculo utilizando los datos que había recibido de Ed. Había hecho contacto una vez que encontró a sus padres. Estaba viviendo con ellos en Springfield.

—Veo que Ed te encontró, también —dijo Will con sequedad. Le habíamos dado a Ed un aventón a la estación de autobuses la noche después de la fiesta y compartimos algunas de nuestras historias con él. Bueno, habíamos tenido que decirle algo cuando me vio y supo que no era su hermana. Habíamos causado una buena impresión, supongo, y él quiso mantenerse en contacto.

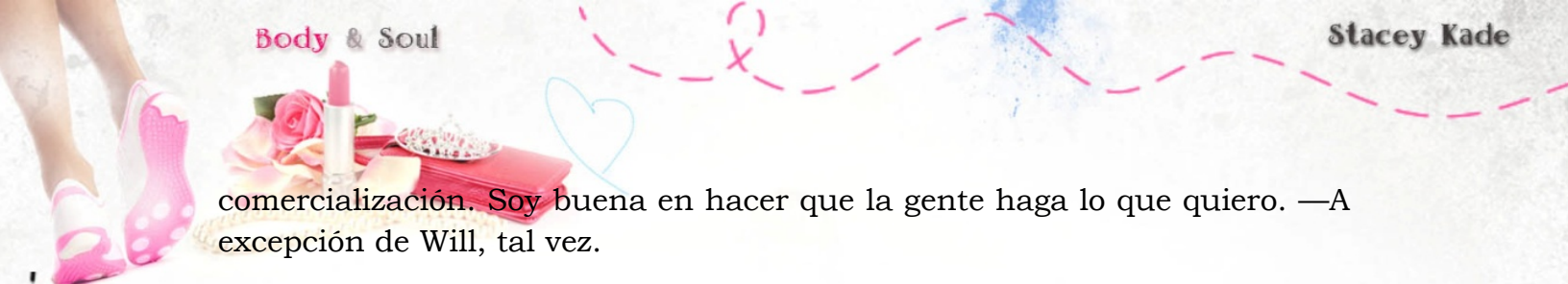
—Durante el primer año o así tendría que trabajar para ti —le dije.

Will levantó las cejas.

—Sólo en nombre —añadí rápidamente, dándole una mirada amarga—. Así, como, un interno o algo por el estilo, hasta que tenga dieciocho... otra vez. —¡Qué molesto!— Después de eso, tendríamos que reestructurar, probablemente como una LLP. —Hice una pausa—. Piensa en ello como una especie de agencia de detectives privados, sólo que con fantasmas en lugar de armas de fuego y sin una licencia. Por ahora.

Él no dijo nada, y me apresuré a llenar el silencio.

—No vamos a ser capaces de tener la vida normal que todo el mundo tiene, pero, ¿y qué? ¿Por qué no utilizarlo para nuestro beneficio? Puedes especializarte en lo que quieras. Me voy con los negocios, creo. Tal vez la



comercialización. Soy buena en hacer que la gente haga lo que quiero. —A excepción de Will, tal vez.

Will levantó la vista de las proyecciones de negocios y las ideas del logotipo que había fijado en el exterior de la carpeta.

—Has puesto mucho tiempo en esto.

—Hola, el éxito no ocurre por sí solo, ¿recuerdas? —Doblé los brazos sobre mi pecho, luchando contra la tentación de pretender que no me importaba lo que pensaba.

—Así que, quieres que trabajemos juntos —dijo lentamente, como si hubiera sugerido unas vacaciones en el lado oscuro de Marte.

Me tensé.

—No es necesario. Puedo hacer esto por mi cuenta. —Le arrebaté la carpeta de las manos.

—No. —Él agarró la parte posterior de la carpeta—. No estás entendiendo lo que estoy...

—Bueno, tal vez si trataras de ser más claro al respecto —le dije.

Exhaló con fuerza en frustración, y me preparé para la siguiente ronda, ya preparando los puntos que traería como respuesta a sus argumentos. Además, esto tenía que funcionar. ¿Qué otra cosa se supone que debemos hacer? ¿Ir por ahí pretendiendo que los últimos tres meses no habían sucedido? Eso no tenía sentido, y la idea de ello hizo que me doliera el pecho. No era la misma yo que había sido en aquel entonces, literalmente, y no podía volver. Tampoco quería hacerlo.

Estaba distraída, pensando en todo esto, de modo que no me di cuenta de él inclinándose hasta que tomó mi barbilla entre su mano para girar mi rostro hacia él.

—Es un buen plan —dijo, acariciándome la mejilla—. Sólo tienes que darme más de diez segundos para pensar en ello. Tan impaciente... —Y entonces me besó, lento y profundo, hasta que sentí que podría salir volando... o derretirme. *Oh, cielos.*

Extendí la mano y la envolví en su camiseta para anclarme a él, pero el tacto de su piel caliente sólo empeoró las cosas... y mucho más.

—¿Estás bien? —murmuró después de un largo rato.

Sí, sí, definitivamente bien. Asentí con la cabeza, pero no pude dejar de hacer la pregunta que había estado negándome a hacer.



—¿Por qué no antes de ahora?

Él se removió en su asiento, retirándose un poco hacia atrás y dejando caer su mirada.

—No estaba seguro —dijo con cautela—. Sé que todavía tienes que ir a la escuela aquí, y si quieres encajar...

Me incliné y lo empujé hacia atrás en su asiento, disfrutando de la sorpresa en su rostro y el calor en su mirada.

—Olvidate de ellos —le susurré, antes de presionar mi boca contra la de él y hacer mi mejor esfuerzo para hacer que se sienta tan mareado y fuera de control como él me había hecho sentir.

Después de un segundo, se acercó para agarrarse a mi cintura, y uno de nosotros... no, los dos, temblamos. Era, simplemente, uno de los mejores momentos de mi vida; antes o después.

—Besarnos en la fila de estacionamiento. Soy una mala influencia en ti —dijo sin aliento cuando lo dejé tomar aire.

—Terrible —coincidí con una sonrisa. Y no lo habría dicho de otra manera.

Fin



Stacey Kadey



Como una redactora empresarial galardonada, Stacey Kade ha escrito sobre todo, desde retroexcavadoras hasta extractores de leche. Pero prefiere inventar cosas en lugar.

Desde sus primeros garabatos en la infancia sobre un collar mágico que podía convertir a las personas en gatos,, Stacey siempre ha estado fascinada con lo que sucede cuando lo “ordinario” choca con lo de “fuera de este mundo”. ¿Qué pasaría si los extraterrestres aterrizaran en la Tierra? ¿Qué pasaría si el más allá en realidad es otra dimensión?

Ella vive en los suburbios de Chicago con su esposo, Greg, y sus tres galgos retirados de las carreras, Joezooka (Joe), Tall Walker (Walker) y SheWearsThePants (Pansy). Cuando no está leyendo o escribiendo, lo más probable es que la encontrarás ubicada frente a la televisión con sus DVD de Roswell, viendo con entusiasmo a Jason Behr.

Saga The Ghost and the Goth:

1. The Ghost and the Goth.
2. Queen of the Dead.
3. Body & Soul.



Staff del Libro

Moderadoras: Mona y ♥ Ellie ♥

Traductoras

- ♥ Ellie ♥
- Andy Parth,
- Melo
- Lola_20
- Cookie3
- PaulaMayfair
- Caami
- Elenp
- Vettina
- ΣΧ3YosbeΣΧ3
- Lizzie
- Azula
- Dai,
- Sprinkling,
- Lorenaa
- Kathesweet
- Zeth
- LizC
- Areli97
- Mona
- Susanauribe

Correctoras

- Nanis
- Xhessii
- Beatrix Extrange
- Mary Ann♥
- Zeth

Recopilación y Revisión

Nanis

Diseño

ΣΧ3YosbeΣΧ3





Visítanos

Bookzinga!

books, friends and fun
www.bookzinga.activoforo.mx

